

DEFIANCE

C. J. REDWINE



Staff

Moderadora

Munieca

Traductoras

Munieca
Juli
Mar Winston
Akires
Moni
Max Escritora Solitaria
Nats
Mel Cipriano
Macasolci
Panchys
Marie.Ang
BlancaDepp
Lunnanotte
♥...Luisa...♥
Deydra Eaton
Amy Ivashkov
Vanessa Villegas
Rihano
PrettyLiaar_
Yuli@n@
Kass :)
carii
CrisCras13
Mery

Correctoras

Melii
Nats
Vericity
Zafiro
Tamis11
MaryJane♥
Mel Cipriano
Dara.Nicole18
Violet~
LuciiTamy
KatieGee
Max Escritora Solitaria
Juli
Ladypandora
Verito
Paoo
Daemon03
Deydra Eaton
Bells767
Marie.Ang
Christensen
Annabelle

Recopilación y revisión

Elle & Mel Cipriano

Diseño

Deydra Eaton



Indice



Sinopsis

Dentro de los muros de Baalboden, bajo la sombra del brutal líder de la ciudad, Rachel Adams tiene un secreto. Mientras otras chicas cosen vestidos, son anfitrionas de cenas y obedecen a sus Protectores masculinos, Rachel sabe cómo sobrevivir en el desierto y manejar hábilmente una espada. Cuando su padre, Jared, no regresa de una misión de mensajería y es declarado muerto, el Comandante le asigna a Rachel un nuevo protector, el aprendiz de su padre, Logan —El mismo chico a quien Rachel declaró su amor hace dos años, y el mismo chico que la rechazó. Sin nada más que su firme creencia en la supervivencia de su padre, Rachel decide escapar y encontrarlo ella misma. Pero traicionar al comandante conlleva un alto precio y lo que le espera en el desierto puede destruirla.

A los diecinueve años, Logan McEntire es muchas cosas. Huérfano. Marginado. Inventor. Como aprendiz del principal mensajero de la ciudad, Logan está concentrado en aprender su oficio para poder escapar de la tiranía de Baalboden. Pero su plan nunca incluyó ser responsable de la impulsiva hija de su mentor. Logan está determinado a protegerla, pero cuando su plan de escape sale mal y Rachel paga el precio, se da cuenta de que hay más en juego que decepcionar a Jared.

Mientras Rachel y Logan se abren camino a través del Desierto, acechados por un monstruo que no que no puede ser destruido y un ejército de asesinos en busca de sangre, descubren el romance, el desamor y una verdad que instigara una guerra que lleva décadas tomando forma.

Defiance #1



Para Clint, que alegremente sacrificó su tiempo libre para apoyar mis sueños. Gracias por creer en mí. Te amo.



1

Rachel

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Melii

El peso de su compasión es como una piedra atada a mi cuello. Lo siento en las pequeñas miradas de lado, en la piel arrugada entre las cejas fruncidas, en los susurros que se transportan a través del morado-gris del crepúsculo como puñales diminutos extrayendo sangre.

Él no viene a casa.

Es difícil hacer caso omiso a los pocos ciudadanos aun dando vueltas por la puerta que daba a las Tierras Desiertas, los guardias que flanquean la abertura y el sólido t tranquilizante bulto de Oliver a mi lado, pero tengo que hacerlo. No puedo dejar que un fragmento de duda me invada.

Mirando hacia el bosque que presiona contra el perímetro de cincuenta metros de tierra arrasada que mantenemos alrededor de la ciudad para prevenir que cualquier amenaza se acerque a nuestro muro sin ser detectada, busco movimiento. Las Tierras Desiertas son una maraña de árboles, maleza y resto de las ciudades que alguna vez existieron, todo revestido en el crecimiento brillante, resbaladizo y verde de la primavera, y en los montones de ceniza plateada a la deriva que nos recuerdan nuestra fragilidad. En algún lugar de sus profundidades, bandoleros sin ley buscan bienes que puedan comerciar en la ciudad-estado. En algún lugar debajo de ella, El Maldito vaga, procurando devorar lo poco que queda de una civilización que una vez fue grande.

No me importa nada de eso. Sólo quiero que papá llegue a casa a tiempo.

—Niña Rachel —dice Oliver, sus dedos marrones manchados de harina envolviendo suavemente alrededor de mi brazo, como si quisiera prepararme para lo que él iba a decir.

—Ya viene.

—No creo…



—Sí lo *hace.* —Clavo mis uñas en las palmas de mis manos, esforzándome para ver el movimiento en el espeso crepúsculo, como si por la fuerza de mi voluntad pudiera llevarlo a casa.

Oliver me aprieta el brazo, pero no dice nada. Yo sé que él piensa que papá está muerto. Todo el mundo piensa así. Todos menos yo. La idea de que estoy sola en mi convicción envía un rayo luminoso y doloroso a través de mí, y de repente necesito que Oliver me entienda.

Que esté de acuerdo.

—Él no es sólo un mensajero, sabes. —Miro a los anchos hombros de Oliver, que talla una profunda sombra en el suelo debajo de él, y añoro los días en que yo era tan pequeña como para posarme sobre su espalda, sintiendo el retumbar de su voz a través de mi piel a medida que nos acercábamos a la puerta para encontrarnos con papá, después de otro viaje exitoso—. También es un rastreador. El mejor Comandante. No hay manera de que quedara atrapado inconsciente en las Tierras Desiertas.

La voz de Oliver es constante cuando dice: —Él es bueno en su trabajo, Niña Rachel. Sin embargo, algo tiene que haberlo... retrasado. Él no está llegando a casa a tiempo.

Me doy la vuelta, tratando de ver dónde termina el perímetro y comienzan las Tierras Desiertas, pero el sol no es más que un espejismo de fuego por debajo de la línea de árboles ahora, y las sombras se han apoderado de todo.

—¡Última llamada! —grita uno de los guardias, con los hombros flexionándose bajo el azul oscuro de su uniforme, mientras llega el picaporte de hierro junto a él y empieza a tirar de la puerta hacia adentro. Me estremezco cuando la cierra con un ruido metálico duro. Los guardias mueven gruesas y brillantes cadenas a través del marco, asegurándolo hasta que los guardias del turno de la mañana regresan con la llave.

Por un momento, estamos mirando a la puerta, ahora cerrada. Entonces Oliver envuelve un brazo a mi alrededor y dice: —Es el momento.

Las lágrimas pican en mis ojos, y aprieto la mandíbula con tanta fuerza que mis dientes rechinan juntos. No voy a llorar. Ahora no. Más tarde, después de que papá haya sido declarado muerto oficialmente, y mi Protectorado haya sido transferido a Oliver, voy a permitirme sentir el dolor de ser la única que queda, dispuesta a creer que Jared Adams, el mejor rastreador de Baalboden, todavía está vivo.

Uso la caja de paso de madera para subir a la carreta que nos espera, y extiendo una mano hacia atrás para ayudar a Oliver a subir también. Cuando el carro comienza a moverse y tambalearse en las calles empedradas de

la fortaleza del Comandante, me envuelvo en mi capa y trato de ignorar la forma en que mi estómago arde con cada giro de las ruedas. Oliver se acerca y desenreda mi manto de mi mano derecha. Su palma se traga la mía, su cálida piel, y su aroma de arce con pasas consolándome. Me inclino hacia él, apretando la mejilla contra la áspera tela de su túnica.

—Lo siento —dice en voz baja.

Por un momento, quiero acurrucarme, disfrutar del confort que me ofrece y fingir que él puede hacerlo mejor. En su lugar, me incorporo, la espalda recta, tal y como papá me enseñaba. —Él no regresó hoy, pero eso no quiere decir que no va a venir a casa. Si alguien sabe cómo sobrevivir a las Tierras Desiertas, es papá. —Mi voz se engancha en un aumento repentino de dolor… un secreto y oscuro miedo de que mi fe en las habilidades de papá sea contrariada, y me quede sola—. No es justo que él tenga que ser declarado muerto.

—Probablemente es mi trabajo decirte que la vida no es justa, pero me imagino que eso ya lo sabes. —Su voz es firme, pero sus ojos se ven tristes—. Así que al contrario, voy a decirte que la esperanza es preciosa, y no tienes derecho a renunciar a ella.

Lo miro a los ojos, desafiándolo a darme de comer una mentira y decirme que él todavía cree. —¿Incluso cuando parece que todo el mundo la ha perdido?

—Especialmente cuando parece que todo el mundo la ha perdido. —Me da palmaditas en la mano mientras el carro se detiene, balanceándose mucho aún después de que las ruedas se han detenido.

El conductor salta hacia abajo, camina hacia la parte posterior de la carreta, y sacude la solapa de tela a un lado. Bajo y veo ansiosamente como Oliver me sigue. Sólo tenues arrugas estropean la piel morena de su rostro, su cabello es más gris que negro, y se mueve con la precisión cuidadosa de la edad. Llegando hasta él, deslizo mi brazo con el suyo mientras baja por la caja de paso. Juntos, nos volvemos a enfrentar a la fortaleza.

Al igual que la muralla que rodea la ciudad de Baalboden, la fortaleza es una vasta extensión manchada de piedra gris, reforzada por cintas de acero. Ventanas oscurecidas en el exterior, voluminosas como ojos sin párpados, sin pestañeas. El techo tiene varias torres tripuladas con guardias, cuyo único trabajo consiste en derribar cualquier intruso antes de que hayan hecho veinte pasos.

No es que cualquier ciudadano de Baalboden fuese tan estúpido como para desafiar al hombre que nos gobierna con una ferocidad sólo comparable a lo que nos espera en las Tierras Desiertas.

Antes de que el guardia de la puerta de hierro con púas pueda abrirla, otro carro retumba hasta detenerse detrás de nosotros. Echo un vistazo por encima de mi hombro y mis mejillas se sonrojan mientras Logan McEntire se acerca a zancadas hacia nosotros, el sol poniente pintando su oscuro cabello rubio dorado.

Espero que mi piel pálida no me traicionara, y hago mi mejor esfuerzo para fingir que no lo veo. He pasado tanto tiempo esperando que por fin papá regresara de las Tierras Desiertas que me había olvidado considerar que cualquier lectura de su testamento, naturalmente, incluiría a su aprendiz.

Lo cual está bien. Mientras yo no tenga que hablar con él.

—Oliver, Rachel —dice Logan dice mientras trata de igualar nuestro paso. Su voz siempre es calma, apuesto-que-puedo-encontrar-un-algoritmo-para-arreglar-este tono-, y tengo un deseo repentino de pelear con él.

Excepto que eso haría que me vea como si me importara que él estuviese aquí.

Y no me importa.

Su presencia no va a cambiar nada. Mi Protectorado será dado a Oliver, Logan se hará cargo de los derechos de mensajería de mi padre, y voy a seguir marcando los días hasta que papá llegue a casa otra vez. La vida podrá volver a la normalidad.

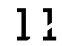
Oliver da unos golpecitos con su mano libre en el hombro de Logan. —Bueno, gracias por venir —dice. Como si Logan tuviera otra opción. Como si alguno de nosotros la tuviera.

—Se siente demasiado pronto —dice Logan suavemente mientras el guardia abre la puerta y nos señala con un gesto hacia delante—. Jared es duro. Hay que darle más de sesenta días pasada su fecha de regreso antes de obligarnos a declararlo muerto.

Echo un vistazo a Logan, sorprendida, y encuentro sus ojos de color azul oscuro en los míos, la convicción feroz en ellos es un complemento perfecto para lo que arde en mí. Mis labios se curvan en una pequeña sonrisa antes de recordar que no voy a actuar como si me preocupara por él.

Ya he tenido suficiente experiencia de primera mano por preocuparme por Logan McEntire para que me dure toda la vida.

Miro hacia otro lado y entro en el recinto sin decir palabra. Oliver y Logan siguen mis pasos. Un mayordomo, vestido de negro, nos lleva a una habitación y se excusa a sí mismo en silencio, cerrando la puerta detrás de él.



Sillas de madera con respaldo recto rodean una mesa larga y pulida. Seis antorchas descansan en soportes de hierro negro contra paredes completamente blancas. El aire se siente lleno de humo y cerrado, pero no sé si el sentimiento de ahogo en la garganta es por falta de oxígeno o por el hecho de que nos enfrentamos, en el final de la mesa, al Comandante Jason Chase, gobernante de Baalboden.

La luz de las antorchas roza la trenza de oro en su crujiente chaqueta militar azul, raspando sobre el doble surco de la cicatriz que se retuerce haciendo un camino desde su sien izquierda hacia su boca, y que muere en la oscuridad total de sus ojos.

—Siéntense —dice.

Obedecemos. Nuestras sillas se arrastran contra el suelo de piedra con un chillido agudo de angustia. Dos hombres se sientan a ambos lados de la silla del Comandante. Uno se ocupa de una pila de pergaminos que descansan delante de él entre sus dedos nerviosos. El otro posee una expresión estudiosa sobre los pliegues de su rostro pastoso y tiene una pluma suspendida sobre un tintero, y una hoja de pergamino en blanco desplegada ante él.

El Comandante nos examina a todos y a cada uno de nosotros, antes de sentarse en su silla, con la columna vertebral rígida. Sin escatimar un vistazo a los dos hombres a su lado, dice: —Oliver James Reece, Logan McEntire, y Rachel Elizabeth Adams, han sido llamados aquí hoy para tratar el asunto de la muerte de Jared Nathaniel Adams.

Me impulso hacia adelante con sus palabras, pasando a Oliver para poder encontrar la mirada del Comandante, pero Logan agarra mi brazo derecho y me tira hacia atrás.

—Shh —respira contra mi oído.

Saco el brazo de su agarre y me trago la protesta, pidiendo ser liberada. No estamos aquí porque mi padre está muerto; estamos aquí porque el Comandante no nos dará más tiempo para demostrar que está vivo. La ira zumba bajo mi piel.

El Comandante continúa. —Después de su fracaso al volver de su misión de mensajero a la ciudad-estado de Carrington, invoqué el período de gracia de sesenta días para la devolución. Esos sesenta días se han acabado.

El hombre redondo araña con furia sobre el pergamino sin derramar una gota de repuesto de tinta de su pluma. Quiero hablar. Quiero hacer constar mi protesta. Cualquier cosa podría haber ido mal en las Tierras Desiertas. Papá podría haberse enfermado. Haber sido secuestrado por bandidos o quitado del camino por El Maldito. Ninguno de estos eventos son necesariamente fatales. Sólo tenemos que darle más tiempo. Mi cuerpo vibra, la tensión da vueltas

dentro de mí hasta que tengo que mantener mi mandíbula apretada para no interrumpir.

—Por lo tanto, en mi derecho como gobernante y defensor de la ley en Baalboden, en este momento declaro a Jared Nathaniel Adams muerto.

Los pequeños y nerviosos dedos del hombre recogen el montón de papeles que tenía delante, se aclara la garganta y empieza a leer la voluntad de mi padre. Dejo que sus palabras se deslicen más allá de mí, deseando que se dé prisa para que podamos salir. Pero cuando de repente se queda en silencio y frunce el ceño, empiezo a prestar atención.

—¿Hay algún problema? —pregunta el Comandante en un tono que pretende expresar que sería mejor que no lo hubiera.

—Es, ah, sólo un poco irregular. Muy irregular. —Los dedos del hombre aprietan el pergamino, que se encrespa en los bordes hasta que comienzan a desmoronarse.

—Continúa —ordena el Comandante.

Un nudo se forma en la boca de mi estómago.

—En el tema del Protectorado de mi hija, Rachel Elizabeth Adams, por la presente nombro como su Protector... —Otro carraspeo y una rápida mirada en mi dirección.

No, no en mi dirección. En la de Logan.

Me agarro del borde de la mesa con los dedos pegajosos y siento como mi mundo cae a pedazos cuando el hombre dice: —Por la presente nombro como su Protector, hasta el día en que ella sea legalmente reclamada, a mi aprendiz, Logan McEntire.



2

Logan

Traducido por Monikgv

Corregido por Melii

Toma un segundo el asimilar las noticias. Para darme cuenta de que él dijo mi nombre. No el nombre de Oliver. El mío.

Incluso mientras absorbo el golpe bajo de pánico en mis entrañas, estoy luchando por un plan. Algo en lo que todos podamos estar de acuerdo que sea razonable y justo. Un Protector es un hombre mayor miembro de la familia o un esposo. No un huérfano de diecinueve años que se abrió su camino fuera de la pobreza y la desesperación para convertirse en un aprendiz del mejor rastreador de Baalboden.

Tal vez el Comandante intervendrá y nos dirá lo absurdo que es esto, reconociendo que no pueden esperar a que yo cuide de alguien de dieciséis años. No cuando un hombre de la edad de Oliver y su reputación está dispuesto y es capaz.

En cambio, el Comandante mira a través de la larga extensión de la mesa entre nosotros y sonríe, un pequeño ajuste en su boca que no hace nada para mitigar el desafío predador en sus ojos.

Él no intervendrá sin verme rogarle en primer lugar. Aprieto los labios en una delgada línea de desafío. Prefiero combinar todos los elementos de la Tabla Periódica y correr mis riesgos con el resultado, que humillarme ante el Comandante. Incluso por la noble causa de darles a Rachel y Oliver lo que sé que ellos quieren. Tendré que pensar en otra manera de poner a Oliver a cargo de Rachel. Tal vez como su nuevo Protector, ¿está en mis derechos asignarle a otro?

Antes de que pueda seguir con esta línea de pensamiento, Rachel salta y dice: —¡No!

Oliver la agarra, tirando de ella hacia su silla, pero ella lo sacude lejos.

—¿No? —El Comandante señala la palabra con deliberada intención, mirándola adecuadamente por primera vez desde que entramos en la



habitación. El miedo se hunde en mí por la manera en que sus ojos se rasgan sobre ella, como si disfrutara enseñarle a mantener la boca cerrada.

He visto esa expresión en el tipo de hombres que frecuentan los callejones del Límite Sur. Nunca es una buena señal para las mujeres que ellos han seleccionado como sus presas.

La voz de Rachel tiembla. —Él no es… Yo no puedo ser… Esto es una locura.

La tomo por el brazo y la fuerzo a sentarse de nuevo antes de que diga algo que la meta en el tipo de problema del que no la puedo salvar. —Lo que ella quiere decir es que esto es muy inesperado.

—Lo que quiero *decir* es que no hay forma de que en esta vida yo te voy a obedecer voluntariamente. —Ella me mira, pero sus palabras están atadas con pánico.

Entiendo el sentimiento... no sé cómo ser un Protector. Especialmente el Protector de Rachel, y no sé qué palabras decir que la harían despreciar menos la situación.

—¿Estás argumentando contra los deseos de tu padre? —El Comandante se inclinó hacia delante, colocando cada palma plana contra la mesa.

—No, no lo hace.

—Sí, yo…

—Tú *no*. —La miro a los ojos y trato de transmitir con mi expresión que ella debería estar callada y dejarme manejar esto. No que yo haya conocido que la hija testaruda de Jared se quede callada sobre algo. Pero la idea de lo que el Comandante podría hacerle si ella lo enoja me hace sentir enfermo de miedo.

Ella me lanza una mirada de odio absoluto, luego tira de su brazo y lo libera y se vuelve hacia el Comandante. —Él sólo tiene diecinueve años. ¿No sería un hombre de la edad y experiencia de Oliver una mejor opción?

Sus palabras dolieron, un dolor repentino y agudo que me toma por sorpresa. El hecho de que yo estaba a punto de sugerir lo mismo no hace nada para aliviar la herida.

—Tu padre no lo creía —dice con desdén el Comandante, apartando su mirada, como si ella, posiblemente, no pudiera tener algo más que decir.

—Pero… Estoy cerca de la edad de Reclamo. A sólo tres meses. Seguramente tengo la edad suficiente de no necesitar permanecer bajo el techo de mi Protector oficial…

El Comandante se endereza bruscamente y mira a Rachel en silencio. —Primero, cuestionas la sabiduría de tu padre sobre ti. Ahora, ¿cuestionas las leyes del Protectorado de Baalboden?

—Señor, ella sólo está fuera de balance en estos momentos. Ha sido un día difícil para ella. —La calma en la voz de Oliver se cuela por los bordes.

La expresión en el rostro del Comandante convierte al miedo que me recorre en piedra. Oliver no puede calmarlo. Rachel tampoco puede, no que ella lo intentaría. Eso me deja de pie entre el líder que me ha odiado por la mayor parte de mi vida y a la chica que piensa que me odia también.

—Argumentar contra la ley de Baalboden es argumentar contra mí. —El Comandante corta cada palabra convirtiéndola en un arma afilada—. ¿Estás absolutamente segura de que deseas enfrentarme, muchacha?

Alejándose de su silla, él marcha hacia nosotros con lenta deliberación. Las antorchas pintan sombras grotescas en su rostro mientras él las pasa, y yo me preparo.

Escenario en el mejor de los casos: todo lo que él intenta es darle un sermón a Rachel, y no puedo esperar hasta que acabe antes de insistir pacíficamente, como su Protector, que la llevemos a casa.

Escenario en el peor de los casos: intenta castigarla físicamente por tener la osadía de discutir con él, y yo tendré que interponerme. Prometer hacer mi trabajo cuando la lleve a casa. Transferir su atención de ella hacia mí. Es lo que un verdadero Protector haría.

Ya no guardo falsa esperanza de que de alguna forma pueda delegar el trabajo a Oliver. El Comandante no lo permitirá, no después de esto. Jared me confió *a mí* la persona que más amaba. No a Oliver, su abuelo sustituto. No a Roderigo Angeles, el padre de su mejor amigo. Yo. El aprendiz huérfano que ella dijo una vez que amaba. No entiendo por qué Jared sintió que esto era lo mejor para ella, pero no tengo que entenderlo. Él le ofreció a una rata callejera un lugar en su mesa. No sólo como un empleado, si no como un amigo. Le debo a él hacer lo mejor para Rachel.

Y porque entiendo cómo se siente que la base sobre la que construiste tu vida sea arrancada lejos de ti, se lo debo a Rachel también.

El Comandante ahora está de pie detrás de la silla de Rachel, sujetando el espaldar con los dedos pálidos. Está comenzando a verse cerca de sus setenta y pico de años. Su piel está gastada y delgada, y las arrugas se marcan en el dorso de sus manos. Sin embargo, su cuerpo es musculoso, y se mueve con la gracia constante de un luchador experimentado. Sólo un tonto podría subestimarlo.

—Si no fuera por *mí*, los sobrevivientes de los primeros ataques de hace cincuenta años de El Maldito estarían esparcidos a través de las ruinas de sus ciudades. Sin líderes. Sin esperanzas. ¿O te olvidas que mientras que el monstruo puede devastar a otros, nunca ha venido dentro del Muro de Baalboden?

El Comandante se inclina más cerca, la luz de las antorchas parpadean a través de su piel para iluminar el cabello de Rachel con la llama. Sus palabras son frágiles bofetadas contra el aire.

—Si no fuera por mí, El Maldito habría quemado esta ciudad hasta sus cimientos hace décadas. —Su voz aumenta, sus dedos apretados contra el respaldo de la silla como si quisiera partirla en dos—. No toleraré discordia. No toleraré desobediencia.

Coge un puñado de su cabello y la gira hacia él. Aprieto los puños y me preparo para defenderla si él llega más lejos. Ella susurra un jadeo rápido de dolor, pero lo mira a los ojos sin pestañear.

—Y no toleraré a una simple chica hablándome como si fuera mi igual. Tú vives porque yo lo permito. Nunca olvides eso.

Deliberadamente aflojando mis puños, abro la boca para ofrecerle al Comandante las garantías que se necesiten para calmarlo, pero Rachel se me adelanta.

—No lo olvidaré.

Ella suena apropiadamente asustada y humillada, aunque conociéndola, es posible que simplemente descubriera la manera de cómo mostrarle lo que él esperaba ver. Desenreda los dedos de su cabello, se limpia la mano contra el pantalón como si hubiera tocado algo sucio, y de repente se vuelve hacia mí.

—Que te sirva de lección sobre cómo controlar a tu pupila. Al parecer Jared fue un poco descuidado con su educación.

Él no tiene idea sobre cuán negligente ha sido Jared sobre inculcarle a Rachel la obediencia dócil y mansa que es esperada de una mujer en Baalboden. Simplemente asiento, como si estuviera agradecido por la tutela.

—Debería llevarla a casa ahora —digo, haciendo un esfuerzo por sonar como si no sintiera nada sobre todo el procedimiento.

—De hecho —dice Oliver, alcanzando para tomar la mano de Rachel con la suya. Su voz es tan serena como la mía. Los dos sabemos que no debemos mostrar emoción ante el Comandante—, necesitaremos empacar sus pertenencias. ¿O planeas mudarte a la casa de Jared?

Va a ser bastante difícil adaptarse a vivir bajo el mismo techo que Rachel. No creo que pueda soportar si también tengo que adaptarme a dejar atrás la soledad de mi casita.

—Ella se mudará conmigo.

Rachel hace un movimiento brusco como si la hubiera abofeteado. De pronto se me ocurre que tal vez tampoco pueda soportar la idea de dejar su casa, pero es demasiado tarde para arrepentirme. Mostrar indecisión frente al Comandante es ser tonto en extremo. El arrepentimiento por mis palabras se mezcla con la ira de ser forzado a una posición donde mis únicas opciones son renunciar a todo, o esperar a que Rachel lo haga en mi lugar. No hay una respuesta correcta, no hay solución fácil que de alguna manera hará esto soportable para cualquiera de los dos. El peso de mi nueva responsabilidad se siente lo suficientemente pesado como para aplastarme.

—¿Podemos irnos? —pregunta Oliver al Comandante.

Sus ojos oscuros brillan, el Comandante dice: —Pueden. —Pero cuando empujamos nuestras sillas lejos de la mesa y nos ponemos de pie, él da un paso más cerca de Rachel y me mira, con malicia brillando en sus ojos—. Dime, muchacha, ¿por qué menosprecias tanto a tu nuevo Protector? Y no te molestes en tratar de mentir. —Sus ojos se deslizaron lejos de mí y hacia ella—. Sólo tendría que castigarte. —No suena apenado por esto.

Rachel me lanza una rápida mirada, sus ojos azules suplicantes. Es la misma mirada que vi hace dos años, la mañana de su cumpleaños número quince, cuando todo cambió entre nosotros. Acababa de ganarme mi aprendizaje con Jared, y él estaba fuera, en una misión de mensajería para Brooksworth, una ciudad-estado lejos al norte de nosotros. Oliver se estaba quedando en la casa, como siempre lo hacía cuando Jared estaba lejos, y estaba ocupado en la cocina horneando para Rachel su pastel de limón favorito como regalo de cumpleaños. Me había unido a Rachel en el porche trasero como ella solicitó. Creí que sólo quería hablar sobre extrañar a Jared, o extrañar a su madre, algo que ambos teníamos en común.

En lugar de eso, se sentó a mi lado, sus mejillas sonrojadas, sus ojos se negaban a mirar los míos, y me dijo que estaba enamorada de mí. Escuché la esperanza vibrante en sus palabras, escuché la manera en la que su respiración quedó atrapada en su garganta cuando me tomó demasiado tiempo en responder, me sentí torpe y tonto.

Me miró mientras me sentaba, acalorándome en el sol del verano, luchando por algo que decir que no le hiciera daño pero que no animara lo imposible. Traté de explicarle. De decirle que no podía pensar sobre romance cuando tenía tanto que demostrar. Hacerle ver lo rápido que Jared terminaría



mi aprendizaje si creyera que había algo inapropiado entre nosotros. Asegurarle que era joven, y que habría otros.

Las palabras fueron raras y forzadas, y no pude entender qué hacer con mis manos cuando la esperanza en sus ojos lentamente se convirtió en una súplica, y finalmente se desplomó detrás de una fría pared de enojo. Extendí la mano, salvando la distancia entre nosotros como si pudiera, de alguna, forma borrar el daño, pero ella se puso de pie y me dejó sentado allí con nada más que el eco de mi promesa de que me superaría.

Ha pasado cada segundo demostrándome que era cierto. No he tenido un vistazo de nada debajo de esa independencia feroz que usa como segunda piel hasta ahora. Ahora, con el Comandante demandando estar al tanto de los detalles que sé que la humillan, ella se vuelve hacia mí. No tengo intención de defraudarla.

—Me temo que me he comportado bastante mal con la Señorita Adams en el pasado —digo, dando un paso ligeramente frente a Rachel, así el Comandante tiene, o que lidiar conmigo, o ser el primero en dar un paso atrás—. No puedo culparla por esperar que un buen hombre como Oliver sea la opción de su padre.

Él me estudia con una sonrisa. —O Jared no se preocupó por este pobre comportamiento tuyo, o nunca supo sobre él.

Asiento hacia el Comandante con una mínima pretensión de respeto antes de volverme hacia Rachel. —¿Vamos a empacar tus cosas?

Su rostro está muy blanco. Incluso la luz de las antorchas se niegan a prestarle algo de color. Enderezando la espalda, ella desliza su escudo de la independencia feroz de vuelta a su lugar y dice: —Bien. Pero sólo hasta que papá regrese. —Luego camina fuera de la habitación.

Me muevo para seguirla, pero la mano del Comandante aparece y se clava en mi hombro. —¿Y para cuándo Jared está planeando regresar? —pregunta.

—¿Cómo dice?

Su tono es vicioso. —Ella dijo "hasta que él regrese". ¿Cuándo esperas su regreso? —Su otra mano descansa sobre la empuñadura de su espada, y sus dedos punzan sobre mi capa como si deseara poder extraer sangre.

—No esperamos su regreso —digo con calma, aunque mi mente está acelerada. Si el Comandante realmente piensa que Jared simplemente murió mientras viajaba por las Tierras Desiertas, ¿por qué el fuerte interés en la creencia de Rachel de que Jared regresará?—. Rachel sólo desea que las cosas sean diferentes.

—Si sabes algo más sobre el reciente fracaso del regreso de Jared, dímelo ahora.

—No sé nada.

—Ni siquiera pienses en mentirme —dice el Comandante, la malicia gotea en cada palabra.

El silencio entre nosotros está lleno de tensión, y mis pensamientos se aceleran. El Comandante no piensa que Jared se metió en problemas en su última misión, y ciertamente no piensa que Jared esté muerto. No estoy seguro de lo que está pasando, pero sé, con terrible certeza que Jared está en más peligro con su líder del que podría estar en las Tierras Desiertas.

—No estoy mintiendo —digo.

El Comandante se inclina hacia delante, cortando con sus palabras, como si las escupiera en mi cara si pudiera. —Si me entero de lo contrario, castigaré a la chica primero. Tú, de todas las personas, deberías entender eso.

El repentino recuerdo del cuerpo quebrado de mi madre yaciendo sin vida a los pies del Comandante hace que sea casi imposible hablar. —Lo entiendo.

Suelta mi hombro lentamente, y me doy la vuelta para salir de la habitación, manteniendo la cabeza en alto. La espalda recta.La cara educada con una máscara inexpresiva, como si los dos combustibles de pánico e ira no hubieran sido encendidos profundamente donde el Comandante nunca pensaría en mirar.

Jared está en problemas. Tengo que encontrar una solución, algo que pueda usar para rastrearlo antes de que el Comandante lo haga. Y tengo que hacerlo antes de que el Comandante decida que sabemos más de lo que estamos diciendo. Mientras camino fuera de la fortaleza, siguiendo a Oliver y a Rachel hacia los vagones que nos esperan, empiezo a planear.



3

Rachel

Traducido por Monikgv

Corregido por Nats

Oliver y yo tomamos un vagón hacia mi casa mientras Logan decide caminar la considerable distancia desde la fortaleza a su casita, en la esquina suroeste de la ciudad. Imagino que quiere tiempo para evaluar el problema de ser mi Protector y hacer un plan para manejar la situación.

Excepto que no hay ningún plan que diga que el vivir bajo el mismo techo con Logan vaya a ser fácil de soportar, y no hay plan que me haga aceptar que papá fue declarado muerto. Esta no es una de esas pilas preciosas de alambre y aparatos de Logan. No puede arreglar esto.

Entramos en casa, saludados por el aroma persistente de los bollos que Oliver hizo para el desayuno. Supongo que ahora se mudará de nuevo a su casa, y este pequeño rectángulo amarillo con suelo rechinante y generoso porche trasero será el hogar de nadie en absoluto.

Estoy de pie en la sala de estar, deseando, desesperadamente, poder anular el edicto de Logan y quedarme justo aquí.

—Niña Rachel, está completamente oscuro. Si no nos vamos pronto, no llegaremos a casa de Logan esta noche.

—Entonces nos quedaremos aquí.

—No podemos. —Oliver me acaricia el brazo con la mano y hace un gesto con la cabeza hacia la ventana del frente. Miro y encuentro a dos guardias de pie en el césped delantero, esperando en los bordes de la luz parpadeante de la antorcha de la calle—. Supongo que el Comandante tenía algunas dudas sobre ti cumpliendo con la voluntad de tu padre.

Me doy la vuelta lejos de la ventana —y la prueba de que no tengo el poder para cambiar mi situación— y digo: —Dame un minuto para despedirme.

—Guardaré tu ropa en la carreta mientras lo haces.

Me paseo por la casa, tocando piezas de mi niñez y dejando que los recuerdos me traguen entera.

La puerta donde papá cavó una abertura y talló la fecha de mi cumpleaños cada año para seguir mi crecimiento.

El cuarto de combate con su estante de armas donde me enseñó cómo defenderme.

La mesa de la cocina en donde bromeábamos sobre su terrible forma de cocinar. Recorro con los dedos la pesada losa de madera. Ésta también es la mesa donde Logan se convirtió, por primera vez, en parte de nuestras vidas, cuando era un chico flaco, sucio y con ojos hambrientos escondiéndose detrás de la capa de Oliver. Le he observado durante el paso de los años. Viéndole absorber conocimientos y habilidades como un manto seco dejado fuera en una lluvia tormentosa, hasta que eventualmente se convirtió en el tipo de hombre que podía inspirar el respeto de papá. Y yo tontamente creía estar enamorada de él.

El recuerdo quema dentro de mí, un lecho de brasas por el que juro no volver a caminar. No quiero pensar sobre Logan, sobre sentirme suave y llena de esperanza hacia él hace alguna vez. No cuando estoy despidiéndome porque Logan no pudo molestarse en entender qué tan difícil sería para mí perder a mi papá y mi hogar en la misma noche.

El dolor se eleva, espeso y caliente, tratando de sofocarme. Mis ojos arden, y meto las uñas en la mesa mientras un sollozo que se me escapa.

No me derrumbaré.

No lo haré.

Me niego a entrar a casa de Logan con los ojos llorosos y los labios temblorosos. Ahogando el siguiente sollozo que me sacude, parpadeo lejos las lágrimas y arrugo las manos en puños. Papá habría vuelto ahora si pudiera. No puedo aferrarme a una falsa esperanza por más tiempo. No vendrá a casa. No sin ayuda.

Mis ojos se deslizan hacia la puerta aún abierta de la sala de combate mientras que una idea —una ridícula, audaz, casi imposible idea— echa raíces. Papá no puede volver a casa sin ayuda, y el Comandante no muestra inclinaciones de enviar a un equipo de búsqueda. Pero papá no necesita un equipo de búsqueda autorizado. No cuando ha pasado años entrenándome sobre cómo manejarme en las Tierras Desiertas, colándome a escondidas fuera de Baalboden para poder ir con él en sus misiones más cortas, y asegurándose de que podía defenderme sola contra cualquier amenaza.

No cuando Logan sabe cómo rastrear.

El recuerdo de la creencia de Logan en las habilidades de supervivencia de papá es una pequeña franja de consuelo que tomo con desesperada fuerza. Me duele admitirlo, pero Logan es mejor planificando que yo. Si alguien puede ayudarme —si alguien en Baalboden *quisiera* ayudarme— ese es Logan.

El dolor desaparece, hundiéndose debajo de un frío y fuerte propósito. Camino dentro del cuarto de combate, amarro una funda de cuero alrededor de mi cintura, y deslizo un cuchillo en ella.

Encontraré la manera de cruzar a través del Muro y traer a papá a casa. Logan puede ayudarme, o salir de mi camino.



4

Logan

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por tamis11

Ella ha estado en mi casa durante doce horas. Una hora transcurrió tratando de cocinar y comer, una sin querer rozarse accidentalmente conmigo y sin entrar en conversación. Sobre todo porque parecía sorprendida y perdida, y yo no tenía palabras que la hicieran sentir mejor. Dos horas y media pasé escuchando su movimiento alrededor del pequeño palomar, por encima de mí, mientras trabajaba en el diseño de un dispositivo de rastreo, y me dije que nadie debería tener tanto poder sobre mi capacidad de concentración. Las otras ocho horas y media nos dormimos. O ella lo hizo. Espero que lo haya hecho. Me quedé despierto por más horas de las que puedo recordar escuchando una reveladora y entrecortada respiración que me decía lo mucho que le debía doler. Ella permaneció en silencio, y yo casi sin dormir.

Ahora la luz de la mañana se siente dura en contra de mis ojos, y mi cerebro es incapaz de lograr incluso el más rudimentario ejercicio de lógica. Doce horas en mi papel como su Protector y estoy seguro de una cosa: mudar a Rachel a mi pequeña cabaña porosa y de ladrillo no fue una de mis mejores ideas.

El pequeño sueldo que recibo como aprendiz de Jared es suficiente para pagar por una casa propia, y lo que sobra lo utilizo para suministros de tecnología y alimentos. No tengo ni idea de cómo voy a estirarlo para cubrir las necesidades de Rachel también. Sin embargo, teniendo en cuenta el estado actual de nuestra relación, el dinero es la menor de mis dificultades.

Estoy sentado en mi sofá de cuero remendado cuando ella baja de la buhardilla, la luz solar se enreda en las hebras de su cabello rojo y brillante como el fuego. Su rostro está pálido y sereno, en desacuerdo con el brillo feroz en sus ojos mientras mira todo menos a mí.

Debo decir algo.



Lo que sea.

No, no cualquier cosa. Tuvo un mal día ayer. Probablemente necesita palabras de consuelo y compasión.

Debería haber invitado a Oliver a desayunar.

Se pasea por la sala, por encima de montones de libros, pasando su dedo a lo largo de mi manto, dejando una ráfaga de polvo a su paso.

¿Alguna vez me había dado cuenta de que había polvo en la repisa de la chimenea?

El silencio entre nosotros se siente pesado. Me aclaro la garganta y trato de pensar en el saludo más conciliador que puedo componer. ¿Cómo estás? ¿Te ha gustado dormir en mi pequeña buhardilla en lugar de la cómoda cama en la que siempre has dormido? Afuera está algo frío. ¿Trajiste tu pesada capa cuando empacaste todas tus pertenencias para vivir aquí porque no soy lo suficientemente rápido para darme cuenta de que debería haberte dejado conservar tu casa?

Sí, eso sonaría tan estúpido saliendo de mi boca como lo hace en mi cabeza, no puedo decirlo. Tal vez debería ofrecerle algo para desayunar.

Sus hombros están tensos cuando ella se aleja de la repisa de mi chimenea y va hacia la losa de pino que uso como mesa de cocina. Su superficie está cubierta con papeles, tinteros, alambres, y pedacitos de cobre. En el centro, al lado de una pila de diseños cuidadosamente elaborados, se encuentran los inicios de la invención que, espero, resolverá esta situación en su totalidad.

Tiene los labios apretados, hundidos en las esquinas.

Puedo decir que lo siento. Ella escuchará la sinceridad en mi voz. Voy a decir que lo siento y luego…

Acerca su mano hacia los cables empalmados con delicadeza de mi nuevo invento. Salto, dispersando los libros por el suelo, y digo: —¡No toques eso!

Ella se congela y me mira por primera vez.

—Quiero decir... es todavía un trabajo en progreso y necesita... ¿Has dormido bien? Por supuesto que no. Trajiste tu capa, ¿verdad? Porque el clima es... Voy a hacerte el desayuno.

Sueno como un idiota. Ser el único responsable de una niña —no, ser el único responsable de *Rachel*— aparentemente ha hecho cortocircuito en mi capacidad para formar un discurso coherente. Debido, en parte, a que es la única chica con la que he hablado realmente, y nos dejamos de hablar hace dos años. Y, en parte, porque desde que me dijo que me amaba, me he sentido insoportablemente consciente de ella a mí alrededor.

Me mira y luego presiona deliberadamente su dedo contra el dispositivo a medio terminar. Su expresión me incita a buscar pelea, y fácilmente podría tomar esa oportunidad. Puede ser un alivio sacar a la luz algunas de las emociones incómodas y volátiles de ayer.

Pero Rachel no tiene que lidiar con mi dolor y rabia. Ella necesita una salida. Cualquier otra chica de Baalboden querría la simpatía y amparo de su Protector, alejando todas las dificultades de sí. Pero mientras que las otras chicas se conforman con ser dependientes y obedientes, Rachel piensa y actúa por sí misma. Sé exactamente cómo ayudarla.

—¿Quieres entrenar?

Frunce el ceño y lentamente retira la mano de los cables. —¿Entrenar?

—Sí.

Mira alrededor, como si buscara la trampa. —¿Por qué?

—Porque han pasado dos años y medio desde la última vez que me tiraste de espaldas. Me imagino lo que me espera. —No es que yo vaya a hacer que sea fácil golpearme. Ella me odiaría si lo hiciera.

Sonrío mientras camino hacia ella y viajo casi en una pila de libros organizados al azar.

¿Por qué no siempre guardo las cosas por aquí?

Ella levanta la barbilla. —Yo sólo entreno con…

Jared. Ella sólo entrenaba con Jared, pero no puede terminar la frase. Sus labios tiemblan y los presiona de nuevo en una línea inflexible.

—Lo siento. —Acerco una mano hacia ella, pero no la mira, y la dejo caer—. Me gustaría poder cambiar las cosas. Ojalá no te hubiera hecho mudarte aquí cuando debí dejar que te quedes en tu casa. Deseo que Oliver hubiera sido nombrado tu Protector, así te sentirías cómoda. Y me gustaría que Jared...

No puedo decir que me gustaría que él no estuviera muerto, porque yo no creo que él lo esté. El Comandante no piensa que esté muerto tampoco. Tengo la esperanza de ser de los primeros en demostrar que esa teoría es cierta. Si no puedo terminar mi invención y rastrear a Jared a través de las Tierras Desiertas antes de que el Comandante lo encuentre, me temo que Jared se enfrentará a la clase de muerte brutal que sólo nuestro líder es capaz de dispensar.

La mirada de Rachel se suaviza en algo brillante y ardiente. —No crees que papá esté muerto, ¿verdad?

Niego con la cabeza.

—Lo sabía. Esperaba poder contar contigo. —Sus mejillas toman color tenuemente, y ella se inclina más cerca. Su fe en mi despliega calor en mi pecho. Si ella pudiera aprender a confiar en mí, tal vez podríamos empezar de nuevo. Reconstruir nuestra amistad y encontrar la manera de hacer que esta situación imposible funcione.

Ella dice: —He estado pensando en las formas en que podemos salir de Baalboden para encontrarlo. Si hay un día de intercambio para los bandidos, podríamos...

El calor en mi interior se convierte en hielo mientras habla, una idea tras otra escapándose salvajemente de su boca, una colección de trampas peligrosas garantizadas para atrapar su pie bajo el despiadado Comandante. El recuerdo de su látigo cayendo con precisión cruel en la espalda de mi madre me golpea con un rápido dolor.

Jared cuenta conmigo para proteger a Rachel. Oliver también. Y con el Comandante ya sospechando que sabemos el paradero de Jared, el riesgo de quedar atrapados en un intento de fuga es elevado.

Demasiado alto para permitir que ella venga.

Va a pelearse conmigo. Probablemente me odie por ello. Pero como ya me desprecia, no tengo nada que perder en el camino.

—No dejaremos Baalboden para ir en busca de Jared —le digo en voz baja.

El repentino silencio entre nosotros está lleno de tensión.

—Pero has dicho que crees que está vivo. —Suena desconcertada y herida, y el arrepentimiento es un sabor amargo en mi boca, pero no puedo permitir que lo arriesgue todo. A Jared no le gustaría que su hija muriera en el intento de salvarlo.

No quiero que ella muera tampoco. Puede que yo no le guste ahora, pero no me he olvidado que, de todos los ciudadanos en Baalboden, sólo Oliver, Jared y Rachel se molestaron en mirarme como si yo fuera digno de algo.

—¿Logan?

Me hago mirarla a los ojos. Me obligo a memorizar el aspecto que tienen cuando no están llenos de rencor o enojo. Luego empujo mi pesar en una esquina y me concentro en la tarea más importante: mantener a Rachel a salvo hasta que pueda esconderla con Oliver y salir hacia las Tierras Desiertas para encontrar a Jared por mí mismo. No sé lo que Jared hizo para ganar la animosidad implacable del Comandante, pero él se ha convertido en mi familia. No puedo estar sin hacer nada.

—Creo que él está vivo —le digo—. Pero no vamos a salir a buscarlo. Es una misión suicida, una que él nunca te habría permitido…

—¡No me digas lo que papá me permitiría hacer!

—Rachel...

Su rostro es blanco muerto, con un destello de tristeza y furia en los ojos. —Entonces, ¿estás contento de sentarte justo aquí, en tu casita, haciendo lo que haces todo el día, mientras que en alguna parte ahí fuera, papá necesita nuestra ayuda?

No, yo quiero decírselo. Estoy cerca de diez días de terminar un invento que hice específicamente porque no podía soportar estar sentado sin hacer nada mientras en algún lugar por ahí Jared está perdido. Pero si le digo eso, es equivalente a darle permiso para venir. Y yo no estoy dispuesto a hacer eso.

Aprieto la mandíbula y digo: —No nos vamos.

Sus labios se curvan en una expresión desdeñosa que parece decir que acabo de ganarme su menor estimación. Y retrocede. Su decepción duele, pero la miro sin pestañear.

—Lo siento, Rachel.

Ella se da la vuelta y sale de la casa.





5

Rachel

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Nats

Logan no hace *nada* más que pasar horas inclinado sobre su mesa de la cocina jugando con alambres y trozos de metal. Quiero darle un puñetazo cada vez que entro en la habitación. Apenas nos miramos. Apenas hablamos. Él no va a cambiar de opinión, y yo no voy a rogarle. No necesito a Logan para viajar por las Tierras Desiertas mientras rastreo a papá. Todo lo que necesito es una manera de saltar el Muro.

Tres días después de mudarme a casa de Logan, me encontré con sus empuñaduras magnéticas, ideales para deslizarse con seguridad por las voluminosas costillas de acero a lo largo del Muro. Tres días después de *eso*, sin saberlo, me presentó la oportunidad perfecta para escapar.

Ahora envuelvo el manto a mi alrededor y empujo a la dispersa multitud, aún a la deriva, de puesto en puesto en el Mercado Bajo, regateando sobre productos, frotando las sábanas entre los dedos para verificar la calidad, y susurrando tras mis pasos.

Han pasado trece años desde que una mujer se atrevió a poner un pie en el mercado sin su Protector. Pagó por sus acciones con su vida.

Colocándome la capucha, me aseguro de que esconde cada hebra de cabello rojo que me hace tan fácilmente reconocible. No me gusta la idea de arriesgar mi vida por ir a través del mercado sola, pero estoy desesperada por la oportunidad de hacer lo que nadie parece estar dispuesto a hacer: buscar a papá fuera del Muro.

El Mercado Bajo se presenta como la espalda de un hombre. La carretera principal forma la columna vertebral y conduce hacia la torre norte, mientras que las pequeñas calles y callejones se ramifican como las costillas que van de este a oeste. Mi corazón late un poco más rápido mientras tomo la izquierda de la carretera principal y empiezo a caminar.

El primer puesto al que llego es una mesa de caballete cargada con unas cuantas cajas de peras jugosas y melones de piel gruesa. Una mujer y su Protector exprimen la fruta entre sus dedos antes de cargarla en su saco, murmurando entre sí, ya que pesan cada elección. Haciendo caso omiso de ellos, sigo adelante. Una mirada al cielo me dice que tengo unos treinta minutos hasta que llegue el crepúsculo, y con él, el cierre definitivo de la puerta.

Charcos surcan el camino arenoso, cortesía de una lluvia a principios de la tarde. Paso al carnicero, ya limpiando sus cuchillos y empaquetando el último de sus carneros. Arrugo la nariz por el olor oxidado de la sangre seca de oveja que pesa sobre el aire, mezclándose con el olor del barro.

Dos puestos más abajo, llego al fabricante de velas, y a la primera de las carreteras del oeste. Agacho la cabeza, ocultando tanto mi cabello como mi rostro debajo de la capucha. Nadie me detiene cuando giro a la izquierda, y siento las miradas ardientes a través del cuero pesado de mi capa. Probablemente preguntándose qué mi Protector idiota está de acuerdo en permitir que su protegida camine sin escolta por el Mercado Bajo.

Por supuesto, Logan no está bien con esto. O no lo estará, una vez que se entere. Ahora, sin embargo, estoy bastante segura de que estará hablando con los proveedores de tecnología, lejos de aquí, pero aun así aprieto mi capa y trato de parecer un poco menos... Rachel. Por si acaso.

Un hombre a mi izquierda está vendiendo una colección de cuchillos de caza con fundas de cuero. Dándole a su mercancía una mirada superficial, deslizo la mano por debajo de mi capa y paso mis dedos a lo largo de la vaina que llevo atada en la cintura. Sus cuchillos son agradables.

El mío es mejor.

Dejando mi cuchillo solo, sigo caminando. He hecho el viaje a la tienda de Oliver con papá más veces de las que puedo contar, y nunca hay guardias en el lado occidental del Mercado Bajo a esta hora del día. Aun así, me muevo rápidamente y atenta hacia los lados, con la esperanza de evitar atraer demasiado la atención.

Estoy casi a medio camino de mi destino, cuando llego a un vagón abierto lleno de sacos de lentejas secas, cebollas y judías blancas. Tres hombres se apoyan en él, observando en silencio mientras la hija del comerciante vacía cucharadas de frijoles en los sacos de arpillera. Los esquivo, pero doy un pequeño salto cuando uno de los hombres silba suavemente, una suave melodía de tres notas, una advertencia que envía escalofríos por mi columna vertebral.

Ese silbido de advertencia sólo puede significar una cosa: los guardias. En el Mercado Bajo, durante el crepúsculo.

No puedo perder el tiempo preguntándome por qué los guardias están aquí, de todos los lugares, en el primer día en el que me he decidido a romper las leyes más sagradas de los libros. Mi corazón late con fuerza, a un ritmo atronador, desigual, y empiezo a buscar una salida.

No tengo ninguna intención de permitir que me atrapen.



6

Logan

Traducido por macasolci

Corregido por tamis11

Caño de cobre. Calibre veintidós. —Este podía conseguirlo en cualquier lugar—. Un rollo de alambre. Calibre dieciséis. —Un poco más difícil de encontrar, sobre todo porque soy exigente con los cables, pero aun así, no es el pedido más importante. Me tomo un segundo para calmar los nervios antes de hacer mi último pedido.

—¿Eso es todo? —pregunta el propietario.

Esperando no sonar como si estuviera preocupado por cometer una traición a la patria, digo:

—También necesitaré un barril de ácido.

Este es el momento en que cada comerciante que he visitado hoy de repente decide que mi dinero ya no es bienvenido. Estoy desechando el final de la lista de posibles proveedores de Baalboden al venir aquí, pero ya no quedan más por intentar a menos que quiera lidiar con los bandoleros que venden sus productos fuera de la puerta.

Que no quiero.

Preferiría no promocionarles a los guardias que patrullan el perímetro sobre las sustancias inestables que estoy usando para mis experimentos.

El propietario baja la mirada hacia mí, con las manos trabajando en el grifo de un gran barril de madera lleno de turbia cerveza rubia.

—No creo que te haya escuchado correctamente.

Mantengo la voz baja y repito mi pedido mientras me apoyo en el otro extremo de la barra en el bar de Thom. La madera, de un tono mate de marrón tierra, está pegajosa por los restos de las bebidas derramadas y papas fritas, y me dan ganas de tragar hidróxido de sodio antes que probar cualquier cosa del menú, pero no estoy aquí por comida.



Thom apoya fuertemente una taza de madera llena de cerveza frente a mí, a pesar de que no pedí nada para tomar.

—No tengo nada.

Por supuesto que lo tiene. Y si no lo tiene, sabe dónde conseguir un poco. No hay ningún proveedor de mercado negro operando en Baalboden que Thom desconozca.

—¿Dónde puedo encontrarlo, entonces?

Encoge sus macizos hombros y toma un trapo sucio para seguir manchando la grasienta encimera, como si limpiar de repente fuera una prioridad.

Estoy harto de encontrarme con obstáculos. Si no puedo convencerlo de darme lo que necesito, no podré terminar mi invento actual. Si no termino mi invento actual, no puedo ir a las Tierras Desiertas para encontrar a Jared. Y si no encuentro a Jared, Rachel y yo tendremos que permanecer juntos hasta la Ceremonia de Reclamo del próximo año, cuando otro infeliz pueda hacer su mejor esfuerzo para poner a raya la fuerza de voluntad de Rachel, para que no haga algo que la arroje a la prisión del Comandante.

Le deseaba suerte a ese hombre.

—¿Cuánto por los suministros? —le pregunto a Thom.

Tal vez si ve que me niego a marcharme, tratará conmigo. *Alguien* tiene que tratar conmigo. No pueden temerle todos a las repercusiones potenciales.

—Muchacho, debes ser estúpido.

Río, un corto sonido carente de alegría. Soy muchas cosas —Protector, huérfano, inventor, paria— pero no soy estúpido.

Estoy, sin embargo, un poco desesperado.

Por el aspecto del lugar, también lo está Thom. El suelo de madera está astillado y flácido. Las paredes están manchadas con el hollín de las antorchas que utiliza en lugar de lámparas. Y sus abastecimientos de cervezas detrás del mostrador lucen peor que medio empobrecidos. No tengo el tipo de dinero que se ocupará de la lenta decadencia que veo aquí.

Pero por debajo de la decadencia, puedo sentir algo más. En las esquinas oscuras, en los ojos tensos y vigilantes de la camarera que repetidamente mira por las ventanas envueltas, y en la acurrucada y silenciosa conversación de los seis hombres sentados detrás de mí —los únicos clientes en la taberna—: un matiz de secreto envuelve la habitación con aislamiento deliberado.

¿Qué pagaría Thom para proteger esos secretos de los ojos curiosos del Comandante y sus guardias? Tomo un par de pequeños objetos circulares de madera de mi capa y los pongo sobre el mostrador.

—¿Ves estos?



Él gruñe y le echa un vistazo al grupo en la esquina. Interesante. Supongo entonces que no es su líder, porque si lo fuera no los miraría para pedir permiso para continuar nuestra discusión. Y ellos no se estarían escondiendo en la esquina si estuvieran en una buena situación con el Comandante. Lo que significa que todos nosotros estamos en el mismo bando.

Sólo necesito que ellos lo vean.

Levanto la voz sólo lo suficiente para llegar a los oídos del grupo sin sonar demasiado obvio. Digo:

—Estos son discos de vigilancia arreglados para alertarte de la llegada de un guardia desde cualquier lugar en un radio de veintitrés metros. Insertas una batería en cada uno —Saco una pequeña batería del montón que hice la semana pasada y la apoyo sobre el mostrador— y pones uno en el exterior del edificio. Envía un pulso sonoro cada treinta segundos y lee cada marca en las personas de los alrededores. Si alguna de esas marcas lleva el código militar, el disco de afuera activa una alarma incorporada en el disco que mantienes detrás del mostrador. Un radio de veintitrés metros significa que tienes al menos una advertencia de cuarenta y dos segundos. Más que tiempo suficiente para modificar cualquier comportamiento sospechoso antes de ser descubierto.

Siento, más que escuchar, el repentino silencio del grupo detrás de mí.

—Estaré feliz de darte una demostración de sus capacidades, pero una vez que lo haga, espero mi caño, mi alambre y mi barril de ácido.

Una voz profunda habla desde atrás.

—Eres Logan McEntire, ¿verdad?

Dándome la vuelta, enfrento al grupo y al que habla, un hombre de tupido cabello negro, una barba grisácea y ojos oscuros, que me evalúa con concentración feroz.

Asiento lentamente, tratando sin éxito de ponerle un nombre a su rostro.

—Lo soy.

—Parece que los finos comerciantes de North Hub no tenían lo que necesitas. O si lo tenían, no eres exactamente la persona a la que les gustaría que les vieran vendiéndoselo, ¿o no?

—No.



El silencio se agranda entre nosotros, roto únicamente por el lento goteo constante de las fugas del barril de cerveza detrás de Thom y los silenciosos movimientos de la camarera, quien vuelve a mirar por la ventana como si estuviera buscando algo en la calle.

—Estás arriesgándote al sacar tecnología como esa a la luz pública. —El hombre señala los discos sobre el mostrador detrás de mí—. Si te atrapan, vas al calabozo, o algo peor para ti.

—Los guardias me dejan en paz tanto como al resto de ustedes.

—¿Y cómo te sientes acerca de eso?

—¿Se supone que sienta algo acerca de eso?

Su mirada es inquebrantable.

—Si mi madre fuera azotada hasta la muerte por violar la ley, y yo fuera declarado un paria social con apenas seis años de edad, creo que sentiría algo acerca de eso. Especialmente hacia el hombre que hace los azotes.

Sus palabras rastrillan a través de una larga marca ya cicatrizada, sacando sangre fresca. Tiene razón. Mi madre violó la ley y pagó el precio. Y en un perpetuo ejemplo de las consecuencias de la desobediencia, el Comandante me había declarado como paria, apto para nada más que la vida en las calles hasta llegar a la mayoría de edad, a los diecisiete. Es imposible separar la ley y sus castigos del Comandante, ya que en Baalboden ambos son lo mismo, pero lo he intentado. Es la única manera en la que puedo vivir aquí sin querer matarlos.

—Ella no debería haber violado la ley —digo, a pesar de que es difícil sonar como si realmente quisiera decir eso.

—O tal vez la ley no debería demandar una azotada a una mujer que ha sido atrapada caminando por las calles de la ciudad sin su Protector.

El hombre me observa detenidamente.

Esta es mi prueba. El aro a través del cual debo saltar para convencerlos de permitirle a Thom hacer negocios conmigo. Con el recuerdo de los últimos momentos de mi madre quemando en mi cerebro, encuentro fácil estar de acuerdo.

—Tal vez la ley no debería.

—Apuesto a que te estás preguntando qué hacemos encontrándonos aquí, discutiendo cosas que suenan a traición a la patria.

—Apuesto a que se están preguntando qué hago aquí parado pidiendo materiales prohibidos por la ley.

El hombre sonríe, una amplia grieta blanca en su negra y plateada barba.

—Soy Drake. He estado deseando conocerte por un tiempo.

Trato de igualar su sonrisa, pero mi mente está acelerada. O bien Drake fue mi amigo de mi madre y ha estado esperando hasta ahora para ofrecer su amistad, o él cree que soy un blanco aceptable para ser reclutado por lo que parece ser un grupo anti-Comandante.

Lo cual no va a pasar. No es que no comparta sus sentimientos, pero mi madre es un ejemplo perfecto de cómo el precio de estar disconforme no vale la pena para recibir tan insignificante premio.

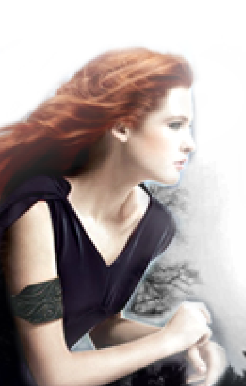
Además, tengo un invento que terminar, para rastrear a mi mentor a través de las Tierras Perdidas, y una pupila a la cual mantener fuera de peligro. Mi plato está lleno.

—¿Alguna posibilidad de que pueda hacer negocios con tu hombre aquí? —Cabeceé en dirección a Thom.

—Thom, consíguele al hombre sus suministros. Toma los discos como pago.

Thom necesita un día extra para conseguir el ácido, así que estoy de acuerdo en volver la tarde siguiente para completar la compra. Y porque no soy tonto, me llevo uno de los discos de vigilancia cuando me voy. Puede tenerlo una vez que me entregue el resto del pedido.

Dirigiéndome a paso ligero hacia la próspera sección North Hub de la ciudad, donde Rachel está pasando el día con su mejor amiga, Sylph, aprendiendo a ser una correcta anfitriona de cenas, trato de quitarme de encima la persistente imagen de mi madre muriendo debajo de la mordedura del látigo del Comandante. He practicado por años, y la imagen se desvanece cuando he pasado los catorce metros. La pequeña chispa de rebelión que se encendió dentro de mí en la lúgubre taberna tarda mucho más en disolverse.





7

Rachel

Traducido por Amy

Corregido por MaryJane♥

No debería haber guardias tan lejos al oeste en Mercado, pero no dudé en silbar en advertencia en lo más mínimo. Mi pulso patea, golpeando implacablemente contra mis oídos, y aprieto los puños para mantener mis manos firmes. Me niego a ser capturada. Me detengo al lado del hombre que dio el aviso, me doy vuelta y finjo examinar un saco de cebollas mientras miro la zona.

Los hombres por su cuenta y las mujeres con sus Protectores continúan a la deriva de puesto en puesto, pero ahora hay unas sacudidas en sus movimientos. La conciencia instintiva de una presa por un depredador.

Mis ojos raspan sobre las tiendas de lona ancladas al suelo con estacas de hierro, permanecen en las sombras entre los puestos toscos, y finalmente capturan un brillante diamante de un fragmento de luz besando la plata de una espada. El guardia está en un espacio estrecho entre la exposición de Madame Illiard de Vestidos de Cobranza de seda y la cabina pintada de verde de Remedios Herbarios de Parsington.

No está solo —nunca lo está— pero sus compañeros no son tan fáciles de detectar. Me toma un minuto antes de verlos. Camuflados. Llevando sacos y cestas. Tratando de parecer que no son más que otro ciudadano.

Como si los ciudadanos tuvieran botas brillantes y necesitaran suficiente espacio debajo de sus capas para acomodar una funda.

Mi corazón late con tanta fuerza, que me preocupa que el hombre a mi lado lo oiga. Necesito un plan. Uno que me mantenga fuera del calabozo pero que todavía me dé mi destino a tiempo.

El primer guardia levanta sus manos, y veo un negro y brillante Identidisc en una fracción de segundo antes de que la luz verde parpadeara, enviando un sonido a través de un radio de sesenta y cuatro metros,

escaneando la única marca que cada ciudadano se ha tatuado en su antebrazo izquierdo al nacer. Mis dedos quieren arrastrarse en mi muñeca para preocuparse del brazalete magnético que Logan insiste que use para bloquear la capacidad del disco para leer mi marca, pero aprieto los puños y permanezco quieta.

Tan pronto como el guardia mira hacia el Identidisc, me muevo.

Me deslizo pasando la carreta, me meto en una tienda de campaña llena de fuertes ollas de hierro fundido y busco mi oportunidad. No necesita mucho tiempo. Los ciudadanos saben bien que deben estar alrededor mirando los guardias. La multitud avanza lentamente a lo largo de la calle otra vez, aunque las conversaciones están en silencio, y parece que no quieren nada más que dejar el Mercado atrás.

No podría estar más de acuerdo. Mi corazón late con tanta fuerza como si quisiera salir de mi pecho, y es una lucha pensar con claridad, pero debo hacerlo. Tengo que planear. Para encontrar una solución que no termine conmigo atrapada entre dos guardias, tratando de convencerme de salir de la clase de flagelación que hace mucho tiempo le costó a Logan su madre.

Logan.

¿Qué haría Logan?

En primer lugar Logan no estaría en esta posición porque él ya tendría todo trazado de una forma meticulosa y precisa que aplica a todo, un rasgo que suele irritarme, pero ahora, de repente, parece más atractivo. No es que alguna vez se lo admitiera. Sin embargo, pensar como Logan me da una idea, y comienzo a buscar lo que necesito.

En poco tiempo, veo mi salida. Un hombre —solo, muy viejo y con una carga sobre sus espaldas— camina despacio por mi escondite. Salgo, igualo su ritmo, y bajo los ojos como si me hubieran enseñado respeto a mis superiores.

El hombre no parece notar mi presencia, lo que me ahorra la molestia de tratar de dar alguna explicación plausible para fingir que él es mi Protector. Cuando se detiene para buscar nuevas botas, me traslado al otro hombre solo, caminando hacia el oeste.

Éste da una rápida mirada en mi dirección, frunce el ceño, y susurra: —¿Qué estás haciendo? ¿Dónde está tu Protector?

Abro los ojos como platos y hago mi mejor esfuerzo para parecer sorprendida. —Lo siento. Por detrás, pareces muy similar. Pensé… —Hago un gesto, un pequeño aleteo de mis manos que transmite tanto desamparo como angustia—. Él dijo que esperara mientras iba donde Oliver, pero hay guardias, y me asusté. —Mi voz tiembla un poco.

Su ceño se profundiza, y da un paso más cerca. —Él debería saber más que dejarte sola. —Mira alrededor de la calle—. Hay algo sucediendo hoy.

Pongo mis manos juntas y considero producir algunas lágrimas. Eso parece traer a la mayoría de los hombres en sus rodillas. A excepción de Logan, maldigo su alma testaruda. No es que yo *quiera* a Logan de rodillas. Ya no es así.

El hombre asiente una vez con la cabeza como si resolviera algún debate interno. —Te llevaré donde Oliver. Mantente cerca y mantén la vista baja, como corresponde.

Estuve a punto de morderme la lengua por la mitad para evitar responderle, con gran detalle, donde podía meterse sus ideas de qué es *correcto*. En cambio, miro con cuidado mis pies y sigo a mi Protector prestado mientras él se desliza rápidamente a través de las multitudes para llegar a Oliver.

Después de dos giros a la izquierda, estábamos en el borde occidental del Mercado. Eludo a una mujer luchando con un pavo desplumado en una cesta tejida atada a su espalda, y me enfoco en el puesto de Oliver. El aroma a levadura del pan trenzado con pasas atravesado por una aguda dulzura de bollos envueltos de naranja a mí alrededor, y mi estómago me recuerda que no me tomé la molestia de comer en la mañana. Oliver se encuentra solo en medio de las mesas de madera cubiertas de migas de algodón blanco y cubierta con bandejas, sosteniendo los últimos productos horneados.

Volteándose a mí, mi acompañante pregunta: —¿Dónde está su Protector, señorita?

Oliver sacude su cabeza, balanceando su barbilla, y arranca un bollo pegajoso de la reserva oculta que siempre mantiene para los niños que lo visitan. Él sabe que son mis favoritos. —Es un mal día para que estés en el Mercado, Niña-Rachel.

—¿Rachel? —pregunta el hombre.

Me encojo de hombros, y mi capucha se desliza un poco. El hombre echa un vistazo a mi pelo rojo y jura con admirable capacidad.

—¿La hija de Jared Adams?

Asiento con la cabeza, y le arrebato el bollo pegajoso que Oliver lanza en mi dirección.

—Me mentiste. —Él no lo hace sonar como un cumplido.

Arranco un pedazo de pan. —Lo siento por eso. Necesitaba llegar a Oliver sin ser molestada por un guardia.

—¿Molestada por un guardia? *¿Molestada?* —La cara del hombre se vuelve roja—. ¿No viste sus uniformes? Barras dobles de oro en el hombro izquierdo con un parche de una garra directamente abajo.

La cálida, pegajosa dulzura del bollo pegajoso se convierte en aserrín en mi boca. No sólo los guardias. El Escuadrón de Fuerza personal del Comandante Chase. Una flagelación habría sido el menor de mis preocupaciones si hubiera sido capturada.

Lo que *no* pasó. Porque puedo pensar.

Alejándome, ignoro la tranquilidad de Oliver mientras el hombre se va. No me encuentro con los suaves ojos marrones de Oliver mientras deslizo mi pulsera de mi marca y me inclino hacia delante para deslizar la marca a través de su escáner.

Él agarra mi brazo, la caoba de su piel es de un sorprendente contraste contra la palidez de la mía, y dice suavemente: —Hoy no, Niña-Rachel.

—¿Qué más puedo pagar por el pan?

—Ponte la pulsera. Tú eres prácticamente mi propia nieta. El pan es un regalo.

Deslizo la pulsera de vuelta en su lugar y me apoyo en el enorme pecho de Oliver mientras él abre sus brazos para mí. El aroma caliente de su horno se aferra a él y me llena de recuerdos de momentos felices cuando podía meterme en su regazo, escuchar su profunda voz contándome un cuento de hadas, y siento que mi mundo se asienta en perfectas líneas otra vez.

—¿Por qué viniste aquí hoy?

Me encojo de hombros y envuelvo mis brazos a su alrededor. Quiero un último momento con él antes de enfrentarme a los peligros de Las Tierras Desiertas sola.

Él me abraza y dice: —¿Esto es sobre ti y Logan? Estoy seguro de que debe ser un… cambio.

Mi risa suena más como un sollozo, y me ahogo otra vez. Dos años atrás habría saltado por tener la oportunidad de pasar más tiempo con Logan. Mi pecho aún arde cada vez que recuerdo invitándolo a través de la torta de cumpleaños, y luego, asegurándome de que lo tengo solo en el porche de atrás, de modo que pudiera decirle que pensaba que era diferente. Especial. Un hombre como mi padre.

El tipo de hombre con el que quería casarme.

Mi humillación en su rechazo exquisitamente lógico está ahora cubierto con ira ante su negativa de ayudarme a buscar a papá, y cada vez que lo veo, quiero herirlo.

Le doy a Oliver una pequeña sonrisa mientras me alejo. —Está bien. *Estoy* bien, pero gracias.

—Si estás bien, ¿por qué tomaste el riesgo de venir aquí? —Su sonrisa es dulce, pero debajo hay una inquebrantable esperanza de que le diré la verdad.

Y porque es lo más cercano a familia que me queda, le doy a él tanta verdad como pueda sin hacer de él un cómplice.

—Necesito decir adiós.

—¿A Jared? —Él mira en dirección al Muro, y le dejo asumir que he venido a las afueras de Baalboden para sentirme cerca de papá por última vez.

—Tu padre no querría que tomaras tales riesgos. —Levanta una mano a mi mejilla, y el amor brilla en sus ojos, llenándome con agridulce calidez.

—Mi papá es quien me enseñó cómo. —Me paro en puntillas y presiono un beso en su mejilla. Ya me dolía extrañarlo, pero me dolía más extrañar a mi papá. Alejándome de Oliver, rodeo una mesa y me dirijo a la puerta de la tienda de nuevo, buscando a tientas el cierre de mi manto, así no tendría que mirarlo.

—¿Dónde crees que vas? —pregunta Oliver. Hay un toque de aprensión en su voz ahora.

—Voy a ir al Muro.

—No puedo permitir eso. —Se dirige hacia mí.

—Voy a ir. —Voy a la parte trasera de la tienda.

—¿Qué se supone que le voy a decir a Logan si te dejo ponerte en peligro? —pregunta Oliver, se sigue moviendo hacia mí, aunque ambos sabemos que no puede atraparme.

¿Qué lo siento? ¿Qué ya no quiero decir cualquiera de las cosas que dije hace dos años? ¿Qué provocó esto por no escucharme y ayudarme a buscar a papá? Cuadro los hombros, deslizo mi capucha sobre mi pelo otra vez, y acaricio la vaina atada a mi cintura.

—Dile que es demasiado tarde —digo, saliendo de la tienda y entrando en la sombra del Muro.





8

Logan

Traducido por Mel Cipriano.

Corregido por tamis11

Estoy aquí para recoger a Rachel —digo cuando María Angeles abre su puerta de entrada—. Espero que hayan disfrutado de aprender a organizar una cena.

En realidad, estoy esperando a que Rachel no haya escandalizado a la familia Angeles, expresando su fuerte disgusto por la creación de una mesa con más de un tenedor por persona, a menos que esperara usar el segundo tenedor como arma. Mis labios se arquean, y reprimo una sonrisa antes de tener que explicarle a la formidable figura de la señora Angeles lo que me parece tan divertido.

Ella abre su boca, pero la cierra de repente, y se me queda mirando. —¿Rachel? —pregunta, como si no supiera. Como si yo pudiera estar en su puerta para recoger a alguien más.

El terror nada en mi estómago, y una pizca de ira recorre mi columna vertebral. —La dejé aquí hace dos horas. Ella dijo… No importa lo que dijo. ¿Está aquí?

La Sra. Angeles niega con la cabeza, se voltea y llama sobre su hombro. —Sylphia, ven a la puerta, por favor.

Sylph obedece inmediatamente, pero cuando me ve, se estremece y falla en sus pasos. La voz de la señora Ángeles golpea como un látigo. —¿Dónde está Rachel?

—No lo sé —balbucea. Es una mentirosa terrible. Estoy agradecido.

—Sylph, por favor. Si Rachel llamó… —Espontáneamente, la imagen de mi madre acostada, rota y sangrienta en las calles empedradas, mientras una multitud de ciudadanos lentamente se aleja, llena mi cabeza. El aire es de repente demasiado grueso para respirar.

Sylph mira al suelo. —Ella sólo quería pasar la tarde con Oliver.

—La hubiera llevado allí. —Mi tono es más duro que el que Sylph merece. Ella no es la mente maestra. El miedo conduce al enojo que se libra a través de mí ahora con cada latido del corazón. Yo no pude proteger a mi madre de los castigos crueles del Comandante. Pero puedo proteger a Rachel. Tengo que hacerlo. No puedo soportar la idea de añadir otro fracaso a mi lista.

—Quería pasar tiempo allí sin... —Sylph no continúa, pero puedo llenar los espacios en blanco por mi cuenta. Rachel quería ver a Oliver sin tener que preocuparse por mí mirando sobre su hombro, escuchando, diciéndole cuándo irse y el camino a seguir en nuestro viaje a casa.

No puedo culparla por irritarse con las restricciones impuestas por las leyes de Baalboden, pero el hecho de que prefiera arriesgarse a una flagelación pública que pasar tiempo conmigo duele más de lo que quiero admitir. Apenas haciendo una pausa para decir adiós a Sylph y su madre, me apresuro a través del Centro Norte.

Cuando llego al Mercado Bajo, observo el inusual número de guardias presentes. Un destello de oro en barras dobles por encima de una garra en uno de los uniformes de los guardias me llama la atención.

Escuadrón de Fuerza.

De repente, el pánico rasga a través de mí, amenazando con llenar mi cabeza con el ruido inútil, y golpearla de nuevo. Rachel está bien. Ella tiene que estarlo. Voy a llegar a ella antes de que el Escuadrón de Fuerza note una chica caminando sin su Protector. Y luego voy a encerrarla en mi buhardilla durante todo el tiempo que sea necesario para terminar la elaboración e ir en busca de Jared.

Llego al puesto de Oliver en tiempo récord, entro por la puerta de la tienda, y digo: —¿Dónde está ella?

Oliver agita su mano con impaciencia en la solapa posterior. —¡Ahí estás! Te tomó bastante tiempo. Me dejó en el polvo hace quince minutos. Sabe que no puedo detenerla. —Hace un gesto considerablemente grande y a continuación, chasquea—: ¿Por qué sigues ahí? ¡El Escuadrón de Fuerza está ahí fuera!

—¿A dónde se ha ido?

—Al Muro.

Camino hacia adelante y tiro la tapa trasera de la tienda a un lado. Debería haber sabido que ante mi negativa a planear un escape de Baalboden, ella encabezaría un plan propio.

El callejón detrás de la tienda de Oliver corta a través de los puestos restantes en el borde occidental del Mercado Bajo, antes de fusionarse con una de las últimas calles empedradas de este lado de la ciudad. Sigo a un lado, con la

cabeza baja, mirando como si no estuviera haciendo nada más que corriendo a casa.

Las nubes oscuras cubren el cielo y una brisa fría sopla, trayendo indicios de la tormenta por venir. Calculo no más de diez minutos antes de una feroz lluvia de primavera, que reducirá la visibilidad a cero.



Tomo ritmo. Puedo rastrearla a través de la lluvia, si tengo que hacerlo, pero eso no es lo que me preocupa. Un vistazo por las calles me muestra que el número de guardias ha aumentado en los últimos minutos. No creo en las casualidades, lo que significa, de alguna manera, que Rachel no les dejó ver sus intenciones. Ella es inteligente, ingeniosa y sabe manejar las armas, pero no es rival para el Escuadrón de Fuerza.

Preferiría no estar a la altura del Escuadrón de Fuerza tampoco, pero no voy a fallarle.

Salgo del callejón, giro a la derecha y paso a lo largo de la calle, mi manto envuelto cerca, mi expresión neutral. Hay un guardia en la puerta del comerciante de alimentación, otro par fuera de Jocey's Mug & Ale, y estoy seguro de haber captado el destello de una espada en el techo, por encima de mí, mientras tomo a la izquierda en el callejón entre el arsenal y un abandonado almacén. Con la excusa de ajustar mi capa, escaneo la calle.

Nadie parece estar siguiéndome. Eso no me tranquiliza acerca de la guardia en el tejado, pero tengo reflejos rápidos.

El callejón se tuerce lejos de la calle y termina abruptamente en el borde de una extensión de hierba amarilla, a unos cincuenta metros de ancho. Más allá del campo de hierba se cierne el Muro. Inmensas costillas de acero unidas por toneladas de cemento del grosor de doce hombres de pie hombro con hombro, encierra la ciudad, manteniendo las Tierras Desiertas a raya y a los ciudadanos bajo el pulgar del Comandante. Cada ciento veinte metros, se eleva una torre. Los guardias asignados al Muro pasan la mayor parte de su turno en las torres correspondientes. Sin embargo, tres veces al día, al amanecer, al mediodía y al atardecer, se apagan los detectores de movimiento y salen de su torre para hacer un barrido detallado de su sección del Muro.

Llego a la orilla del campo mientras las primeras gotas de lluvia golpean contra el suelo, el sol se hunde bajo el Muro, y se escucha el zumbido de los sensores de movimiento en el silencio. Los guardias de la torre más cercana a mí se encuentran en el aguacero, espadas en mano, máscaras de visión nocturna en su lugar, y caminando hacia el norte con precisión medida.

Rachel se eleva desde el centro del campo. El pánico que he estado guardando vuelve a la vida en llamaradas cuando ella se queda pegada al suelo y corre por el campo de un envión, a toda velocidad, tirándose al suelo, rodando



en cuclillas, y repitiendo. Debajo de la cortina de lluvia, ayudada por la oscuridad que cae rápidamente, no es nada más que una sombra.

Si yo podía verla, el guardia encima de mí también. En cuestión de segundos, escucho el silbido suave de un cuerpo cayendo al suelo, golpeándome. Aterriza un poco a mi derecha, toda su atención en Rachel. Salto hacia adelante, doy un golpe con el puño en el costado de su cabeza, y arrastro el cuerpo inconsciente de nuevo por debajo del borde de la cubierta. Un análisis rápido de la zona me confirma que no hay otros guardias persiguiendo a Rachel. Si puedo llegar a ella antes de que sea vista por los guardias de la torre, tal vez pueda evitar un desastre completo. Voy tras ella en una carrera de muerte.

Rachel llega a la pared antes de que el débil brillo de las máscaras de visión nocturna de los guardias haya desaparecido por completo en la distancia. Estimo que en poco menos de diez minutos volverán. Tengo un poco menos de diez minutos para capturarla, someter su argumento inevitable, y traerla de vuelta a la relativa seguridad de la ciudad antes de que nos ponga a los dos en la lista de ejecución del Comandante.

Las láminas de conducción de la lluvia hacen que sea difícil, pero estoy bastante seguro de que acaba de dejar caer su falda al suelo y empezar a subir la escalera en un par de pantalones muy ajustados. La furia se apodera de mi pánico y me impulsa. Si un guardia la ve vestida así, no dudará en tomar lo que piensa que ella está ofreciendo gratuitamente, y a continuación, voy a tener que matarlo.

Llega a la cima antes que yo a la base. Tengo kilos de lluvia sobre mí, pero apenas lo siento. Los peldaños son resbaladizos, así que envuelvo las manos en mi capa de cuero, sujetando el metal, y subo lo más rápido que puedo.

Mejor de los casos: ella quiere locamente realizar un viaje encubierto desde el Muro hasta las Tierras Desiertas, y yo tengo la tarea poco envidiable de acompañarla en su camino, pero no ha sido vista por los guardias.

Peor de los casos 1: Los guardias de las torres vuelven pronto, y yo acuerdo nuestra manera de salir de allí.

Peor de los casos 2: El Escuadrón de Fuerza la encuentra, y luchamos para salir.

Peor de los casos 3: El Comandante descubre su acto de traición a la patria, trata de castigarla por ello, y yo saco mi arma contra el hombre que gobierna Baalboden con puño de hierro.

Subo rápidamente y rezo porque no sea demasiado tarde.



9

Rachel

Traducido por macasolci

Corregido por MaryJane♥

Trepo sobre el borde del Muro y me apresuro hacia la torrecita redonda de piedra, a unos pocos metros a mi izquierda. La lluvia golpea contra el pasillo mientras tomo los puños magnéticos que robé de los suministros de inventos de Logan antes de salir con él hacia lo de Sylph. Los círculos metálicos se sienten fríos contra mi piel, y apresuradamente los ato a mis palmas.

No tengo mucho tiempo antes de que vuelvan los guardias.

Agito la mano con precaución frente al soporte para antorchas de metal junto a la puerta, y el puño atrae mi brazo al soporte. Hago más fuerza al tirar para liberarme. Los puños se adherirán con facilidad a las nervaduras de acero de la parte exterior del Muro y soportarán mi peso mientras desciendo. Me duele admitirlo, pero Logan es un genio.

No es que se lo fuera a decir alguna vez.

Arrastro mi capa más cerca de mi cuerpo. La lluvia cae a cántaros turbiamente. Seré afortunada si puedo ver a dos metros delante de mí. Lo que significa que los guardias tampoco serán capaces de verme.

Pero también significa que no puedo ver lo que me espera en las Tierras Desiertas. No estoy demasiado preocupada por los bandoleros o los animales salvajes. Lo que no puedo matar, lo puedo esquivar. Papá me entrenó bien. Pero enfrentarme al Maldito, sin embargo, es otra cosa.

No sabemos cuánto tiempo se ha escondido el animal en su guarida bajo la superficie, pero sabemos lo que lo soltó. Un rico hombre de negocios en busca de una nueva fuente de combustible renovable compró tierras alrededor de todo el mundo, contrató equipos, y un día fatídico los tuvo a todos perforando a través de capa de roca metamórfica, muy por debajo de la corteza terrestre. En lugar de encontrar una nueva fuente de combustible, el equipo



había despertado inmensas bestias escupe-fuego que rastreaban a sus presas a través del sonido. Impulsados por el ruido de las civilizaciones viviendo sobre ellos, o tal vez por nada más que un salvaje instinto de destruir todo lo que pudiera destruirlos, las bestias salieron a la superficie, arrasando con kilómetros de zonas densamente pobladas cada vez que salían del suelo.

En el caos que le siguió, cada rama militar había posicionado a sus escuadrones más experimentados en las áreas densamente habitadas, con el plan de poner trampas para las bestias. Fue una misión suicida. Nadie podía predecir cuándo o de dónde iban a surgir las criaturas, y toda tropa que no estuvo perfectamente posicionada fue inmediatamente destruida. Varios escuadrones tuvieron suerte, y atraparon a una o dos bestias antes de morir ellos mismos, pero los militares cayeron destrozados antes de que pudieran matar a cualquiera de ellas.

Como un último esfuerzo, el gobierno en nuestro continente envió todo lo que les quedaba —un grupo de jóvenes e inexpertos soldados y un puñado de geólogos— hacia las profundidades de la tierra para meter a la bestia de vuelta en su guarida. El equipo, liderados por el Comandante Chase, falló y cuando los sobrevivientes volvieron a la superficie, ya no había gobierno alguno. Ni ley ni orden. Nada más que pánico, fuego y un monstruo sobreviviente que mataba sistemáticamente a los sobrevivientes.

El Comandante y su equipo se hicieron cargo, organizando la comida y las actividades de socorro, y demostrando repetidamente que, por razones que se negaban a compartir, el restante Maldito jamás los había atacado a ellos o nadie que estuviera cerca de ellos. No les tomó mucho tiempo a los sobrevivientes unirse a los hombres protegidos y proclamarlos como nuevos líderes. En una década, nueve ciudades-estado dirigidas por el Comandante y los otros miembros de su equipo se extendieron a través de todo el continente, ofreciéndoles a los ciudadanos refugio y protección a cambio de jurar lealtad al líder de esa ciudad.

Dejar atrás la protección de Baalboden significaba arriesgarse a encontrarse con la bestia, especialmente desde que el Comandante había construido su ciudad-estado más cerca de la guarida de la criatura de lo que cualquier otro líder había hecho. Un movimiento en falso, y jamás se sabría de mí otra vez.

Lo que significa que no puedo cometer un error. Mis manos tiemblan mientras ensayo mi plan.

Escapar por la puerta. Pegar mis manos a las nervaduras de metal mientras caigo. Deslizarme hacia abajo y escapar a la inmensa oscuridad traicionera de las Tierras Desiertas con nada más que mi ingenio y mi cuchillo.



Puede funcionar. Tiene que funcionar.

Respiro hondo y salgo corriendo de la puerta.

No he corrido ni tres metros antes de chocar contra un duro e inflexible obstáculo. Fuertes dedos atrapan mis brazos, y levanto la mirada.

El Comandante Chase.

El terror rasga un camino al rojo vivo a través de mi cuerpo, y apenas puedo respirar.

Estoy muerta.

Me mira por un terrible momento y luego me empuja a través del arco de la puerta de la torrecita, con dos miembros de su Escuadrón de Fuerza pisándole los talones. Uno de ellos prende la lámpara sobre la mesa de la sala raspando dos piedras, y la repentina luz pica. La furia quema en los ojos oscuros del Comandante, y mis rodillas amenazan con derrumbarse debajo de mí.

Damos tres pasos dentro de la habitación antes de que él me dé un empujón que me impulsa contra la mesa. Me tropiezo con el borde de mi capa y caigo al suelo, retorciendo mi cuerpo en el aire, cayendo de espaldas a él.

Necesito un segundo para sacarme los puños magnéticos de Logan de las palmas y meterlos en los bolsillos interiores de la capa. Puede que yo me hunda, pero no necesito llevar a Logan conmigo. Cubro mis acciones luchando por ponerme de pie otra vez, y siento un pequeño alivio cuando los puños se deslizan dentro del bolsillo sin problemas.

—Me has estado escondiendo secretos.

No hay lugar en su tono para evitar lo inevitable. Los dos guardias que están con él se mueven para ubicarse a mis costados, sus manos ya envueltas alrededor de las empuñaduras de sus espadas.

Sacudo la cabeza, la sangre rugiendo en mis oídos.

Él azota su mano derecha en el aire, con la palma hacia mí, y los guardias sacan sus espadas.

—Dime la verdad, muchacha, o muere. No me importa cuál elijas.

—Estaba tratando de colarme a través del Muro —digo en una voz que es fina como un pergamino—. Quiero encontrar a mi padre.

Él asiente una vez, y el guardia a mi lado me pone el filo de la espada contra el cuello. Levanto la barbilla mientras la plata hace que me pique la piel, pero me niego a pedir clemencia. Él debería haber enviado a un rastreador

cuando mi padre no regresó de su última misión. Si no tuvo piedad por su mejor mensajero, no va a encontrar nada de sobra por mí.



—Lo sabía. —Me escupe las palabras—. El día que se leyó su testamento, podía ver que tú sabías algo acerca de su paradero. —La sonrisa que me dirige hace que me sienta enferma—. Es bueno saber que el esfuerzo extra que hice para mantenerte vigilada está dando sus frutos. Ahora, ¿dónde está él?

—No lo sé.

Su sonrisa se extiende hasta que se tensa contra la gruesa cicatriz que desfigura su rostro.

—Por supuesto que sabes dónde está. Probablemente, se supone que él se encuentre contigo del otro lado del Muro. Una muchacha no va a las Tierras Desiertas sola. —Su tono está lleno de desprecio, su mano todavía levantada como si en cualquier momento pudiera cerrarla en un puño, dándole permiso al guardia para matarme.

—¿Por qué no? —pregunto, orgullosa de que mi voz sólo tiembla un poco.

Su sonrisa muere lentamente.

—Necesitas desesperadamente de alguien que te enseñe tu propio lugar.

Me muerdo el labio para evitar que tiemble, y trato de ignorar la manera en que la hoja de plata me raspa la piel de la garganta a carne viva.

—¿Dónde está él? —pregunta el Comandante.

—No lo sé.

Saca su propia espada y se para más cerca. El guardia retira la hoja de mi cuello, pero no la enfunda.

Puedo oler la lana cálida y húmeda de la chaqueta militar del Comandante, mezclado con su frío y húmedo mal aliento. Mis rodillas se sienten líquidas, y tengo que apretar los dientes para no hablar mientras sus ojos oscuros me devoran.

—Estás mintiendo. —Sus labios se curvan alrededor de las palabras a medida que caen como piedras entre nosotros—. Si no sabes dónde está, ¿cómo esperabas encontrarlo?

—Iba a rastrearlo.

—¿Rastrearlo? —El Comandante da un paso atrás y se vuelve al guardia a mi lado—. Ella iba a *rastrearlo.* —Ambos ríen.

La furia endereza mi columna vertebral.

—Puedo hacerlo.

—Mírate. —El Comandante mueve rápidamente su espada hacia mí, y me estremezco cuando la punta corta el aire junto a mi rostro—. Nada más que una niña que cree que puede rastrear a uno de mis mejores mensajeros dentro de las Tierras Desiertas con sólo un pantalón y una capa como protección. Las mujeres como tú son la única razón por la que necesitamos un protocolo de Protectorado. Nos salvamos a nosotros mismos de sus imprudencias.

—Esto no es tonto. Sé lo que estoy haciendo. Mi padre se encargó de eso.

En el repentino silencio que le sigue a mi anuncio, escucho la fuerte lluvia fuera de la habitación mientras rebota en el camino de piedra. También escucho el bajo sonido de voces de hombres al otro lado de la torrecita. Antes de que pueda hacer algo más que dirigir la mirada hacia la puerta, el Comandante Chase se para delante de mí, su expresión recordándome a un depredador a punto de saltar sobre su presa.

—Lo hizo, ¿eh?

Asiento y me esfuerzo en tragar el nudo de hielo que se forma en la parte trasera de mi garganta. Tengo que convencerlo de que papá todavía está vivo, y de que estoy calificada para encontrarlo. Mi plan de colarme a través del Muro puede que se haya hecho pedazos, pero no había nada que decir contra el dirigirme hacia las Tierras Desiertas en una misión sancionada por el Comandante. Ni siquiera Logan sería capaz de discutir contra eso.

Bueno, él discutiría. Pero no sería capaz de detenerme.

—¿Y cómo se aseguró de que tú, una muchacha, supiera cómo sobrevivir a las Tierras Desiertas?

—Me llevó con él en algunas de sus misiones de mensajería.

Algo feroz destella en su rostro, y sonríe, una horrible parodia de júbilo. Doy un paso atrás y choco contra la mesa detrás de mí.

Más guardias entran a la habitación, empujando a otro hombre delante de ellos. Apenas les dirijo un vistazo, pero me congelo cuando veo a quién han atrapado.

Logan.

Se me aprieta el corazón, un dolor repentino que hace que sea difícil mantener la mirada de Logan mientras se para a la izquierda del Comandante, su cabello aplastado en su cabeza y sus ojos azules clavados en los míos. Soy responsable de esto. Él sólo está aquí porque está tratando de ser un buen Protector. Sin importar lo enojada que esté con él por negarse a ayudarme a rastrear a papá, no merece recibir el peso de la ira del Comandante.

Tal vez si mantengo al Comandante distraído con lo que puedo ofrecerle en el esfuerzo de rastrear a papá, él le ahorrará a Logan cualquier dura consecuencia que recibe un Protector cuando su pupila se sale horriblemente del camino.

El Comandante Chase no se molesta en darse la vuelta. En su lugar, da un paso hacia mí, atrapándome contra la mesa.

—¿Tu padre te llevó con él en su penúltima misión?

Abro la boca, pero Logan sacude la cabeza frenéticamente y dice: —No.

El Comandante le lanza una mirada por encima del hombro.

—Ah, la llegada de tu Protector —Balancea su espada hasta que la punta se clava en la suave piel debajo de mi barbilla. Me agarro de la mesa con manos húmedas y trato de permanecer absolutamente quieta—. Ni una palabra más, o ella muere.

Las manos de Logan se cierran en puños, pero aprieta la mandíbula y permanece en silencio.

La espada del Comandante se mantiene firme mientras dice: —La verdad, por favor. ¿Fuiste con tu padre en su penúltima misión de mensajería?

—Sí —respiro la palabra, pero incluso ese ligero movimiento raspa la piel a través de su espada. El dolor es fuerte y rápido, y un hilo de sangre caliente cae lentamente por mi cuello.

—¿A dónde fueron?

—Rowansmark. —Más dolor. Más sangre.

Logan hace un sonido que me recuerda a un perro callejero muerto de hambre en busca de su próxima comida.

El Comandante sonríe.

—Y aquí es donde me entregas, o bien tus secretos, o tu vida. —La punta de su espada se clava en mi barbilla y las lágrimas pican en mis ojos—. ¿Pasó algo inusual durante el viaje a Rowansmark?

Miro a Logan. Su rostro está blanco. Puedo leer la petición en sus ojos de que me mantenga en silencio tan fácilmente como si me lo estuviera rogando en voz alta. Pero creo que el Comandante juró matarme. Y esta es mi única salida de Baalboden para rastrear a papá. Tengo que decir la verdad.

Trato de inclinar el mentón lejos de la punta de la espada y rezo por no estar cometiendo el error más grande de mi vida. —Sí.

10

Logan

Traducido por MarMar

Corregido por Mel Cipriano.

La sangre corre por el cuello de Rachel, y su cuerpo tiembla. Algo desagradable llena mi pecho, rogando ser liberado. Fue tonto de su parte arriesgar todo para ir en busca de Jared. Era, también, increíblemente valiente. Sé que ella cree que está preparada para pagar el precio por tal acto de coraje, pero no puedo soportar la idea de ver morir a otra mujer que me importa.

Debería haberlo visto venir. Si lo hubiese hecho, ella no estaría atrapada bajo la punta de la espada del Comandante. Escaneando los alrededores, comienzo a catalogar mis opciones.

Un par de guardias de las torres se nos habían unido tras volver de la inspección del Muro en la puesta del sol. La habitación se siente apretada, y el olor a cuerpos y mantos húmedos por el agua de lluvia, sofocan el aire.

—Entonces, al asunto en cuestión. —El Comandante remueve la espada de la garganta de Rachel y la presión en mi pecho disminuye una fracción. Tenemos una oportunidad. Mientras él crea que tenemos algo que ofrecer, tenemos un chance.

La luz del farol parpadea a lo largo del anillo de piedra color rojo sangre que lleva en el dedo anular de su mano izquierda. La garra dorada de dragón dividiendo la piedra brilla suavemente, y desvío la mirada.

Está mirando a Rachel. —Dijiste que algo inusual había pasado. ¿Qué fue?

Ella me echa un vistazo rápido, pero no hay nada que pueda hacer para detener esto. No hasta que vea lo que él realmente quiere, y cómo convencerlo de que mantenernos con vida es su única oportunidad de tener éxito.

—Alguien le entregó un paquete. No uno oficial, lo hizo luego de que estuviéramos fuera de Rowansmark —le contesta.



Sus oscuros ojos brillan. —¿Y lo abrió?

Ella duda una fracción de segundo antes de responder: —Claro que no.

Él da un paso hacia ella, su puño apretando la empuñadura de su espada hasta que las venas en su mano se hinchan. —Hemos estado en paz con Rowansmark por casi cuatro décadas. ¿Sabes por qué?

—¿Porque ninguna de los dos tiene la tecnología para destruir al otro? —pregunta Rachel, sosteniéndole la mirada mientras repite una frase que había oído decir a Jared incontables veces. Mi estómago se cae. Ahora no era el momento de cuestionar las acciones del Comandante. Aquellos en la mensajería de comercio estaban al tanto de la hostilidad entre el Comandante Chase y su antiguo jefe Jomas Rowan. La mayoría de las misiones a Rowansmark son tareas de espionaje disfrazadas como negociaciones de comercio normales. El Comandante se ha tomado personalmente el trabajo de saber todo lo que James Rowan está tramando.

Tengo que preguntarme si Jared desapareció porque Rowan ha estado ocupado haciendo lo mismo que el Comandante.

—Una teoría interesante —comenta—. ¿Se la escuchaste decir a tu padre luego de que abrió el paquete?

—Nunca lo abrió. Al menos, no frente a mí.

—¿Dónde está?

—Lo escondió durante el viaje de vuelta.

—¿Porque planea devolverlo a Rowansmark? —Su voz corta el aire, llena de furia, y Rachel salta.

—¡Él nunca haría eso! Es leal a Baalboden.

—Tienes una oportunidad de probármelo. ¿Dónde lo escondió? —El brazo que sostiene la espalda se flexiona mientras la alza en dirección al rostro de Rachel.

—No estoy segura. Pero sé a dónde fuimos, y conozco los escondites de papá —contesta ella, sonando tan llena de confianza, que estoy seguro de que el Comandante creerá que la necesita para encontrar el paquete. Ahora, él necesita estar seguro que debe mandarme con ella. No hay forma de que deje a Rachel viajar sola a través de las Tierras Desiertas con el Escuadrón de Fuerza.

—Yo sé dónde está —digo.

Todos los ojos giran en mi dirección. Encuentro la mirada fija del Comandante e intento sostenerla con firmeza.

—¿Más secretos? —pregunta con suavidad, girando hacia mí, su espada apuntando hacia mi garganta con una inquebrantable precisión. Los guardias del Escuadrón de Fuerza, a cada lado, apretaron su agarre en mis brazos, pero me rehuso a forcejear. No iba a darle esa satisfacción al Comandante.

—Rachel tiene razón. Ella sabe a dónde viajaron y los refugios que usaron durante el viaje. Pero Jared habló conmigo sobre el paquete. Cosas que se rehusó a compartir con Rachel.

La expresión del Comandante estaba teñida con malicia, y la tensión en la habitación se enrolla a mi alrededor como si tuviera vida.

—Dime lo que te contó —ordenó él.

No puedo. Revelar esa información podría cancelar mi uso y posiblemente el de Rachel, también. Además, no tengo ninguna información para revelar. Apuesto a que desea tanto el paquete que podría no notar mi engaño. No quiero considerar las consecuencias si estaba equivocado.

—No estoy seguro de poder describir con precisión el lugar que me dio. Creo que necesito verlo para saber —contesto—. Rachel puede guiarme hasta la ubicación general, y yo lo tomaré desde allí.

Él me gruñe. —¿Crees que eres valioso para mí, Logan McEntire?

No hay respuesta correcta. Si digo que sí, me matarán para probar que mis palabras son falsas. Si digo que no, cualquier chance que tenga de acompañar a Rachel desaparecerá, y probablemente me mate por mi interferencia.

—Mi valor es decisión suya, señor. —Casi me ahogo con el señor.

El Comandante golpea la parte llana de su espada en mi hombro, cortando mi piel. Rachel jadea, y desliza su mano debajo de su manto. Tengo la terrible sospecha de que allí esconde un arma.

Conseguirá que la maten por defenderme si no puedo apaciguar esto, pero no sé cómo hacerlo. Mi estómago se aprieta mientras piensa frenéticamente diferentes escenarios e intento ver una salida. No hay ninguna, a menos que el Comandante crea que ambos somos necesarios para obtener lo que quiere.

Por favor, deja que crea que somos necesarios para obtener lo que quiere.

—Jared Adams tiene algo que necesito —dice—. Tú y la chica lo van a buscar por mí.

Alivio corre a través de mi cuerpo. —Entiendo.

Escupiéndome sus palabras dice: —Escúchame, inventor al que le gusta jugar con espadas, eres reemplazable, la chica es reemplazable. No dudaré ni un

segundo en derramar su sangre y encontrar a alguien más que esté dispuesto a tomar su puesto. ¿Crees que la vida de cualquier ciudadano importa en comparación con lo que decido en cuanto a las necesidades de Baalboden?

Antes de que pueda hacer cualquier cosa más que exhalar un jadeo brusco y lleno de pánico, él gira sobre sí mismo y se abalanza sobre Rachel con su espada alzada.





11

Rachel

Traducido por MarMar

Corregido por Vericity

¡Rachel! —Logan se lanza hacia adelante, forcejeando para liberarse del Escuadrón de Fuerza que lo sostiene en su lugar.

Mi espalda golpea la mesa detrás de mí cuando la espada del Comandante pasa por mi lado y se hunde profundamente en el pecho del guardia a mi lado. El hombre suelta un gorgoteo húmedo del fondo de su garganta, y alza una mano al frente para empuñar la hoja incrustada en su pecho. La sangre comienza a juntarse debajo de su palma, y se derrama a lo largo de la plateada hoja en una simple y sinuosa línea, mientras se desploma suavemente en el piso. Sus ojos permanecen clavados en los del Comandante hasta que el conocimiento entre ellos se endurece en la mirada perdida de la muerte.

No recuerdo cómo moverme.

El Comandante coloca una bota sobre el hombro del guardia, y toma la empuñadura de su espada con dos manos, luego tira. La hoja se libera con un sonido húmedo de succión, arrojando un rastro de pequeñas gotas de sangre al aire, mientras que el anillo del Comandante brilla húmedamente bajo la luz de las antorchas.

Me atraganto cuando el Comandante sostiene su sangrienta espada en mi garganta. Mi cuchillo se siente inútil en mis dedos entumecidos. Era mucho más fácil imaginarse como sería matar un hombre antes de realmente ver morir a uno.

—Te advertí que te enseñaría cual era tu lugar —sentencia el Comandante suavemente.

No puedo responder gracias a las náuseas que suben por mi garganta. El olor metálico de la sangre ciega mis sentidos. Aguanto el aliento, pero eso solo me fuerza a tragar aire teñido de sangre hasta que siento ganas de gritar.

Él sonríe. Acercando su mano, toma una hebra de mi cabello. Mi saliva se me seca en la boca, y me siento tonta aferrada a mi cuchillo debajo del manto, creyendo que este podría salvarme.

El Comandante mira a Logan, dejando que mi cabello se deslice con suavidad entre sus dedos.

—Iba a amenazar con quitarle su vida para que cooperaras, pero he cambiado de idea. Sería una pena extinguir tal espíritu antes de tener la oportunidad de domarlo, ¿no crees?

Algo oscuro y desesperado despierta dentro de mí, cortante a través de mi estómago como la bilis. Quiero golpear su mano lejos de mí, pero con su espada todavía en mi garganta, y Logan en manos de sus guardias, no puedo moverme.

Logan luce como si se fuera a enfermar, pero debajo de su palidez puedo ver algo que nunca creí que él fuera capaz de sentir: rabia. Si el Comandante lo nota, no ha reaccionado. Está demasiado ocupado mirándome como si fuera su siguiente comida. Me estremezco ante el brillo depredador en su ojo. No puedo decidir si quiere matarme o Reclamarme como suya.

—Señor… —comienza Logan.

—En su lugar, he decidido que los términos de su servicio serán así: denme su palabra de que me devolverán lo que me pertenece, y los dejaré vivir. De otra manera, la chica necesitará ser asignada a otro Protector mientras recupera mi paquete. —Alcanza mi rostro y limpia una gota de sangre de mi mejilla, haciendo que tiemble—. Estoy seguro de que encontraremos a un hombre que estará dispuesto a tomarla.

—Eso no será necesario. —La voz de Logan se estremece.

—¿Tu palabra?

—La tiene.

—Pueden tomarse unos días para reunir suministros y planear su viaje. Notifíquenme cuando estén listos para partir. Enviaré guardias a acompañarlos. —Abruptamente el Comandante se aleja de mí, limpia la hoja de su espada en la manta del hombre muerto a nuestro lado, y avanza a grandes zancadas hacia la puerta—. Arroja ese desastre en las Tierras Desiertas —le dice al resto de los guardias de la torre, y entonces él y su Escuadrón de Fuerza desaparecen en la noche.





12

Logan

Traducido por Amy

Corregido por KatieGee

No puedo hablar más allá de la ira inundándome a medida que vamos dejando el Muro atrás y caminamos a través de las calles desiertas del Mercado Bajo. La imagen del Comandante mirando a Rachel en su par de pantalones ajustados mientras le frota el dorso de la mano contra la mejilla llena de sangre, llena mi cabeza, y golpeo mi puño contra la pared de una casa de madera junto a mí.

Rachel salta y me da una mirada de soslayo. Ella sólo ve al hombre que me hice después de que Oliver se interesó en mí. No tiene idea de las cosas de las que soy capaz cuando estoy acorralado en una esquina.

Pero lo sé, y golpear una pared es la mejor opción disponible para mí a menos que planee hacer algo más destructivo con mi ira. Como sacar mi espada contra el Comandante.

—¿Te sientes mejor? —pregunta Rachel, y golpeo la pared otra vez sólo para no dejar que mi ira se desate en ella. No es que ella no se la merezca.

Sacudo la mano y me apodero de su brazo mientras dejamos atrás el Mercado Bajo. Tengo que calmarme. Pensar. El Comandante sabe con certeza que Jared recibió un paquete que no entregó. Y él entiende que encontró una herramienta útil en la creencia de que Rachel puede salvar a su padre.

Y nada de esto habría pasado si ella no hubiera intentado colarse por encima del Muro.

—Me estás haciendo daño —dijo mientras empareja mi paso por las calles con antorchas.

—Tienes suerte —digo.

—¿De que me lastimes el brazo? —Su voz está llena de su habitual descaro, pero oigo la inestabilidad por debajo de él.

—Tienes suerte de que no te esté retorciendo el cuello.

Ella permanece quieta, y suavizo mi agarre.

Nos movemos más allá de la ridícula riqueza de Plaza Central, donde las casas de varios pisos brillan bajo el calor de las lámparas colgadas en sus puertas, y nadie del interior sabe lo que es ir con hambre. Cuando era un niño, solitario y salvaje, solía caminar por Plaza Central en la noche, imaginando las vidas perfectas de las familias que vivían al interior de tanta belleza, y deseando pertenecer a alguno de ellos. Eso fue antes de que Oliver y Jared se acercaran a mí, y aprendí que la verdadera familia se encuentra en aquellos que uno elija. La riqueza no tiene nada que ver.

Dejando atrás Plaza Central, nos movemos al sur, las casas cada vez más pequeñas. Con la calle de antorchas más lejos, los callejones se oscurecen, y escaneo las calles constantemente, catalogando potenciales amenazas, descartando aquellos que sé que podemos manejar con los ojos cerrados, y planeando nuestra ruta de escape de aquellos que podríamos no ser capaces de escapar.

—¿Qué estás pensando? —le pregunto mientras damos la vuelta a la esquina en Límite Sur. Aquí la calle de antorchas desaparece, y la única luz visible asoma tímidamente detrás de las ventanas cerradas. Finalmente suelto su brazo y alcanzo mi espada mientras ella desliza su cuchillo libre. Sólo un idiota camina a través de Límite Sur sin armas.

—Estaba pensando en que papá necesita ser rescatado —dice con un tono agudo.

Algo se mueve en el callejón izquierdo, y giro alrededor de su espalda y camino, poniendo mi cuerpo y mi espada entre ella y la oscuridad de la boca del callejón.

—Déjame ver si lo entiendo. —Muerdo cada palabra para abstenerme de escupírselas a ella—. Quieres rescatar a tu padre, ¿por lo que decidiste escalar el Muro sola? ¿Tienes ganas de morir?

—No seas un idiota. —Suena como si estuviera apretando sus dientes—. No sabía que el Comandante hizo que sus guardias nos siguieran.

—Por supuesto que no sabías. Porque estabas tan envuelta en extrañar a Jared, que te negaste a mirar algo más. —Lamento las palabras tan pronto como las digo. No me di cuenta de que nos estaban siguiendo tampoco, y como su Protector, era mi responsabilidad verlos.

Presiono mi palma en la parte baja de su espalda, y la guío hacia el lado opuesto de la calle. El calor de su piel se filtra en la mía y se siente confortable.

Lo cual es la prueba de que mi capacidad de pensar de manera lógica está comprometida. Estoy empezando a preocuparme de ser responsable de que Rachel, de alguna manera, me deje permanentemente desconcentrado.

Da un paso lejos de mi mano.

—Al menos uno de nosotros está extrañándolo.

—¿Quién dice que no lo extraño? —Una sombra sale de una puerta detrás de nosotros. Un hombre. Más alto que yo por cerca de cinco centímetros, pero le gano a él por unas buenos nueve kilogramos, además, está cojeando. Aun así, envuelvo mi mano alrededor de su brazo otra vez, y tiro de ella a través del patio trasero de alguien, en una pequeña valla y en una calle paralela a la que estábamos.

No nos sigue.

—¿Me estás escuchando? —pregunta, y me doy cuenta que ha estado hablando todo el tiempo.

—Lo hago ahora.

—Típico. Me estaba preguntando cómo puedes decir que lo extrañas. Todo lo que haces es sentarte alrededor día tras día, dibujando imágenes…

—¡Imágenes! Están íntimamente ligados con unos planes para una invención…

Ella mueve su cuchillo en el aire como si pudiera cortar mis palabras y dibujar sangre en su lugar.

—Dibujar imágenes, juntando tus pequeños juguetes…

—No creías tan mal de mis juguetitos esta noche cuando planeabas usar mis empuñaduras para colarte a través del Muro, ¿no? —Mi voz iba aumentando. Mis juguetitos están a punto de darnos la manera de encontrar a Jared y burlar el radar del Comandante.

Por supuesto, todavía no compartiría eso con ella. Pensé que la estaba protegiendo, pero quizás si hubiese confiado en ella en primer lugar, no estaríamos en nuestra situación actual.

Levanta el puño como si quisiera pegarme.

—Todos los juguetes, planes y libros en el mundo no nos llevarán un paso más cerca de rescatar a papá, ¡y sólo te sientas ahí como si no se acabara el tiempo! —Su voz se quiebra, y la acerco a mí, fuera de la trayectoria de una carreta de mulas a lo largo de la calle—. Estamos casi sin tiempo. Puedo sentirlo. ¿No puedes sentirlo? —Su voz es inestable, y estoy sorprendido al ver las lágrimas deslizándose por su rostro, persiguiendo un rastro de calor entre los granizos de hielo de lluvia que sigue cayendo en picado desde el cielo.

Nunca la había visto llorar antes. No cuando era una chica en formación con las armas de un hombre lastimándola a menudo. No cuando fue una mujer frente a mí en su porche trasero derramando su corazón sólo para que se lo entregara de vuelta. No cuando estuvo claro que Jared no volvería. La furia en mí se hunde bajo un repentino y agudo dolor, y me gustaría saber cómo tener una conversación civilizada con ella.

Tomamos la esquina que marca el límite entre Límite Sur y Tierras Bajas. Quiero tener las palabras perfectas para confortarla, pero no las tengo, así que camino en silencio mientras las casas destartaladas se convierten en acogedoras casitas, y los parches de hierba sucia se expanden en jardines, campos agrícolas y pequeños huertos. Aunque no hay antorchas en las calles, la oscuridad ahora es amigable.

Mi casa entra a la vista, y ella pasa por delante de mí para acechar la calzada de piedra, y llegar primero que yo a la puerta de hierro con bisagras de madera. Colgando la capa húmeda en un gancho junto a la puerta, entra en la parte principal de la cabaña mientras enciendo el par de faroles colgando en la entrada.

Está hurgando en la cocina con movimientos bruscos, ya sea por ira o tristeza. Probablemente ambas. Hago mi camino a través de la sala de estar hasta que estoy a tres metros de ella.

—Sé que nos estamos quedando sin tiempo. Pero tienes que confiar en mí. Sé lo que estoy haciendo.

Salta ante el sonido de mi voz tan cerca detrás de sí, y dispara una mirada por encima del hombro antes de pasar a la caja de madera de una despensa descansando en un rincón.

—Sé lo que estás haciendo, también. Vas a ir a las Tierras Desiertas conmigo. Lo siento por eso, por cierto. —Abre la despensa y hurga en ella.

¿Perdón por qué? ¿Tener que ir con ella? ¿Realmente me irrita tanto? La herida que sigue ese pensamiento es un lento, sordo dolor que me toma por sorpresa. Mi voz es fuerte mientras la sigo y le pregunto.

—¿Realmente lo sientes?

Esta vez se golpea la cabeza cuando salta. Se da la vuelta, y mete un saco de carne seca de cordero en mis brazos bruscamente.

—Para de acercarte de esa manera. —Agarro la bolsa antes de que caiga, y frunzo el ceño

—¿Por qué estás sacando la comida de mi despensa? —Lanzo la cecina en la mesa detrás de mí mientras ella saca dos frascos polvorientos de pasta de la parte posterior de la despensa, golpeando una bolsa de patatas en el proceso.

—Embalando, por supuesto.

—Espera un minuto.

Empuja la pasta y rueda los ojos.

—Bien. Voy a terminar pidiendo disculpas. No te quiero involucrado. Debería haberlo hecho a un lado antes de que te atraparan. Entonces todo esto no sería un problema.

Estampo la pasta contra la mesa de madera, al lado de la cecina.

—¿Cómo puedes decir eso?

Se pone los puños en las caderas e ignora a las patatas rodando a través de sus pies.

—He estado fuera, Logan, en lo profundo en las Tierras Desiertas. Y si hubieras mantenido silencio acerca de tus razones para estar en el Muro, nada habría cambiado para ti.

—Nada…. —Mi estómago cae a medida que me doy cuenta de lo poco que ella piensa de mí.

—Serías libre para inventar y leer y hacer la vida mejor para los ciudadanos de aquí. Deber cumplido.

Patea una patata, enviándola a toda velocidad por el suelo mientras algo resplandece la vida dentro de mí.

La miro.

—¿Y cuál sería ese deber? ¿El que juré en la memoria del hombre que considero mi único amigo de verdad? —Me inclino hacia ella mientras mi voz se eleva—. ¿El que me juré a mi mismo cuando podía ver lo perdida que estás sin él?

Da un paso atrás y se tropieza con la despensa.

—No estoy perdida.

—Estás perdida y todos lo saben. Tres meses antes de la edad para la Ceremonia de Reclamo, todos los hombres disponibles en la ciudad de repente te miran como si fueras… —Cierro la boca y me doy vuelta antes de decir lo que realmente pienso. Que todo hombre se detiene a ver la belleza ardiente con el espíritu indomable y el glorioso pelo rojo.

Está gritando ahora.

—¿Cómo si fuera qué? ¿Patética? ¿Una pobre niña que necesita un hombre cada vez que sale de la casa? No soy así. Mi padre se encargó de eso. Deberías haber ido tras él la primera vez que te lo pedí. ¡Debiste haber ido!

Me giro hacia ella y doy un paso hacia delante hasta que la distancia entre nosotros se puede medir en respiraciones. Está temblando. Yo también. Me mira con los ojos heridos, y quiero limpiar toda la fealdad de nuestras vidas, pero no sé cómo.

—Rachel.

Su pelo está empapado. Gotas relucientes de agua se deslizan sin esfuerzo por su piel pálida. Levanto la mano lentamente, pero ella no se inmuta cuando presiono mi palma en su mejilla, dejando que el agua se deslice entre ambos. Mis dedos están callosos y manchados de tinta, ásperos contra la suavidad de su piel. Ella se ve frágil y feroz, y anhelo algo más que la animosidad entre nosotros.

—Tienes razón —digo tranquilamente—. Debería haber ido tras él. ¿Mejora saber que siempre planeé ir?

—¿Cuándo? —susurra.

—Cuando termine la construcción del dispositivo de rastreo que quería usar para encontrarlo.

Su piel se calienta bajo mi mano mientras su ira se desvanece en algo provisional y suave.

—Debería haberte dicho lo que estaba haciendo. —Mi pulgar traza un camino a través de su mejilla, capturando otra gota de agua—. Debería haber confiado en ti. Lo siento.

—No, yo lo siento. Siento haberte juzgado mal. Siento que nos hayan capturado hoy. —Se balancea cerca de mí.

Mi mirada se pasea por sus labios, y no puedo ver nada más que un fino rastro de agua deslizándose por su piel, reuniéndose en la esquina de su boca y luego, poco a poco, yéndose al cuello. Levanta una mano temblorosa y presiona sus dedos contra sus labios. Contiene el aliento, un sonido diminuto que hace que me dé cuenta lo cerca que estoy a ella.

El calor se apresura a través de mí, y sumerjo mi cara hacia la de ella.

—¿Logan? —Su voz es suave, pero el sonido de mi nombre golpea algo de sentido en mí.

Doy un tirón hacia atrás y maldigo.





13

Logan

Traducido por MarMar

Corregido por KatieGee

Lo siento —digo, alejándome otro paso.

Ella mira hacia otro lado y cruza los brazos sobre el pecho.

—¿Por qué? ¿Maldecir?

—Sí. No. Es decir, sí, pero… —La neblina de calidez barriendo mi sistema se escurre cuando la fría realidad se establece.

Casi beso a Rachel.

La realización no es tan sorprendente como el hecho de que a pesar de nuestras diferencias, nuestra situación actual, y la imposibilidad de todo, todavía sufro por presionarla contra la pared y saborearla.

Ese pensamiento hace cosas peligrosas con mi auto-control. Necesito hablar de algo más, necesito pensar en algo más, y rápido. Echando un vistazo alrededor, buscando inspiración, encuentro el invento a medio construir sobre la mesa y digo:

—¿Ves aquello?

Claro que lo ve. No es ciega.

—¿Estamos cambiando de tema?

—Rachel… —Sí, estamos cambiando de tema. No sé qué decir para explicar mis acciones, así que, o hablamos de tecnología, o voy a tomar una caminata bajo la lluvia.

—Está bien. —No me dirige la mirada.

—¿Qué hay de especial eso? —Sacude una mano en dirección a la mesa—. ¿Que simplemente tiene que ser discutido en este mismo segundo?

—Nos guiará hasta tu padre.

Levanta sus ojos hacia los míos, con una expresión de cautelosa esperanza.

—¿Cómo?

Estoy agradecido de que haya preguntado por una explicación que estoy listo para dar.

—La marca de tu padre tiene un dispositivo de rastreo incrustado. Todas las marcas lo tienen. Es de corto alcance, como toda nuestra tecnología. Diseñada para funcionar dentro del Muro y en ninguna otra parte.

Esto no es nuevo para ella. Toda la tecnología es específica de cada estado dónde es expedida. Sin una red de cables a través de las Tierras Desiertas, no hay forma de enviar una señal de largo alcance. Un dispositivo de rastreo es útil fuera del Muro solamente si te mantienes entre las doscientas yardas de alguien. Sin una ubicación bastante exacta de Jared, podríamos deambular por años y jamás obtener una señal.

—El invento en el que estoy trabajando es un rastreador diseñado para obtener rastros de la señal de tu papá, incluso si ya ha dejado el lugar.

—¿Cómo es posible? —La esperanza precavida está bordeando el entusiasmo en su voz.

—Sistema de sonido de navegación. La señal de rastreo de un mensajero usa un sonar activo, mandando impulsos sónicos que dejan un eco único en el ambiente. Los guardias pueden encontrar a un mensajero usando un Identidisc, el cual recibe esos ecos cuando son enviados.

—Así que, ¿por qué no podemos robar un Identidisc y usarlo para rastrear a papá?

Sacudo la cabeza.

—Porque los Identidisc no están diseñados para rastrear señales más viejas de dos semanas.

—¿Por qué no?

Sonrío.

—Porque no los diseñé yo. Además, no vamos a robar nada que pueda mostrarle al Comandante lo que estamos tramando. El dispositivo que estoy construyendo tiene un sonar pasivo, lo cual significa que recibe los ecos sin enviar uno él mismo. Le estoy asignando la tarea de solamente recibir los ecos persistentes de la señal única de Jared.

—Pero si hace meses que ha estado en un área…

—El sonido realmente nunca desaparece. Estoy construyendo una potente batería para este, así que si ha estado en un área los últimos seis meses, atraparé su eco y seremos capaces de encontrarlo.

Sonríe, y una genuina calidez llena sus ojos.

—Eres un genio. Gracias.

Sus palabras me hacen sentir como si estuviera en la cima.

—De nada.

Hace un gesto hacia el invento a medio terminar.

—¿Por qué te hiciste aprendiz de papá? Está claro que inventar tecnología es lo que amas. ¿Por qué entrenar para convertirte en un mensajero?

Me encontré con su mirada por un momento, sopesando los riesgos de contarle algo que había mantenido en secreto todos estos años. Puede que no nos caigamos bien la mitad del tiempo, y que no nos entendamos el uno al otro con regularidad, pero ella es leal de corazón. Saber que puedo confiar en ella destraba las palabras y salen con apuro de mí como si hubiesen estado esperando una oportunidad para ser escuchadas.

—Porque odio vivir en Baalboden. Cada vez que miro a las calles adoquinadas, veo a mi madre muriendo. Cada vez que miro hacia el Muro, recuerdo quién la mató y me nombró paria cuando era niño. Si tuviera que quedarme aquí por el resto de mi vida, yo podría… No sé si puedo ser el hombre que quiero ser si sigo viviendo aquí.

Ella asiente, sus ojos manteniéndose firmes en los míos.

—Me imaginé que si aprendía a ser un mensajero, algún día el Comandante me mandaría a una misión solo.

—¿Y podrías desaparecer?

—Sí.

Su voz es dura.

—¿Te has puesto a pensar en qué haríamos aquellos que nos preocupamos por ti?

Mi garganta se aprieta cuando respondo.

—No sabía que me extrañarías. Además, ¿pensaste en lo que tu acto de desaparición de esta noche me hubiera hecho a mí?

Sus mejillas se tornan de un delicado color rosa.

—No sabía que me extrañarías, tampoco.

Sonrío, y me lleva un minuto notar que mi sentido común está apuntando de nuevo al territorio de Besar a Rachel. Esta vez no es porque mi cuerpo lo demanda, sino que la afección en su voz me llama.

Lo cual claramente significa que tengo una terrible necesidad de otro cambio de tema.

—No tenemos que preocuparnos por eso ahora —digo—. Nos iremos juntos. Dame una semana, y el dispositivo de rastreo estará listo. Podemos marcharnos el día antes de la Ceremonia de Reclamación.

Ignoro la forma en que su sonrisa ilumina la habitación, y me giro hacia la mesa.

—Debería ponerme a trabajar.

—Debería ir a dormir. —Su voz suena sin aliento mientras pasa a mi lado y se dirige hacia la buhardilla.

Me siento en la mesa de la cocina frente al dispositivo de rastreo, dejando de lado todo pensamiento de Rachel que fuera capaz de distraerme. Esperaba que el Comandante estuviera dispuesto a darme una semana para prepararnos para el viaje. Necesito esos siete días. Dos días para terminar el dispositivo de rastreo de Jared. Y cinco para construir uno para Rachel.

No voy a ser sorprendido con la guardia baja de nuevo.



14

Rachel

Traducido por kass :)

Corregido por KatieGee

Han pasado tres días desde mi intento de fuga desastrosa. Logan pasa la mayor parte de su tiempo manoseando los circuitos y manchado de tinta. Yo paso la mayor parte de mi tiempo afilando las armas y practicando cómo atravesar el corazón de un hombre mientras hago un gran esfuerzo para olvidar el horrible sonido de succión humana cuando sacas la espada de un cuerpo. Tenemos poco que ver entre sí hasta la noche, cuando él deja de lado su trabajo, yo dejo las espadas y nos sentamos en el porche diminuto cenando y viendo la puesta de sol sobre las paredes del Muro.

Hablamos de papá. Oliver. Técnicas de combate. El hecho de que ninguno de nosotros tiene una idea de qué hay en el paquete y por qué papa se negó a entregarlo. Hablamos de todo, menos del extraño casi-beso que compartimos la noche que traté de atravesar el Muro. Este íntimo acontecimiento presiona contra mi corazón, por lo que es difícil mirar a Logan sin anhelo de algo que sé que ninguno de nosotros realmente quiere.

Logan dejó claro hace unos años que el romance no era una opción. Y yo soy una chica diferente a la soñadora de quince años de edad, quien pensó que estaba enamorada. El casi-beso no era más que demasiada emoción, demasiada tensión, y una fracción de segundo en la que bajé la guardia. No sucederá otra vez.

Durante el desayuno, Logan anuncia que tenemos que ir a la ciudad para comprar provisiones. Por lo general, no requiere que le acompañe. Pero con guardias que vigilan durante el día y la noche la cabaña, dejarme sola en casa es un riesgo que no está dispuesto a asumir.

No me molesto en discutir. Estoy ansiosa por alejarme de los pequeños confines de la casa de Logan, y me sorprende darme cuenta de las ganas que tengo de pasar el día comprando suministros con él. Hemos trabajado de



alguna manera nuestro camino hacia una tregua provisional, y se siente bien caminar junto a él por el camino estrecho y sucio de tierra que conduce a la ciudad.

La casa de Logan se encuentra entre un huerto de manzanos de su vecino y un campo de plantación de uno de los comerciantes ricos de Plaza Central. El año pasado, el comerciante plantó maíz, y los tallos rotos de las plantas cosechadas todavía perforan el suelo como dientes mellados. Un guardia se levanta fuera del campo de maíz al pasar y otro sale del huerto. Murmuro algo en voz baja.

—No los hagas enfadar —dice Logan, empujándome con su hombro.

—Tal vez deberían preocuparse por enfadarnos a nosotros.

Se ríe, y el sonido hace hormiguear mi piel. Soy consciente de repente de cómo rellena la capa con sus hombros. Cómo su pelo brilla como la miel en el sol de la mañana. Las corrientes de hormigueo a lo largo de mi piel se vuelven una necesidad casi dolorosa que no sé cómo llenar.

—No tienes ni idea de cómo ser educada, ¿verdad? —me pregunta, pero no hay ningún juicio en su voz.

—¿De qué sirve ser educada? Prefiero sacar mi arma e improvisar. —Tiro los hombros hacia atrás, y el calor se propaga a través de mí mientras me guiña un ojo y aparta su brazo presionado contra el mío mientras caminamos.

Salimos del campo de maíz con la guardia de la huerta tras nosotros, a unos veinte metros de distancia. Me gustaría darme la vuelta y decirles exactamente lo que pienso acerca de su trabajo y su estúpido jefe.

Logan parece darse cuenta de mis intenciones porque desliza su mano en la parte baja de mi espalda, presionando suavemente, y me dice:

—Recuerda, a veces la diplomacia es el mejor equipo de una guerra.

El calor de su mano se siente como pequeñas chispas de corriente a través de mí.

—La diplomacia es mucho más fácil de lograr si tú tienes a tu enemigo de rodillas esperando que no le corten la cabeza.

—¿De verdad piensas que puedes afrontar una situación con nada más que ingenio y tu cuchillo? —pregunta.

—¿De verdad piensas que puedes afrontar una situación con más cautela que una abuela cruzando la Plaza del Mercado?

—Se llama tener un plan razonable. —Su mano se desliza lejos y me estremezco.

El camino de tierra da paso a los adoquines cubiertos de barro de Límite Sur. El olor fétido y podrido de los vertederos de basura está en el aire de la mañana, y las pocas personas se encuentran fuera de sus viviendas miserables, hundidas a lo largo de la calle con sus ojos puestos en sus pies. Otro guardia sale de atrás de una casa que el tiempo ha desgastado, con la mano en la empuñadura de su espada mientras nos mira pasar.

Es evidente que el Comandante espera que salgamos huyendo. Escabullirnos de algún modo sobre el Muro sin su consentimiento, tomar su preciosa propiedad, la cual le falta, y desaparecer. No es una mala idea del todo. Si papá pensó que el paquete era algo que el Comandante no debía tener, yo no voy a traerlo de vuelta a Baalboden. Manteniendo la voz baja, digo:

—Tal vez deberíamos salir a hurtadillas de la ciudad.

Logan hace un ruido ahogado.

—No.

—Pero no me gusta la idea de viajar con los guardias.

—Y no me gusta la idea de ser descubierto cometiendo traición a la patria.

Deslizo el cuchillo de su funda y lo mantengo bajo la capa al entrar en la recta principal de Límite Sur. No es que yo espere peligro en plena luz del día, especialmente con la obvia presencia de guardias a mi espalda, pero no voy a correr el riesgo. La mano de Logan se encuentra en la empuñadura de su espada, sus ojos continuamente vigilando todo lo que nos rodea, en busca de amenazas. Los dos sabemos que la verdadera amenaza radica en el compuesto de piedra y acero que se levanta en la parte norte de la ciudad.

—Tenemos que viajar sin guardias. Papá arriesgó todo para mantener el paquete lejos del Comandante. No podemos traerlo de vuelta —le digo en voz baja.

—No, no podemos. Pero no podemos pasar por encima del Muro. O a través de la puerta. El Comandante estará esperándonos. Y no hay otra salida.

—Entonces tal vez tienes que buscar otras opciones.

Su mirada se vuelve ausente en sus ojos, lo cual asocio con sus horas de hacer bocetos y garabatos incomprensibles mientras murmura para sí mismo como un hombre loco. Chasqueo los dedos delante de su cara. Se sacude para prestarme atención y dice:

—Tienes razón. Tengo otras opciones. Lo que significa que tenemos que extender el viaje de hoy un poco.

—No hay problema.

Me sonríe, y nuestros ojos se deleitan el uno con el otro por un momento antes de que yo aparte la mirada, contenta de que él confía en mí como un igual.

Los guardias que van detrás de nosotros se desvanecen a medida que giramos al Mercado Bajo, pero no pasa mucho tiempo antes de que me dé cuenta de que un hombre con una capa alta nos está acechando. Yo le señalo a Logan cómo se toma la carretera principal que va al oeste, rodeando a una mujer y sus hijos, que llevan pollos en una jaula en manos de su Protector.

—Lo veo —dice Logan—. Parece Melkin. Supongo que está cerca de la puerta, el Comandante siente que necesita un gestor para seguirnos. Por si acaso.

Echo un vistazo al delgado espantapájaros de Melkin.

—No parece para tanto.

—Con tu padre en la Tierras Desiertas, Melkin es el mejor rastreador a disposición del Comandante.

—Creo que debería tomar eso como un cumplido.

Se ríe y coge mi codo por el movimiento rápido de vagones de madera, lo que nos obliga a avanzar rápidamente a un lado.

—Entonces, ¿cuál es el plan para hoy? —pregunto.

—El plan es que te quedes con Oliver mientras distraigo a nuestros seguidores y recojo suministros.

Libero mi codo.

—Yo no estoy de acuerdo con eso.

—Te voy a dejar con Oliver durante el día, Rachel. No tenemos nada más que discutir.

—Tenemos mucho que discutir —le digo—. No quiero estar encerrada dentro de la tienda de Oliver todo el día. Soy como tú en todo este asunto y quiero ayudarte a encontrar suministros.

—Pues no puedes.

Siento que en mi cara se instalan líneas de rebelión. —¿De verdad crees que vas a decir algo que me vaya a detener? —Cuando me quedo en silencio, Logan me mira y frunce el ceño.

—Escucha —dice—. Las cosas que tengo que encontrar no se encuentran en los establecimientos respetables.

Levanto la barbilla mirando hacia él.

—Estás actuando como la pobrecito y delicada Raquel, que debería mantenerse lejos de cualquier indicio de peligro.

Se ríe, trata de parar al ver mi cara, y luego se ríe un poco más.

—¿Delicada? Tú podrías limpiar los adoquines de todo el mundo en Baalboden, más o menos. Yo no diría que delicada.



—¿Qué quieres decir, más o menos? —He trabajado demasiado duro en mis habilidades de combate para tolerar este insulto—. Puedo obtener lo mejor de todo aquel que venga a mí.

—No puedes obtener lo mejor de mí.

—Pruébame, y estarás cantando una melodía diferente. Si te permito mantener tus pulmones.

Su sonrisa es un lento viaje de calor que enciende su rostro y se mantiene en sus ojos.

—Me voy a ocupar de eso.

Mi boca estúpida y traidora le devuelve la sonrisa antes de recordar que estoy enfadada con él. Rápidamente elimino toda expresión de mi cara, y toco mi pie sobre los adoquines.

Se inclina más cerca y dice:

—Yo no te estoy subestimando, Rachel.

—Entonces, ¿por qué no me llevas contigo?

—Porque necesito el tipo de suministros que cualquier comerciante honrado no vende. Y al lugar que voy es también el hogar de algunas personas que parece que van a conspirar contra el Comandante.

—¿En serio? —Los dedos de mis pies rebotan cuando pienso en lo que un grupo como ese podría hacer por nosotros si decidimos escapar pronto.

Mueve la mano en el aire y dice con severidad:

—No voy a involucrarme con ellos y tú tampoco. Que nos atrapen con ellos es una buena manera de asegurarse de que ninguno de nosotros llegue a salir de Baalboden a buscar a tu padre.

—Buen punto. Pero aun así…

—Ya estoy en el radar de este grupo, pero tú no tienes que estarlo.

—Está bien. Pero sigo pensando…

—Si nos atrapan, ¿quién irá en busca de Jared? —Extiende la mano y toma la mía. Deslizo mis dedos entre los suyos sin pensar, presiono su palma callosa contra la mía y estudio el propósito feroz del ardor de sus ojos—. Si me

ven haciendo negocios con los traidores, yo sólo tendré la culpa. Tú todavía serás capaz de salir.

Mi irritante persistencia se disuelve, sustituida por la gratitud y algo más profundo. Algo que me aprieta el pecho y hiere mi corazón. Lo he juzgado mal. Mal. Su protección hacia papá es eclipsada sólo por su inquebrantable compromiso para protegerme.

No me lo merezco. Yo no, pero él no puede verlo. Se toma sus responsabilidades muy en serio, y ahora que soy parte de su carga, la cual estaba frente al calabozo y sin embargo no me decepcionó.

El calor entre las palmas de las manos me parece quemar, y mirarlo fijamente a los ojos me hace sentir que todos mis secretos poco a poco van saliendo a la superficie, susurrando verdades sin mi permiso.

Libero mi mano y doy un paso atrás mirando hacia abajo.

—Gracias. —Las palabras no son suficiente, pero si abro la boca otra vez, tengo miedo de lo que pueda decir. En cambio, le sigo a la tienda de Oliver, la huella de la palma de su mano sobre la mía persiste mucho después de que el calor se desvanezca de mi piel.



15

Rachel

Traducido por macasolci

Corregido por paoo

He estado encerrada en la carpa de Oliver por horas ayudándolo a vender sus productos de panadería cuando finalmente dice:

—¿Por qué no damos un paseo?

No me tiene que preguntar dos veces. Agarro nuestras capas y mantengo abierta la puerta de la carpa para él. La atraviesa y se pasa la capa sobre los hombros para protegerse de la ligera brisa del atardecer.

Deslizando mi brazo en el suyo, tomo una profunda bocanada de aire mezclado con los aromas del Mercado: cera de vela, capas de cuero, carne de carnero, el calor del sol, la suciedad.

—¿Listo? —Tiro de su brazo, y él ríe mientras nos ponemos en marcha a través del Mercado.

Rodeamos a un grupo de hombres discutiendo sobre un pequeño burro gris con orejas caídas, mis pasos son lo suficientemente lentos para acomodarse a las pisadas acompasadas de Oliver.

—Estoy feliz de que hayas aceptado la ausencia... de tu padre —dice.

Me estremezco y miro mis pies. No la he aceptado, pero no quiero contarle a Oliver nuestros planes hasta que nos vayamos. Tal vez es egoísta de mi parte, pero no puedo soportar poner la sombra de una despedida inminente sobre nuestro día.

Tira de mí para detenernos frente a un puesto que vende humeantes brochetas calientes de carne y cebolla.

—Dos, por favor.

—Es demasiado caro —le susurro, aunque sé que no va a escucharme.

Me observa con una de sus amplias y gentiles sonrisas, con los ojos oscuros brillando.

—¿En quién más voy a gastar mi dinero? Ya sé que no me vas a dejar comprarte ninguna de las cosas lindas y llenas de volantes que a las chicas de tu edad les gustan, y no voy a comprar un arma más para que añadas a tu colección.

—Porque no me gustan las cosas lindas y llenas de volantes. Y no hay nada de malo en tener una buena colección de armas.

Su sonrisa se vuelve triste en los bordes.

—Eso puede ser mi culpa. Jared no sabía cómo criar a una niña, y cuando me contrató para cuidarte en sus ausencias, no lo hice nada mejor.

Frunzo el ceño mientras tomo mi brocheta de carne, los jugos deslizándose por el palo hasta quemar mis dedos.

—O tal vez es solo mi forma de ser. No hay nada malo en mí.

Él envuelve su brazo a mí alrededor.

—No dije que lo hubiera. Eres una chica maravillosa. Solo me preocupo de no haber hecho lo suficiente para compensar el que no tuvieras una madre viva que te criara.

Inclino la cabeza contra su hombro, y luego le doy un mordisco a la deliciosa carne.

—Tú y papá son todo lo que siempre he necesitado.

—Y ahora Logan.

¿Necesito a Logan? Hicimos nuestro camino a tientas por lo que se siente como el comienzo de una sólida amistad, pero todavía estoy constantemente buscando evitar momentos incómodos en nuestras conversaciones. Momentos en los que él recuerde que una vez le dije que lo amaba, y me respondió que lo superaría. El recuerdo de su palma presionada contra la mía hace que me lata el corazón un poco más rápido.

Tiro de Oliver para alejarnos del puesto de comida. Él se aclara la garganta con fuerza.

—Con tu padre desaparecido y tu madre muerta, supongo que me corresponde a mí explicarte la manera en que las cosas, um, funcionan entre un hombre y una mujer.

—¿Qué? No. —Sacudo la cabeza con violencia. Nada podría ser más incómodo que Oliver dándome la charla de "aquí es de dónde provienen los bebés".

—A menos que prefieras tener esta conversación con Logan.

Me corrijo.

—Detente ahora mismo.

Damos la vuelta a la esquina del alquimista y avanzamos hacia la puerta, todavía ahogándonos con los ciudadanos que vienen a negociar con la banda de bandoleros que ha instalado un campamento temporal al borde del perímetro de Baalboden. El sol cuelga en el cielo como una naranja madura, aunque la brisa todavía lleva los últimos restos del frío del invierno.

—Tienes casi la edad para el Reclamo. Pronto, los hombres te mirarán de cierta manera. Puede que incluso Logan te mire diferente.

Recuerdo la intensidad en los ojos de Logan mientras nos acercábamos el uno al otro en su cocina. La manera en que su mano se había sentido presionada contra mi piel. El momento en que me di cuenta de que había juzgado mal sus intenciones y su coraje. No sé si Logan me está mirando diferente ahora, pero siento como si pudiera verlo con claridad por primera vez en todos estos años que llevo conociéndolo. El nuevo entendimiento que tengo de él, hace que mi corazón duela solo un poco por los dos años de amistad perdidos por exigencia de mi orgullo herido.

—No quiero que aceptes un Reclamo por parte de cualquier hombre que parezca medio decente y tenga un techo para ofrecer. Vales más que esta ciudad entera junta, niña Rachel. No lo olvides.

—Eres imparcial.

Él ríe, un sonido cálido y rico que vibra a través de mis mejillas mientras me aprieto a él.

—Tal vez lo sea. Pero cuando llegue el momento, no te conformes. Asegúrate de que el hombre que elijas te vea como realmente eres, y te ame por ello.

—Lo haré.

—De seguro va a ser un día de orgullo para mí cuando te vea vestida de gala en el escenario del Reclamo. Solo espero vivir lo suficiente para ser un tatarabuelo para tus hijos. —Termina su comida y arroja su palo a un lado.

—Por supuesto que lo harás. —Un dolor agudo corta a través de mí cuando me doy cuenta de que si Logan y yo desaparecemos en las Tierras Desiertas con papá, Oliver se perderá el verme Reclamada, y jamás será un tatarabuelo para mis futuros hijos. Le echo un vistazo a un guardia que pasa, resplandeciente en su uniforme militar, y mis pasos fallan cuando el impacto entero de nuestro plan me golpea. No solo Oliver se perderá esos momentos

importantes de mi vida, sino que será el único que quede aquí para pagar el precio por nuestro engaño. No tengo dudas de que el Comandante lo torturará y matará como un ejemplo duradero del precio de la desobediencia y la deslealtad.

Aprieto mi mano alrededor del brazo de Oliver y tomo una decisión. Logan tendrá que encontrar la manera de pasar de contrabando a Oliver con nosotros. Me niego a dejarlo atrás.

Casi hemos pasado la puerta cuando la tierra tiembla bajo nuestros pies. Las pequeñas piedras de granos de arena saltan y se deslizan a través de los adoquines. Afuera de la puerta, alguien grita.

Me encuentro con la mirada a Oliver, y él me empuja fuera del camino mientras los ciudadanos más cercanos a la puerta entran en pánico. Atropellándose unos a otros, los Protectores casi arrastrando a sus mujeres corren delante de nosotros. Tropiezo con los adoquines y caigo en el espacio desigual de hierba entre la salida y el camino al Mercado. Oliver está justo a mi lado.

Las vibraciones debajo de nosotros aumentan en fuerza, y aprieto los dedos en el brazo de Oliver.

—Resurgirá fuera del Muro —dice. Su voz suena como si estuviera llevando un peso que no puede soportar.

Miro a través de la puerta todavía abierta, y el estómago me da un vuelco. Los ciudadanos de Baalboden están allí afuera. Salieron por el día establecido de comercio de los bandoleros, y no tendrán tiempo de cruzar el perímetro de tierra quemada para volver dentro del Muro antes de que llegue El Maldito.

Justo cuando termino de pensarlo, varios ciudadanos se liberan de la asustadiza y molesta bestia al borde de las Tierras Desiertas, y corren hacia la seguridad de la puerta. Otros se apresuran a treparse a los árboles o meterse en los vagones de los bandoleros, aunque no puedo ver cómo eso ayudará. Un guardia sale de la portería y pasa rápidamente montando un caballo por delante de nosotros, sin duda dirigiéndose al recinto del Comandante.

—Vuelve. ¡Rachel, vuelve! —Oliver tira de mí mientras otra ola de ciudadanos aterrorizados lucha para salir del camino del peligro y meterse dentro del Mercado Bajo.

Recibo un codazo en el pecho de un hombre fornido con una capa destrozada, y me hago a un lado antes de que el jinete que está detrás de él me aplaste bajo los cascos de su corcel.

—¡Rachel! —grita Oliver mientras el mismo hombre fornido es golpeado fuera de la carretera por el jinete y se estrella contra Oliver, tumbándolo del

golpe. El suelo se sacude tanto, que es difícil encontrar el equilibrio, pero me arrastro hacia ellos, tomo el brazo del hombre y forcejeo para sacarlo de encima de Oliver.

Detrás de mí, los gritos son eclipsados por un rugido de furia, bruto y primitivo, y giro la cabeza para ver la brillante longitud negra del Maldito estallar a través del suelo. Es enorme, casi la mitad de la altura del Muro, e igual de grueso. Es mi primer vistazo real de la bestia, y cada instinto me dice que corra, pero no puedo apartar la mirada. Además, correr significaría dejar a Oliver atrás, y no lo haré. Solo me queda esperar que la leyenda sobre el Maldito jamás atacando dentro del Muro de Baalboden sea verdad.

Arrastrando su cola de serpiente, la bestia aplasta a dos de los ciudadanos que corren hacia la puerta, pero su atención está en la multitud de bandoleros y ciudadanos frente a él. El horror tiembla a través de mí cuando la criatura abre la boca y bombardea a los vagones y personas más cercanas con fuego.

—¡Rachel, vete! —grita Oliver, pero apenas puedo oírlo por encima de los alaridos.

La gente está quemándose, arrojándose al suelo para apagar las llamas, pero la bestia simplemente sigue escupiendo fuego a todo lo que se mueva. Asqueada, me doy la vuelta y me aferro a Oliver. Quiero llorar, para darle voz a la creciente conmoción y terror en mí, pero papá me enseñó que no era lo mejor. Perder la cabeza en una crisis es una buena manera de convertirte en la crisis.

En cambio, doblo el brazo debajo de Oliver y lo jalo.

—Levántate. No podemos quedarnos aquí.

El hombre de la capa destrozada todavía yace donde lo arrojé, sus ojos fijos en la destrucción fuera de la puerta. Lo golpeo en el hombro.

—¡Oye! Ayúdame a levantarlo.

Aleja la mirada de la matanza y apenas me mira.

—Ayúdalo tú misma —dice, y se levanta de un salto. Se ha ido antes de que pueda decirle lo cobarde y asqueroso que es.

Maldigo y me pongo de pie, para poder halar a Oliver del suelo. Detrás de mí, la criatura gruñe, la gente gime, y el fuego golpea brutalmente. Me niego a mirar. Cuando termino de poner a Oliver de pie, cascos golpean los adoquines. Levanto la mirada. El Comandante ahora está sentado a ahorcadas en el caballo del guardia, y está galopando directamente hacia la puerta, su látigo parpadeando mientras impulsa al terrible animal a una muerte segura.

Oliver envuelve su brazo alrededor de mi cintura cuando el Comandante llega a la entrada, la cual está atascada con ciudadanos desesperados que huyen del ataque. Él jamás se detiene. En cambio, bate el látigo, llevando a la gente a un lado del Muro. Un hombre no logra salir de su camino lo suficientemente rápido, y el Comandante pasa cabalgando encima de él. El hombre yace desplomado y quieto en la estela del Comandante.

Morirá. Será desintegrado justo frente a nosotros. El miedo y la amarga esperanza se entrelazan juntas dentro de mí hasta que no puedo separarlas. No quiero que Baalboden se convierta en un caos sin un líder, pero no puedo fingir que lloraría su muerte.

La bestia da latigazos con su cola, por poco perdiendo de vista al Comandante. Su caballo da un respingo y se niega a acercarse, a pesar de los repetidos azotes del látigo. Abandonando el caballo, el Comandante salta al suelo y avanza hacia la criatura. La gente todavía está tambaleándose a través de la puerta, quemada y cojeando. En las Tierras Desiertas, queda poco de los bandoleros y ciudadanos atrapados por el fuego del Maldito.

Antes de que el Comandante pueda llegar a la bestia, ésta tiembla, un estremecimiento recorre su monstruoso cuerpo negro. Apuntando con su hocico al aire, huele y se estremece de nuevo. Luego, tan repentinamente como apareció, se sumerge de vuelta bajo la tierra, dejando al Comandante de pie, solo, fuera de la puerta.

—¿Por qué? —Miro a Oliver—. ¿Por qué se fue así como así?

Él mira fijamente a las llamas, su expresión poseída.

—Algunos dicen que el Comandante tiene poder sobre él.

—Eso es ridículo. El Comandante ni siquiera llegó a acercársele —digo mientras el Comandante ignora a las víctimas del fuego y avanza de vuelta hacia Baalboden.

—Nadie más mostró el coraje para enfrentar al Maldito en defensa de nuestros ciudadanos —dice Oliver en voz baja, como si le doliera admitirlo.

El Comandante llega a la puerta y pasa por encima del cuerpo que yace allí sin mirar hacia abajo. La furia me carcome, ahuyentando lo último de mi terror.

—¿Fue coraje azotar a la gente para que saliera del camino? ¿Atropellar a un hombre como si su vida no valiera nada?

—Shh. —Oliver sacude mi brazo mientras se acerca el Comandante—. No hables así.

—Alguien tiene que hacerlo.



La voz de Oliver es baja y feroz.

—El Maldito jamás ataca dentro del Muro de Baalboden. Vivir bajo el gobierno del Comandante es el precio que pagamos por nuestra protección. Aquí, estamos a salvo.

—No lo suficientemente a salvo. —Me encuentro con los ojos oscuros del Comandante mientras camina a nuestro lado. Su mirada es penetrante, y mis manos se ponen húmedas por la manera en que sus ojos se dirigen de mí a Oliver como si acabara de recordar algo importante.

Nos quedamos en el césped hasta que el Comandante está fuera de vista. Me paso el rato entero pensando en maneras de que Logan y yo podamos llevar a Oliver con nosotros cuando nos vayamos.





16

Logan

Traducido por Amy

Corregido por CarolSoler

Salgo del bar de Thom, satisfecho con mis compras, y camino en línea recta hacia el caos. Ciudadanos corren por los caminos de los tramos occidentales del Mercado Bajo, empujándose para obtener la mejor posición uno sobre el otro. Algunos están llorando. Chillando. Gritando.

Giro la cabeza hacia el Mercado Bajo y veo la mancha de humo negro en el horizonte.

Rachel. Oliver.

Lo único que todavía me importa en este mundo está en alguna parte en el Mercado Bajo.

La multitud de personas se mueven en un pánico irracional. Los que dudan o se vuelven contra la turba son echados a un lado o pisoteados.

Me sumerjo en los borde de la multitud y empujo contra el flujo. Al principio, es fácil dejar que un ciudadano ocasional rebote contra mí, pero mientras dejo el Límite y entro en el Mercado propiamente dicho, el gentío se espesa y mi progreso se ralentiza.

Necesito otra ruta para llegar a la tienda de Oliver. Escondiéndome en el puesto más cercano, meto las manos en mis botas y saco mis cuchillos. Segundos más tarde, me deslizo por la parte de atrás y los utilizo para escalar hacia el tejado. Empujo la hoja hacia adentro, subo, empujo la otra hoja adentro, subo, y luego doy un tirón para liberar la primera hoja y poder hacerlo otra vez.

Cuando llego al tejado, puedo ver que el humo viene desde fuera del Muro. Lo que significa que Oliver y Rachel deben estar seguros dentro de su tienda. Él nunca trataría de moverse a través de esta multitud con Rachel a su lado.



Un ruido ensordecedor divide el aire, y la verdad me golpea, un golpe repugnante. El Maldito está afuera. Es un día sancionado para los bandoleros del comercio. Cualquier ciudadano que siga afuera de la puerta es como si estuviera muerto. Nunca he conocido que la bestia se acercara a la superficie tan cerca de Baalboden, y a pesar de que todos los ciudadanos saben que el Comandante dice ser capaz de protegernos, no confío en él. La criatura podría entrar a los límites de la ciudad en cualquier segundo, y entonces, Oliver y Rachel podrían morir.

No pienso. Sólo *me muevo*.

Estoy corriendo, ganando velocidad antes de que me dé cuenta de lo que estoy haciendo. Alcanzo el borde del tejado y salto. Casi pierdo el siguiente techo, me choco duro las rodillas. El borde de uno de mis cuchillos me corta la palma de la mano y la sangre fluye caliente por mi brazo. Meto las hojas de nuevo en sus fundas, me levanto, y comienzo a correr otra vez.

A lo lejos, los gritos se mezclan con el rugido sin sentido de la bestia. No les presto atención, y doy un salto sobre el lateral de una tienda. La lona se balancea precariamente y me agarro del poste de metal, con los soportes de la esquina más cercana a mí. Me balanceo sobre el poste, corro y salto, golpeando en el lado del puesto siguiente.

Mientras trepo al tejado, oigo el ruido de cascos golpeando detrás de mí y me doy vuelta para ver al Comandante tronando en el camino, sin hacer caso a las personas, presas del pánico, intentando desesperadamente apartarse de su camino. La puerta está a solo unos veintisiete metros por delante. La tienda de Oliver está al menos a setenta y cinco metros a mi izquierda. Estoy a punto de dar la vuelta cuando veo un destello de rojo brillante cerca de la puerta que me llama la atención. Me esfuerzo para ver más allá de la gente que corre, y por un segundo, tengo una clara línea de visión.

El miedo se apodera de mi pecho con dedos helados, y mis pies se mueven antes de que mi cerebro pueda terminar de decirme que estoy viendo a Rachel; atrapados en la multitud de gente aterrorizada, que grita en la puerta. Lo suficientemente cerca de la bestia que, si el Comandante se equivoca en su control sobre ella, Rachel será una de las primeras en morir.

Alcanzo el tejado que está a mi lado, patino sobre él y salto en el aire sin detenerme a tomar aliento.

Si Rachel está allí, seguramente Oliver está con ella. Mi corazón late con fuerza, un desesperado ritmo que me mueve hacia delante. Estoy a punto de caer en el siguiente salto, y me deslizo hasta el suelo. Es hora de pelear mi camino a través de la multitud.



La bestia fuera del Muro y los temblores de la tierra casi me tiran de rodillas. Desciendo tranquilo, agudo y antinatural, interrumpido sólo por el sonido de sollozos y el distante crepitar del fuego. Bordeo a dos hombres de pie, con capas de humo, piel brillante de color rosa con ampollas a lo largo de sus brazos. Acaban de venir del exterior, y ahora están parados y congelados, mirando a su alrededor como si se preguntaran dónde atacará la bestia después.

No sé si saldrá a la superficie otra vez, pero voy a estar de pie en frente de Rachel y Oliver si lo hace.

La veo ahora. Se está aferrando a Oliver, y aunque su cuerpo tiembla, parece fuerte y lista para la batalla. Un puñado de personas pasan entre nosotros, y cuando la vuelvo a ver, ella está mirando hacia la puerta con ojos furiosos. Sigo su mirada, y veo al Comandante pasando por encima del cuerpo de un hombre tendido. Él se encuentra con los ojos de Rachel, y el terror se apodera de mí al ver la expresión especulativa que dirige a Oliver.

Él sabe que queremos a Oliver. Si no abandonamos en la fecha prevista por el Comandante y le llevamos el paquete de vuelta, condenará a Oliver a muerte por nuestros crímenes. Me duele el corazón, súbito y feroz.

Oliver sólo tendrá que venir con nosotros. Tengo cuatro días para averiguar cómo. Me apresuro a través de los adoquines mientras el Comandante desaparece en el Mercado Bajo y me reúno con Rachel y Oliver. Oliver me da palmadas en la espalda, y veo alivio en sus ojos, al ver que sus dos nietos sustitutos están vivos.

Rachel se inclina hacia mí, pero la tensión que vibra en ella resuena a través de mí. La acerco más, y veo las llamas devorar los restos de los vagones de los bandoleros y consumirlos en la nada.



17

Rachel

Traducido por Akires

Corregido por CarolSoler

No salimos de la casa durante otro par de días; mientras Logan juguetea con su invento y trabaja en un plan para contrabandear a Oliver con seguridad fuera de Baalboden, yo repaso mi destreza blandiendo cuchillos. Cuando hablamos, nos concentramos en cómo salir. Cómo lidiar con el Maldito si ataca mientras estamos en las Tierras Desiertas. Y qué es lo que puede haber dentro del paquete que el Comandante quiere tan urgentemente. Dejamos en paz ambos temas, el de nuestro casi beso y la forma en que nos aferramos el uno al otro en consecuencia del ataque de la bestia, y estoy agradecida. No sé cómo me siento al respecto, y no quiero ser la que arruine las cosas por hablar de ello.

Además de un par de guardias, el rastreador Melkin frecuenta el huerto cerca de la casa por la noche, y otro rastreador observa la casa durante el día también. No podemos hacer nada acerca de la vigilancia constante, así que Logan trabaja duro en su artilugio y yo dejo atrás mi cuchillo para practicar con el conmutador de papá.

El conmutador es uno de los inventos más útiles de Logan. Parece un báculo de madera sólida, pero en uno de los extremos pesa lo suficiente para aplastar el cráneo de un hombre y el otro oculta un resorte de hoja de doble filo. Necesito horas de trabajo antes de poder equilibrar el extremo más pesado, balancearlo como un mazo y golpear a Bob, nuestro maniquí de práctica volador. Aun así, estoy lo suficientemente desequilibrada que si tengo lidiar con dos enemigos a la vez, me encontraré ensartada en el extremo de una espada antes de que pueda recuperar mi posición; y todavía tengo que manejar el salto de la hoja después del golpe inicial sin ser derribada al suelo.

Bob es de la altura de Logan y pesa aproximadamente setenta y siete kilos. Me lleva dieciocho kilos y trece centímetros. Papá siempre decía que si

podía eliminar al maniquí, podría manejar a cualquier hombre que tratase de darme problemas.

Dudo que estuviera pensado en el Comandante Chase cuando lo dijo.

El año pasado, Logan colocó un alambre grueso entre los árboles y enganchó a Bob. El maniquí se desliza, se balancea y se mueve con mi propio impulso y, aunque no es lo mismo que luchar con algo que tenga inteligencia, me mantiene alerta. Puedo atravesarlo con mi cuchillo, sacar la hoja de un tirón, esquivar, y girar para enterrar mi arma en su espalda mientras él se desliza hacia mí. El conmutador es otra historia. Golpeo el extremo pesado contra el costado de Bob, pero no puedo girar la parte de la cuchilla antes de que mi compañero de combate se balance atrás y me tumbe.

Después del cuarto intento desastroso, dejo volar la más creativa palabrota que he oído a mi padre decir y lanzo el conmutador en la hierba junto a mí. No puedo dominarle. No puedo girar a tiempo para dar el golpe decisivo que podría significar la diferencia entre la vida y la muerte. Me tumbo en la hierba, entrecierro los ojos contra el resplandor del sol de la tarde y de repente siento ganas de llorar.

Con papá a mi lado, siempre me he sentido invencible. Ahora me siento como un cordero recién esquilado, despojada de un escudo que nunca pensé que podía perder. Lo que sea que estaba en ese paquete que él se negó a entregar, lo que sea que esté apartando del alcance del Comandante, tengo que ayudarlo. Y para ayudarlo, tengo que estar preparada para enfrentar cualquier cosa que las Tierras Desiertas tengan para ofrecer. Lo que significa que el fracaso con el conmutador no es una opción.

Lentamente me pongo de pie. Sostengo el conmutador. Cierro los ojos. Tomo una respiración profunda que huele a hierba calentada por el sol, suciedad y a las prendas frescas que se despliegan poco a poco en el huerto junto a la puerta. Si mantengo los ojos cerrados, puedo imaginar a papá detrás de mí, sus brazos a mi alrededor, sus manos cubriendo las mías y sosteniéndome en mi sitio.

Amplío mi postura, me agazapo, y recuerdo la última vez que entrenamos juntos.

—Suelta los hombros un poco, necesitas espacio para moverte. —Aprieta su agarre en mis manos cuando empiezan a deslizarse juntas—. No, así no. Agradable, amplía el agarre. Mantenlo suelto. Te da equilibrio y control. Esa es mi chica.

Dejo caer los hombros, amplío mi agarre, y mantengo los ojos cerrados.

—Muy bien, ahora, tienes un arma en cada extremo. Solo tendrás segundos para decidir cuál usar. —Suelta mis manos y coloca las palmas callosas sobre mis hombros—. Un hombre corpulento corriendo hacia ti.

—¿Arma?

—No importa, Rachel. Él es del doble de tu tamaño y su velocidad le traerá al alcance en cuestión de segundos. ¿Qué extremo utilizas? —Sus dedos se encrespan en mis hombros como queriendo que conozca la respuesta.

—Hoja. No hay tiempo para balancear el extremo pesado. —Deslizo la hoja libre y me agacho, el sol de la tarde pintando remolinos de color carmesí contra mis ojos cerrados.

—Muy bien. —Me estruja los hombros y camina a mi alrededor para enfrentarme—. Ahora, si tienes que enfrentarte a un oponente que es más grande, fuerte y más rápido, ¿qué haces?

—Derribarlo. Así no puede levantarse y venir a por mí.

—Sí, él no supondrá que una chica de Baalboden sepa como detenerlo. Tienes una oportunidad para sorprenderle. Haz pleno uso de esa ventaja. ¿Dónde haces el primer corte? —Sus ojos son de un gris profundo, como un cielo antes de que la lluvia caiga, y la fuerte determinación en ellos me llena con la misma.

Soy la hija de Jared Adams. Puedo hacer esto.

—Dejo que venga, luego giro y corto el muslo interno mientras giro. Corto la arteria. —Trazo una respiración profunda, imagino a un hombre disparado hacia mí, le dejo venir casi demasiado cerca por comodidad y luego giro y acuchillo, colocando mi pie izquierdo para mantener el equilibrio para el siguiente movimiento.

—¡Bien! Él está sangrando, pero el dolor todavía no le afecta y no se ha dado cuenta de lo mal herido que está. Intentará venir a por ti. ¿Cómo lo detienes?

—Corto el tendón de Aquiles mientras pasa, después salgo de su alcance. —Giro y acuchillo otra vez, el conmutador empieza a sentirse como una extensión de mi brazo mientras empujo, giro y corto en sintonía con la voz de mi padre en mi cabeza.

Está aplaudiendo, orgullo y amor escritos en su rostro. —Lo hiciste. Sabía que podías. Siempre supe que podías.

—¿Pero qué pasa si no puedo? —Bajo el conmutador—. ¿Qué pasa si un día no sé qué hacer? —Mi garganta se cierra y tengo que esforzarme para susurrar—. ¿Qué pasa si te has ido y me quedo sin nadie que me enseñe?

Pero la escena en mi mente se queda en silencio. Nunca le pregunté eso la última vez que entrenamos juntos. Nunca supe lo que debía hacer. Y ahora,

cuando quiero desesperadamente llenar los espacios en blanco, oír su voz decirme cómo escapar de Baalboden, cómo encontrarlo y cómo evitar que el Comandante encuentre lo que tan desesperadamente quería mantener oculto; él se ha ido.

—Puedo enseñarte —dice Logan en voz baja y mis ojos de abren de golpe.

Está a unos metros de distancia, con el rostro ensombrecido por las ramas del árbol bajo el que se encuentra. Mientras se acerca, juro que si veo compasión en su expresión, no le hablare nunca más. Pero cuando la luz del sol cincela su cara no hay compasión en sus ojos. En su lugar, son firmes y llenos con la misma determinación que siempre vi en mi padre. Camina hacia mí y se acerca para deslizar su mano a lo largo del extremo pesado del conmutador que aun sostengo.

—Le echo de menos —dice—. Esa inamovible seguridad que siempre llevaba consigo. Como si pudiera echarse al hombro el peso del mundo y no le afectara. —Sus dedos rozan los míos, pero ninguno de los dos se aleja.

Mi voz es tranquila.

—Echo de menos su risa. ¿Recuerdas?

Él sonríe.

—Llenaba una habitación cuando estaba en ella, ¿no?

Asiento con la cabeza y el crudo dolor de sentirme tan sola se calma un poco.

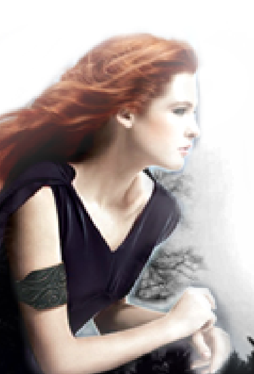
—Sé que no puedo ocupar su lugar y no quiero hacerlo. Pero sé cómo usar un conmutador, y lo necesitarás en las Tierras Desiertas. ¿Vas a dejar que te enseñe?

Sonrío un poco. —Si no te importa ser humillado por una mujer, genio.

—Vas a comerte esas palabras.

Me aparto el pelo de la cara.

—Oblígame.



18

Logan

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Dara.Nicole18

Ella se para en frente de mí, el salvaje cabello rojo ondeando en el viento, un brillo intenso en sus ojos. Quiero extender la mano y tocarla. Dejo que algo de la brillante luz que lleva se extienda sobre mí. Estiro la mano, pero el pensamiento racional se activa en el último segundo. En su lugar agarro la Vara de Jared.

—Este es demasiado grande para ti. Haré uno a tu tamaño y entrenaremos.

—Pero el dispositivo de rastreo….

Me toma un segundo darme cuenta que todavía cree que necesito tiempo para trabajar en el dispositivo para encontrar a Jared. No. Simplemente necesito un día o dos para terminar el que estoy haciendo para encontrarla a ella. Sólo en caso de que el Comandante se salga con la suya en la traición que estoy seguro que está planeando.

—Puedo hacer ambos —le digo—. Escúchame, Rachel. —Espero hasta que sus ojos se encuentran con los míos—. Quiero que me prometas que si el Comandante alguna vez te hace sentir amenazada, harás exactamente lo que Jared te enseñó. Lo noqueas y sales corriendo.

—Si hago eso mientras todavía estamos en Baalboden, todos a los que amo pagaran el precio. No puedo. —Su voz es firme, pero sus ojos se ven ensombrecidos. Sabe en la clase de peligro en el que se encuentra, pero está decidida, si se trata de ella, a dar su vida por Oliver. O por mí.

Como si alguna vez pudiera dejarla hacer eso. La ira me lame, perseguido por un estremecimiento de miedo. Ella no es mi Protectora. Yo soy el suyo. Y no voy a dejar esto hasta que consiga su promesa.



—Sí, si puedes. —Cuando sacude la cabeza, le digo bruscamente—: Tú puedes. Solo es un hombre. Un tirano cruel que no merece el poder del que ha estado abusando. —El dolor me atraviesa, hinchándose de algo casi tan salvaje como el recuerdo del calor flotando en los adoquines polvorientos, el intenso olor de la sangre de mi madre, la forma en que su respiración siseaba lentamente hasta que, repentinamente, se había ido. Ella se había ido.

—Pero….

—¿Sabes lo que pasa en Baalboden con las chicas que se enfrentan al Comandante, Rachel?

—¿Y tú?

Mi voz se quiebra. —Se mueren. Él las mata. Te matará si se entera de lo que estamos planeando.

—Logan….

—Va a matarte. ¿Entiendes?

Ella asiente.

Aparto la mirada hacia el lejano huerto donde los hombres se ocultan detrás de los árboles, esperando por nosotros para correr. Donde la idílica imagen de la primavera no es más que un espejismo que cubre la sangrienta verdad de la vida en Baalboden. Lo veo. Pero no puedo borrar la visión de los ojos sin vida de mi madre mirando a algo más allá de lo que podría imaginar. Su ausencia es un dolor constante que llevo conmigo.

—¿Logan?

Me vuelvo hacia ella, preparándome para la pena que voy a encontrar, pero no tiene ninguna. En cambio, me mira con firme comprensión.

—Nunca te dije lo mucho que admiraba a tu madre.

El dolor en mi pecho se alivia. —¿En serio?

—En serio. Papá me contó que ella fue la única mujer en Baalboden a la que no se le permitió ir a través de la Ceremonia de Reclamación de nuevo después de que su marido falleciera. ¿Supongo que murió antes de que nacieras?

Asiento con la cabeza. Mamá rara vez hablaba de mi padre. En cambio, solía abrazarme y decirme que tuvo suerte. Ella me tenía y, ¿quién necesitaba algo más?

—Papá también me dijo que el Comandante se asignó a sí mismo como su Protector, pero no quiso saber sobre ella durante semanas al mismo tiempo. ¿No te parece extraño? ¿Por qué romper el protocolo por tu mamá y nadie más?



—No lo sé. —Pero desearía hacerlo. Tal vez, si no hubiera evitado que fuera reclamada de nuevo, ella todavía estaría viva.

Ella frunce el ceño, y dice lentamente: —Es como si desde el primer momento el Comandante te odiara. Papá dijo que él, Oliver, y algunos de los otros hombres le llevaban comida. Veían lo que necesitaba entre las visitas al Comandante.

—Hasta que Oliver estuvo enfermo. Jared salió en una misión. Y nadie más se acordó de nosotros. —Las palabras son difíciles de decir. Los recuerdos que evoco son peores. Las alacenas vacías. La desesperación en los ojos de mamá mientras pasaban los días, y poco a poco moríamos de hambre.

—Era una heroína. Fue injusto del Comandante negar su verdadera protección. Injusto por tratarla de manera diferente a cualquier otra mujer aquí. Tuvo el coraje para ir al Mercado sin permiso. Lo hizo por….

—¡Mí! Lo hizo por mí, y le costó la vida. —No puedo respirar más allá que de la repentina ola de culpa y pena desgarrándome—. Si no hubiera tenido hambre, nunca se habría arriesgado.

—No. Si no te hubiera tenido, no habría tenido por lo que vivir en absoluto. Ella te amaba y tú valías el riesgo. Todavía lo vales.

Nos miramos el uno al otro mientras sus palabras cuelgan en el aire entre nosotros. Luego da un paso atrás, mira al suelo, y dice: —¿Vas a hacerme una nueva Vara o no?

Volver mi atención al tema que nos importa es fácil. Decidir qué hacer con las palabras de Rachel no lo es. Las hago a un lado por ahora, buscaré un palo lo suficientemente pesado para convertirla en una Vara y comenzaré a trabajar.

Al atardecer, he terminado de hacer su Vara, y se ha convertido en su liberación sobre el maniquí. El extremo pesado golpea a Bob con un crujido satisfactorio, y ella hace girar el palo, suelta la hoja de doble filo, y lo entierra en el corazón de Bob mientras él se estrella de nuevo contra ella.

Ella sonríe y libera su arma. —Para alguien que pasa sus días encorvado sobre aburridos papeles viejos, de verdad que sabes cómo crear buenos palos asesinos.

Es hora de enseñarle con quien está tratando. —No crecí en el Límite Sur sin aprender un truco o dos —le digo mientras recojo la Vara de Jared—. Envaina tu hoja. Vamos a contar un toque sólido desde el extremo de la hoja como un golpe.



Ella envía su hoja de vuelta a su escondite, amplía su postura, y rueda la punta de sus pies. Camino hacia ella, la determinación que siento de protegerla arde en algo duro y brillante ante su valentía.

—Paso mis días encorvado sobre aburridos viejos papeles, ¿no? —Mi palo silba a través del aire y ella salta hacia atrás para esquivar el golpe. Girando, la toco con la hoja envainada antes de que pueda levantar sus brazos en defensa.

—Mi punto —le digo, y no me molesto en ocultar la sonrisa.

Ella me rodea. —Golpe de suerte.

Arremeto de nuevo, pero está lista. Bloqueándome la mitad de su Vara, gira bajo mis brazos extendidos y golpea finalmente mi muslo.

El orgullo me impide maldecir de dolor. En cambio, barro los pies de debajo de ella. Da la vuelta en el aire y rueda hacia adelante cuando aterriza, viniendo con su palo listo.

La gracia de sus movimientos controlados haría que Jared estuviera orgulloso. Decido que la emoción barriendo a través de mí también debe ser orgullo.

—Eres rápida. Eso es bueno —le digo, avanzando hacia ella.

—No estás nada mal para ser un genio.

Nos bloqueamos, esquivamos, y separamos. Es fuerte y rápida, pero me da miedo que no sepa anticiparse a lo inesperado. Doy un paso atrás, invitando un ataque, y ella carga hacia adelante, balanceando el extremo de su palo como un carnicero cortando la cabeza de una oveja. Debo esperar hasta el último segundo y embestirla con mi hombro.

Su impulso la lleva por encima de mí y aterriza de cara contra la hierba. Escupe hojas secas de hierba de su boca y maldice, pero un nuevo respeto por mí está en sus ojos.

Me rio, y mi temor por ella facilita en algo que pueda concentrarme en la planificación. Me mira fijamente, una pequeña sonrisa revoloteando en sus labios, y el cariño en su rostro me hace sentir como el hombre más rico del mundo.

—Era un luchador mucho antes de que fuera un genio —le ofrezco una mano para levantarla—. Hay que estar preparado para un oponente que hace lo inesperado.

Toma mi mano extendida, cerrando sus suaves dedos sobre los míos sin apartar la mirada. El sol resplandece un sendero dorado a través de su cabello ardiente, y mis ojos se deslizan por su piel pálida y se detienen en sus labios. El

calor me inunda el estómago y se extiende perezosamente a través de mí, mientras tiro de su mano y la acerco más.

No voy a besarla. Eso sería… No sé lo que sería. Me parece que no puedo pensar con claridad. Todo lo que veo es a Rachel. Llenando mis espacios vacíos y haciéndome más de lo que yo nunca podría ser por mi cuenta.

Tal vez esto es lo que la familia hace por los demás. Ella es mi familia ahora. Es por eso que, aun cuando me inclino hacia ella, incapaz de apartar la mirada de su boca, me digo que no voy a besarla.

Da un paso hacia mí, la cara levantada. Me inclino.

Detrás de nosotros, alguien se aclara la garganta.



19

Logan

Traducido por Yuli@n@

Corregido por Violet~

Dejo caer su mano y el látigo alrededor, mi Vara lista. Oliver se encontraba en nuestro patio trasero con la expresión más severa que podría tener, dirigida directamente hacia mí.

Rachel da un paso hacia atrás y se inclina para recoger su arma. Me parece que estoy repentinamente muy interesado en la posición exacta del sol, me tomo un momento para estudiar el cielo. Cuando miro hacia Oliver, él levanta sus cejas.

—¿Van a invitar a un anciano? O van a quedarse ahí fingiendo que no me han visto…

—Estábamos entrenando. —Rachel levanta su Vara para probarlo.

—No lo llamábamos así en mis días —dice Oliver, indicándonos entrar a la casa con él.

No puedo mirar a Rachel mientras caminamos dentro. La habitación se siente cargada con torpeza, y no tengo absolutamente ninguna idea de cómo neutralizarlo sin apenas entender mi atracción repentina e inexplicable de su frente. Lo que haría, si pudiera explicarlo. Y si Oliver no estuviera en la habitación.

Me palmea en el hombro y utiliza su otro brazo para arrastrar a Rachel a su lado.

—Es bueno ver que ustedes dos están poniendo a un lado sus diferencias y descubriendo lo mucho que realmente tienen en común. Rachel, ¿te importaría traerme un poco de agua?

Mientras Rachel se apresura hacia la cocina, Oliver me mira a los ojos. —Tú eres un buen hombre, Logan McEntire. Eres el hijo que nunca tuve. Sé que puedo confiártela.



El peso de su confianza aterriza pesadamente sobre la confianza ya depositada en mí por Jared.

—No sucederá de nuevo —digo, aunque no sé si lo digo en serio.

Sonríe.

—Oh, yo no iría haciendo promesas que no pueda cumplir. Sólo hay que ver si decides que ella es la única para ti, y lo manejes correctamente.

¿La única para mí? Me quedo mirando a Rachel mientras Oliver se aleja de mi lado y entra en la cocina, apoyándose en mi desordenada mesa. Fue sólo un impulso. Ella es hermosa y fuerte, en una forma que aprecio. Por supuesto que la encuentro atractiva. Eso no significa que estoy dispuesto a reclamarla. O a cualquier otra persona, de hecho.

Sintiéndome inexplicablemente irritado por la hipótesis de Oliver, lo sigo a la cocina. Rachel se sienta en el suelo, apoyándose en las piernas de Oliver mientras este saca un paquete, envuelto en una toalla, de bollos pegajosos y se lo da a ella. Tomo la otra silla. Era hora de dejar de lado el tema desconcertante de mis sentimientos por Rachel y concentrarse en algo mucho más sencillo: mi plan para que Oliver salga de Baalboden con nosotros.

Antes de que pueda hablar, Oliver dice: —Ustedes pueden tener razón. Creo que Jared sigue vivo.

—¿Qué? —Me inclino hacia adelante mientras los ojos de Rachel se encuentran con los míos, llenos de asombro y con expectación.

—¿Por qué lo crees? —pregunta, poniendo los bollos pegajosos en la mesa.

—Hablé con algunas personas que estaban negociando con esa banda de asaltantes que se mataron por El Maldito el otro día. El rumor entre las ciudades y estados es que tu padre es el hombre más buscado de Tierras Desiertas.

—¿Buscado por *qué*? —pregunto.

—Por robos y traición contra la regla de Rowansmark.

Rachel se sienta erguida.

—¡Eso es una sucia mentira! Nunca robó nada, y no quería cometer traición tampoco.

Oliver le da un suave apretón en el hombro.

—Lo sé. Todo aquel que lo conoce lo sabe.

—Él no robó ese paquete de Rowansmark. Alguien se lo dio a él —dice ella.

—Supongo que quién le haya dado el paquete es quién cometió traición —digo—. Es posible que el Comandante lograra sobornar o coaccionar a un ciudadano de Rowansmark a robar para él, con la intención de utilizar a Jared como la persona de entrega.



—Excepto que mi padre comenzó a sospechar, descubrió lo que estaba dentro…

—Y tuvieron la integridad y el coraje para guardarlo del Comandante —digo.

—¿Pero por qué no devolverlo a Rowansmark si les pertenece a ellos? —pregunta ella.

Oliver niega con la cabeza.

—No sé, pero James Rowan está haciendo todo lo que está en su poder para recuperarlo. Hay una recompensa publicada. Suministro de un año de trigo, una cabeza de ganado y una cita de por vida al Consejo militar de Rowansmark para quien traiga a tu padre. Vivo.

Rachel y yo nos quedamos en silencio mientras la generosidad absurda de la recompensa se hunde.

—Nadie ha reclamado la recompensa aún, así que a menos que él haya quedado atrapado por El Maldito, está vivo. —Oliver le da a Rachel otro apretón de hombros y se levanta—. Pensé en hacer un viaje hasta aquí para decirte eso. —Toma el agua detras él y la acaba en cinco largos tragos—. Mejor me pongo en camino. No quiero que me descubran por la noche.

Rachel se lanza a su pecho, aferrándose a él. —Todavía no. Tenemos algo que decirte.

Él me mira.

—Nos vamos el día después de la Ceremonia de Reclamo. —Me pongo de pie, envolviendo mi brazo alrededor de sus hombros y con la esperanza de hacerle entender, aunque no sé cómo demostrarlo, que sé que le debo mi vida. Si no hubiera, tranquilamente, desafiado el decreto del Comandante, y trabado amistad con un ratoncillo de calle sucia, no sería un hombre digno de llamar a personas como Jared, Rachel y Oliver, familia—. Estamos viajando a Tierras Desiertas para encontrar a Jared. Y queremos llevarte con nosotros.

—Soy demasiado viejo para viajar a través de las Tierras Desiertas. —Oliver envuelve un brazo alrededor de mi cintura también—. Estoy orgulloso de ambos. Jared también lo estaría. Recuerden eso y manténganse vivos.

—¡Pero tienes que venir con nosotros! —Los ojos de Rachel están húmedos.

—No volveremos —digo—. Confiamos en que las razones que tuvo Jared para no entregar el paquete a Baalboden son sólidas, por lo que no dará al Comandante lo que quiere. Cuando no regresemos, tomará represalias contra ti por nuestra traición.

—¿Cómo se supone que voy a caminar a través de todo ese desierto buscando a Jared? Voy a reducir la velocidad.

—Hay otro grupo de asaltantes programados para comerciar mañana. Irás al comercio como de costumbre, pero no regresarás.

—Los guardias barren la zona con Identidiscs —dice.

—Tengo la tecnología que puede bloquearlos. Tú sueles llevar un burro fuera contigo para llevar los suministros desde el área comercial, ¿no? —pregunto.

Él asiente.

—Esta vez, bajo tus productos horneados, lleva un paquete de ropa, comida, una linterna y un arma. El comercio es sólo para artículos que se puedan utilizar en las Tierras Desiertas. En el cambio de turno de los guardias, te mezclarás con los vagones de los asaltantes, ten los productos horneados en las manos para desviar las sospechas si es necesario, y luego simplemente entra directamente en las Tierras Desiertas. Nosotros nos uniremos al día siguiente.

—Eso es francamente descarado. —La sonrisa de Oliver está llena de orgullo.

—Va a funcionar. Tiene que funcionar. —Pongo mi mano en su hombro—. Serás invisible en el Identidisc. Puedes montar el burro a través de las Tierras Desiertas para facilitar el viaje. Te dejaremos en una de las casas de seguridad hasta llegar a Jared. Entonces todos podemos construir una nueva vida, juntos en algún otro lugar.

Sus ojos oscuros se encuentran con los míos, calmados y evaluadores.

—Parecen muchos riesgos los que van a tomar ustedes dos sólo por un hombre viejo.

—Tú eres de la familia. No nos iremos sin ti.

—Si te quedas, te matarán. —La voz de Rachel se rompe, y Oliver se acerca a ella.

—No llores, mi niña Rachel. Mi objetivo es ser un gran abuelo. Si eso conlleva montarme en un asno a través de un desierto olvidado de Dios, supongo que es lo que haré.

—Gracias. —Deslizo una pulsera magnética en su mano—. Usa tu marca en el día de la negociación y el Identidisc no será capaz de encontrarte.

Oliver se aferra a nosotros un momento más, y luego se va. La casa se siente vacía sin él.



20

Logan

Traducido por MarMar

Corregido por Zafiro

La Ceremonia de Reclamo es mañana. A este punto, Oliver debería estar mezclándose con los comerciantes, cerca de desaparecer dentro de las Tierras Desiertas para esperar por nosotros. Termino la última pieza de equipamiento que necesito para cubrir toda contingencia concebible en nuestra misión. ¿Necesitamos evadir otro rastreador? No hay problema. ¿Guardias que se rehúsan a ser dejados atrás? Puedo encargarme de eso. ¿Rachel y yo nos separamos? Puedo encontrarla donde sea. ¿El Comandante nos engaña?

Casi espero que lo intente.

Tengo todo camino cubierto, cada plan concretado, y cada pieza de tecnología funcionando como debería. La sensación de triunfo que siento, de tener una ventaja sobre el Comandante, y cualquier otro rastreador que él contrate para ir detrás de Jared, es una luz viciosa ardiendo dentro de mí.

Rachel también la siente. Me doy cuenta gracias al destello de batalla en sus ojos, cuando vuelve a chequear nuestras armas, mientras me aseguro de que la lista de provisiones de último momento que quiero comprar hoy en el Mercado esté en el bolsillo interior de mi capa.

Hemos evitado tocarnos desde nuestro entrenamiento de combate. No sé sus razones, pero las mías son bastante claras: me siento atraído por ella. Siempre la encontré hermosa, pero ahora veo debajo de eso a la chica valiente y apasionada que luchará contra cualquier enemigo por aquellos que ama.

Ella es… admirable.

Pero no estoy seguro de si el anhelo que siento por deslizar mis manos por su cabello y acercarla a mí, puede ser etiquetado adecuadamente como admiración. Hasta que pueda mantenerlo bajo control, mantengo mi distancia.



Tengo que hacerlo. Estoy cubriendo el lugar de Jared. Él confía en mí. *Ella* confía en mí, un desarrollo frágil, tan aterrador como inmensamente gratificante.

No estoy listo para discutir mis irracionales pensamientos interiores, pero aun así quiero acercarme a ella con algo más que planes de batallas y escenarios de lo peor que podría ocurrir. Con eso en mente, levanto la mirada de mi lista del mercado y digo tranquilamente: —Nos vamos pasado mañana, y no vamos a pasar mucho tiempo juntos antes de eso, así que…

—¿Por qué no? —Desvía su mirada de las armas que está empacando hacia mí.

—Tengo algunas provisiones e información de último momento que reunir, y es tu última oportunidad de ver a Sylph. Creí que te gustaría pasar el día con ella.

Dolor cruza por su rostro, y vuelve a empacar las armas.

—De todos modos, quería darte un cumplido.

Sus ojos se abren, miran un instante a los míos, y después miran hacia abajo de nuevo. —¿Por qué?

—Porque noté que, a pesar de que no tiene sentido lógico teniendo en cuenta lo que sé de ti, a veces necesitas palabras más suaves de mi parte.

Ahora me mira como si de repente me hubieran crecido dos cabezas, y me siento como un idiota.

—¿Me estás diciendo que vas a darme un cumplido aunque lógicamente no debería necesitar uno? —Su voz no suena complacida.

Analizo mis palabras, pero no veo nada que pueda causar ofensa, así que asiento.

—El sentido común dictaría que una mujer como tú no debería depender de…

—¿Qué quieres decir con eso? —Lanzando el arco y flecha que tenía en sus manos al piso, se pone de pie con pequeñas marcas rosas en sus mejillas—. ¿Por qué no debería necesitar algunos cumplidos?

No tengo idea de como esta conversación fue mal tan rápidamente. Solo quiero decirle algo agradable. ¿Tiene que haber una discusión de diez minutos sobre motivos y semánticas?

Tal vez, si lo dijera claramente, ella lo entendería. Me inclino hacia ella y digo con exquisita claridad. —Por el tipo de mujer que eres.

Hablando lentamente no resolví absolutamente nada. Luce como si pudiera tomar una de las armas y lanzármela a la cabeza. Me siento más que un poco irritado conmigo mismo.

Habla con los dientes apretados. —¿Y qué tipo de mujer crees que soy, Logan McEntire?

Le suelto: —Segura. Fuerte. Capaz. Impresionante. Una compañera igualitaria para esta tarea, en todos los sentidos de la palabra.

El rosa en sus mejillas se oscurece, pero en vez de chispas, sus ojos lucen suaves y cálidos. No tengo idea de cómo un cumplido, dado con enojo, puede obrar esa clase de magia con ella, pero estoy agradecido.

—¿Crees que soy impresionante? —pregunta, y de repente siento que la túnica atada a mi cuello me está ahorcando.

—Yo no dije eso.

—Sí lo dijiste —dice suavemente, con una pequeña sonrisa en sus labios mientras se niega a encontrarse con mi mirada.

¿Lo hice? Rebobino hasta las palabras que le lancé, y tiene razón. Dije *impresionante*. Lo cual, por cierto, no es un crimen. Cualquiera que la mire pensaría lo mismo.

Me encojo de hombros y sueno casual cuando digo: —Supongo que lo hice. ¿Estás lista? —Me coloco la capa sobre los hombros y espero que ella diga algo sobre lo que acabo de decir, demandando una explicación que no estoy listo para dar.

En vez de hacerlo, dice: —Vamos. —Su voz sonaba artificial e innatural, pero lo dejé pasar. No tengo idea de qué más decir.

La tensión entre nosotros persiste mientras caminamos por el polvoriento camino hacia el pueblo, con nada más que los sonidos matutinos de los animales de granja y pájaros haciéndole compañía a nuestro silencio.

Los chicos de las antorchas ya han extinguido las farolas de la Plaza Central, y cruzamos por el escenario mientras los trabajadores frotan la madera e instalan puestos como parte de las preparaciones para la Ceremonia de Reclamo de mañana.

Estoy agradecido, porque dejaremos Baalboden antes de que Rachel alcance la edad de Reclamo. La idea de pararme detrás de ella en el escenario mientras un ávido grupo de hombres del pueblo trata de convencerme de entregársela para siempre me hace querer golpearles las cabezas. No porque no pueda entregar a Rachel al hombre adecuado para ella. Sino porque conozco a cada soltero disponible en Baalboden, y a pesar de que nunca lo había

considerado antes hasta este momento, estoy bastante seguro de que ninguno de ellos está a su altura.

Entramos al Centro Norte y llegamos a la casa de Sylph. Rachel apenas dice adiós antes de dirigirse al interior. Me planto en el camino y espero hasta que la veo entrar en la casa, y luego sigo hacia el Mercado Bajo.

A mitad de camino, me sumerjo por una calle lateral, tomo un corto atajo por un callejón, y me introduzco en la parte trasera de la carnicería, dónde mi primer contacto del mercado negro espera por mí para darme la más reciente información sobre Rowansmark y la búsqueda de Jared.

Me voy a las Tierras Desiertas armado hasta los dientes con conocimiento, tecnología, y el tipo de fiera tenacidad que el Comandante siempre asume que nadie posee además de él.

No puedo esperar para probarle que está equivocado.



21



Rachel

Traducido por Amy

Corregido por Zafiro

Sylph, su madre, y su hermano mayor están esperándome en la habitación principal. Sylph me lanza una sonrisa rápida mientras se pone su capa. —Vamos a hacer mi prueba final en la tienda de Madam Illiard en el Centro Norte. ¿Puedes creer que la Ceremonia de Reclamo es mañana?

Ella se detiene en la palabra *mañana* como si sus sueños estuvieran puestos en la misma. Quizás lo están. Trato de sonreír mientras rebota a mi lado, hablando sobre el vestido y las predicciones meteorológicas para la ceremonia de mañana, pero es difícil fingir. Saber que me voy pasado mañana retuerce mi interior hasta que no sé cómo sentirme.

Quiero dejar de perder el tiempo. Dejar de prolongarlo, mientras en algún lugar por ahí, papá está solo en las Tierras Desiertas. También quiero saborear cada precioso momento que tengo con Sylph en caso de que nunca tenga la oportunidad de verla otra vez.

Sylph no se da cuenta de que no respondo. Vamos un paso detrás de su madre y su hermano, y ella está susurrando sobre su secreta esperanza de que Smithson West la reclame. La escucho a medias, asiento en los momentos adecuados, y trato de memorizar todo lo que me gusta de ella mientras la aflicción crece dentro de mí y me dificulta respirar.

Hemos sido amigas desde que compartimos una mesa en Habilidades para la Vida, los pocos años escolares considerados apropiados para una chica en Baalboden. Aprendimos cosas como cocina, negociación, costura y etiqueta adecuada cuando estemos en público con nuestros Protectores.

Los chicos reciben seis años más de educación y aprenden cosas como matemática, lectura, la historia de las Tierras Desiertas, las diferentes leyes y

protocolos de las otras ocho ciudades-estado, y el papel fundamental del Comandante Chase cuidando a los ciudadanos de Baalboden del Maldito.

Nunca pensé que fuera justo que la anatomía decidiera para qué era apto mi cerebro. Papá estaba de acuerdo y aprendí todo lo que pudo enseñarme. Una vez, había intentado enseñarle a Sylph las maravillas de ser capaz de abrir un libro y entender las palabras dentro, pero ella se encogió de hombros. No necesitaba leer, tenía un Protector para eso.

Ahora estudio sus ojos verde oscuro, encendidos con placer ante la perspectiva de nuestro día, sus rizos negros que constantemente se burlan de los intentos de su madre para conjurar un estilo propio de una dama, y la emoción temblorosa a través de su estructura suavemente redondeada, y me inclino para darle un abrazo.

Ella me abraza de vuelta. Entramos a la tienda de Madam Illiard, donde elegantes vestidos de Reclamación cuelgan cerca de la ventana frontal y rodillos de tela cuelgan de las paredes en un festín de color. Dos mesas están colocadas a los lados de la tienda. Una tiene cestas de cosas inútiles como cuentas, botones y rollos de cinta. La otra está vacía de cualquier cosa menos una cinta de medición y dos pares de tijeras.

No sé cómo alguien puede pasar más de cinco minutos dentro de este lugar sin volverse loco. Sylph, sin embargo, rebota y abraza a su madre mientras examinan el casi terminado vestido de Reclamación diseñado para ella. Verlas apretadas, juntas, mientras tocan la tela y admiran la pieza de encaje, envía un no deseado rayo de nostalgia en mí.

Usualmente no extraño a mi madre. ¿Cómo podría? Murió justo después de que naciera y nunca la conocí. Pero en momentos como este, extraño lo que podríamos haber tenido juntas. Imagino que nuestro cabello hubiera sido del mismo tono de rojo. Nuestros ojos del mismo tono de azul. Quizás a ambas nos gustaría el pastel de limón y odiaríamos las espinacas. O quizás las dos pensaríamos que los únicos elementos verdaderamente útiles en la tienda de Madam Illiard son las tijeras, porque las cosas puntiagudas son excelentes armas.

Nunca lo sabré, y pensar en eso no me ayudará a escapar de Baalboden y encontrar a papá, así que empujo lejos la nostalgia y sigo a Sylph a la trastienda sin ventanas para su prueba.

Casi dos horas pasan antes de que Madam diga que el vestido de Sylph es perfecto. El terciopelo verde oscuro abraza la parte superior de su cuerpo y cae en líneas elegantes hasta los tobillos. Paneles de encaje negro brillan entre los pliegues de su falda, y cordones de cinta negra en la parte posterior. Cuando

Madam Illiard y la madre de Sylph dejan la habitación para regatear sobre el precio final, Sylph da vueltas delante de mí y pregunta: —¿No te encanta?

—Es hermoso.

—¿Crees que a Smithson le gustará?

—Estoy segura de que lo hará.

Me agarra el brazo, y me mira bien por primera vez. —¿Qué pasa? ¿No crees que Smithson sea el adecuado para mí?

—Creo que es un buen hombre —digo, porque el corazón de Sylph está con él, y porque es verdad. Él es tranquilo, robusto y parece que no quiere tener nada más que una esposa, un hogar y una cosecha decente de su parcela de cultivo—. Es perfecto para ti.

Ella brilla por un momento, pero luego su expresión decae. —Me gustaría que estuvieras en la ceremonia de este año conmigo.

—Aún no tengo diecisiete. —Trato de sonar como si estuviera decepcionada también, pero no lo estoy. No puedo ni pensar en querer desfilar a través del escenario de la Plaza Central mientras los hombres elegibles del pueblo deciden que sería una esposa perfecta. Además, ¿qué se yo de ser una esposa obediente? Hay cualidades mucho más importantes que tener una actitud dócil.

Logan parece estar de acuerdo.

El calor se propaga a través de mí al pensar en el torpe intento de Logan de darme un cumplido hoy.

Impresionante.

Sus palabras se sienten como un regalo que quiero seguir reabriendo cuando nadie está mirando. ¿Qué diría Sylph si supiera que casi besé a Logan? ¿Si supiera que a veces lo observo mientras él se inclina sobre sus inventos y deseo trazar mis dedos sobre los músculos en sus hombros sin razón aparente?

El secreto tiembla en el borde de mis labios, pero hay otros secretos detrás de este. Secretos sobre el Comandante. Oliver. Traición. Sylph no puede saber nada acerca de eso. Es la única protección que puedo ofrecerle antes de que me vaya.

Sylph continúa hablando, divagando sobre las formas de meterme en la Ceremonia de Reclamación con ella. Ninguna de sus ideas es plausible. Finalmente, baja sus hombros y dice: —¡Estás tan cerca de los diecisiete! Si sólo tu padre estuviera aquí, él podría haber pedido una sanción especial… —Sus ojos se abren y se llenan de lágrimas.

—Sylph…

Corre hacia mí y me envuelve en una nube de terciopelo y encaje. —¡Lo siento mucho! No estaba pensando.

La empujo suavemente. —No estoy enojada. Sé que no quisiste decir nada de eso.

Sus ojos brillan. —¡Quizás Logan pueda reclamarte!

Mi corazón se acelera, pero niego con la cabeza. —No seas tonta.

Agarra mis manos y baila en el lugar. —¿No sería romántico? Yo sería la Señora Smithson West. Y tú serías la Señora Logan McEntire. Podríamos organizar cenas y fiestas juntas, podríamos ir al Mercado juntas, y…

Me río un poco desesperadamente y enlazo los dedos con los de ella. Nos hace girar alrededor, y dejo que me gire, e ignoro las Tierras Desiertas, la recompensa por la cabeza de mi padre, y las complicaciones que hay entre Logan y yo. Ella no lo sabe, pero esta será nuestra última vez juntas. Quiero dejarla con nada más que recuerdos felices.

Nos tropezamos y caemos al suelo, dobladas de la risa y sin aliento. Envuelvo mis brazos a su alrededor y la aprieto. Me devuelve el abrazo, pero luego su risa se ahoga en un tipo de silencio del que rara vez es capaz. Volteo mi cabeza para ver la causa, y siento que mi estómago se revuelve.

El Comandante Chase está en la puerta trasera, con su espada desenvainada y sus fríos ojos oscuros.



22

Rachel

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Zafiro

Los brazos de Sylph se tensan a mí alrededor y los míos le corresponden antes de desprenderme lentamente. Mis rodillas están temblando mientras me obligo a ponerme en pie, moviéndome para situarme entre el Comandante y mi mejor amiga.

—Vas a venir conmigo. —Hace un gesto hacia la puerta detrás de él. Los botones de plata pulida de su nítido uniforme azul capturan la luz matinal, y destellan como pequeños diamantes. Aparto la mirada.

No se me ocurre qué argumentar, a pesar de mi promesa de que lo derribaría y me escaparía si me amenazaba cuando Logan no estaba aquí para ayudar. Sylph está aquí. Ella pagará el precio de mis acciones tan seguramente como yo lo haré, y no voy a correr el riesgo. Además, él todavía me necesita.

Espero.

—¡Rachel! —susurra Sylph cuando me dirijo hacia la puerta. Le lanzo una mirada y trato de sonreír, aunque mis labios están temblando. Me adentro en la luz de la mañana, una ligera brisa juega con mi cabello mientras me enfrento al Escuadrón de Fuerza esperándome en la calle adoquinada.

Sus espadas también están desenvainadas.

El Comandante presiona su palma contra mi espalda. Sin mi capa, el calor de su cuerpo quema el mío.

—Entra —dice, y el Escuadrón de Fuerza se hace a un lado para revelar un gran carro cubierto tirado por mulas.

Echo un vistazo alrededor de la calle, pero si alguien nota lo que está pasando, no se detiene a mirar. No puedo culparlos. Ignorando las manos del Comandante, rechazo la ayuda del guardia más cercano a mí y subo a la parte trasera de la carreta. El Comandante y uno de los tres guardias me siguen los



talones. En un momento, la carreta se tambalea hacia adelante y retumba sobre los adoquines de la calle.

La lona pesada que está cubriéndola diluye el sol de la mañana en algo tenue y gris, y mis ojos se esfuerzan por adaptarse. Me toma unos segundos notar el bulto cubierto de tela apoyado contra la pared del fondo de la carreta. Un presentimiento me llena, un veneno aceitoso que me marea.

No sé lo que hay debajo de la tela, pero no puede ser bueno.

—Toma asiento. —El Comandante se mueve más allá de mí, golpeándome en el banco de madera que recubre la pared del vagón detrás tras mi espalda, y se sienta en el banco de enfrente, justo al lado de la masa cubierta. Su espada aún desenvainada.

El otro guardia se sostiene contra la parte posterior de la carreta, la espada desenvainada, bloqueando la salida. Quiero analizar mis alrededores en busca de posibles rutas de escape, pero no puedo apartar los ojos del bulto. Hay algo terriblemente familiar en su forma, pero no quiero ponerlo en palabras, porque no es posible.

No puede ser posible.

—Tú y aquel inventor han estado guardando secretos. —Los ojos del Comandante son brillantes y duras orbes iluminando el espacio oscuro con malicia—. ¿De verdad creyó que no sabría cada uno de sus movimientos antes de que los hiciera?

Miro el bulto cubierto con tela y el miedo crece en mi estómago. Es justo del tamaño adecuado para una persona.

Logan. El Comandante siempre ha odiado a Logan. No quiere que venga conmigo. Miro a la persona envuelta en la tela y trato de encontrar mi voz, aunque no tengo ni idea de lo que voy a decir.

—¿No me vas a decir lo que están tramando?

Abro la boca, pero no sale nada.

—Veo que necesitas un poco de persuasión. —Sonríe y clava su espada en el bulto. Quien está atrapado debajo de la tela aspira una respiración ronca y gime. Sangre florece debajo de la tela y se propaga como una rosa en rápida floración.

Mi aliento me deja como si me hubieran golpeado en el estómago. —¿Quién es ese?

Oh, por favor, oh por favor que sea un extraño. Otro guardia. Otra lección práctica. Por favor. No dejes que sea Logan.

El Comandante me ignora. —No confío en Logan McEntire. Tampoco confío en ti, pero tienes una cualidad que a él le falta.

No puedo apartar la vista de la sangre, y siento un grito arañando por liberarse en el fondo de mi garganta.

—¿Sabes cuál es? —Saca su espada y la persona debajo de la tela se sacude—. Es la lealtad.

No puedo respirar. Trato de estar de pie, pero mis rodillas no me sostienen y me caigo al astillado suelo del vagón.

Logan.

Ignorando al Comandante, me arrastro hacia la persona debajo de la tela. Estoy casi allí cuando el Comandante conduce su espada al suelo del vagón, a centímetros de mi cara.

Su voz es áspera mientras muerde cada sílaba en pedazos. —Logan no es leal. Piensa que lo es, pero lo puse a prueba y falló. Su propia agenda siempre será más importante para él que cualquier otra persona.

Mi respiración se convierte en un sollozo estremecedor, y trato de gatear alrededor de la espada. Esta me rasguña el hombro al pasar, y el Comandante ríe.

—Tú, en cambio, eres leal hasta la exageración. No tramas, manipulas, o traicionas. No si eso puede costarte a alguien que amas. —Agarra su espada del suelo y la desliza en el bulto ensangrentado de nuevo—. No, tú irías hasta el final de las Tierras Desiertas, harías todo lo que se te pide, ignorarías tu propia ética e instintos, siempre y cuando puedas salvar a quien amas.

He alcanzado la tela y la estoy rasgando con las manos temblorosas, mientras que la persona debajo de ella gime en agonía.

—Por favor. —No puedo aflojar la tela—. ¡Por favor! —Miro al Comandante, y su cicatriz tuerce su sonrisa en una parodia grotesca de alegría.

Será un guardia. Un prisionero. Alguien que no significa nada para mí. No puedo soportar estar equivocada.

No puedo soportar perder a Logan.

—Déjame que te ayude —dice el Comandante con una voz llena de malicia. Tira de su espada liberándola otra vez, corta a través de la tela y la divide de arriba a abajo.

Agarró las piezas y las separo. Un grito se forma en mi pecho cuando miro.

No es Logan.

No es un extraño.

Oliver.

Oliver.

Se supone que debería estar fuera del Muro ahora. A salvo. Se supone que debería estarlo, pero no lo está.

Oliver me mira, tristeza y orgullo mezclado con el amor que siempre me ha mostrado, y luego se queja de nuevo. Me derrumbo.

—No, no, no, no, no. —Trato de encontrar los cortes, pero hay tanta sangre. Tanta. Se vierte desde su pecho y cubre mis manos, y no puedo detenerla.

No puedo detenerla.

—No deberías haber conspirado a mis espaldas —dice el Comandante, con voz tan dura como el suelo del vagón debajo de mí—. Fuiste desleal, y ahora este es el precio.

—Vas a estar bien —le digo a Oliver. Las lágrimas me queman los ojos, y tengo que parpadear para verlo—. Vas a estar bien —le miento, porque no sé qué más hacer.

Trata de hablar, pero en su lugar salen burbujas de sangre de sus labios. Agarro la tela y la presiono contra su pecho con ambas manos.

—Vas a estar bien —le digo otra vez, y presiono con más fuerza, aunque no sé cómo hacer realidad mis palabras.

Oliver niega con la cabeza un poco y trata de levantar el brazo. Agarro su mano con la mía y envuelvo nuestros dedos juntos de la forma en que él solía hacerlo cuando era pequeña y me paseaba por el Mercado. Su mano aún se traga a la mía, aunque ahora su piel es como el hielo.

—Sálvalo —le digo al Comandante—. Por favor. Llévalo a un médico. Haré lo que quieras. Lo que sea.

—Sí, lo harás —dice—. Porque si no lo haces, mataré a Logan en formas que los ciudadanos de Baalboden recordarán durante las próximas décadas.

—¿Logan? —Levanto la mirada, las lágrimas oscureciendo mi visión del rostro del Comandante—. No lo entiendo. Este es Oliver. ¡Quiero que salves a *Oliver*!

—Oh, es demasiado tarde para él —dice y, con un movimiento de su muñeca, conduce su espada al cuello de Oliver.

El grito dentro de mí se abre paso a mi garganta. Me estiro hacia la espada, pero se ha ido ya. Arrojándome sobre Oliver, empujo la tela contra su cuello y le ruego que me mire, aunque sé que no puede.

No puede, y nunca lo volverá a hacer. Sollozos salvajes me ahogan, y apenas puedo encontrar el aire para dejarlos salir.

Manos ásperas agarran mis brazos y me alejan de Oliver. Grito y golpeo a la persona detrás de mí en vano. La carreta se detiene, y dos guardias más entran, meten el cuerpo de Oliver en el interior de la tela, y lo arrastran hacia fuera. El guardia que me sostiene me arroja al suelo y sale también, dejándome acurrucada a los pies del Comandante.

Se agacha a mi nivel, la sangre de Oliver todavía brillando en su hoja.

—Estarás en la Ceremonia de Reclamo mañana.

Me quedo mirando su espada, cruzo mis brazos sobre el pecho, y me balanceo hacia adelante y atrás.

—¿Me estás escuchando? —Agarra mi barbilla con la mano, obligándome a encontrar su mirada—. Pon atención. La vida de Logan McEntire depende de ello.

Mis dientes están castañeando, y mi cuerpo se estremece, pero me obligo a asentir. Logan es todo lo que me queda. Lo que sea para sacarlo de la lista de matanza del Comandante, lo que me ayude, lo voy a hacer.

—Estarás en la Ceremonia de Reclamo. He visto la forma en que Logan te mira. No tengo ninguna duda de que va a tratar de reclamarte. —Una sonrisa destella en las comisuras de sus labios—. Tú lo vas a rechazar.

Estoy demasiado entumecida para protestar. Para preguntar lo que el Comandante cree ver cuando Logan me mira. Para argumentar que nadie ha rechazado a un hombre elegible en la historia de las Ceremonias de Reclamo de Baalboden.

—Cuando lo rechaces, te voy a declarar bajo la tutela del Estado. La influencia de Logan será legalmente cortada, y luego viajarás a las Tierras Desiertas sin él. —Su voz baja—. Mostrarás a mi rastreador donde tu padre escondió el paquete que recibió en Rowansmark, y volverás a mí, o Logan será torturado y asesinado.

Suelta mi barbilla y mueve su palma a través de mi mejilla, enredando sus dedos en mi cabello. —¿Ha quedado claro?

Asiento con la cabeza, un movimiento vacilante, incierto, y veo la sangre deslizarse por su espada.

—Hasta mañana —dice, y luego se ha ido.

23



Rachel

Traducido por Nats

Corregido por Zafiro

La carreta se tambalea hacia adelante otra vez, y es necesario un momento para darme cuenta de que no estoy sola en la parte trasera. Uno de los guardias está sentado en el banco detrás de mí, sosteniendo un paquete envuelto en papel en una mano y un trapo húmedo en la otra.

Me aparto de él tanto como puedo sin tener que tocar el charco de sangre de Oliver filtrándose lentamente en las tablas del suelo. Cuando me ignora, envuelvo mis rodillas con los brazos y trato de no dejar que el llanto agonizante que escucho en mi cabeza escape de mis labios.

Oliver está muerto.

Muerto.

Nunca será un abuelo genial. Nunca me entregará otro pegajoso bollo, o me llamará niña Rachel, o me verá limpiar el nombre de mi padre.

La verdad es demasiado áspera al tacto, y la rehúyo antes de que queme en mi cerebro y se convierta en real. En vez de eso, encuentro un tranquilo lugar en mi interior en donde el Comandante no existe, mi familia sigue intacta, y no estoy cubierta de la sangre de nadie.

El duro lamento en mi cabeza se silencia, es el dolor de otra chica. No el mío.

Me acuno, sosteniéndome a mí misma como si fuera a volar en mil pedacitos si lo dejo salir.

El guardia dice algo, pero no puedo escucharlo. Si lo hago, podría oír el desconsolado llanto de la chica que acaba de perder algo valioso.

Me abofetea, pero no puedo sentirlo. Dice algo más, entonces se agacha frente a mí y friega mi cara con ruda persistencia. Cuando se aleja, el húmedo

paño en su mano está cubierto de brillantes manchas rojas, como pequeñas flores carmesíes decorando la tela.

La bilis se eleva en la parte posterior de mi garganta, y aparto mis ojos de la tela.

Quita la cuerda del paquete que lleva y le arranca el papel. No miro para ver qué es lo que tiene. Podría estar cubierto de rojo también.

Está hablando de nuevo, más alto esta vez. Sus botas afirmándose en el duro suelo de madera bajo nosotros mientras se levanta. Capto un vistazo de la mancha escarlata al borde de su pie derecho, y bajo la cabeza hacia el pecho.

Mi pecho está cubierto de un oxidado aroma carmesí.

Cubierto.

Le golpeo. Rasgo la tela con dedos frenéticos. Tengo que quitármela. *Tengo* que hacerlo.

El guardia ayuda. Ásperas manos desatan mi túnica, y me libero. Estoy jadeando, fuertes ráfagas de aire que llenan la carreta.

Él ataca mi piel de nuevo con su floreado paño carmesí, y retuerzo el cuerpo, tratando de escapar. No quiero que me toque con esa cosa. No puedo soportar que me toque ni un segundo más.

Suelta el trapo. En su lugar, sostiene una nueva túnica que se parece a cómo la mía solía lucir. Blanca pura. Libre de rojo.

Dejo que la deslice por encima de mi cabeza. Que los ásperos hilos de lino rocen mi piel. Tal vez si raspan lo suficiente, me olvide del carmesí. Del terrible llanto que todavía oigo dentro de mí.

De lo que acabo de perder.

El guardián me pone de pie y tropieza con los cordones de mi falda, pero no le ayudo. ¿Cómo podría? No estoy realmente allí. Estoy en casa, en nuestro porche trasero, bebiendo limonada mientras mi familia está cerca, fuera de la vista.

Dice algo, pero no le oigo. Estoy demasiado ocupada escuchando el profundo murmullo de voces masculinas viniendo de algún lugar detrás de mi porche trasero.

Mi falda cae alrededor de mis pies, y me saca de ella.

La limonada que bebo es una perfecta combinación entre agrio y dulce. Quiero compartirla con mi familia, pero están justo fuera del alcance.

Él pasa por encima de mi cabeza una nueva falda. Azul claro, igual a la que quitó.

Azul claro como el cielo de verano que veo desde mi porche.

Estoy sentada en el banco de la carreta.

No, estoy sentada en nuestra mecedora.

Mis zapatos se han ido.

Es verano. No necesito zapatos.

Ahora, están de vuelta. Un desconocido los ata. Lo que es tonto, porque puedo atarme mis propios zapatos. Si quisiera. No lo hago, porque el sol del verano es caliente, y estoy muy cansada.

Tan cansada.

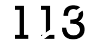
Dejo de balancearme en el porche. O quizás la carreta se detiene.

No estoy en una carreta. Nunca lo estuve.

Unas manos me levantan y me depositan en una calle adoquinada. Me quedo mirando mis botas. Son del mismo diseño y color que siempre, pero las marcas y arrugas han desaparecido como si nunca hubieran estado.

Detrás de mí, una carreta traquetea en la distancia. No me giro. No sé dónde está mi porche. O cuándo se fue el sol del verano. Hace frío ahora. Frío y gris y el aire se siente húmedo contra mi piel.

Alguien me llama por mi nombre, y levanto la mirada para ver a Sylph, sus ojos oscuros llenos de miedo, haciendo señas desde la puerta a mi derecha. Mientras me doy la vuelta y camino hacia ella, escucho el débil llanto de la niña desconsolada cada vez más alto, y aprieto los labios fuertemente para acallarla.



24

Logan

Traducido por Akires

Corregido por Zafiro

Me he reunido con contactos en la carnicería, la herrería y en una mesa esquinera del bar de Thom. Nadie sabe nada más acerca de Rowansmark o Jared de lo que Oliver ya me dijo.

Necesito saber qué tomó Jared de Rowansmark, quien se lo dio a él, y por qué. Necesito entender por qué lo escondió en vez de traerlo a Baalboden. Y por encima de todo, necesito una idea clara del papel del Comandante en todo esto.

Puede que no sea capaz de obtener más información de lo que está sucediendo fuera de nuestro Muro, pero sé cómo obtener información sobre las actividades del Comandante. Envolviendo mi capa a mí alrededor, camino por el Límite Sur en rutas indirectas, agachándome a través de callejones y patios traseros, asegurándome de que pierdo a mis seguidores. Acercándome a mi destino con precaución, toco y espero que se me permita la entrada.

Monty dirige sus negocios fuera de su cocina, en una mesa que se inclina peligrosamente hacia el piso en un lado. A un costado de la habitación, las pilas de mercancías descansan en montones al azar, evidencia de una semana exitosa en el tráfico de información a sueldo. Por otro lado, Monty se reclina en una silla, una daga de aspecto perverso sobre su regazo, bebiendo una jarra de cerveza y me mira con ojos oscuros y estrechos.

—Monty. —Asiento con la cabeza y me acomodo en una silla vacía a su lado.

Él pone su taza en la mesa y deja que las patas de la silla golpeen en el suelo rallado y sucio bajo él. —Logan McEntire. No he visto a alguien como tú en estos lugares durante varios años. Pensé que tal vez habías dejado atrás el viejo Límite Sur.

No tomo su hábil invitación para decirle lo que he estado haciendo y con quien. Por un lado, sabe que obtuve el aprendizaje con Jared. Todo el mundo lo

sabe. Por otro lado, en una habitación donde la información es parte de la divisa, no estoy a punto de desprenderme de la mía gratis.

En su lugar, apoyo los codos en la mesa, junto los dedos, y lo miro fijamente sobre mis manos. —¿Cuántas veces, en los últimos tres años, has sido forzado a trasladarte antes de que los guardias te arresten o alguno de tus clientes? ¿Cinco? ¿Seis? Ayúdame aquí, porque he perdido la cuenta.

Los ojos de Monty se endurecen, pero su expresión se mantiene en calma. —¿Qué es lo que quieres, Logan?

—Qué es lo que *tú* quieres, Monty. Qué puedo hacer por ti.

Está en silencio por un momento, evaluándome mientras limpia las gotas de condensación de su jarra de cerveza, luego dice: —¿Qué puedes hacer por mí?

Buscando en mi capa, saco un círculo de cobre del tamaño de una naranja plana. Brilla bajo la tenue luz de sol que se cuela por la última capa de suciedad sobre la ventana de la cocina de Monty.

—Brillante. —dice, en su tono evasivo—. Pero ya tengo un montón de cosas brillantes.

Pongo el disco en la mesa. —¿Todavía tienes ese Identidisc robado por aquí?

Levanta la mirada, y su expresión me recuerda la una serpiente. Fría. Calculadora. Y peligrosa si es acorralada. Finalmente asiente. —Digamos que tengo uno de esos. ¿Qué tiene que ver con esto?

—La última cosa que necesitas es a un guardia deambulando por aquí con un Identidisc y viendo una lista de cualquier persona que esté haciendo negocios en el momento. Eso pone en riesgo tu reputación, inhibe tu capacidad para hacer negocios, y fácilmente podrías terminar en el calabozo. Esto —Froto mi pulgar sobre la superficie de cobre brillante—, bloquea cada marca dentro de un radio de veinticinco metros. Básicamente, si activas esto cada vez que haces negocios, todos en tu casa van a estar ocultos para los guardias.

Parpadea una vez más, y cuando sus ojos me encuentran, la avaricia se asoma detrás del frío calculador.

Lo tengo.

—Quiero probar que funciona —dice, y se levanta para hurgar en sus armarios, su daga aún está en su mano. En segundos, vuelve a la mesa llevando un Identidisc negro. Es un modelo antiguo, pero un vistazo demuestra que todavía tiene suficiente batería para tomar una lectura. Me quedo quieto mientras lo enciende y emite un pulso sónico.

Nuestros nombres aparecen en la pantalla.

Lo mismo ocurre con el nombre de Anthony Ruiz.

Frunzo el ceño ante Monty. —¿Quién es Anthony Ruiz?

Monty se encoge de hombros. —Un chico que entrega mensajes a través del Límite Sur. No le hagas caso, enciende tu dispositivo.

Lo hago y espero mientras a que el Identidisc envíe otro impulso, esta vez la pantalla no tiene una lista de ciudadanos en la zona cercana.

Monty baja el Identidisc y me mira. —¿Cuánto?

—Estoy pensado que es bastante invaluable.

—Puedo ponerle precio a todo. ¿Qué es lo que quieres?

—Dinero estaría bien —digo, a los delgados labios de Monty—. Pero me conformaré con información útil en su lugar.

—¿Qué clase de información vale un dispositivo como este?

—Me gustaría saber lo que el Comandante ha estado haciendo últimamente.

—Esa es una petición bastante vaga.

Asiento. —Entonces creo que será mejor que me digas todo lo que sabes sobre él, sus actividades y cualquier cosa inusual que esté pasando en el recinto, y déjame decidir qué es útil para mis propósitos y qué no lo es.

Monty niega con la cabeza. —Un precio demasiado alto, Logan.

Me encojo de hombros, me llevo el disco de cobre de la mesa y me levanto. —Seguiré mi camino, entonces. —Casi atravieso la puerta cuando me llama de vuelta.

—Bien. Siéntate. Deja el disco. Te diré lo que he oído.

Regreso a la mesa, coloco el disco frente a mí, y escucho cómo Monty me dice lo poco que sabe con certeza sobre el Comandante Chase.

Hecho 1: El Comandante tiene un objeto pequeño atado a una cadena y lo lleva debajo de su uniforme. La mayoría de las fuentes coinciden en que nunca se quita este colgante.

No sé cómo esto es relevante o útil para mí, pero lo archivo por si acaso. Al menos, puedo usar la cadena para asfixiarlo durante un combate mano a mano si es que alguna vez llegamos a eso.

Hecho 2: Después de que Jared desapareció, el Comandante envió dos mensajeros en misiones, pero ninguno de ellos se dirigía hacia Rowansmark. Aún no han regresado, aunque lo primero es normal.

Esto podría no ser nada más que un mensaje habitual, las negociaciones y comercio entre nuestra ciudad-estado y otra. Pero el hecho de que el Comandante olvidara enviar cualquier mensaje oficial a Rowansmark tras las acusaciones contra su mensajero superior es sospechoso. ¿Por qué no llegar a hacer las paces? ¿Ofrecer su ayuda para traer a Jared? La única respuesta que se me ocurre es que el Comandante necesita encontrar a Jared primero.

Hecho 3: Esta mañana, cada rastreador que quedaba en la ciudad, excepto Melkin, fue enviado en una misión.

Nunca he oído hablar de muchos rastreadores estando en misiones a la vez. Solo puedo suponer que han recibido el encargo de cubrir las cuatro esquinas de las Tierras Desiertas en busca de Jared, aún mientras Rachel y yo buscamos el paquete. No me gusta el hecho de que Melkin no esté incluido en el grupo que salió esta mañana. O bien él va ser parte de nuestra misión, o el Comandante tiene un engaño bajo la manga.

Deja que lo intente. Él no es el único que sabe cómo pensar tres pasos por delante.

Salgo de la casa y un chico muy flaco con ojos hambrientos se separa de las sombras circundantes y se acerca a mí. Supongo que este es Anthony Ruiz, el chico mensajero.

—¿Logan McEntire? —Espera por mi respuesta fuera del alcance de mi espada.

—Sí.

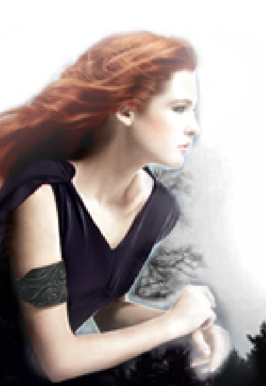
Alguien golpea la puerta al final de la calle, y el chico se tensa como si estuviera listo para correr.

—Roderigo Angeles te está buscando. Su esposa necesita que regreses a la tienda de Madam Illiard en el Centro Norte inmediatamente.

Rachel. Se fugó de nuevo y ha sido capturada. La imagen del cuerpo de mi madre oscila y se trasforma en Rachel, tirada, rota y ensangrentada a los pies del Comandante.

El chico dice algo más, pero no puedo oír más allá del pulso rugiendo en mis oídos.

Le lanzo una moneda por su trabajo y me apresuro hacia la calle principal, el miedo conduce mis pasos.



25

Logan

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Zafiro

No se había escapado. En cambio, se había acurrucado en el piso, presionándose contra la pared posterior del almacén de Madam Illiard.

No podía procesar esta Rachel. Nunca la había visto así.

Sylph está sentada cerca de Rachel, mirándola y llorando. Ignoro a la Señora Angeles y a Madam Illiard a favor de ir directamente hacia las chicas. Sylph mira hacia arriba y se levanta para que pueda ocupar su lugar.

Me agacho en el suelo al lado de Rachel. Me mira a los ojos, y no hay nada más que vidriosa conmoción en los suyos. Mi corazón se hunde. —¿Rachel? ¿Qué sucede?

Comienza a mecerse como si necesitara ese simple ritmo para mantenerse anclada.

—¿Puedes decirme? —pregunto, mi mente corre. Tal vez algo le pasó a Jared, y mis contactos no han oído hablar de eso. Tal vez se dio cuenta de la magnitud de lo que significa dejar Baalboden para siempre, aunque dudo que pudiera causar este estado de conmoción. Tal vez un hombre la lastimó. No sé cómo, ya que ella ha estado al cuidado de los Angeles todo el tiempo, pero tengo que reconocer la posibilidad.

Si ese es el caso, voy a cazar al culpable y matarlo. Con el método más inhumano que pueda imaginar. Y luego voy a inventar algo que pueda usar para reanimarlo y matarlo de nuevo.

Sus labios tiemblan, y ella comprime ambas manos a través de su boca.

—¿Rachel? —pregunto, pero ella no escucha.

La señora Angeles se me acerca. —El Comandante apareció mientras Rachel y Sylph estaban en la sala de montaje; se llevó a Rachel.



El pánico borra todo pensamiento racional de mi cabeza. —¿A dónde la llevó? —pregunto, tratando de mantener mi voz calmada por el bien de Rachel, aunque he oído el filo cortante en ella.

—No lo sabemos.

—¿Cuánto tiempo se ha ido?

—Alrededor de una hora. Cuando regresó estaba así.

La ira me atraviesa. No puedo hablar o podría liberarla en aquellos que no la merecen. En cambio, me dirijo de nuevo a Rachel. Esto me sobrepasa. No puedo arreglarlo. No puedo entender por dónde empezar a hacer las cosas bien si no tengo toda la información, y no puede soportar decírmelo. Ella podría decirle a Oliver, pero él ya está en las Tierras Desiertas.

—Va a estar bien —le susurro para que nadie más pueda oír—. Puedes hablar de ello con Oliver muy pronto. Él puede ayudar.

Se mece más rápido, golpeando su cabeza contra la pared detrás de sí. Me lanzo hacia ella, envolviendo mis brazos a su alrededor, y la acerco a mí. Presionando mi boca contra su oído, susurrando promesas que no sé cómo mantener, ella se calma en una quietud poco natural que me asusta más que el balanceo.

—Dejó esto para ella cuando la trajo —dice la Señora Angeles, y me entrega un paquete envuelto con cinta azul.

Acepto el paquete y ayudo a Rachel a ponerse de pie.

—No ha hablado desde que regresó —dice Sylph.

Me encuentro con sus ojos llenos de lágrimas y hago otra promesa que no sé si puedo cumplir. —Voy a conseguir que hable conmigo. Sólo tiene que ir a casa ahora.

Apretando mi brazo alrededor de Rachel, la guío en la tienda, y la tenue luz del sol de la tarde, brillando a través de una nube de niebla, hace que la visibilidad sea nula después de quince metros más o menos.

Casi espero que alguien intente atacarnos. La rabia dentro de mí suplica por un objetivo.

El hecho de que el objetivo real es el hombre mejor protegido de la ciudad no hace ninguna diferencia para mí. Es mío ahora. No sé cómo voy a hacerlo, pero antes de que mi vida termine, voy a acabar con la suya.

—Te voy a llevar a casa —le digo, aunque no espero una respuesta—. ¿Será muy difícil caminar?

No responde a eso tampoco, así que veo su andar con cuidado. Si ha sido violada, tendrá problemas para caminar.

Si ha sido violada... No puedo soportar pensar en eso.

Camina con pasos de madera, con los ojos puestos en el suelo. A pesar de la evidencia de que ella físicamente puede manejar el viaje, no puedo soportar hacerla pasar por ello. En vez de eso, decido usar lo pequeña moneda que todavía tengo conmigo para pagar un viaje en carreta a casa.

La llevo a una parada en la Plaza Central. Se queda quieta, mirando a nuestros pies, y silbo por un conductor. Se sacude lejos de mí al sonido, y tiembla.

Me duele el corazón mientras yo la acerco a mí otra vez y digo: —Está bien, Rachel.

Se inclina hacia mí, cierra los ojos, y respira profundamente. Presiono mis labios en la corona de su cabeza y miro al conductor acomodar su carro a una parada en frente de nosotros.

Doy mi dirección al conductor y trato de llevarla hacia la parte trasera de la carreta.

Ella clava sus talones y tira contra mi brazo.

—No tienes que caminar. Daremos un paseo a casa. Será más fácil para ti de esta manera —le digo, y algo dentro de ella se desprende.

Se retuerce libre de mi brazo y se va.

Corro tras ella mientras atraviesa la Plaza Central y vuela hacia el Límite Sur. Soy un tonto. Por supuesto que la recogió en una carreta. No iba a hacerle daño en las calles donde cualquiera pudiera ver y comenzar a preguntarse por qué el Comandante se siente tan por encima de la norma que estableció para todos los demás hombres de la ciudad.

Ella gira en una esquina y se desliza en un callejón. La sigo justo a tiempo para verla tropezar y caer hacia los adoquines. Lanzándome hacia delante, la atrapo, retorciendo mi cuerpo para aterrizar en la calle debajo de ella.

Su respiración roza mi oreja con jadeos ásperos, y está temblando de pies a cabeza. La traigo a mi pecho y digo: —Lo siento. Lo siento mucho. —Mi voz se quiebra, y tengo que tragar para conseguir que las siguientes palabras salgan—. No sabía que te tenía en una carreta. Estaba tratando de ahorrarte la larga caminata a casa. Lo siento.

Ella se siente increíblemente frágil en mis brazos. No sabía cómo irnos a casa sin hacerle daño adicional, pero mis opciones son limitadas.

Un trío de hombres, con espadas desenvainadas, bloquean la entrada del callejón. La media sonrisa de uno, lo suficientemente amplia para mostrar los vacíos donde los deberían estar dientes, dice: —Danos el dinero y nadie saldrá herido.

Por un breve y violento segundo, me imagino afilando la abrasadora furia en mí en algo que puedo utilizar para eliminar las lamentables excusas de personas que ahora se atreven a amenazarnos. No sería difícil. Están borrachos, ya temblando con la abstinencia. Desesperados por tener el dinero suficiente para su próxima jarra.

Por muy tentadora que sea la idea, la confrontación no vale la pena. Puedo lanzar un puñado de monedas lejos de nosotros y salir del callejón, mientras ellos luchan a través de los sucios adoquines para arrebatarlas.

Si no tuviera que preocuparme de llevar a Rachel a casa.

Mirando hacia arriba, ve a los hombres y se congela. Estoy a punto de avisarle de mi estrategia de salida cuando aspira un aliento ronco, y su expresión va de blanco a salvaje en un latido. Se empuja contra mi pecho y salta a sus pies. Me levanto también, extendiendo una mano con precaución hacia ella.

—Sólo quieren dinero. Yo me encargo de eso.

No está escuchando. Empuja mi mano lejos de ella y curva sus labios en una mueca feroz. Antes de que pueda detenerla, saca su cuchillo de su vaina, lo eleva por encima de su cabeza, y corre hacia los hombres.

—Rachel, ¡no! —Agarro mi espada mientras los hombres se preparan a sí mismos para su ataque. Corro a por ella, pero voy demasiado tarde.

Apuntando al hombre del medio, ella se agacha debajo del brazo que empuña la espada en alto y se lanza contra él. Ambos se golpean en la calle, pero no tengo tiempo para ver si está bien. Los otros dos me están atacando.

Bloqueo, paro, empujo y corto, pero apenas me puedo concentrar. Rachel está gritando, fuertes ráfagas de sonido que rompen el aire. Golpeo la empuñadura de mi espada en el hombre más cercano a mí, giro para bloquear un golpe del otro. Rachel se levanta del inerte cuerpo del primer hombre, con los ojos desesperados y salvajes y corre para saltar sobre la espalda del hombre que acabo de golpear. Ella conduce la punta de su cuchillo en el tejido blando debajo de la garganta, y él levanta su brazo y deja caer su espada en señal de rendición.

El hombre con el que estoy luchando los mira, y yo tomo ventaja de su distracción para bajar mi hombro y estrellar su cuerpo contra la sucia pared de ladrillos al lado de nosotros. Me vuelvo a ver al otro hombre golpear el cuchillo

de Rachel lejos de su garganta. La punta rasguña su piel a medida que avanza, y una corriente de arcos de sangre atraviesa el aire. Rachel lo mira y se deshace.

El hombre la tira al suelo, pero ella le patea las piernas por debajo, y sube gateando a través de él, ese grito terrible aun rasgando el camino para salir de su garganta mientras ella lo golpea, patea, y trata de clavarle su cuchillo.

Grito su nombre hasta que mi garganta está ronca, pero ella no me oye, y los dos están demasiado enredados para intervenir sin dañarla. Estoy listo para la primera oportunidad disponible, y observo con horror. Ella toma los golpes como si fueran nada. Clavándole las uñas en su piel como si fuera una pared que tiene que subir, desgarra su camino hasta su cuerpo. Lo golpea con la empuñadura de su cuchillo en la frente, dejándolo casi sin sentido, y luego da vuelta a su arma e impulsa la hoja hacia su garganta.

La golpeo fuera de él por un lado antes de que el cuchillo encuentre la piel, y ella se desparrama en los adoquines, su cuchillo deslizándose a través del callejón.

Se impulsa sobre sus manos y rodillas y gatea hacia él.

Saltando por delante de ella, lo alcanzo primero. Agarrándolo, me doy vuelta y me acerco a ella cuidadosamente. Sus ojos son los de un animal acorralado y asustado luchando por su vida. Su voz está casi perdida de gritar. Se estira hacia su cuchillo, pero lo sostengo lejos de su alcance.

—Rachel —respiro su nombre con una voz llena de dolor.

Ella me mira con los ojos aún vidriosos por la conmoción, y estirándose por el cuchillo de nuevo.

—Ellos sólo querían dinero —le digo en voz baja—. Sólo dinero. No necesitas tu cuchillo.

Ella niega con la cabeza y gime. Poco a poco extiendo la mano que no sostiene su cuchillo.

—Lo siento. —Es una ofrenda hueca frente a lo que ella ha pasado, y no creo que es lo mejor que pueda hacer. Pero, por ahora, sólo necesito llevarla a casa. Puedo hacer un plan desde allí.

No responde.

—Yo no sé lo que te hizo, pero matar a alguien más no va a mejorarlo. Voy a ayudarte. Eso es todo lo que estoy haciendo. ¿Puedo tocarte?

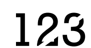
Se mira a sí misma y empieza a temblar de nuevo. La levanto, aunque no estoy seguro de que pueda estar de pie por su cuenta ahora. Está temblando sin control, y quiero picar al Comandante en pequeños pedazos y prenderle fuego a

cada uno de ellos. Metí su cuchillo en mi cinturón y recogí el paquete que la Señora Angeles me dio.

—Te voy a llevar a casa —le digo, aunque ya no espero una respuesta—. Voy a averiguar qué hacer una vez que lleguemos allí.

Y lo haré. Tengo que hacerlo.





26

Rachel

Traducido por Nats

Corregido por Juli_Arg

Mi garganta está en carne viva de los gritos que le solté a los hombres en el callejón, y no puedo parar de temblar. No sé lo que me pasó, y no quiero hablar de eso. Todavía no. Logan no parecía dispuesto a hablar tampoco, o quizás se dio cuenta de que no iba a contestar. Caminamos lado a lado a través de las Tierras Bajas mientras una brisa arranca las hojas recién nacidas y las enreda en mi pelo, y la sombra del Muro se extiende lentamente hacia el este.

Cuando llegamos a su cabaña, le dejo de pie en la sala de estar mientras me encierro en el baño, enciendo los troncos recubiertos de brea que están bajo la bomba de agua, y me quito las ropas.

No enciendo la lámpara, aunque no hay ninguna ventana en esta habitación. El resplandor de los troncos es suficiente para que encuentre el camino. No quiero ver.

La bomba silba con suavidad para decirme que el agua está lo suficientemente cálida, y suelto la palanca para vaciar su contenido en la bañera de piedra tallada descansando en el centro de la habitación. Me deslizo en el baño y me hundo bajo su piel. Es tranquilo aquí, el ruido del exterior es sordo y distorsionado por el agua a mí alrededor. Finjo que estoy en un capullo, dormida, el mundo pasándome, y cuando me despierte, todo esto habrá sido una muy mala pesadilla.

El agua está enfriándose cuando finalmente decido lavarme el pelo y atacar mi piel con jabón. Froto hasta que duele, pero sigo convencida de que el jabón nunca llegara a las manchas carmesí en mi interior.

El recuerdo de Oliver, sosteniendo mi mano con helados dedos mientras su vida se derramaba desde su pecho, es más de lo que puedo soportar.

Peino mi pesado pelo mojado que cuelga por mi espalda, pegándose a mi piel en hebras húmedas. Poniéndome una larga túnica amarilla y un par de mallas a juego, abro la puerta justo a tiempo para ver a Logan arrugar un trozo de grueso papel y tirarlo. Golpea su puño en la pesa de la cocina y maldice viciosamente.

Me cruzo de brazos y me muevo para acurrucarme en el sofá. Encuentra mi mirada con miseria y furia en sus ojos.

—¿Necesitas algo? —pregunta, y sé que pregunta por algo más que agua y comida.

Niego, pero se levanta y me trae un vaso de agua y un plato de queso de cabra, rodajas secas de manzana, y un trozo de pan de avena como si nunca hubiese respondido. Le doy un mordisco a la manzana para complacerle, pero no puedo saborearla.

Se sienta en el sofá, más cerca de mí que del otro extremo, pero manteniendo una distancia prudente entre nosotros. Se está moviendo lentamente, como si tuviera miedo de que fuera a asustarme en cualquier momento.

Quiero contarle sobre Oliver. Quiero abrir mi boca, dejar que todo salga a borbotones, y encontrar consuelo en el llanto. Pero las palabras que necesito para rasgar en pedazos el mundo de Logan, no vienen. En su lugar, tomo un pequeño bocado de queso y me concentro en masticar.

—Necesito hablar contigo. Está bien si no quieres responder, pero necesito saber que estás escuchando —dice en voz baja, y espera.

Trago el queso, tomo un sorbo de agua, y lo pongo todo en el suelo junto a mis pies. Le debo esto.

Se lo debía a Oliver también.

El pensamiento atrae la sangre, y mis ojos se llenan de lágrimas lentamente. Estoy cansada. Tan cansada. Me duele, por dentro y por fuera, y ya nada parece simple. Nada parece correcto.

—El Comandante te pondrá mañana en la Ceremonia de Reclamo —dice Logan, agitando su mano hacia la hoja de papel arrugado. Su voz es dura—. No tienes que preocuparte, Rachel. Voy a Reclamarte. No voy a dejarte de lado. Nunca tendrá la oportunidad de tocarte de nuevo.

Su expresión está embrujada, y sé que se culpa por hoy. No sé cómo consolarle cuando ya nada suave y conciliador vive en mi interior.

Algo me llama la atención, y me giro para ver un vestido de seda de color azul oscuro con incrustaciones de brillantes diamantes colgando al lado de la chimenea. Logan sigue mi mirada.

—Junto con la carta exigiendo tu presencia mañana en el escenario de la Ceremonia, envió el vestido. Ambos se encontraban en el paquete que la señora Ángeles me dio. —Sus dedos se curvan en un puño.

Debajo de mi dolor, sin acolchar por mi sorpresa, un duro núcleo de furia echa raíces y crea madrigueras. Le fallé a Oliver hoy, sí. Pero no le fallaré de nuevo. Es una deuda por su vida, y tengo la intención de pagarla.

Echo un vistazo alrededor de la cabaña y encuentro mi cuchillo, limpio y pulido, yaciendo en la mesa de la cocina, a centímetros de la carta que anuncia mi nuevo estatus como participante en la Ceremonia. Quiero tomar el arma, para sentir como si hubiese alguna forma de mantener las promesas que me hice a mí misma, pero no sé cómo se sentirá Logan sobre dármela.

—No puedes atacar a todo aquel que saque un arma —dice cuando me ve mirando mi cuchillo.

Está equivocado. Si no atacas primero, lo pierdes todo.

Todo.

—Me asustaste hoy —dice suavemente, y aparto la vista del cuchillo—. Ya habían exigido nuestro dinero. Las espadas eran sólo para intimidarnos para darles un motivo de comprar su próximo trago. Era el tipo de situación de la que podrías haber escapado hablando con los ojos cerrados. En su lugar, trataste de matarles.

No puedo apartar la vista de la preocupación en su rostro, incluso a pesar de querer decirle que aprendí la lección. La lección que trató de enseñarme cuando me hizo prometer que abatiría al Comandante si alguna vez me amenazaba. Ahora su marca se hunde en las fibras de mi ser, y no tengo planes de actuar como si no estuviera.

—¿Cómo puedo confiar en que lleves tus armas, si no sabes quién merece una sentencia de muerte y quién no? —pregunta, y se desliza más cerca de mí, envolviendo sus brazos a mí alrededor y apretándome contra su pecho—. Rachel. Debería haber estado contigo hoy. Lo siento tanto.

No es su culpa.

Debí haber matado al Comandante.

Debí haber entrado en el vagón y atacarle sin dudarlo.

Debí haber mantenido mi promesa a Logan. De haberlo hecho, Oliver seguiría vivo.

Un pequeño gemido se me escapa, y las lágrimas se derraman por mis mejillas. Trato de decirle. De hacer que las palabras vengan, pero los sollozos me ahogan en su lugar. Mis dedos están helados, temblando, mientras Logan me tumba a su lado en el sofá. Miro por la ventana, observando al cielo oscurecerse mientras diminutas estrellas rasgan agujeros en su superficie aterciopelada hasta que me duermo de llorar.





27

Rachel

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Juli_Arg

Despierto acostada junto a Logan en el sofá, debajo de su pesada manta de lana. Su brazo todavía envuelto alrededor de mi cintura, su mejilla presionada contra la coronilla de mi cabeza. Me mantengo así, dejando que el calor y la solidez de su cuerpo se impriman en el mío. Quiero memorizar este momento, una pequeña pieza de lo que una vez quise, mantenerlo conmigo mientras me enfrento a lo que viene.

—¿Estás despierta? —Su voz es un murmullo contra mi oído.

Asiento, a pesar de que no quiero.

—He estado pensando. Sobre ayer.

Oliver. Tengo que decirle. Ahora.

Me esfuerzo por incorporarme, pero su brazo se tensa. —Por favor. Sólo escucha por un minuto.

Dejo de luchar, pero la tensión se acumula dentro de mí.

—No sé lo que sucedió. Pero necesito decírtelo, convencerte, de que si él… si hubo algo… si te lastimó de la forma en que un hombre puede lastimar a una mujer, no cambiaría la forma en que te veo. No puede rompernos, Rachel, a menos que nosotros se lo permitamos. También quiero hacerte una promesa. ¿Me mirarás?

Me doy la vuelta, el cuero cruje en protesta debajo de mí, e inclino la cabeza hacia atrás para mirar a sus ojos azul oscuro. Levanta la mano y acaricia el lado de mi rostro. Su tacto es mucho más suave que sus palabras.

—Voy a hacer que el Comandante pague por lo que hizo, Rachel. Lo juro. Y si se atreve a poner las manos sobre ti hoy, no me detendré hasta que esté muerto.



Este tipo de respuesta arruinará todo. Todo lo que el Comandante necesita es una pequeña excusa para alejar a Logan de mí para siempre. Y estoy a punto de decirle algo que hará que su ira sea mucho peor.

De repente, me doy cuenta de que esto es lo que el Comandante está apostando. Logan intentará Reclamarme para protegerme de sus maquinaciones,, y lo sorprenderé a él con el plan del Comandante. El único que se beneficia es el Comandante.

A menos que Logan lo *sepa*.

Las sombras de la pena y la pérdida no pueden oscurecer la claridad sorprendente de este pensamiento; siento como si hubiera emergido de un largo sueño, despierta y lista para actuar.

He sido una tonta en tomar por cierta la palabra del Comandante. Tengo que proteger a Logan, y la única forma de hacerlo es confiar en él como prometí que lo haría. Logan no se volverá loco en la Ceremonia de Reclamo, ni le dará una excusa al Comandante para herirlo si está preparado para que yo lo rechace.

Y no tratará de exigir una irreflexiva y furiosa venganza por Oliver si tiene una oportunidad de llorarlo y luego formular un plan.

Mi voz está todavía ronca por los gritos de ayer mientras miro a Logan a los ojos y digo: —Ya sabía sobre la Ceremonia de Reclamo. Él me lo dijo cuando…

Mi garganta se cierra ante los recuerdos que me golpean. Estando dentro del vagón. Oliver. Carmesí en todos lados.

Logan se estira para ahuecar mi rostro con su palma, y lo huelo, tinta, papel fresco, y almizcle. —Escúchame, Rachel. Puedes tomar esto por partes. No tengo prisa. Cuéntame sobre la Ceremonia de Reclamo. Empezaremos por ahí.

—Él dice que intentarás Reclamarme.

—Lo haré.

—Pero eso es lo que él quiere. Lo que espera.

Logan frunce el ceño, y casi puedo escuchar los engranajes trabajando en su mente, analizando y conspirando.

—Me quiere para rechazarte.

—Legalmente no tienes ese derecho. Solamente tu Protector lo hace.

—Tú eres mi Protector.

—Que es lo que él va a utilizar en mi contra —dice Logan en su voz de tengo-un-rompecabezas-que-resolver—. Va a decir que, como tu Protector, no puedo Reclamarte y hablar por ti. Pero, ¿por qué importa? ¿Qué es lo que pretende ganar? No quiere tu Reclamo por alguien más porque está planeando enviarte a las Tierras Desiertas…

Puedo ver la respuesta escrita en sus ojos incluso cuando lo digo. —Públicamente renunciará a tu Protectorado, por lo que no puedes detenerlo legalmente. Quiere separarnos para que no vayas conmigo.

—Ni el infierno me detendrá. —Su rostro es duro y brillante.

—Dijo… —El dolor surge a través de mi pecho, quemando un camino hacia mi garganta.

—Dime.

—Te matará. —De pronto, las palabras están ahí, rodando sobre sí mismas en una carrera para ser escuchadas—. Dice que soy leal hasta la médula, y haré lo que sea para evitar que te mate o a otra persona que amo.

La cama vagón. El trozo de tela cubriendo. Carmesí en todas partes.

No puedo respirar cuando la imagen sangrienta de Oliver se quema en mi cerebro y permanece ahí. Apartando a Logan, me precipito hacia la puerta trasera, empujándola para abrirla, corriendo a través del porche y cayendo en el césped, con arcadas.

Está detrás de mí en segundos, sosteniéndome el cabello.

Cuando mi estómago está vacío, me ayuda a sentarme en el escalón inferior del porche, entra en la casa, y regresa con un vaso de agua fría y una ramita de menta.

Mastico la menta y disfruto del agua fría en agradecido silencio, pero es un breve respiro. Necesita el resto de la historia, y tengo que encontrar la forma de contársela.

Se sienta a mi lado, su hombro tocando el mío, y dice en voz baja: —¿Se aseguró de haber matado a Jared?

Niego con la cabeza, y pongo el vaso abajo antes de que mis manos temblorosas lo boten por sí mismas. —Me tomó. En un vagón. Había un trozo de tela cubriendo algo. Y dijo que conspirábamos a sus espaldas. —Mi voz se eleva mientras me apresuro a llegar a través de todo—. Pensé que eras tú. Pensé que te había tomado, y pedí que fuera un extraño. Otro guardia como el de la torre. Pero no fue así.

Mi voz tiembla. —Apuñaló a la persona por debajo de la tela, y había sangre por todas partes, traté de alcanzarlo, pero no pude. —Alcanzo la mano

de Logan, por absolución o comodidad, no lo sé—. No pude salvarlo. Pensé que estaba a salvo, esperando por nosotros en las Tierras Desiertas, y no lo salvé. ¡Lo siento tanto!

Mi voz se quiebra, y dejo caer mi mano como terrible coincidencia en los ojos de Logan. —¿Oliver? —pregunta en una voz que me pide que mienta. Para hacer de la verdad algo que aún puede arreglar.

Asiento con la cabeza.

Me mira fijamente, con los ojos vidriosos por la sorpresa, entonces salta para ponerse de pie y avanza a través del patio. Cuando llega a la zona de combate, hace una vuelta viciosa y envía a Bob volando a lo largo de su alambre. Los minutos pasan mientras Logan golpea sus puños en Bob como si, por destruir el maniquí, puede borrar la verdad.

Finalmente, sus brazos caen a sus costados y cae sobre sus rodillas en el césped. Voy hacia él y pongo una mano en su hombro. Girándome, envuelve sus brazos a mi alrededor y me arrastra contra él. Lo sostengo y juro hacer que el Comandante sufra por lo que nos está haciendo. Cuando Logan finalmente levanta su rostro a mí, puedo ver que siente lo mismo. Sus ojos están obsesionados, su expresión dura.

—Lo siento. —Mi voz es pequeña contra el peso de nuestra pérdida, pero es todo lo que tengo para dar.

—No puedo creer que se haya ido. —Su voz se sofoca en la última palabra, y se frota el rostro con las manos—. ¿Dónde está?

—No lo sé.

—¿Ellos se lo llevaron en el vagón?

—Los guardias entraron y se lo llevaron. —No puedo mirarlo. No puedo soportar ver las sombras en sus ojos—. Simplemente… se lo llevaron a rastras.

—Quiero verlo. Quiero… —Decir adiós. Decir las cosas que ahora desea haber dicho la última vez que vio a Oliver. No sé si lo haría más fácil, pero sé que lo necesita. Para mí también, pero no vamos a conseguirlo. No vamos a conseguir otra palabra que decir al respecto que no implique el filo de una espada.

—Debería tener un entierro digno.

—Sí. Pero no lo conseguirá. —Las palabras saben a ceniza. Nunca pondremos a Oliver a descansar. Nunca diremos las palabras que merecía escuchar. Nunca llevaremos flores a un pedazo sagrado de tierra destinado para Oliver—. No lo tendrá, pero puede tener *justicia*. Si trabajamos juntos.

Me aseguro de que Logan encuentre mis ojos y digo: —No puedes Reclamarme hoy, o el Comandante lo volverá en tu contra y nos separará.

Logan luce feroz. —Vamos a volver su plan en su contra en su lugar. Voy a ir como tu Protector. Esconderemos nuestras bolsas de viaje antes de llegar a la Plaza. Alguien intentará Reclamarte, y estaré de acuerdo, pero no importará. Cuando todos están bailando y celebrando, tú y yo nos escabulliremos, agarramos nuestras bolsas, y nos iremos antes de que incluso se dé cuenta de que ha perdido el juego.

De repente, sus brazos están a mi alrededor, y estoy contra la dura muralla de su pecho. —Rachel, lamento que hayas tenido que ver a Oliver morir.

—No, yo lo siento. Si sólo hubiera apuñalado al Comandante como dijiste…

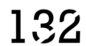
—Esto no fue tu culpa. No fue mía. Fue del Comandante. Y un día, haré que pague por esto por completo.

—No, un día *haremos* que pague por esto por completo —digo.

—Sí —dice, sosteniendo mi mirada—. Lo haremos. Empezando por hoy.



28



Logan

Traducido por munieca

Corregido por Juli_Arg

Rachel no quiere el desayuno, pero está de acuerdo en comer algo cuando señalo que no puede ejecutar nuestro plan con el estómago vacío. No quiero desayunar tampoco. El conocimiento de que he perdido al único padre que he conocido arde dentro de mí.

Me duele el corazón, un dolor constante que hace que sea difícil respirar. Perder a Oliver es como perder la mejor parte de mí. La parte que creía que podía elevarse por encima de todo. La parte que decía que yo valía algo, incluso antes de que le demostrara que tenía razón.

No sé cómo seguir adelante sin él, pero tengo que hacerlo. Tengo que poner nuestro plan en marcha. Tener a Rachel lejos de aquí. Encontrar el paquete. Buscar a Jared antes de que Rowansmark o el rastreador de Baalboden lo encuentre primero. Y volver a Baalboden con un plan infalible para destruir al Comandante y vengar a todos.

No tengo planes sólidos en lugar de todo eso, y estoy preocupado de que el dolor que me desgarra con dedos amargos pondrá en peligro mi capacidad de pensar, pero sí sé cómo nos llevará a través de la Ceremonia de Reclamación y en las Tierras Desiertas, así que decido centrarme solo en eso. Ya habrá tiempo para el dolor y la planificación posterior.

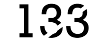
Rachel se viste en el baño, y cuando entra en la sala de estar, le echo una mirada y se siente como si todo el oxígeno ha sido de repente succionado.

El vestido le *queda*. La caída del escote y las curvas sobre los pechos, no me di cuenta hasta justo este minuto que eran tan... sustanciales. Obligo a mis ojos a moverse sobre su esbelta cintura, pero en cuestión de segundos estoy mirando una vez más hacia la línea brillante de hilo a lo largo de su escote que apenas la contiene.

Todo hombre que la vea le prestará atención.

Incluido yo.

No quiero admitir que mi atracción por ella es lo suficientemente fuerte como para superar mi dolor y mi sentido de la responsabilidad, pero son pechos. Y están casi derramándose fuera de la parte superior de su vestido. Miro a mi alrededor buscando una bufanda o alguna otra pieza de tela para cubrirla, pero todo lo que tengo es un trozo de una toalla de cocina, y ya sabía que nunca estaría de acuerdo con él.



Lo cual concluye. Voy a tener que estar de pie delante de ella todo el tiempo.

El azul profundo del vestido resalta el azul de sus ojos, y los diamantes cosidos en el corpiño brillan en la luz.

Lo que atrae la mirada hacia sus pechos.

Ella lleva el paño de cocina. No me importa lo que dice.

—¿Aceptable? —pregunta, y se inclina para mirar a su falda. Quiero decirle que se enderece y nunca se agache de nuevo, pero mi boca inexplicablemente se ha secado.

¿Aceptable? Es impresionante.

Asiento con la cabeza, pero cuando desliza la falda arriba de su pierna, hasta la correa de la cubierta del cuchillo en el muslo, me doy la vuelta y empiezo a hurgar sin rumbo a través de los papeles de la mesa de la cocina.

—¿Cómo voy a alcanzar esto en una pelea? —pregunta, y cometo el increíblemente estúpido error de darme la vuelta, mientras su pálida pierna está todavía completamente expuesta.

Me volteo y dirijo mi comentario a la mesa frente a mí. —Haz un corte en la seda y en esa cosa dura, arrugada debajo de ella. Puedes ocultar la rajadura con tu brazo mientras estás en el escenario, pero serás capaz de alcanzar tu arma si lo necesitas.

Espero hasta que estoy seguro de que ha tenido tiempo suficiente para cubrirse de nuevo antes de girar. Su pierna no aparece más, pero se inclina sobre su bolsa de viaje, empacando una caja de pedernal.

¿Qué clase de hombre se fija en su pupila como si ella fuera una tentación? ¿Especialmente en los talones de tal trauma y dolor?

Me instruyo a mí mismo a recuperar el sentido común y centrarme en la preparación para el día. Cerrar los ojos ayuda. Primera orden del día: Asegúrate de que Rachel no está en peligro de entrar en una rabia homicida con la persona equivocada de nuevo.

—Asegúrate de saber si la persona a la que estás recurriendo merece lo que estás a punto de darle —le digo. Tengo que confiar en que ha encontrado

suficiente equilibrio para manejarse. No hay manera de que envíe a la Plaza Central sin un arma.

Segunda orden del día: Asegúrate de que tenemos todo lo que necesitamos. —Vamos a hacer una última revisión de la bolsa —le digo, y me doy cuenta de que no puedo hacer mi parte en esto con los ojos cerrados.

Lo cual no es un problema porque sólo puedo mirar a mi bolsa. No tengo que mirarla y verla repasar el contenido de su bolsa: combustible, ropa, Vara, daga y un arco con flechas. No tengo que ver la forma en que la luz del sol juega con los mechones rojos dorados del pelo que dejó sin sujetar.

Ella debería lucir aniñada con el pelo suelto por debajo de los hombros. En cambio, las hebras salvajes hacen su mirada feroz y femenina, una combinación que confío que cada hombre que se registró para Reclamar hoy, encontrará irresistible.

Cuando me doy cuenta de que estoy mirando de nuevo, miro hacia mi bolsa y cuidadosamente paso por ella sin mirar hacia arriba. Todo está ahí, y siento una sensación de logro por romper cualquier extraña atracción de Rachel sobre mí desde el momento en que salió llevando ese maldito vestido.

—Estoy lista —dice, y la miro, de pie bajo el sol, afligida, y hermosa, sus botas asomaban por debajo de su falda de seda, sus ojos duros con algo que nunca he visto antes.

Miro y tengo miedo.

Que él esté tomando su inocencia. Que algo explotará en nuestras caras hoy, y este será nuestro último momento de paz, juntos.

Que de alguna manera le voy a fallar. Oliver. Jared. A mí mismo.

—He hecho una pulsera magnética para ti —le digo, y la recojo de la mesa. Se trata de un brazalete de cobre abollado que cubre el aparato de rastreo que he trabajado tan duro para perfeccionar. He quemado la silueta de un nudo Celta en el centro y lo llené con brillantes alambres de zafiro, cada uno unido a un engranaje interior que, sin saberlo, puede convertir este dispositivo de rastreo en un arma.

Espero que nunca tenga que activarlo. Pero es mejor estar preparado que muerto.

Toma el brazalete, pasa los dedos por encima de los alambres, y luego lo tira sobre su brazo. —¿Por qué necesito una pulsera magnética nueva si voy a estar en las Tierras Desiertas?

—Escondí el dispositivo de rastreo en el interior de la misma.

—¿Cómo vamos a saber si está funcionando?

—Vas a sentir un zumbido suave contra tu piel, y los cables comenzarán a brillar. Resplandecerán más brillantes cuanto más nos acercamos a él.

No le digo que he incorporado un dispositivo de rastreo en el interior del brazalete que me llevará a ella también. Por si acaso.

—Entonces estamos listos —dice, y la dureza en sus ojos me duele.

Quiero darle algo más valioso que sólo otro de mis inventos. Algo que le recordará el amor. Familia.

Yo.

Meto la mano en mi bolsillo delantero y cierro el puño alrededor de la bolsa de cuero que he cargado desde el día en que mi madre murió. —Quiero darte algo más —le digo mientras saco la bolsa al descubierto.

—¿Qué es eso? —Mira su bolso como preguntándose posiblemente qué más puede agregar a la pila.

—No, no es un arma. Algo más... femenino.

Lo que suena increíblemente estúpido, pero no sé cómo hacer esto.

Frunce el ceño y se ve a sí misma. —Creo que ya estoy femenina en exceso.

—Sí —le digo en acuerdo ferviente, y levanta los ojos perplejos a los míos. Pero no tengo ninguna intención de explicarme. En su lugar, le digo—: Tengo un regalo para ti. Significaría mucho para mí si lo aceptaras.

Tiende la mano y presiono el gastado bolso en su mano mientras me aseguro de mirar a la pared detrás de ella. Tira el cordón marrón para abrirlo y vuelca el contenido en su mano.

Se trata de un colgante de plata de intrincado diseño, hecho de una docena de círculos entrelazados con una piedra brillante azul negruzco en el centro de la misma. El collar cuelga de una cadena de plata brillante. Es la única cosa de belleza que puedo llamar mío.

—Fue de mi madre. Lo único que me queda de ella —le digo, y espero que entienda que esto significa que ella es mi familia ahora.

Aprieta los dedos alrededor de él, y luego, lentamente, estira el brazo para devolvérmelo. —No puedo aceptar esto.

Cierro los dedos alrededor de los suyos, el collar sigue descansando en su palma, miro a sus ojos y digo lo que Oliver me dijo una vez.

—Tú vales mucho más que cualquier cosa que yo pueda darte. Si no puedes creer eso ahora mismo, cree en mí.

Me mira, y yo sostengo su mirada. No sé lo que ve en mi cara, pero se da vuelta, levanta el pelo, y me espera para fijar la cadena contra la parte posterior de su cuello.

Cuando se da la vuelta, el colgante se apoya contra su pecho, brillando como lo que siempre debió ser suyo. No puedo decir lo que está pensando. Todavía luce fuerte, con rabia y dolor. Pero un día, tal vez, va a mirar el collar y darse cuenta de que veo mucho más dentro de ella que la maraña que siente ahora.

—Es un nudo celta. El mismo diseño que quemé en el brazalete que te acabo de dar. Simboliza la eternidad. La piedra es un zafiro negro, que simboliza la fidelidad. —Extiendo la mano y trazo mi dedo sobre el colgante.

Mira mi dedo, y luego a mí, y un temblor pequeño pasa por ella.

—Significa… —Me inclino más cerca y mis palabras echarán raíces en su interior—, que siempre te encontraré. Siempre te protegeré. No te defraudaré. Te lo prometo.

Algo suaviza la intensidad de su mirada. Es un cambio pequeño, pero lo atrapo. —¿Te acuerdas de la primera vez que nos vimos? —pregunto, cerrando la mano alrededor del colgante, su piel caliente contra la mía—. Reuben Poco robó pan de Oliver, y tú lo perseguiste por el mercado, lo acorralaste en un callejón, y le estuviste arrojando elementos del montón de basura.

—Oliver te envió a buscarme, así él no tendría que decirle a mi padre que había escapado en el Mercado por mi cuenta otra vez. Yo tenía ocho años —dice, y escalofríos tiemblan a través de su voz al recordar.

Tiembla a través de mí también, y le doy la bienvenida. Es mi última conexión con Oliver.

Me inclino un poco más, hasta que el espacio entre nosotros puede ser medido en respiraciones. —Eras una chica salvaje con espíritu, inteligencia y con tanta belleza que casi duele mirarte. Yo era un huérfano pobre, desdeñado por nuestro líder y mendigando en montones de basura por mi cena. Nunca pensé que estaría en condiciones de ofrecerte protección, pero lo estoy. Y nada me va a detener.

—Nada va a detenerme tampoco —dice, y oigo al guerrero, ella está convirtiendo su dolor en abrigo con un propósito.

Inclino mi frente a la suya, nuestra respiración mezclándose por un momento, mientras mi mano aún se aprieta alrededor del colgante y cada subida y bajada de su pecho raspa contra mi piel, y me hace sentir vivo de una manera que nunca antes había sentido.

Luego retrocede, toma su bolsa, y siente el peso de la vaina del cuchillo debajo de la falda. Yo amarro mi espada, sopeso mi bolsa, y encuentro su mirada.

—¿Lista?

Su sonrisa es viciosa mientras sostiene su mano hacia mí. —Es hora de comenzar a pagar nuestra deuda con el Comandante.

Igualo su sonrisa con una propia, cierro mis dedos con los de ella, y juntos caminamos hacia la puerta.





29

Logan

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Violet~

Mientras caminamos de la mano a través de las Tierras Bajas, me doy cuenta de que es la última vez que voy a ver los campos que se extienden entre los huertos y ofrecen espacio para respirar. La última vez que voy a girar alrededor de esta curva y ver cómo la ciudad se presenta ante mí. Probablemente debería sentir una sensación de pérdida, pero con Oliver muerto, Jared en algún lugar de Tierras Desiertas, y dejando a Rachel conmigo, me parece que no tengo nada que me ate a este lugar, sólo un odio ardiente por el Comandante.

Entramos en el Límite Sur y Melkin sale detrás de un edificio. Si se preguntaba por qué llevamos bolsas de viaje a la Ceremonia de Reclamo, no lo demostró. En cambio, nos sigue mientras nos dirigimos hacia la Plaza Central. Tan pronto como enfilamos hacia el norte, regresa, al parecer satisfecho de que estuviésemos obedeciendo órdenes del Comandante. Exploro la calle en busca de guardias que podrían estar tras nosotros también, pero no veo a nadie.

El Comandante cree que ha roto tan gravemente a Rachel, que ya ha ganado. No puedo esperar para demostrarle que está equivocado.

El bullicio de las calles hoy, llena de personas que se dirigen a la plaza para la ceremonia. La mayoría de los ciudadanos de Baalboden deben asistir. Algunos debido a la ceremonia en sí. Algunos porque el Comandante ofrece un banquete y un baile después.

Las tiendas desiertas trabajan a nuestro favor. Arrastro a Rachel en una calle lateral a una cuadra de la Plaza Central, y escondemos nuestros bolsos detrás de los arbustos en la parte posterior del mercado. Está cerrado por el día, y si nos escabullimos de la fiesta a tiempo, no tendremos problema recuperando nuestras pertenencias.

—Eso es bueno —le digo mientras ella pone ramas de un arbusto hasta que cubren cualquier señal de la bolsa escondida detrás de él. Volvemos a deslizarnos entre la multitud que se dirige a la ceremonia. Cuánto más nos acercamos al escenario, más pálida está Rachel. Estamos casi en la Plaza Central, cuando me detengo y aprieto suavemente su mano.

—Mírame cuando estés en el escenario —le digo—. Mírame, no importa lo que diga. No voy a dejar que te haga daño.

Ella asiente, pero está temblando. No sé si por ira, trauma, o nervios. Lo más probable, una combinación de los tres.

En el momento en que llegamos, los ciudadanos han llenado la Plaza Central. Las niñas en brillantes vestidos con los tonos de las joyas se agrupan, susurrando y riendo, mientras miran al grupo de hombres elegibles del pueblo, alineados cerca de la plataforma, cada uno viéndose tremendamente incómodo. El escenario de madera, el mismo que se utilizaba para llevar a cabo ejecuciones sancionadas por el Comandante, está limpio y cubierto con cinta roja.

Sylph está aquí, brillando en su traje esmeralda y negro, con el pelo domesticado de forma intrincada en un recogido alto escogido por la mayoría de las chicas en el día del Reclamo. Un rápido vistazo a esos espectáculos reunidos basta para ver que Rachel es la única que dejó su cabello suelto. Es también la única con un vestido de corte lo suficientemente bajo como para atraer la atención de todos los varones mezclados al borde del escenario. Veo el momento en que se dan cuenta de que será parte de la ceremonia, y tengo que evitar tomar mi espada sólo para darles algo más en qué pensar.

Me pregunto cuál de ellos tendrá el coraje de levantarse y Reclamarla. ¿Mitch Patterson? No puedo coincidir con eso. Una vez vi a su ojo izquierdo hacer un movimiento involuntario por una hora entera. Eso tiene que ser un signo de inestabilidad mental. ¿Wendall Freeman? Él no puede sostener su copa de licor, y cuenta chistes terribles. ¿Peter Carmine? Él es... busco por la falla que sé que tiene y finalmente decido que es demasiado bajo para ella. Demasiado poco y demasiado estúpido.

En realidad no tenía pruebas de que Peter Carmine fuera estúpido, pero podría serlo al parecer, y eso era suficiente para mí.

Lo cual viene a demostrar que soy el que debería estar preocupado por la inestabilidad mental y la estupidez descontrolada. No importa quién se adelantara y la reclamara. Ella no estaría aquí el tiempo suficiente para que pudieran cumplir con su oferta.

Nos apegaríamos a nuestro plan. Frustrar al Comandante en su propio escenario e irnos.

Tengo bolsas de viaje de respaldo escondidas en donde al Comandante nunca se le ocurriría mirar, por si acaso las bolsas escondidas detrás del mercado no sean accesibles cuando las necesitemos. Sé dónde se esconden en el Límite Sur, y la forma de bloquear nuestras marcas en la muñeca para que los guardias no puedan encontrarnos, así idearíamos un nuevo camino a través del Muro.

Y tengo un plan alternativo listo por mi propia cuenta para cualquier cosa que el Comandante pueda hacer.

Estamos tan preparados como podemos estarlo. Doy un paso delante de Rachel para bloquear a los idiotas comiéndosela con los ojos en el escenario, y una campana, sonora y profunda, resuena a través de la plaza. La multitud se agita y susurra mientras las chicas se alinean al lado del escenario, una exhibición asombrosa de colores, joyas y sonrisas ansiosas. Sylph nos ve, abriendo los ojos al notar a Rachel con un vestido de Reclamo, y da un pequeño saludo, vacilante.

Rachel no agita su mano de regreso. No estoy seguro de que se hubiese dado cuenta de que Sylph estaba ahí. No creo que ella vea algo a excepción del escenario, y el hecho de que tenga que permanecer de pie al lado del Comandante mientras hace la interpretación de su vida.

Las chicas comienzan a subir las escaleras, con pasos delicados para evitar tropezar con sus faldas largas. Sus Protectores se enfilan por las escaleras después de ellas. Los ciudadanos elegibles tiran de sus cuellos como si estuvieran en peligro de asfixia, y la campana repiquetea tres notas largas.

El Comandante está aquí.

Ha llegado el momento.

Tiro a Rachel hacia mí, inhalando su aroma cítrico de medianoche, y luego la suelto, y pasamos a ocupar nuestro lugar en el escenario.



30

Rachel

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por Melii

Guardias armados entran en la plaza y se abren en abanico, situándose en intervalos de tres yardas a lo largo de los bordes. Detrás de ellos, los doce miembros del Escuadrón de Fuerza marchan a través de la plaza, de dos en dos. El par que dirige llega al escenario, se detiene, y gira para quedar frente a frente. Cada par que va detrás también se detiene y se enfrenta uno al otro hasta que han formado un apretado pasillo libre de ciudadanos entre ellos.

Otros tres largos repiques de la campana y cada guardia en la Plaza encaja su antebrazo derecho en su frente en un saludo rígido. El silencio, denso y absoluto, cae a través de la Plaza mientras el Comandante avanza por el pasillo hacia el escenario.

Se me seca la boca, mi pulso golpea contra mi piel, y mi visión se estrecha hasta que todo lo que veo es a él. Presiono el brazo contra el costado y siento el contorno de la vaina del cuchillo bajo la falda cuando se acerca a la escalera.

Soy la última en la línea de las chicas de todo el escenario. Mientras camina por las escaleras, se encuentra con mi mirada y sonríe como si sólo nosotros dos existiéramos.

Mi piel se arrastra, y se filtra algo caliente y fuerte de mi dolor rogando por su sangre.

Echo mano a la ranura al lado de mi falda, pero él ya está más allá de mí, saludando a los Protectores que apoyan a sus hijas, y volviéndose hacia la multitud reunida.

—No hay armas. —Logan respiro contra mi oído—. No le des una razón.

Tiene razón, pero no saco mi mano de la silueta del cuchillo.

El Comandante saluda a sus ciudadanos, dice unas palabras sobre la honorable tradición de Clamar y de cómo proteger a los inocentes entre nosotros nos mantiene fuertes, y gesticula hacia una chica a su izquierda. Su Protector la trae hacia adelante y un muchacho da dos pasos al escenario para reclamarla.

Me tiemblan las manos, pero mis pensamientos son claros.

El Protector de la chica acepta el reclamo del joven y le entrega a su hija.

El Comandante espera a Logan para desafiar la tradición y reclamarme a pesar de que también es mi Protector.

La chica pone su mano en la de su nuevo Protector y recita su voto de obediencia, mientras que su madre se frota los ojos y su nuevo Protector se ve un poco sorprendido por su buena suerte.

Él espera que yo rechace a Logan y pida estar bajo la tutela del Estado. Llaman a otra chica. Otro chico camina hacia adelante. Otro voto de obediencia.

Otro paso más cerca de sellar mi destino.

No puedo hacer que esto parezca como si estuviera desafiando las órdenes directas del Comandante. En cambio, tengo que hacer que se vea como si fuera sólo otra chica, emocionada de ver que su sueño de ser reclamada se hace realidad, mientras que Logan hace que parezca como si estuviera desorientado sobre el plan del Comandante. El Comandante no puede alterar la ceremonia de Reclamación por mí delante de toda esta gente sin que se hagan serias preguntas. Tendrá que aceptar el giro de los acontecimientos, al menos públicamente. Sólo tenemos que salir de su alcance antes de que encuentre la oportunidad de tratar con nosotros en privado.

Llaman a Sylph, y ella se apresura al centro del escenario, lanzando una mirada inquieta en mi camino mientras se va.

No sé si ella está ansiosa por mí o por sí misma, pero no puedo permitirme el lujo de pensar en ello. No cuando estoy a punto de cometer traición al hacer que parezca que no tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Smithson West se adelanta para reclamarla, pero también lo hace Rowan Hughes. El Comandante deja la elección al padre de Sylph como es propio, y ni siquiera echa un vistazo a Sylph mientras elige a Smithson West. Sylph se ríe y abraza a su padre, antes de recordar las exigencias del decoro y subsede en respetuoso silencio.

Ella repite su voto mientras miro hacia arriba para ver los ojos fieros del Comandante oscuros y fijos en los míos.

Soy la siguiente.

El Escuadrón de Fuerza rompe la formación y forman círculos teatrales. Ellos esperan problemas. Esperan que Logan saque su espada contra el Comandante y les dé una razón para actuar.

Estoy agradecida de que Logan se prepara para jugar su parte.

Miro hacia atrás al Comandante, a la sonrisa socarrona, salvaje, torcer su cicatriz mientras me llama, y el deseo de que se termine rápidamente. Las cintas detrás de él resplandecen carmesí en la luz del sol, y mientras camino hacia el Comandante mis piernas se sienten como árboles jóvenes en una tormenta, se extiende la ira venenosa dentro de mí. Logan camina detrás de mí, con la mano apoyada ligeramente en la parte baja de mi espalda.

—Rachel Adams, estás aquí sin tu verdadero Protector —la voz del Comandante estalla a través de la plaza.

Este es el hombre que destrozó mi vida.

El hombre que me cubrió en carmesí.

—Yo soy su Protector asignado —dice Logan, su voz calmada.

—¿Y estás dispuesto a dar respuesta a todo el que desea reclamarla? —El tono del Comandante se burla de él, y me cuesta respirar. Este es el hombre que se llevó a mi padre. A Oliver. Y quiere tomar a Logan también.

—Lo estoy —dice Logan, y el grupo de habitantes de las ciudades elegibles murmuran entre ellos.

Dudo que alguno de ellos de un paso adelante para reclamarme. Casi no haría una esposa adecuada.

El Comandante se ríe, una parodia horrible de gozo, y niega con la cabeza. En cuanto al grupo de hombres por debajo de él, les pregunta: —¿Quién dará un paso adelante para reclamar a esta mujer?

Él espera que Logan a vea esto como una oportunidad. Una manera de negociar mi seguridad. En su lugar, Logan espera tranquilamente como cualquier otro Protector haría. La única señal de tensión que da es el ligero aumento de la presión de su mano sobre mi espalda.

Peter Carmine da dos pasos. —Yo la reclamo.

El puño de Logan aprieta un puñado de mi vestido.

El Comandante le frunce el ceño a Peter y se vuelve hacia Logan. —¿Y aceptas el reclamo de este hombre?

Logan no duda. —Lo hago.

Si tira de la parte posterior de mi vestido más fuerte, va a rasgarlo. El Comandante mira de mi a Logan, y el rostro frío y calculador me da escalofríos. Presiono el brazo contra mi costado, sintiendo el peso del cuchillo mordiéndome la cadera. Detrás de mí, siento a Logan cambiar su posición, rodando a la punta de los pies.

El Comandante me agujera con sus ojos oscuros. —Ante la ausencia de tu padre, siento que debo preguntarte, Rachel Adams, si quieres ser reclamada. —Él envuelve su mano sobre mi brazo y aprieta.

El calor abrasa un camino a través de mi cerebro, y sacudo su mano antes de pensarlo mejor. Esta no es la forma en que se supone debe ir. No se supone que se desvíe del guión de la Ceremonia de Reclamación en frente de todos estos testigos. No puedo decir que quiero ser reclamada sin el Comandante dándose cuenta de que estoy yendo en contra de sus órdenes. No puedo decir que no quiero que se reclamada sin darle el impulso que necesita para separarme de Logan, ya que él ya ha dado su permiso. Espero que Logan pensara en un plan para este escenario.

La voz de Logan resuena hasta el otro lado de la plaza. —Como es apropiado, Rachel no va a decidir si será reclamada. Elijo por ella.

No hay discusión con el protocolo que Logan ha invocado a menos que el Comandante quiera sentar un precedente horrible con el resto de los ciudadanos. Veo el momento en que esta comprensión llega al Comandante. Mira de mí a Logan, y se me cae el estómago.

No va a permitir que esto suceda.

—Tienes una última oportunidad de hablar —dice con tranquilidad amenazante y pone su mano sobre mí otra vez, clavando sus uñas en el tejido blando de mi antebrazo—. ¿Quieres ser reclamada?

La única opción que tengo es seguir con el guión establecido y afirmar y espero que el Comandante se negara a hacer una escena delante de los ciudadanos por miedo a que más de ellos pudieran levantarse y exigir la oportunidad de elegir su propio destino también.

—Me inclino ante los deseos de mi Protector —le digo, y la furia explota en el rostro del Comandante.

Tuerce mi brazo y me da un tirón hacia adelante, rompiendo el agarre de Logan en mi vestido. —¿Te das cuenta de lo que esto significa? —Me pregunta con una voz que solo yo puedo escuchar—. Voy a matarlo por su traición, Rachel. Renuncia a este reclamo y déjalo como estaba previsto, o te voy a dejar sin nada.

—Suéltela —la voz de Logan, mezclada con terrible propósito, resuena en toda la plaza.

La multitud estalla en un frenesí de conversaciones en voz baja, y el Comandante tuerce mi brazo hasta que estoy segura de que desea arrancarlo de su base. El dolor es una cosa viva arañándome, y vuelvo mi rostro para mirar a Logan.

Necesito saber el plan. Cómo mantener vivo a Logan y evitar ser separada de él. Espero ver el cálculo constante en los ojos de Logan. En cambio, veo furia ciega. Su mano ya está buscando su espada mientras el Comandante me lleva a mis rodillas.

Va a atacar al Comandante. Tratar de matarlo. Y el Comandante lo atravesara con una espada de la misma forma en que atravesó a Oliver y luego reirá mientras me siento en silencio, absorbiendo hasta la última gota de sangre hasta que mi piel se enrojezca con la vergüenza de mi impotencia. La rabia brillante surge dentro de mí fundida en un fin violento.

Salvar a Logan.

—No quiero ser reclamada —le digo, y cada palabra cae al suelo como una piedra. Ruego a Logan que entienda.

—¿Niegas la autoridad de tu actual Protector sobre ti? —El Comandante pregunta, su voz llena de triunfo vicioso.

—Lo hago.

Logan no me está mirando. Está mirando al Comandante, que todavía está torciendo mi brazo, sujetándome en una posición suplicante a sus pies. Sus manos aprietan la empuñadura de su espada, con los nudillos blancos. Si pierde el control, el Comandante ganara.

Y con el Escuadrón de Fuerza cortando todas las rutas de escape, Logan no tendrá ninguna oportunidad.

—¿Qué dices a eso, Logan McEntire? —El Comandante mira a Logan mientras la multitud se mueve inquieta, alejándose de la escena.

No le doy a Logan la oportunidad de responder. Con nuestro plan en ruinas, y mi espalda contra la pared, le digo lo único que podría mantenerlo a salvo. —No importa lo que diga. Él no es mi verdadero Protector. Pido estar bajo la tutela del Estado.

El Comandante no me lanza un vistazo, así que levanto la voz. —¿Me acepta bajo la tutela del Estado?

Algo de mi furia se cuela en mi voz, y levanto la barbilla. No me importa dejarle saber que estoy enojada. Que vea la sed de sangre en mi cara. Que me

mire a los ojos y descubra que la chica que pensó que entendía ha desaparecido, y en su lugar se levanta un arma de su propia creación. Vuelve lentamente la cabeza para mirarme, su cicatriz tirando de su labio en una mueca, y suelta mi brazo dándome un revés en la cara.

Caigo al suelo y veo a Logan, espada en alto, la cara ardiendo, cargar contra el Comandante.



31

Rachel

Traducido por Vane-1095

Corregido por Daemon03

Estoy gritando, pero ya es demasiado tarde. Las chicas se dispersan del escenario, sus padres arrastrándolas a un lugar seguro mientras llegan los enjambres del Escuadrón de Fuerza a la plataforma, interponiéndose entre Logan y el Comandante. Logan conduce su hombro al primer guardia que llega, envía al hombre volando fuera del escenario y gira para bloquear la estocada de otro.

El Comandante ríe por encima de mí.

Deslizo la mano en la hendidura que corté a un lado de la falda, encuentro la vaina, y saco del cuchillo.

Alguien me llama por mi nombre, y veo a Sylph romper con el agarre de Smithson y correr hacia el escenario.

—¡Regresa! —grito y lucho por ponerme en pie, mi cuchillo listo.

Smithson la agarra por la cintura antesde que pueda alcanzarme, y ella le da una bofetada. Me doy la vuelta, rogando que Logan no esté muerto. No lo está. Pelea como un hombre poseído; balanceando, empujando y atacando con una velocidad y fuerza aterradora, desarmando e incapacitando a todos los rivales que se acercan a él. No tenía idea de que tuviera eso en él, y está claro que no soy la única.

El Comandante deja de reír y saca su propia espada.

Levantando mi cuchillo, calculo el ángulo que necesito para conducir la hoja a través de su espalda y dentro de su corazón. Antes de que pueda empujar el arma hacia delante, un cuerpo se estrella contra mí y me envía a través de la plataforma a la multitud de hombres elegibles aún en la base del escenario, inseguros de su papel en este despliegue de violencia sin precedentes.

Manos llegan hacia mí, estabilizándome, y tratando de retenerme. Doy puñetazos, patadas y muevo el cuchillo hasta que retroceden. No puedo salvar a Logan a menos que esté en el escenario. Cualquier persona que se interponga entre él y yo está muerta.

Corro hacia los escalones, superando lo poco que todavía tengo por llegar, pero antes de que pueda subir al escenario, salta un guardia frente a mí. Dirijo mi cuchillo hacia su estómago, giro a la derecha y lo libero, mientras aún está en el acto de decirme que me detenga.

Salpicaduras carmesí sobre mi linda falda azul. Aparto la mirada de ella y me concentro en llegar a Logan. Estoy en el escenario, impulsando mi cuchillo en la espalda del guardia que está bloqueando esa salida antes de que él sepa qué lo golpeó. No me detengo a ver si está muerto, salto por encima de su cuerpo y trato de ver a Logan.

Está rodeado en el centro del escenario. Ocho soldados del Escuadrón de Fuerza. Otra docena de guardias. Y en el centro de la misma, el Comandante.

Corro hacia adelante, y hacia los gritos del Comandante a sus guardias para que retrocedan. Logan está golpeado, maltratado y sangrando, pero sostiene firme su espada. No que le sea de ayuda ahora. Hay demasiados. Él no puede con todos.

Yo tampoco.

Miro a la gente, con la esperanza de ver espadas y caras amistosas, pero no hay nada más que confusión y pánico masivo. Logan es un hombre muerto caminando, y yo también.

Excepto que no lo soy. Porque solo yo sé dónde encontrar el precioso paquete del Comandante. Tal vez lo olvidó en el calor del momento. Tal vez pensó que habría otros a los que podría perjudicar para doblegarme a su voluntad. Tal vez es lo suficientemente arrogante como para pensar que estaré lo bastante asustada de él para desobedecerlo, incluso sin la amenaza de la muerte de Logan cerniéndose sobre mi cabeza. Tal vez la vida de otros significa tan poco para él, que no puede imaginar que una sola muerte podría alterar sus planes.

Está equivocado.

Logan y el Comandante se rodean el uno al otro mientras los guardias retroceden.

Me arrastro detrás de los guardias, en busca de una apertura. Estocadas del Comandante. Logan bloquea, pero está claro que está lesionado y no tiene fuerzas para seguir luchando por mucho más tiempo.

No tendrá que hacerlo. Sé cómo cambiar el juego. Cómo eliminar la ventaja por la que está apostando el Comandante.

Logan gira y se mueve, lanzando gotas de sangre. Su espada se va fuera, y el Comandante da pasos en la brecha, usando el impulso de Logan en su contra. En segundos, tiene su espada contra el cuello de Logan, y su cruel sonrisa tuerce su fea cicatriz en una bola de carne arrugada. Los guardias detrás de Logan agarran sus brazos, arrojan su espada al suelo, y lo fijan en su lugar para el Comandante.

—Tú sacaste un arma contra tu líder. Asesinaste a varios guardias. —La voz del Comandante sacude la Plaza mientras corta cada sílaba en fragmentos irregulares.

Veo mi oportunidad y me deslizo en el círculo. Logan se encuentra con mis ojos, y su expresión me pide que me vaya, que corra; que escape del infierno de esta ciudad y nunca mire atrás.

—La pena por esto es la muerte. —El Comandante se vuelve a Logan.

—¿Y cuál es el castigo por asesinar a ciudadanos inocentes? ¿Para aterrorizar a una joven mujer? ¿Quién *te* hace responsable? —Logan está gritando, la misma rabia que quema brillante a través de mí se derrama fuera de él.

La sonrisa del Comandante muere lentamente, extinguida por la mirada de odio puro que le da a Logan. —*Yo* soy la ley. *Yo* soy la justicia. —Está escupiendo las palabras en la cara de Logan—. *Yo* soy la única cosa que mantiene esta ciudad segura. ¿Te atreves a cuestionarme?

—No eres justicia. Eres un monstruo descabellado demasiado borracho en su propio poder para nunca más llegar a ser de confianza.

La cara del Comandante se torna morada, y él levanta su brazo de la espada.

—Yo, Comandante Jason Chase, debido al delito de traición y asesinato, por este medio te sentencio a muerte —dice, y apunta su espada a la garganta de Logan.

—¡Espera! —Mi voz llega del otro lado de la plaza y todo el mundo se congela en su lugar durante la fracción de segundo que me lleva caer de rodillas cuando el Comandante puede verme, pero ningún guardia puede alcanzarme a tiempo.

El Comandante se ríe. —¿Vienes a rogarme para salvarlo?

Mi sonrisa se siente tan viciosa como la suya. —Él no es el que necesita ser salvado.

—Rachel, no —se ahoga Logan.

Lo ignoro.

—¿Qué vas a hacer, niña? ¿Matarme? —la voz del Comandante está llena de malicia.

—No —le digo. Levantando mi cuchillo, lo dirijo al punto débil justo debajo de mi esternón y tomo una profunda respiración.

La espada del Comandante, aun apuntando a la garganta de Logan, vacila. —¿Qué estás haciendo?

—Quitándote la única cosa que realmente quieres —digo, y clavo la punta del cuchillo en mi carne, sintiendo una llamarada de dolor y luego el calor de la sangre por mi piel.

Los guardias se mueven hacia delante. —¡Deténganse, o lo haré!

El Comandante barre su mano hacia arriba, con la palma hacia fuera, y los guardias se detienen.

—Rachel, por favor —dice Logan suavemente—. Esto no.

No alejo la mirada del Comandante. —Quieres algo que solo yo sé cómo conseguir. Si tú, o alguien más en esta ciudad, pone otra mano sobre Logan, me mataré y nunca encontrarás el paquete.

Su mandíbula se aprieta, tirando dee su tersa cicatriz. —Ayer, no hubiera dicho que tenías esto en ti.

—La chica con la que trataste ayer se ha ido —Mi voz es fría, mis palabras levantándose del terrible dolor que él cavó en mí con la muerte de Oliver—. Dame tu palabra ante todos estos ciudadanos e que Logan se mantendrá a salvo mientras dure mi viaje, o el conocimiento de dónde está el paquete muere conmigo.

Sus ojos son pozos feroces de odio mientras baja lentamente su espada. —Estará sano y salvo siempre y cuando regreses con lo que yo necesito. —Hace un gesto a los guardias que sostienen a Logan, y comienzan a arrastrarlo desde el escenario.

—¡Espera! —Salto a mis pies—. ¿A dónde lo llevan?

—No crees honestamente que dejaría pasear libremente a mi póliza de seguro mientras no estás, ¿verdad? —El Comandante sonríe—. Estará en el calabozo hasta que vuelvas.

Cruzo los ojos con Logan mientras los guardias lo tiran más allá de mí, y mi mano se envuelve alrededor del collar de su madre.

Él dice en voz baja. —Recuerda mi promesa, Rachel.

Llevo una mano hacia él, pero ya está fuera del escenario, empujado a través de la multitud, que se separa como agua a su alrededor.

—Te vas al amanecer. Melkin va contigo. —El Comandante está a mi lado, con la espada aún agarrada en su mano—. Te sugiero que te des prisa. Dudo incluso que un joven como Logan pueda soportar la hospitalidad de mi calabozo por mucho tiempo.

Por un breve momento, glorioso, me imagino girando, empujando mi cuchillo a través del nítido uniforme militar del Comandante, observando con placer mientras aprende lo vulnerable que un hombre de carne y hueso realmente es.

Pero nunca llegaré a Logan antes de que lo entreguen a la sentencia de muerte que yo podría causar. Dejo que el momento pase y vuelvo a mirar directamente a los oscuros ojos del Comandante mientras en silencio me prometo que recuperaré el paquete, aseguraré la libertad de Logan, e impartiré justicia ante el Comandante antes de que se dé cuenta de que la chica cuya lealtad había comprado con sangre será su perdición final.





32

Logan

Traducido por rihano

Corregido por Melii

Rachel está sola. Le he fallado. Una amarga lamentación me inunda, pareja con mi horrible dolor por Oliver, pero no puedo ceder a este. Tengo que prestar atención y encontrar la manera de salir de esto.

La mazmorra es un pozo húmedo y maloliente excavado en la cimentación del complejo del Comandante. Las celdas individuales son simplemente cáscaras ahuecadas dentro de la piedra. Las paredes son viscosas por la humedad, barras de hierro bloquean las puertas, y algunas tibias antorchas queman a lo largo del pasillo entre las celdas.

Soy arrastrado pasando cinco celdas antes de que los guardias alcancen la que está apartada para mí. Dos de las celdas que paso están vacías.

Una retiene a un hombre flaco con ropa sucia acurrucado en un delgado jergón de paja. Otra a un hombre más joven encadenado a la pared trasera. La celda al otro lado de la mía tiene una joven mujer embarazada envuelta en una manta marrón gruesa. Ella no me mira.

Me pregunto cuál de ellos es el espía plantado aquí para ganar mi confianza.

Después de tirarme en la celda, los guardias sujetan unas pesadas esposas de hierro alrededor de mis muñecas, y toman mi espada, la daga en mi bota izquierda, y mi vaina.

Mientras que un guardia me revisa, buscando armas adicionales, los otros tiran de las pesadas cadenas oxidadas, unidas a las esposas en mis muñecas, probándolas buscando alguna debilidad. Las cadenas pasadas a través de los círculos de hierro soldados a la pared posterior de la celda y restringen mi capacidad de ir más allá de la mitad hacia la puerta. Los ignoro en favor de revisar el techo por dispositivos de vigilancia. No puedo encontrar

ninguno, pero decido que lo más inteligente es actuar como si estuviera siendo vigilado en todo momento.

Si me voy a escapar, no puedo permitirme un solo paso en falso.

Satisfecho porque estoy desarmado, los guardias toman mi capa y la lanzan fuera de mi alcance, dejándome a merced del frío calabozo. Se ríen mientras cierran de golpe la puerta de la jaula y se van.

Por suerte para mí, son demasiado miopes para comprender que la verdadera arma de un hombre no es algo que se desliza en una vaina.

Unos cuantos tirones fuertes me confirman que las cadenas no se saldrían de la pared sin ayuda. Lo que significa que no puedo llegar a mi capa. Lo que limita mis opciones.

El temor por Rachel es un zumbido constante en el fondo de mis pensamientos, pero no puedo ceder a esto. La única manera en que puedo ser útil para ella ahora es mantener la cabeza fría, y aplicar la lógica a mis circunstancias actuales.

Tengo mis botas. La hebilla de mi cinturón. La vaina vacía de mi cuchillo.

No basta con organizar un intento de fuga. Necesito mi capa, pero me niego a alcanzarla. Me niego a mirarla siquiera. Si estoy siendo observado, la manera más rápida para asegurarse de que no lo vea nunca más es que parezca que la quiera.

Mi celda tiene un delgado jergón manchado de agua, tendido en el suelo de piedra, y un cubo de madera medio podrido metido en la esquina más cercana a mí. Tampoco parece particularmente útil en un esfuerzo por escapar, pero uno nunca sabe lo que puede resultar útil.

Los grilletes me muerden las muñecas mientras me levanto y lentamente recorro la pared del fondo, midiendo las distancias y sintiendo las corrientes de aire para poder calcular lo cerca que estoy de la pared exterior del calabozo.

Fuertes pisadas suenan en la entrada principal, y miro para ver a dos guardias, con antorchas encendidas en la mano, preceder al Comandante dentro del miserable espacio.

Me acerco más a la cubeta, poniendo espacio suficiente entre la puerta de mi celda y yo, así él tendrá que venir hasta el fondo si quiere hacerme daño.

Pero no viene a mi celda. Se detiene frente a la celda que contiene a la mujer embarazada que se acurruca en la manta.

—¿Lo suficientemente caliente, Eloise? —le pregunta sin una pizca de preocupación en su voz.

Ella no responde.



—Pensé que deberías saber que tu marido ha accedido a los términos que le puse delante. —Mira hacia el otro lado, a mí—. Una vez que entendió que tu vida y la vida de su hijo no nacido estaban en juego, Melkin estaba dispuesto a hacer todo lo que le pedí.

Puedo mantener la expresión neutral mientras una banda apretada se envuelve alrededor de mi pecho. Melkin es el único rastreador que queda en la ciudad.

Rachel está saliendo a dar caza al paquete faltante. No es difícil llegar a la conclusión de que Melkin estará escoltando a Rachel en mi lugar.

¿Por qué el Comandante necesitaría amenazar las vidas de la familia de Melkin para conseguir que haga su trabajo?

Pongo el hecho de que a Melkin se le está pidiendo que haga algo que, originalmente, estaba reacio a hacer, junto con el hecho de que el Comandante quiere que yo sepa al respecto, y la banda alrededor de mi pecho se tensa aún más.

Rachel. Tiene algo que ver con Rachel. Nada más tiene sentido. No necesito los detalles de su plan para saber que está en peligro.

La esposa de Melkin no mira al Comandante mientras tira de la manta delgada más cerca de su cuerpo, pero eso no importa. Él nunca esperó una respuesta. Este espectáculo fue para mí solo.

Su risa es una cosa fea llenando el espacio entre nosotros mientras cruza el pasillo y hace gestos a los guardias para abrir la puerta de mi celda.

Retrocedo hasta que tengo varios largos de la cadena floja a mi disposición.

El Comandante entra en mi celda. Las antorchas parpadeantes iluminan su cicatriz, arrojando el resto de su cara en la sombra.

—Pensabas que podrías ser más astuto que yo, ¿verdad? —Flexiona su mano derecha en un puño. Las luces se deslizan a lo largo del círculo de oro de su anillo, brillando dentro de la piedra roja del tamaño de una aceituna y poniendo de relieve la horrible cresta de la garra levantada a través de su centro.

Me preparo y recojo un trozo de cadena tan silenciosamente como puedo, ignorando cuan magullado y maltratado me siento de la lucha de espadas en el escenario de la Reclamación.

—Siempre estuviste tan seguro de ti mismo. Tan convencido de que nadie podría ser más listo que el gran Logan McEntire. —Sus labios se crispan mientras me escupe mi nombre.

Tal vez no debería comprometerlo. Tal vez debería mantenerme callado y dejarlo hablar, con la esperanza de recoger pepitas de información en el camino.

O tal vez empujarlo a sus límites es la mejor manera de remover la máscara y ver con lo que estoy tratando realmente.

—¿Cómo lo sabría? —pregunto—. Nunca se ha tomado la molestia de mantener una conversación adecuada conmigo.

Su puño se abre camino en mis entrañas, golpeándome contra la pared. Me doblo y tomo la oportunidad para reunir más eslabones de la cadena mientras recupero el aliento.

—No tengo conversaciones apropiadas con los hijos de aquellos que han sido desleales. —Me patea los pies bajo el cuerpo.

Golpeo el suelo duro, y casi pierdo mi control sobre la cadena que estoy sosteniendo como una cuerda. Impulsándome a ponerme de pie, digo: —Mi madre no fue desleal.

Su puño se estrella en mi hombro, girándome hacia un lado.

Apenas evito golpear la pared con mi cara.

—Yo no estaba hablando de tu madre. —Su aliento es un jadeo áspero contra mi oído.

Doy un paso deliberado lejos de él. Está jugando conmigo. Él sabe que no tengo ni idea de quién era mi padre, y lo está usando en mi contra. Sin embargo, una parte de mí quiere preguntar, sólo para rellenar, por fin, ese vacío en mi pasado.

—Usted conoció a mi padre.

Se ríe. —Tú eres justo como él. Dos hombres cortados por la misma tijera.

—¿Y qué tela sería esa?

Su rostro, bañado en sombra y la luz del fuego, se enciende con malicia: —Indigno. Desleal. Sin honor.

Me enderezo y afinco mis pies. —Usted no entendería de honor incluso si le fuera marcado en la piel.

Se lanza sobre mí, pero retrocedo, agachado. Balanceando las cadenas, las envuelvo alrededor de su brazo. Un tirón rápido y lo arrojo hacia el suelo sucio de la celda. Aterriza duro, y llevo mi rodilla hacia su espalda, pero los guardias fuera de la celda ya están sobre mí.

Me alejan de él, me tiran al suelo, y atacan. Balanceo las cadenas, rasgando brutalmente la cara de un guardia y sacándole los dientes a otro. Uno saca su espada, pero me salgo del camino. Enlazo las cadenas alrededor de la empuñadura de la espada mientras me alejo y tiro con fuerza. La espada sale arrastrándose a través de la celda.

Dos guardias más llegan, y yo estoy luchando por mi vida.

Esquivando las hojas, absorbiendo los golpes, y haciendo tanto daño letal como puedo con los eslabones de las cadenas en mis manos.

Son cuatro contra uno, y sé que no puedo seguir así mucho más tiempo. Estoy esperando no tener que hacerlo.

El Comandante se levanta del piso y le grita a sus guardias que se detengan. Ellos retroceden, sangrando y maldiciendo.

También estoy sangrando y maldiciendo, pero mantengo la cabeza en alto mientras él se me acerca. Tengo que hacer que sus próximas acciones parezcan que fue su idea.

—Adelante, máteme, si puede —le digo, sacudiendo las cadenas en mis manos como si estuviera listo para otra ronda con los guardias—. Usted me ha dado todas las armas que necesito.

Escupe veneno hacia mí. —Al segundo en que ya no te necesite para garantizar la cooperación de la muchacha, estás muerto. —Cierra la distancia entre nosotros, deteniéndose justo fuera del alcance de las cadenas—. Ella morirá pensando que te salvó. Melkin se encargará de eso. Pero tú, tú llegarás a vivir lo suficiente para saber que no has salvado a nadie.

He conseguido la respuesta que necesitaba sobre el convenio de Melkin con el Comandante. Haciendo caso omiso a mi rabia ante la idea de Rachel viajando por las Tierras Desiertas en compañía de un hombre encargado de asesinarla una vez que su utilidad haya terminado, me concentro en conseguir la segunda cosa que necesito.

Traqueteo las cadenas como si todavía tuviera la energía para usarlas.

El Comandante gesticula hacia el guardia más cercano. —Quítale esas cosas y sácalas de su celda.

Propongo una pelea, haciéndolo que parezca que lo digo en serio, y le lleva a tres de ellos conseguir sacarme las cadenas de encima. En el instante en que estoy libre, regreso a un rincón como sabiendo que he sido derrotado en mi propio juego.

El Comandante se ríe y hace un gesto a sus guardias menos lastimados. —Enséñenle una lección. Sólo asegúrense de dejarlo vivo.

Dos guardias avanzan, los puños en alto. Paro el primer golpe y absorbo el segundo, mientras este pega en mi hombro, pero veo estrellas mientras el pie calzado con bota de un guardia golpea en mis costillas y me manda al suelo. Llamaradas de dolor cobran vida dentro de mí, y todo lo que puedo hacer es acurrucarme en una pelota y aguantar mientras los guardias me usan como su saco de boxeo.

He perdido la noción del tiempo cuando el Comandante les llama. Estoy sangrando por la nariz y la boca, mi cuerpo se siente como si hubiera sido atropellado por un vagón, y una costilla en mi lado derecho se siente como si alguien me estuviera ensartando con una antorcha encendida cada vez que respiro.

El Comandante se cierne sobre mí, agarra un puñado de mi pelo, y voltea mi cara hacia la suya. —Has perdido tu pequeño juego. Y todos a los que tú amas morirán a causa de esto. —Hace un gesto a un guardia, y oigo algo chisporroteando y escupiendo en las llamas de la antorcha más cercana. No puedo estirar la cabeza para mirar, porque el Comandante sostiene mi pelo en un agarre feroz. Un guarda se acerca con una larga vara en sus manos. Al extremo de la vara, la insignia metálica del Escuadrón de Fuerza: una garra curvada bajo dos barras brilla al rojo vivo.

Me giro lejos del Comandante, pero él asienta su rodilla en mi costado, convirtiendo mi costilla adolorida en un aullido sin aliento, agonizante, y sostiene mi cara firmemente con ambas manos.

—Te gané —dice el Comandante—, y cada vez que te mire, lo sabré.

El guardia presiona el metal increíblemente caliente en el lado de mi cuello, y grito.

El olor de la piel quemada llena el aire, y vomito mientras manchas brillantes bailan delante de mis ojos. Arrastro una respiración profunda y trato de capear lo peor de la agonía, pero se niega a ceder.

Dejándome ir, el Comandante se levanta y le dice al guardia del calabozo. —Solo agua. No te molestes en ofrecerle a este ningún alimento. No necesitaremos mantenerlo con vida el tiempo suficiente para merecerlo.

Dejándome acurrucado en el suelo, quemado y sangrando, el Comandante y sus guardias se van, cerrando de golpe los barrotes de la celda a su paso.

Espero hasta que escucho sus pasos desvaneciéndose. Hasta que la puerta en la entrada se cierra. Hasta que he recontado silenciosamente todo lo que conozco del teorema de Pitágoras. Las propiedades de la conductividad del cobre. La relación entre masa negativa y energía negativa.

Sólo cuando me cercioro de que he pasado el tiempo suficiente luciendo derrotado y roto para que quien me observe no tenga dudas sobre mi necesidad de calor, me arrastro por el piso. Cada centímetro es una tortura. Aprieto los dientes y me digo que el dolor es sólo un estado de ánimo. Yo puedo alzarme por encima de este. Mi cuerpo no está de acuerdo con mi teoría, por lo que me obligo a recitar la Tabla Periódica para darme algo productivo en qué concentrarme.

Estoy temblando para el momento en que llego a mi destino, pero un triunfo frenético me calienta desde dentro mientras pongo mis manos sobre lo único que quería desde el principio; lo que hizo que incitara al Comandante a eliminar mis cadenas y a golpearme casi hasta la inconsciencia, valiera la pena. Lo que hará que escapar sea posible.

Mi capa.



33

Rachel

Traducido por Monikgv

Corregido por Melii

El alba es un susurro en el aire de la fría mañana mientras aprieto los cierres de cuero de mi capa, la envuelvo alrededor de la túnica y los pantalones que uso, ajusto la mochila de viaje hasta que queda suelta contra mi columna vertebral, y miro la puerta que lleva hacia las Tierras Desiertas.

Estoy llevando mi propia mochila conmigo. El Comandante instruyó a dos de sus guardias que me acompañaran a casa para que pudiera empacar, y ninguno de ellos se inmutó cuando me dirigí hacia la calle lateral a la Plaza Central. Si se preguntaron por qué tenía mi mochila escondida en los arbustos cerca de un mercado, nunca me lo dijeron. En vez de eso, mantuvieron una mano en mí y otra en sus armas todo el tiempo. Apuesto a que pensaron que podría intentar escapar.

Lo habría hecho, si no tuviera que reclamar el paquete perdido para así poder rescatar la vida de Logan. No es que el Comandante sea el tipo de hombre que cumplirá con su palabra una vez que tenga el paquete en sus manos.

Lo cual está bien. Yo ya no soy el tipo de chica que cumplirá con su palabra.

Pendiente de la necesidad de planear una forma de liberar a Logan sin darle al Comandante lo que quiere, estudio a mi compañero de viaje pretendiendo mirar a los guardias, que desencadenan la puerta.

Melkin es alto, aproximadamente de la altura de Logan, aunque no tiene los músculos de Logan. En cambio, su figura es sólo huesos y ángulos, su piel estirada y dolorosamente delgada. Con profundos ojos negros, una nariz parecida a un gancho, y una capa dispersa de cabello castaño como el barro, colgando sobre su espalda, se asemeja más a un halcón hambriento. Agarra su capa con largos y delgados dedos y me lanza una mirada. —Espero



que sepas lo que estás haciendo. No pienso tener que rescatarte cada vez que me dé la vuelta.

Simplemente lo miro. No lo conozco. Papá me mantuvo, y el hecho de que me había entrenado, separada de los otros mensajeros y de las misiones de rastreo de Baalboden. No conozco a Melkin, pero eso no detiene la rabia dentro de mí rogando arremeter contra él. Trabaja para el Comandante. Esa es justificación suficiente.

Lo que sea que ve en mi rostro hace que parpadee dos veces, aprieta su agarre en su capa, y aparta la mirada cuando la enorme puerta de piedra se abre con un crujido agudo.

Cuatro guardias se alinean a cada lado de la puerta, listos para dejarnos salir y permanecer atrás para montar guardia durante el día en caso de que haya alguien que desee entrar. Melkin coloca una mano en mi hombro y me presiona hacia delante.

Quito su mano, aplasto sus dedos con los míos, y me doy la vuelta hasta que su brazo está fijo detrás de su espalda.

—No. Me. Toques.

No responde, pero cuando le suelto la mano, me mira de cerca y me sigue a través del camino empedrado delante de los guardias, por debajo del arco de acero con la insignia del Comandante de garra y barras dobles grabada en el centro de la superficie lisa, y dejamos la ciudad atrás.

El camino nos guía lejos del Muro a través de la tierra seca que conforma el perímetro de Baalboden y termina donde están los restos calcinados de los vagones de los bandoleros. Caminamos en silencio hasta que llegamos al punto donde el camino termina y comienza la maraña salvaje de las Tierras Desiertas. Deteniéndonos, abrimos nuestras mochilas y sacamos nuestras armas.

Melkin ata un guante de cuero con doble cuchilla a su mano derecha, y las cuchillas de plata de seis pulgadas que sobresalen de los nudillos de sus dedos índice y anular brillan bajo el toque vacilante del sol de la mañana. Reconozco el guante como uno de los inventos de Logan, y eso me dice mucho acerca de Melkin.

A él le gusta tener a su presa cerca, y piensa que la amplitud anormal de sus largos brazos será ventaja suficiente para mantenerlo a salvo. Cuando se ata una espada a la cintura, reconozco que también debe de ser hábil con la mano izquierda. Saca un bastón grueso para caminar y lo extiende en toda su longitud. La negra superficie metálica desvía los rayos de sol completamente.

Me ve mirando y murmura: —Fue un regalo.

—Nunca había visto nada igual a ninguno de los vendedores de armas en la ciudad.

—Porque no es de la ciudad. Ahora, ¿tienes algún arma, o voy a tener que ser responsable de mantenernos a ambos vivos en este viaje?

Suelto mi propia mochila. Minutos más tarde, el arco y las flechas están atados a través de la parte exterior de la mochila, donde puedo alcanzarlas fácilmente; mi cuchillo descansa contra mi cadera, y mi Vara está en mi mano.

—¿A dónde vamos? —me pregunta.

—A algún lugar cerca de Rowansmark.

—¿Te importaría ser más específica?

—No.

Se encoje de hombros, y nos detenemos por un momento, escuchando, pero las Tierras Desiertas no ofrecen nada más allá del sonido de los pájaros cantando sobre sus comidas mañaneras. Lo que no significa que no hayan bandoleros al acecho, pero al menos de momento no tenemos que preocuparnos por defendernos del Maldito.

Melkin da un paso fuera del camino de piedra, y se desliza en la oscura maraña de árboles, enredaderas y maleza esperando por nosotros. Yo sigo pisándole los talones, mi Vara lista en caso de problemas.

El olor me golpea primero. Musgo mojado, hojas frescas, y el suave aroma almizclado de corteza de árbol. Si cierro los ojos, puedo imaginar que estoy de pie junto a papá, escuchando el profundo y tranquilizante sonido de su voz, enseñándome pacíficamente cómo escuchar. Cómo caminar sin dejar un rastro obvio. Y cómo sobrevivir a cualquier cosa que el mundo ponga en mi camino.

Me siento dolida por él, un fuerte y repentino deseo que me recuerda que por extrañarlo es por lo que comencé esta pesadilla. Respiro de nuevo, saboreándolo en mi lengua, y me permito sentir una minúscula y verdadera esperanza. Tal vez papá está con el paquete. Tal vez, al buscarlo, también lo encontraré a él. Tal vez, si lo encuentro, él sabrá cómo arreglar todo de nuevo.

—¿Vienes? ¿O planeas oler árboles todo el día?

Ignoro a Melkin y comienzo a caminar. Las Tierras Desiertas son una extraña mezcla entre bosques, pantanos, maleza, campos y ruinas de ciudades que subían por el cielo, destruidas o abandonadas por más de cinco décadas cuando el Maldito fue liberado por primera vez.

—Cuidado con las espinas —dice Melkin en voz baja, sacudiendo su bastón en dirección a una parcela de maleza bastante verde, adornada con espinas afiladas como agujas.

Bordeo las plantas y uso mi Vara para golpear las lianas colgantes en el camino. Melkin se detiene para escuchar, yo paro también, aunque mis oídos no captan nada más allá del usual susurro de las alas de los insectos y la brisa que marca el área boscosa de las Tierras Desiertas más cercanas a Baalboden.

—¿Escuchas eso? —pregunta con una voz diseñada para tener un alcance de unos pocos metros.

Escucho con más cuidado y finalmente lo escucho, un sssh débil que podría ser un animal buscando alimento, o podría ser una bota deslizándose contra la rama de un árbol. Libero la hoja de mi Vara con un chasquido sordo, y observo el ceño ligeramente fruncido de Melkin cuando mi bastón se convierte en un arma.

No escucho el sonido otra vez, pero no cometo el error de asumir que no existe una amenaza. Agarrando mi Vara más cerca, apoyo la otra mano sobre la funda del cuchillo.

Caminamos tan silenciosamente como sea posible, pero no escuchamos sonidos de persecución de nuevo. Veo el momento en que Melkin decide que no era más que un animal. Sus hombros caen, y la mano enroscada en su guante de cuchillas se relaja.

Sin embargo, yo no guardo la hoja de mi Vara. Mejor estar lista para hacerle frente violentamente a otros, que ser atrapada con la guardia baja. Rowansmark está a ocho días de viaje por el suroeste. Diez si hay mal tiempo o si tenemos que rodear alguna banda de bandoleros. Controlo el ritmo de nuestro progreso por las familiares marcas que pasamos, el roble golpeado por un rayo, el arroyo con el puente de trampolín, el columpio alguna vez blanco de una cabaña casi completamente cubierta de kudzu. Estamos haciendo un buen tiempo, en parte debido al ritmo de Melkin. Sus largas piernas abarcan buen terreno, pero no tengo problemas siguiéndolo. El miedo por la vida de Logan demanda nada menos. Y la rabia que siento hacia el Comandante se niega a dejarme descansar.

Voy a volver a trazar la ruta de papá hacia su casa segura en Rowansmark y encontrar el paquete. Una vez que lo encuentre, buscaré una manera de garantizar la seguridad de Logan mientras hago que el Comandante pague por lo que ha hecho.

Una pequeña voz interna susurra que, si encuentro a papá con el paquete, no tendré que buscar una manera yo sola. Comprimo el sentido optimista de esperanza que quiere florecer dentro de mí. El dispositivo de

rastreo en mi brazo está en silencio, los cables fríos. Aún no tengo ninguna razón para esperar por nada.

El sol se derrite perezosamente por el cielo, volviendo al bosque por el que caminamos una selva húmeda. Es muy temprano en la primavera para los mosquitos, pero los escarabajos y los jejenes llenan los árboles, y mantengo mi capa a pesar del calor.

Dos veces más escuchamos un sonido detrás de nosotros, pero cuando Melkin circula hacia atrás, no encuentra nada. Como estamos compartiendo las Tierras Desiertas con una gran variedad de animales salvajes, escuchar sonidos no es algo inusual. Aun así, las lecciones que aprendí sobre la falta de honor del Comandante se tallan en mí con profundas letras carmesí, y no me tranquilizo.

Cuando el sol llega a la mitad del cielo, Melkin cae de cuclillas contra el grueso tronco de un viejo roble, abre su mochila, y me ofrece una botella de agua y un trozo de pan de avena. Los tomo y encuentro mi propio tronco para descansar contra él, sin perderlo de vista mientras escucho atentamente los sonidos de la persecución humana.

Comemos en silencio hasta que Melkin levanta la vista, se limpia la boca con la manga de su túnica azul desteñida, y dice: —Tu padre te enseñó bien.

Fijo la mirada en él. —¿Cómo sabes que es él quien me enseñó?

—El Comandante me lo dijo. No me apetecía traer conmigo a una chica indefensa a través de las Tierras Desiertas, pero sabes cómo moverte en silencio. Mantienes la cabeza en alto, los ojos abiertos. Parece que también sabes qué hacer con esa vara que cargas.

Aparto la mirada.

—Claramente eres callada, ¿verdad? —pregunta, y le pone la tapa a su botella—. Siempre pensé que eras una chica con coraje y agallas. Nunca me di cuenta de que tenías miedo de abrir la boca.

La amargura enconada en mí burbujea.

—¿Cuánto coraje y agallas toma el hablar sin parar sobre nada importante? —Me pongo de pie y guardo la botella en mi mochila—. Tengo cosas más importantes en mi mente que discutir mis habilidades. Si quieres conversación, escoge un tema mejor.

Él también se pone de pie, con clara irritación en su rostro, y dirige el cuarto inferior de su bastón de ébano hacia el suelo del bosque. Imagino que puedo sentir el suelo temblar bajo mis pies con su fuerza.

—Nadie aprecia a una mujer con vinagre en su alma.

Deslizo la mochila en su lugar y caminó hacia él, un rugido distante llenándome los oídos cuando la ira en mi interior se cierra en un objetivo práctico.

—¿Vinagre en mi alma? —Me estoy acercando a él, y su mano se aprieta en el guante de cuchillas que usa—. ¿Es así como le llaman a la traición en estos días?

Mi voz es más alta de lo que debería, pero parece que no puedo encontrar el aire que necesito para calmarme. —Tú estás de pie ahí, juzgándome como si te hubieras ganado el derecho. ¿Qué has perdido tú? —Estoy gritando, mi puño levantado como si lo fuera a golpear—. ¿Qué has perdido Melkin?

Necesito herirlo. Atacarlo y esperar a que, si sangra, de alguna manera borrará el fantasma de la sangre de Oliver bañándome de carmesí.

—Casi todo —dice, y tira su bastón en el suelo, levantando ambas manos como si me mostrara que no quiere lastimarme—, lo he perdido casi todo.

No sé qué decir ante esto. No puedo decir si está mintiendo. Antes de que pueda estudiar sus ojos para ver si entiende el sentimiento de pérdida abrumadora aullando dentro de mí, el suelo bajo nuestros pies retumba un poco, y algo que suena como un trueno, sordo y distante, se acerca.

Encuentro la mirada de Melkin y comenzamos a movernos. Poniendo mi Vara en la cuerda cosida a un lado de mi mochila, tomo la rama más cercana que cuelga de un árbol y comienzo a escalar. Melkin también se lanza hacia un árbol, envolviendo sus largos brazos y piernas alrededor del tronco y moviéndose hacia arriba hasta que encuentra una rama lo suficientemente gruesa para apoyarse.

El retumbar se convierte en un rugido, y el suelo bajo nosotros comienza a resquebrajarse.

Estoy a un cuarto del camino sobre el árbol. La grieta se abre justo debajo de mí.

—¡Salta! —grita Melkin.

Frenéticamente, escaneo las ramas a mi alrededor hasta que encuentro una que llega hasta el corazón del árbol a su lado, y que es lo suficientemente ancha para soportar mi peso. Trepo a lo largo de su longitud y salto al siguiente árbol. Mis pies resbalan a lo largo de la rama cuando aterrizo, y comienzo a correr, agarrando las ramas para mantener el equilibrio, balanceando mi cuerpo hacia la parte alta del árbol, y luego saltando al siguiente. Melkin también está saltando de árbol en árbol, aunque estoy más concentrada en mi propia supervivencia como para preocuparme por él ahora.

He puesto siete árboles entre mi punto de partida y yo cuando el rugido se vuelve un ensordecedor, la tierra en la que estuvimos hace sólo un momento se disuelve en nada, y el Maldito explota fuera de la tierra.



34

Rachel

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Deeydra Ann

Me congelo. Estoy alrededor de unos diecisiete metros de la monstruosa bestia deslizándose en su camino hacia la luz. No creo que sea suficiente. Por lo menos tengo que subir más, pero no puedo hacerlo sin delatar mi ubicación exacta.

El Maldito enrosca su cuerpo por el suelo y se tira al lado del agujero que creó. De cerca se ve como un dragón gigante sin alas, cubierto de gruesas escamas negras entrelazadas, con una cola de la longitud de dos hombres adultos acostados de extremo a extremo, y una cresta de picos palmeados corriendo a lo largo de su espalda. Gruesas garras amarillas sobresalen de sus musculosas extremidades.

Melkin no es tan afortunado. Inclino los ojos y lo veo aferrándose a las ramas superiores del árbol a mi lado, pero su mochila no está a la vista por ningún lado.

Supongo que tuvo la presencia de ánimo para dejarla caer.

El Maldito sopla su aliento y sale un chorro pequeño de llamas a través de sus fosas nasales, quemando la tierra delante de él. La tierra quemada parece que le enfureciera y sacude la cabeza, soplando llamas cada vez más grandes por su hocico.

Si estamos tranquilos, absolutamente silenciosos, se irá. Me concentro en respirar y exhalar con lenta precisión, aunque mis pulmones me gritan para arrastrar aire tan pronto como sea posible, para que pueda luchar o huir.

Sin embargo, no tengo que hacer ninguna. Solo tengo que estar tranquila. De repente, sacude su cabeza hacia arriba y apunta sus ojos sin vida hacia mí. Mi estómago se tambalea, y mientras hecho un vistazo alrededor por una manera de escapar, vislumbro la mochila de Melkin colgando de una rama a varios metros por debajo por de mí. No me di cuenta de que había subido tras



de mí antes de cambiar de árboles, dejando caer su mochila en el camino. Estoy a punto de pagar el precio.

Abandonando mis esfuerzos por controlar la respiración silenciosa, cedo a las demandas de mi cuerpo, arrastrando una enorme bocanada de aire mientras tenso los músculos para la acción.

La bestia olfatea de nuevo, su cuerpo enrollado como una serpiente lista para atacar.

Si no me muevo estoy muerta.

Tengo que medir el tiempo justo. Salto mientras ataco y espero que el ruido de la bola de fuego que arroja cubra el sonido de mi aterrizaje en el otro árbol. Mirando a la posición de Melkin, midiendo la distancia entre mi árbol y el suyo. Él llama mi atención y mueve la barbilla hacia la rama bajo él.

Me preparo y espero mi momento.

No tengo que esperar mucho tiempo. En cuestión de segundos, la agitación de la bestia alcanza un punto de ebullición y se levanta, apunta y ruge una gigantesca bola de fuego directamente a mi árbol.

Corro por la rama y salto del árbol al de Melkin mientras el tronco detrás de mí explota en llamas. Aterrizo fuerte, me deslizo, y casi caigo, pero el brazo anormalmente largo de Melkin serpentea hacia abajo y me atrapa.

Cuelgo contra el árbol, mis pies luchando por mantenerse en la rama por debajo de mí, mientras que El Maldito ruge su furia y balancea su cabeza de lado a lado, destruyendo todo a su paso.

Pánico resplandece a través de mí, fuerte y absoluto. No me voy a morir. No así. Tengo demasiadas promesas que mantener. Mis pies encuentran la rama. Me estabilizo aferrándome al troco por debajo de Melkin. Él mantiene su brazo en mi mochila y nos congelamos mientras El Maldito se desliza alrededor de los árboles, olfateando y escuchando.

No sé qué lo llamó aquí. Tal vez estaba lo suficientemente cerca para escucharme gritar. Tal vez estábamos en el momento equivocado en el lugar equivocado. Aunque nunca he sido gran creyente de las coincidencias. Lo que sea que llamo la atención de El Maldito, nosotros estábamos ahora en su mira.

Cualquier gratitud que sentía por estar lo suficientemente alto para evitar que olfateara nuestra ubicación desapareció cuando bramó, un rugido ronco de furia, bombardeó los árboles delante de él con el fuego. El tronco bajo nosotros estalló en llamas y el calor me rozó los pies. Olas de humo se alzaron, ahogándome, y las llamas se arrastraban constantemente hacia nosotros.

Mis pulmones gritaban por aire, mis músculos temblaban por la necesidad de correr, y mi piel se sentía seca y sedienta, pero cambiar de árboles seria mi sentencia de muerte. Aguanto la respiración para no toser y concentrarme en permanecer quieta.

Funciona. El Maldito balancea su cabeza hacia atrás y hacia adelante durante un minuto interminable, luego se retrae alrededor, las escamas negras brillando a la luz de las llamas que creó, y se desliza en su camino hacia el enorme agujero que hizo en la tierra.

Seguimos teniendo hasta el último rastro de esperanza. Permanecemos inmóviles hasta que el último rastro desaparece. Entonces nos ponemos en movimiento. Trepando por el tronco, corremos a lo largo de la rama más extensa que podemos encontrar, y saltamos del árbol sólo para hacerlo todo de nuevo. El fuego se propaga rápidamente en la densidad atestada de las Tierras Desiertas, pero sé que hay un río a menos de ciento cincuenta metros al oeste.

Melkin también lo sabe, y nos dirigimos a él en implícito acuerdo.

Detrás de nosotros, un muro de fuego mastica a través del bosque, escupiendo chispas y brasas hacia el cielo y brotando una nube de humo negro en nuestra estela. Saltamos, trepamos, corremos, saltamos, y en algún momento, Melkin extiende su mano y toma la pesada mochila de mis hombros para que pueda mantener el ritmo.

A lo lejos veo la profunda superficie negra azulada del río, brillando bajo el sol de la tarde. Me arden los pulmones y mis manos están agarrando una cruda y áspera corteza para equilibrarme, pero puedo aumentar el ritmo a medida que la pared de calor a mis espaldas susurra a lo largo de mi piel. Melkin alcanza de primero el río, pero no salta. En su lugar espera, extendiendo una delgada mano atrás para mí, mientras hago mi último salto y me deslizo a lo largo de la rama hacia él. Me agarra, toma mi mano, y juntos nos sumergimos fuera de los árboles y dentro de la nítida y fría agua.



35

Logan

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Violet~

Ya no sé qué hora es. He estado tendido en el suelo húmedo y arenoso de esta celda durante horas. Tal vez un día. Quizá más. Sin una manera de seguir el sol no puedo estar seguro.

El dolor es mi compañero constante, apuñalándome con cada respiración y haciendo burla de mis intentos de dormir. Por lo menos una costilla está rota, mis brazos y piernas duelen ferozmente hasta lo más hondo de mis huesos, y mis ojos están casi cerrados por la hinchazón.

Pero lo peor de todo es la quemadura en el cuello. Cada latido de agonía en mi carne quemada es un recordatorio del poder que tiene el Comandante sobre mí. Quiero usar el dolor para centrarme en un plan para eliminar el poder de él permanentemente, pero mis pensamientos son confusos y vagos, y el dolor parece mucho más importante.

Un escalofrío se filtra en mí desde el suelo de piedra en el que estoy tirado, e incluso con mi capa, tiemblo. Me obligo a ponerme en pie y caminar. Aflojo los músculos, promoviendo una curación más rápida.

Inhalo despacio, tratando de impedir presionar los pulmones contra mi caja torácica con demasiada fuerza, y pongo las palmas en el suelo frente a mí.

Mi cuerpo tiembla, mientras poco a poco me empujo con las manos y rodillas, cada pulgada que avanzo es más tortuosa. Puntos grises se arremolinan frente a mi limitada visión, y mi estómago vacío se rebela contra las oleadas de mareo que me inundan.

Pude haber ganado mi capa, pero no estoy en forma para ganar mi libertad.

Es un pensamiento terrible, pero no puedo aferrarme a ello durante mucho tiempo. El calor me desgasta el cerebro, borrando los límites de la

realidad, hasta que no puedo saber si el contenido de mi cabeza son recuerdos, sueños o manojos de cosas que no merece la pena darle sentido.

No puedo estar de pie sin ayuda. Arrastrarme hacia la pared es un proceso lento y agonizante, y me detengo con frecuencia para descansar, poniendo mi cara contra el suelo de piedra sucia, y tiritando tanto del frío externo como del calor interno que arde en mi cabeza, pero que se niega a calentar mi cuerpo.

¿Cómo se puede curar la fiebre? No puedo recordar. Mi cuerpo tiembla mientras me obligo a seguir avanzando lentamente. Continúo en movimiento. Sigo empujando mis músculos a trabajar a través de los dolores porque *Él* volverá. Y me niego a dejar que me mate.

Llego a la pared en algún momento más tarde, y descubro que mi nariz está sangrando. No sé cuánto tiempo ha estado sucediendo, y decido que no me importa.

Desde la distancia escucho la puerta del calabozo principal abrirse, y sé que debo tener miedo, pero eso lleva mucho esfuerzo. En su lugar, cavo mis dedos en la textura rugosa de la pared a mi lado y me echo sobre mis pies.

La habitación da vueltas en círculos lentos y repugnantes. Trato de respirar por la náusea que crea esto, pero arrastrar el aire en mis pulmones enciende un terrible dolor en mi costado.

Alguien está caminando a lo largo de la fila entre las celdas. No sé quién es. No puedo girar la cabeza para mirar. En su lugar, apoyo mi frente contra la fría piedra de la pared y tiemblo incontrolablemente.

Rachel está ahí fuera. En algún lugar. Sé que debería recordar algo importante acerca de su situación, pero con el fuego comiendo mi cerebro, lo único que puedo pensar es en su pelo a la luz del sol. Como llamas. Como las llamas golpeando en el interior de mi cráneo.

Me golpeo la cabeza contra la pared para apagar las llamas, pero estas sólo se multiplican.

Moverme.

Tengo que moverme.

Si no lo hago, él me matará antes de que pueda escapar.

Deslizo un pie delante de mí, pero me tambaleo, y tengo que sostenerme en la pared para no caer.

Alguien abre la puerta de mi celda. El ruido en mi cabeza explota, enviando martillos brutales de dolor a mis sienes. Suelto la pared para

cubrirme los oídos, y lanzarme hacia adelante sobre el implacable suelo de piedra.

Los pasos se apresuran en mi camino e intento alcanzar mi espada. No está ahí, y el movimiento provoca dolor en mi costado hasta que boqueo por aire en respiraciones rápidas y superficiales.

El propietario de los pasos me alcanza y se agacha. No puedo ver quién es, pero el suave aroma de lavanda se filtra a través del hedor de mi celda, y me dan ganas de cerrar los ojos y fingir que estoy en un campo. A salvo. Libre. Acostado sobre una cama de lavanda, mientras que el dolor en mi cuerpo desaparece en la nada, pero recuerdo, y los que amo todavía están vivos y bien.

—Oh. —Exclama una chica en voz baja. Una mano fría se presiona contra mi frente.

Estoy soñando. Debe ser eso. No hay ninguna chica caminando libremente a través del calabozo. Mi cerebro ha creado una fantasía, y si no salgo de ella, quien está realmente dentro de mi celda conmigo me va a matar antes de que pueda cumplir mi promesa a Rachel.

Rachel.

Rachel no huele a lavanda. Huele a cítricos y jazmín de medianoche, y deseo que la lavanda desaparezca y se convierta en el olor de Rachel en su lugar.

No es así.

En cambio, las mismas manos frías que presionaban mi frente están ocupadas empujando algo en el bolsillo de mi capa.

—Comida —susurra en mi oído—. Estoy poniendo la medicina para la fiebre en el agua. Cuando baje la fiebre, come.

La punta de la taza está contra mis labios y un chorrito de agua que sabe amarga gotea en mi boca. Trago reflexivamente, aunque una parte de mí está gritando que es un truco. Una trampa. Otra táctica perversa del Comandante para torturarme. Tal vez es veneno. Tal vez es algo que me va a raspar crudo por dentro, duplicando el dolor hasta que quiera matarme sólo para acabar con ello.

Vuelvo la cara y dejo que otro trago de agua se filtre en el suelo.

La chica pone su cara junto a la mía, su silueta es borrosa a través de las rendijas de mis párpados hinchados. —Traga —dice en voz baja—. Estamos tratando de ayudarte.

Quiero preguntarle qué quiso decir. Nadie te ayuda cuando estás en el calabozo. Nadie me ha ayudado fuera de la celda a excepción de Oliver, Jared y Rachel.

Los pasos duros y enérgicos de un guardia hacen eco en la fila, llegando rápidamente hacia mi celda.

—¡Apúrate! —susurra y oprime la taza a los labios.

El agua se siente bien, aunque su sabor es horrible, lo trago. Puede ser que sea un truco. Podría empeorar las cosas, pero el calor latiendo en mi cerebro no me permite el lujo de pensar en mis opciones, y estoy desesperadamente sediento.

—¿Qué haces, niña? —exige el guardia.

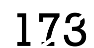
—Dando agua al prisionero como lo pidió —dice ella, con un tono bajo y respetuoso.

—Ha tenido suficiente. ¡Sal de ahí!

Ella se pone de pie inmediatamente y sale de la celda con pasos apresurados. El guardia se ríe mientras me mira, tirado en el suelo, temblando, mientras la sangre se filtra lentamente por mi nariz.

Cierro los ojos y deseo un mundo en el que Rachel y Jared estén a salvo y Oliver está vivo.





36

Rachel

Traducido por Akires

Corregido por Melii

El agua me envuelve con sus brazos helados mientras me sumerjo bajo la superficie. El sonido del fuego se convierte en silencio, un rugido lejano que no puede competir con la rápida carrera de la corriente del río. Perdí el agarre de la mano Melkin cuando me tiró abajo. No puedo dejar de girar. No puedo liberarme de la corriente. No puedo llegar a la superficie.

Mis pulmones se queman, y mi cerebro me grita que tome un respiro, pero he girado tantas veces en el oscuro abrazo del río, que ya no sé que dirección es hacia arriba. Pataleo, sacudo mis brazos, y lucho contra el agua.

Es inútil.

Mis orejas rugen, y un extraño zumbido crece más fuerte dentro de mi cerebro mientras mi pecho convulsiona y toso, succionando un trago de agua a cambio.

El agua quema mis pulmones, y toso de nuevo.

Más agua. Más toso. Más dolor.

Y luego se fue. El dolor se desvanece. Mi pecho se relaja. Mis pulmones dejan de exigir aire. Estoy en paz.

Dejo que la corriente me gire mientras el mundo se oscurece en la nada, pero algo me envuelve, me jala a través del agua, y llego a la superficie. Toso débilmente, pero mis pulmones ahora se acostumbraron al agua. No saben qué hacer con el aire. Y no me importa. Quiero cerrar los ojos y dejar que el agua me lleve. Dejar que la pequeña franja de paz que sentí me trague entera.

Pero no puedo. Porque lo que sea que esta sosteniéndome no me deja deslizarme bajo la superficie de nuevo. Al llegar a la orilla, mis pulmones se queman por el aire, y la paz que sentía se ha ido.

Me arrojan a la orilla, me voltean sobre mi espalda, y Melkin se asoma sobre mí como un gigante mojado. Él junta sus manos, una sobre la otra, y golpea en mi pecho.

El agua brota hasta mi garganta, ardiente y sofocante, y llena mi boca y la nariz. Él se acerca y gira mi cabeza hacia un lado mientras escupo sobre la arena. Dos veces más, él golpea mi pecho y tengo que volver a escupir. Cuando levanta las manos por cuarta vez, mis pulmones se contraen, y empiezo a toser por mi cuenta. Él baja las manos, me gira a un lado para que toda el agua que pueda toser termine en el suelo, y se derrumba a mi lado, con la respiración agitada.

No sé cuánto tiempo pasa antes de que él girara a un lado para mirarme.

—¿Vas a vivir? —pregunta, y veo que mi mochila sigue atada a su espalda.

Mi garganta se quema mientras le respondo. —Estoy bien.

Debería darle las gracias. Por esto y por atraparme antes de que cayera de la rama durante el ataque de El Maldito. Me ha salvado la vida dos veces hoy. Debería, pero no lo hago. Porque a pesar que lo hizo, a pesar de que afirma haber perdido casi todo, trabaja para el Comandante. No necesito nada más para justificar el fuego lento de la ira que siento cada vez que lo miro.

Debería ser Logan quien me atrapara. Logan quien me salvara de ahogarme. Logan quien pregunte si estoy bien.

—Lo siento por lo que dije allá atrás —dice Melkin.

Frunzo el ceño. No sé a qué se refiere.

—Sé que tu padre ha estado desaparecido durante meses. Vi lo que sucedió durante la Ceremonia de Reclamo. Si alguien tiene derecho a amargarse, supongo que eres tú.

Sus ojos oscuros vagan lejos de los míos, y se sienta, mi mochila chorrea agua, creando pequeñas corrientes en la orilla del río.

Me gustaría que no se hubiera disculpado. No se sentaría allí como si comprendiera sin pedir nada a cambio.

Esto hace que sea difícil apuntar mi ira contra él.

Me siento bien, hundiendo los dedos en la arena mojada debajo de mí mientras mi cabeza gira lentamente, y miro a nuestro alrededor. Nada es familiar. Hemos viajado tan lejos en el río, he perdido cualquier lugar marcado para mostrarme dónde estamos. El horizonte está libre de humo, una clara indicación de que viajamos por kilómetros en el abrazo rápido del agua.

—¿Dónde estamos? —pregunto, y deseo la caliente bebida viscosa que Oliver siempre me dio para curar un dolor de garganta.

El recuerdo de Oliver me apuñala, y me obligo a respirar.

—Sobre lo que antes era Ciudad del Rey —dice Melkin, levantando un brazo huesudo para apuntar hacia orilla por encima de nosotros, a la izquierda.

Me vuelvo para ver un enorme rectángulo de metal, piernas de hace tiempo que se convirtieron en restos retorcidos, apoyados contra la parte superior de la orilla, un rincón profundamente arraigado en el suelo. Hay un hombre con cabello negro y una mueca en los labios igual a la nuestra en el centro del rectángulo, su imagen desgastada por el sol, la pintura cayendo en largas tiras. Viñas enroscadas en la parte superior, oscureciendo la parte izquierda. Hierbas altas ocultan la base, pero la palabra REY se extiende por el centro descolorido, despegándose en letras rojas.

—¿Cuántos días hay entre esto y Rowansmark? —Necesito marcadores conocidos. Un camino que pueda recordar. Algo que me ayude a encontrar la casa segura de papá. Cada mensajero establece sus propios lugares fuera de la ruta principal para almacenar lo elementos esenciales que usan en sus viajes. Compartir la ubicación con otros es invitar a robar y tal vez, incluso, a torturar, por parte de quienes asechan esperando para extraer algún secreto que ellos conozcan.

—Tal vez quince. Hemos sido empujados fuera de curso por unos cinco o seis días —dice Melkin, y se levanta, ajustando el peso de la mochila en su espalda.

Mi mochila. Con mis armas.

Me levanto también, y aunque mis rodillas tambalean y mis piernas tiemblan, no tengo problemas para permanecer de pie. Una mirada al cielo me dice que todavía tenemos cuatro horas hasta la puesta del sol. Tiempo más que suficiente para pasar la Ciudad del Rey, y encontrar un lugar seguro para acampar.

Desabrocho mi capa, mis dedos buscan a tientas las cuerdas de cuero empapadas, y la quito. La ropa mojada es un peso muerto sobre mis hombros, y necesito que el sol seque mi túnica y mis mallas mientras caminamos. El brazalete de cobre que Logan me dio resalta en relieve bajo la tela mojada de mi túnica. Espero que Logan haya tenido el buen sentido de hacer el dispositivo de rastreo a prueba de agua.

Melkin alcanza mi capa con una mano, y yo la tiró hacia mi pecho.

Frunce el ceño. —Es pesada. Yo la llevaré hasta que te sientas un poco más fuerte.

—Es mía. Es mi mochila —la alcanzo.

Él se aleja. —No estás en forma para llevarla.

Mis manos se enroscan en puños. Él tiene mi Vara. Mi arco y las flechas. ¿Acaso cree que si se lleva la mayor parte de mis armas, me tendrá en desventaja? Alcanzo la funda del cuchillo atado en mi cintura.

Él levanta sus manos y no puedo leer la expresión de su rostro. —Eres una terca desconfiada, ¿no es así?

—Con una buena razón. —El cuchillo se libera y tomo la empuñadura—. Quiero mis armas. Puedes llevar la mochila si insistes, pero yo llevaré mis propias armas.

Nunca volveré a ser atrapada desprevenida. Incapaz de actuar. Se encoge de hombros, pero me observa de cerca mientras quita mi Vara de la funda y me la pasa. Le siguen el arco y las flechas, y veo que hay tres flechas de las doce originales. El resto están en el fondo del río.

Pongo el arco y las flechas en mi espalda, devuelvo el cuchillo a su funda, y sostengo la Vara con la mano derecha.

—¿Mejor? —pregunta Melkin en voz baja.

—No necesito tu compasión. —Le arrebato mi capa con la mano izquierda.

—¿Qué es lo que necesitas, entonces? —pregunta él, y suena como si realmente quisiera saber.

Oliver, vivo y sin daño alguno. Logan, a mi lado. Papá, esperando por mí con el paquete, siendo capaz de ayudarme a averiguar qué hacer después.

El Comandante, muerto a mis pies.

Eso es lo que necesito, pero no puedo decírselo a Melki. Él trabaja para el Comandante, y sólo está interesado en el paquete.

—Rachel. ¿Qué necesitas?

Recuerdo a Melkin diciendo que había perdido casi todo, el peso del dolor silencioso cerniéndose sobre sus palabras, y me pregunto si darle un trozo de verdad podría trabajar a mi favor. Sobre todo si lo que necesito es algo que él podría secretamente querer también. Mirándolo a los ojos, le digo—: Venganza. Necesito venganza.

Sus ojos se oscurecen y se deslizan lejos de los míos mientras levanta la mochila sobre espalda. —Trata de no juzgar severamente a los que tenemos más que eso para vivir —dice él, y se pone en marcha hacia la orilla, sin ver si lo sigo.

¿Cree que tengo tan poco para vivir? Tengo a Logan. Tengo a papá. Y tengo una cuenta pendiente. Ninguna de ellas se puede tomar a la ligera. Aprieto mis dientes alrededor de las palabras que quieren salir y quemar el aire a mí alrededor. Discutir sólo le daría más información de lo que necesita saber. En su lugar, aprieto mi Vara en la suave arena debajo de mí para mantener el equilibrio, y empiezo la subida hacia la Ciudad del Rey.





37

Rachel

Traducido por Yuli@n@

Corregido por Melii

Nos detuvimos para pasar la noche en un refugio que se asemejaba a una caja de hormigón, con sólo dos lados, aún en pie contra los estragos del tiempo y el clima. Dejamos la Ciudad del Rey detrás hace dos horas, y estoy agradecida. Los restos de metales retorcidos que una vez fueron edificios que albergaron una civilización vibrante, son ahora ennegrecidas cáscaras cubiertas de cenizas y envueltas con kudzu[1]. Caminar entre ellos me pone nerviosa. Un duro recordatorio de lo que el Maldito es capaz de hacernos si no seguimos con aquellos que han demostrado ser capaces de protegernos.

Ya no tengo ninguna intención de permanecer bajo la autoridad de nadie más, doy la espalda a las ruinas de la ciudad y me niego a considerar la idea de que tal vez haya vislumbrado mi futuro.

Melkin no me ha hablado desde nuestro intercambio de palabras a la orilla del río, y eso está bien conmigo. No tengo nada más que decir. Sólo quiero que este tramo del viaje termine de una vez.

Afortunadamente, tengo piedras y combustible en mi mochila, así que no tenemos que preocuparnos acerca de mantenernos calientes o mantener a los animales salvajes en la bahía. Trabajo con Melkin para recoger leña y apilarla en el centro del refugio improvisado. Aún tengo mi botella de agua dulce, y se la ofrezco.

Levanta una ceja hacia mí, pero la acepta y traga tres veces antes de devolvérmela. Coloco mi mochila contra uno de los muros, aún permanente, de nuestro refugio y agarro mi arco y flechas.

---

[1]Una enredadera de hoja verde se encuentra en la mayor parte del sur.

—¿Dónde vas? —pregunta cuando salí fuera del refugio.

—A atrapar la cena.

—Voy contigo.

Eché un vistazo sobre mi hombro. —Puedo manejar esto. Prende el fuego y deja de preocuparte de que necesite una niñera.

Podría no ser justo, teniendo en cuenta que necesité su ayuda dos veces hoy. Pero puedo manejar la caza, y necesito algún tiempo sola sin su atenta mirada siguiendo cada uno de mis movimientos. No me esfuerzo en tratar de parecer como si no quisiera gritar de frustración cuando hemos viajado por horas, y todavía no sabemos dónde estamos.

No me sigue, aunque se mueve al borde del edificio arruinado y me mira cuando me voy.

Nuestro refugio se encuentra contra un suave oleaje de tierra cubierto de hierba alta ya ida para sembrar. Más allá de la colina, los restos rotos de un viejo camino de viento siguen a través de la hierba y desaparecen por yardas. En el otro lado de la carretera, un bosquecillo de árboles se extiende hasta donde puedo ver.

El sol se ahoga bajo el peso de un crepúsculo morado mientras me adentro entre los árboles. Camino veinte metros en medio de ellos, sus flacos troncos y ramas delgadas y agraciadas, que alcanzan los cielos como esperando rozar las estrellas. Hasta que encuentro lo que estoy buscando.

Un arbusto abrazándose a la base de un árbol, sus ramas curvas como una campana, sus hojas cepillando el suelo. Debajo de él, descansa un espacio hueco y pequeño. Me arrastro dentro con una flecha de cadena y espero.

La noche casi ha reclamado el cielo cuando finalmente vislumbro movimiento. Me tenso, sin apenas atreverme a respirar. Mi paciencia será recompensada con una criatura del tamaño de una pequeña oveja que se desvía cerca, nariz a tierra, resoplando. Tomo una respiración lenta, profunda, ensayo cada paso en mi mente y luego levanto arco, cerca de mi ojo para ver hacia abajo, al centro, y soltar la flecha que vuela, golpeando el lado del animal.

Salto de mi escondite mientras la presa se mueve alrededor y empezaba a correr con pasos vacilantes. Cruzando en segundos la distancia entre nosotros, saco mi cuchillo, lo incrusto sobre el lomo del animal, y llevo mi brazo debajo de su cuello para abrir su garganta.

Muere instantáneamente, y yo limpio mi cuchillo en el suelo junto a él. Recuperando la flecha, la limpio también y empaco mis armas. Muevo al animal de un tirón, y veo que he cazado un jabalí. Uno joven, por el tamaño de sus colmillos.

No puedo levantarlo, además me niego a recibir su sangre por todo mi cuerpo. El pensamiento produce oleadas de bilis hasta mi garganta, toso, con náuseas, y escupo en el suelo del bosque. Resuelvo el problema agarrando sus patas traseras y arrastrándolo hasta el borde de los árboles. No quiero llevarlo por la hierba y los trozos del camino hasta nuestro refugio porque el rastro de sangre podría llevar a un animal salvaje directo a nosotros mientras dormimos.

No tuve que hacerlo.

Melkin está de pie en la carretera, viendo la línea de árboles, su cuchillo en mano.

No me ve al principio, y me llama la atención su silueta dura y depredadora, atrapada entre la muerte del sol y el aumento de la luna. Antes de que pudiera continuar esta línea de pensamiento, él se da cuenta y me enfoca, su zancada larga comiéndose la distancia como si nada.

—Bien —dice cuando ve el jabalí.

Me encojo de hombros, aunque su constante actitud cortés hacia mí está empezando a hacerme sentir incómoda.

Levanta el jabalí con un gruñido y se vuelve hacia nuestro campamento. Lo sigo y enumero las razones por las que tengo para mantener la distancia. Por las que tengo que estar enojada con él.

Todo se reduce al hecho de que está en el bolsillo del Comandante. Por supuesto, él podría pensar lo mismo de mí.

Reflexiono sobre esto mientras Melkin corta el jabalí, separando el músculo del hueso con movimientos rápidos de pirata, y lanza trozos seleccionados de carne sobre las ardientes y crepitantes llamas. Tal vez debería sentir enemistad hacia él. Tal vez el Comandante sabía que cualquiera que sustituyera a Logan sería un objetivo para mi desconfianza. Tal vez no supone que es un equipo trabajando hacia el mismo objetivo, porque si empezamos a pensar por nosotros mismos, el Comandante podría estar en peligro.

La idea me calienta con algo más que furia.

Algo que se siente como otro pequeño fragmento de esperanza.

Coloco mi capa húmeda a secar cerca de las llamas, y tomo asiento al lado de Melkin. Lo suficientemente lejos como para sacar mi cuchillo antes de que sus largos brazos puedan alcanzarme, pero lo suficientemente cerca como para indicar que no intento dejarlo fuera.

Él me mira, pero no dice nada.

Me obligo a decir las palabras que sé que merece escuchar—: Gracias.

Utiliza un palo para empujar la carne y darle la vuelta. El olor llena el aire y me hace agua la boca.

—¿Por qué? —pregunta.

—Por salvar mi vida. Dos veces. Por llevar el jabalí. Y por —aquí me ahogo en las palabras y tengo que empujarlas más allá de mis labios, su inflexión sonando acartonada y poco sincera— entender mi actitud.

Permanece en silencio durante el tiempo que tarda en pinchar tres piezas grandes de carne en un palo y dármelas. Luego dice—: No pensé que escucharía eso de ti.

Me encojo de hombros y muerdo la carne. Quema mis labios pero explota contra mi lengua con sabor a gloria. Lo miro pinchar la suya antes de contestar—: Trabajas para el Comandante.

—Tú también.

—No por elección.

—¿Y piensas que yo sí? —Me mira, y llama mi atención por la profundidad de la miseria grabada en su rostro demasiado fino.

Soy cuidadosa con mis siguientes palabras. —Eres un seguidor. Has trabajado para el comandante durante años. Supuse que esto era simplemente otra tarea para ti.

Él mira el fuego. —Supones mal.

No estoy muy segura de eso. Sólo puedo confiar en mis instintos, y estos me dicen que Melkin no desea hacerme daño, y que lleva un dolor profundo en su interior. Si lo puedo torcer hacia mi causa, tal vez podamos ser un equipo contra el Comandante.

—Tal vez me equivoque —digo—. ¿Pero cómo puedo estar segura?

Se ríe, un sonido pequeño y frágil, y me mira. —¿Cómo puede cualquiera de nosotros estar seguro de algo? Nos han acorralado en una esquina, amenazado con perderlo todo y luego nos sueltan a rodearnos como perros del Borde Sur, con miedo a perder el hueso de premio.

Lo miro, mi mente corriendo. ¿Está realmente en la misma situación que yo? ¿O ha sido entrenado para decir esto y ganarse mi confianza?

Niega con la cabeza—: Uno de nosotros tiene que decir la verdad aquí. Voy a empezar. Puedes hacer con ella lo que quieras.

No digo nada, pero lo vigilo cuidadosamente en busca de señales que me digan que está mintiendo.

—Es cierto que he trabajado para el Comandante por once años. Y es cierto que me asignó a acompañarte.

—¿Por qué?

—Al parecer, pensó que ibas a necesitar la ayuda. Eres sólo una chica, después de todo. —El fantasma de una sonrisa revolotea en su rostro—. Una chica que sabe cómo cuidar su cabeza del Maldito, que casi se ahoga y aún así camina durante cuatro horas, y que tiene la habilidad para derribar a un jabalí. Apuesto a que el Comandante no tiene ninguna idea de cuánto te ha subestimado.

Apuesto que el Comandante no me ha subestimado en absoluto, y el verdadero papel de Melkin es asegurarse de que no lo traicione. Lo que significa que Melkin podría hacer parecer que estamos en el mismo lado cuando todo lo que está tratando de hacer es comprar mi confianza. Calcular las probabilidades me hace anhelar a Logan, quien podría evaluar las opciones, enlistar los peores escenarios y elaborar planes en la mitad del tiempo que me llevará decidir si sólo debo escabullirme lejos de Melkin en medio de la noche y hacer lo mejor que pueda para sobrevivir en las Tierras Desiertas sola.

—Entonces, ¿por qué dices que no tomaste esta tarea voluntariamente? —pregunto, y Melkin traga duro, su nuez de Adán flotando en su garganta como un corcho.

Se queda quieto por mucho tiempo, haciéndome pensar que no respondería la pregunta. Cuando finalmente habla, dirige sus palabras a las llamas, en una voz tan baja que tengo que esforzarme para escucharlo.

—Me hubiera gustado hacerlo. Voy a seguir el paquete contigo y lo devolveré, al igual que he hecho con todas las otras tareas que me ha dado, pero él no me dio una oportunidad de demostrar mi lealtad. —Me mira de repente, dolor desesperado en sus ojos—. Tiró a mi esposa en un calabozo. Ella va a dar a luz en unas semanas, y la arrojó a un calabozo.

No lo dudo ni por un segundo. El crudo dolor en su voz me recuerda a mi propia pérdida, y quiero meter los dedos en mis oídos y pretender que no lo oigo. Sus emociones son reales, pero eso no significa que puedo confiar en sus palabras.

—¿Qué es lo que tienes que hacer para sacarla? —pregunto en silencio, porque aquí está el quid de la cuestión. Si me dice la verdad, tal vez podamos trabajar nuestro camino hacia la confianza mutua. Pero si él miente... Si yo incluso creo que él está mintiendo, voy a tener que pensar como Logan y empezar a planificar los peores escenarios.

Se pasa una mano por la cara, rompe el contacto visual conmigo y, mirando el fuego de nuevo, dice—: Tengo que entregar el paquete. Estés de

acuerdo o no. —Me mira—. No puedo permitir que cualquier obstáculo se interponga en mi camino.

Y ahí está. Si planeo una traición contra el Comandante, él es el encargado de detenerme. No importa lo que se necesite. Y lo hará. Porque su esposa y su bebé están en juego.

No lo culpo por hacer exactamente lo que yo haría.

Y no puedo dejar de sentir empatía por su posición. Sé lo que se siente tener al Comandante sosteniendo a mis seres queridos sobre mi cabeza, al punto de una espada. La diferencia es que yo ya no creo en las promesas del Comandante.

No comparto mi convicción con Melkin, sin embargo. No cambiaría el peligro en que su esposa está. Sólo lo heriría más. O lo pondría en mi contra.

En cambio, me deslizo un poco más cerca de él y digo suavemente—: Tengo que entregar el paquete también. O perderé a alguien que me importa.

—¿Y tu oportunidad de venganza? —pregunta, y captura mi mirada con la suya como si el destino del mundo dependiera de mi respuesta.

Tal vez lo hace. Tal vez él necesita saber que alguien está dispuesto a adoptar una postura contra el Comandante y su sufrimiento actual no será barrido debajo de una alfombra.

—Sí. Necesito enviar el paquete, entonces podré rescatar a Logan. Y así conseguiré mi venganza. —Las palabras pican el aire entre nosotros.

Melkin asiente una vez que ha ganado la respuesta que buscaba, y se vuelve al fuego para tomar la primera guardia. Me acurruco en mi capa, todavía secándose, mi espalda al fuego, mi rostro hacia Melkin.

Podríamos haber alcanzado un nuevo acuerdo. Nosotros podríamos estar trabajando hacia el mismo objetivo. Pero mi cuchillo es un peso reconfortante en mi mano mientras discretamente lo saco de su vaina y lo mantengo, hoja hacia afuera, donde puedo atacar cualquier cosa que venga hacia mí.

En caso de que me equivoque.



38

Logan

Traducido SOS por macasolci

Corregido por Melii

Ella no me mató. Lo que sea que esa chica con aroma a lavanda haya puesto en mi agua, calmó mis pensamientos febriles y, de alguna manera, mantuvo el dolor a raya. Soy capaz de envolverme en mi capa, apoyarme contra la pared, y dormir hasta que el siguiente guardia haga sus rondas.

Para cuando alcanza mi celda, me he caído al suelo y me amontono allí, temblando. No es difícil de hacer. Las rocas debajo de mí irradian frío. Él me estudia por un momento, luego vuelve a hacer su caminata hacia la puerta principal, la cierra detrás de él, y deja la cárcel en silencio otra vez.

Espero unos pocos minutos más para asegurarme de que realmente se ha ido, y luego lentamente me siento, haciendo que lograrlo parezca una lucha. Tampoco es difícil. Mis músculos protestan ante el menor movimiento, la piel quemada a un lado de mi cuello late, y mi costilla rota duele intensamente.

Pero mi fiebre se ha ido, y puedo pensar con claridad otra vez.

Junto con el regreso de la razón viene el conocimiento de que he desperdiciado tiempo preciado sucumbiendo a mis lesiones. No sé qué día es, o por cuánto tiempo se ha ido Rachel. Mi cuerpo está débil por la falta de comida y movimiento. Y el Comandante probablemente está por llegar en cualquier momento para jugar conmigo.

No puedo arreglarlo todo de una vez. Tengo que priorizar y determinar un curso apropiado de mi accionar. Lo que sea que elija, tiene que ser algo que pueda hacer sin levantar sospechas, por si estoy siendo vigilado por alguien más además del guardia ocasional.

La comida es la primera tarea de cual ocuparse. Me doblo como si estuviera sufriendo un dolor insoportable y tanteo los bolsillos de mi capa hasta que encuentro el bulto envuelto que la chica me dejó. Dentro de la

envoltura hay un trozo de pan de avena con queso y manzanas secas. Le doy mordiscos pequeños, meciéndome adelante y atrás para fingir dolor, y así poder esconder lo que estoy haciendo. Mi estómago ha estado sin comida por horas, tal vez días. Necesito tomármelo con calma.

A un tercio de camino de terminarlo, dejo de comer. Es suficiente para que mi sistema vuelva a funcionar otra vez, y necesito conservar lo que sea que me quede. No sé cuándo conseguiré más.

Me acomodo contra la pared otra vez y el agotamiento me supera. Había esperado levantarme y caminar un poco, pero mi cabeza ya está dando vueltas, y no puedo arriesgarme a volver a caer. En su lugar, lentamente estiro cada extremidad y aprieto los músculos por la cantidad de tiempo que lleva recitar la tabla periódica. Para cuando termino, estoy temblando y con un poco de náuseas.

Algo de agua vendría bien, pero ese es un problema que soy incapaz de resolver.

A pesar de todo, me duele saber que Oliver se ha ido, una constante fuente de dolor que roza con cada pensamiento. Por sólo un momento, la imagen de la sonrisa de mi madre, el sentimiento de Oliver alrededor de mis hombros, y la calidad de la confianza de Rachel sangran juntos en un hoyo enorme de pérdida. Estoy ahuecado. Vacío de todo lo que alguna vez me dio razones para vivir.

El duelo es un profundo pozo de dolor, y me amontono contra la pared húmeda, fría, mientras ésta me absorbe. Tenía algo que valía la pena perder, y ahora que se ha ido, ahora que *ellos* se han ido, me estoy dando cuenta de que la vida de soledad que siempre creí que quería ya no es lo suficientemente buena.

No quiero estar solo.

No quiero tener sólo el frío consuelo de mis inventos para hacerme compañía.

Quiero a mi familia.

Quiero a *Rachel*.

No porque sea hermosa. No porque sea mi responsabilidad. La quiero porque me hace reír. Me hace pensar. Me inspira a ser el tipo de hombre que siempre esperé ser.

Quiero a Rachel porque la idea de una vida sin ella es más de lo que puedo soportar.

El dolor se desvanece. No me ayudará a planear. No he perdido a Rachel. No aún. Apoyo la cabeza contra la pared, y considero mis opciones. Un

movimiento atrapa mi mirada, y me doy la vuelta para ver a la esposa de Melkin, Eloise, observándome.

No la saludo. No necesito anunciarle a nadie que soy capaz de eso.

Pero mantengo su mirada, intentando evaluar lo que veo allí.

En el mejor de los casos: Ella es una inocente atrapada en todo esto y no significa daño alguno.

En el primer peor de los casos: Ella no es daño alguno para mí, pero involuntariamente recopilará información que más tarde el Comandante obtendrá bajo coacción.

En el segundo peor de los casos: Ella es lo suficientemente astuta como para darse cuenta de que podría conseguir una manera de salir de aquí dándole al Comandante secretos sobre mí.

En el tercer peor de los casos: Ella es su espía disfrazada para parecer indefensa y embarazada. Con la esperanza de que me compadezca de ella. Con la esperanza de que actúe en el sentido de honor que el Comandante jura que no tengo.

La respuesta a cada situación es la misma. No decir nada y poner en marcha mi plan antes de que alguien se de cuenta que estoy lo suficientemente bien como para hacerlo.

Ella todavía me está mirando, pero cierro los ojos y me doy la vuelta. Es fácil parecer exhausto y enfermo. Ni siquiera tengo que fingirlo. Dejo que ella reporte mi debilidad. El hecho de que ni siquiera puedo pararme. Dejo que ella les diga que el Comandante me ha derrotado.

Para cuando él se de cuenta de la verdad, me habré ido.

—Detenlo —susurra alguien, un soplo de sonido que apenas escucho.

Abro los ojos una fracción, y ella todavía está mirándome, sus ojos suplicantes. ¿Detener a quién? ¿Al Comandante? ¿A Melkin?

Este es exactamente el tipo de conversación que necesito evitar. Cierro los ojos otra vez y guardo silencio.

—Por favor.

Otro susurro entrecortado. Aplaco el aumento de irritación que quiere abrir mis ojos para poder dirigirle una mirada furiosa en silencio. ¿Cree que soy tan fácil de llevar que caeré por esto?

¿Realmente piensa que tengo el poder para detener a alguien en este momento?

—Él no es un asesino... Él no es... —su susurro se detiene cuando la puerta del calabozo se abre con un sonido metálico.

Si "*él*" no es un asesino, sólo puede estar hablando de Melkin. Pero es un misterio cómo cree ella que seré capaz de encontrarlo a tiempo mientras estoy tumbado indispuesto en un calabozo de piedra.

No es que no tenga un plan para eso, por supuesto. Pero ella no tiene manera de saberlo, y su fe confundida en mí suena falsa.

Otra señal de que necesito ser cuidadoso con lo que le dejo ver.

Las pisadas viajando por el pasillo son ligeras. Se detienen en la primer celda ocupada y una puerta se desliza para abrirse con un chirrido agudo. Una voz de niña, suave y calma, murmura a través del aire, y mi estómago se aprieta.

Esta debe ser mi salvadora secreta. La que me dio esperanzas de que alguien del exterior está interesado en ayudarme. Necesito más información, pero tengo que esconder la transacción de Eloise.

Me deslizo hacia el suelo y me ovillo en una bola con la espalda hacia la puerta de la celda. La chica está hablándoles a todos los prisioneros que encuentra. Verla hablarme no despertará sospechas, mientras que verme preguntándole cosas dejará más a la luz de lo que me puedo permitir.

Se mueve a la celda del joven encadenado, y su voz está más clara ahora. La oigo ofrecerle comida y agua, y luego rápidamente sugiere poner la pasta que ha colocado en su lata de comida en sus muñecas raídas y no en su boca.

Podría ser arrestada sólo por eso.

Me maravillo de su valor, incluso cuando me tengo por la aparición del guardia. Nadie viene, sin embargo, y ella se mueve hacia la esposa de Melkin. Me esfuerzo por escuchar su conversación y capturar fragmentos de regaños para que coma todo lo que ponen frente de ella y tome el agua lentamente. Luego se oye el sonido de una tela caer al suelo.

—No puedes darme tu capa —susurra la esposa de Melkin. Porque aparentemente es incapaz de darse cuenta de que la mejor manera de castigar una buena acción es anunciársela a todos los demás. O porque cree que ponerse contra la chica probablemente le otorgará un favor con el Comandante.

Su error podría simplemente ser uno de juventud e ignorancia, pero tengo una preciada pequeña simpatía por ambas en este momento. Rachel también es joven, y ella sería demasiado inteligente como para cometer tal error.

La puerta de mi celda cruje al abrirse, y me inunda la delicada esencia de lavanda un segundo después de que ella caiga al suelo a mi lado, sosteniendo un

cubo de agua y una taza. La preocupación en su rostro no decae, incluso mientras observa mi constante mirada libre de fiebre. Es alta, delgada y ágil, de maneras elegantes, y los destellos de las antorchas hacen un bonito contraste contra su piel morena. La nube de cabello oscuro que cuelga de su espalda deja salir la esencia de lavanda cada vez que se mueve.
Me parece familiar, e intento recordar dónde la he visto antes. ¿Uno de los puestos de venta en el Mercado Bajo? ¿La casa de un comerciante en el Centro Norte? Ninguna de esas locaciones encajan.

Saca una cucharada de agua de la cubeta y se inclina hacia mí.

—¿Día? —murmuro en silencio antes de aceptar unos tragos. El agua es tibia y tiene gusto a estaño. Es la cosa más refrescante que jamás he tomado.

Ella frunce el ceño como si hubiera derramado el agua de mi boca, y busca alrededor del bolsillo de su falda para atrapar un trozo de tela. Inclinándose, finge limpiar mi rostro con la tela y mantiene su cara alineada con la mía, su cabello ocultando sus movimientos para cualquiera fuera de la celda.

—Martes —dice, y presiona un pequeño paquete envuelto en mi mano—. Para el dolor.

Martes. La Ceremonia de Reclamo fue el sábado. He perdido tres días. Ella se sienta y me da más agua en su taza. Tomo obedientemente, y observo sus calmados y competentes movimientos. Ya he visto esos movimientos antes, pero mi cerebro todavía se niega a hacer la conexión, y lo dejo ir. Tengo cosas más importantes en qué pensar. Ella está arriesgando su vida hoy, no sólo por mí, sino por todos los prisioneros aquí. No termino de entenderlo.

—¿Por qué la ayuda? —articulo con mi boca hacia ella, a pesar de que siento que la respuesta puede ser demasiado larga como para compartir de esta manera.

Ella sumerge su tela en el resto de agua y la refriega suavemente en mi cara, usando su pelo una vez más como un manto para ocultar su rostro de cualquier observador.

—Las cosas deben cambiar —dice tan suavemente que apenas la oigo—. Alguien necesita dirigir ese cambio. Creemos que serás tú.

Estoy sorprendido en silencio, y espero un latido demasiado largo para preguntarle la otra pregunta que está quemando dentro de mí. Ella ya se está yendo, cerrando la puerta detrás de ella como si no acabara de provocar una tormenta de especulaciones en mí, cuando recuerdo dónde la he visto.

En el bar de Thom. Limpiando las mesas mientras actuaba como observadora para Drake y sus hombres.

¿El grupo de Drake ha pasado de intentar reclutarme como miembro a designarme como líder? Reiría de no ser por el dolor en mi caja torácica. Estoy herido, encerrado en un calabozo, y la única gente por la que me preocupo está lejos de Baalboden. ¿Qué parte de esa descripción me hace apto para dirigir una revolución aquí?

No es que no me simpatice su causa. Los ciudadanos de Baalboden necesitan desesperadamente un cambio. He estado equivocado al pensar que la muerte de mi madre significaba que el precio de la disidencia era demasiado alto de pagar. El consentimiento silencioso en el rostro de la tiranía no es mejor que cualquier otro acuerdo completo. Mi madre lo sabía.

Ahora, también lo sé yo.

Pero la revolución y el cambio deberán esperar su turno.

Rachel me necesita.

Necesito detener a Melkin.

Necesito encontrar a Jared.

Y el Comandante necesita ser llevado a la justicia.

Si tengo que dirigir una revolución para lograrlo, que así sea.





39

Rachel

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Vericity

Hemos estado viajando a través de las Tierras Desiertas desde hace una semana. Cuatro días atrás, bordeamos una aldea de la Gente de los Árboles sin incidentes. No es que hubiera conocido a la Gente de los Árboles para involucrarme en los asuntos de aquellos que los dejaron en paz, pero no podemos correr ningún riesgo. Nunca entendí por qué las personas elegirían construir casas en los árboles, con la esperanza de evitar al Maldito, en lugar de preferir vivir bajo la protección de una ciudad-estado. Ahora, sé que a veces la protección de una ciudad-estado viene a un costo demasiado alto.

Hace dos días, empecé a reconocer marcadores a lo largo del camino y supe que estábamos de regreso en el camino a Rowansmark. El bosque ha cambiado y se ha vuelto espeso, saliendo de apuntalados robles y entrando a arces plateados, entremezclados con pinos. El rocío de la mañana cuelga tan pesado en el aire como lo hace en la tierra, y los grandes campos de hierba, altos hasta la cintura, ondulan lentamente bajo una brisa poco entusiasta.

Melkin y yo hemos caído en un ritmo. Él conduce, haciendo retroceder lo peor de la maleza, y yo barro la tierra detrás de nosotros para cubrir nuestras huellas. Cazo la cena cada noche y él hace el fuego y se encarga de cocinarla. Hablamos solamente cuando es necesario durante el día, pero en la noche, cuando comemos conejo, cerdo o pavo, hablamos. Aunque rara vez discutimos algo personal, se comienza a sentir como que estoy viajando con un amigo.

Sin embargo, nunca olvido que nuestra amistad podría ser su forma de intentar retenerme a las órdenes del Comandante, y cuando lo pillo mirándome con algo oscuro y melancólico en los ojos, sé que siente lo mismo.

Mientras hacemos el campamento por la noche, puedo ver que extraña a su esposa. Se talla en las miserables líneas de su rostro, juntando su boca con tensión que se niega a ceder.

Extraño a Logan, también. Más de lo que pensé que lo haría.

La bofetada de humillación que una vez sentí cada vez que pensaba en él se había ido. En su lugar, veo a Logan sacrificando horas de sueño para poder terminar el dispositivo de rastreo. Ofreciéndose a enseñarme a usar la Vara, y ayudándome a aferrarme a los buenos recuerdos que tengo de papá. Sacando su espada contra el Comandante, a pesar de los enormes obstáculos, para protegerme. Logan es la fuerza a la que me aferro cuando el dolor por Oliver y el miedo por papá amenazan con robarme lo poco que me queda de esperanza.

Algo en mí ha despertado y responde sólo a Logan. Me quedo sin dormir mucho después de que Melkin empieza a roncar y presiono mis dedos en mis labios para recordar a Logan inclinándose, su aliento abanicando mi rostro, sus ojos clavados en mi boca. Un delicioso pulso de dolor me atraviesa. Me siento como un extraño despertando en mi propia piel, consciente de cada pulgada. Calor corre a través de mis venas, estimulante, y a la vez, aterrador.

Estimulante porque cada parte de mí se estremece con vida.

Pero aterrador porque debajo de la nostalgia se esconde una verdad ineludible: si él es mi fuerza, es porque de alguna manera en las últimas semanas he empezado a confiar en él. A apoyarme en él. A necesitarlo. Mi corazón late un poco más rápido mientras la comprensión se hunde en mí.

Necesito a Logan.

No porque necesito salvación. No porque puede planear nuestra manera de salir de esto. Sino porque, en algún nivel básico y profundo dentro de mi alma, él es la sólida tierra bajo mis pies. El único que moverá montañas para mantener sus promesas. El único que me mira y *ve*.

No puedo imaginar mi vida sin él.

Dondequiera que mire, está allí. Un hilo constante de unión entre mi pasado, mi presente, y el futuro que quiero desesperadamente tener con él.

Con *él*.

Mis ojos se abren.

Estoy enamorada de Logan.

No de la forma en que pensé que estaba hace dos años, cuando le ofrecí mi corazón. Ese amor era sencillo e inocente, diseñado para una vida simple. El amor que me consume ahora es fuerte y absoluto, forjado en un crisol de pérdida, y unido por nuestra fuerza compartida.

Amo a Logan. Una risa brota, incluso cuando las lágrimas pican mis ojos. Me levanto para abrazar el collar de su madre, el símbolo de su promesa hacia

mí, y lo sostengo, con el vibrante pensamiento de que eso lo acerca, mientras las estrellas persiguen a otras a través del cielo.

El día siguiente, a mitad de camino, nos aproximamos al claro donde papá y yo siempre nos deteníamos a comer, y el dolor de perderlo palpita junto con el dolor de perder a Oliver. Si pudiera encontrarlo ahora, el filo feroz de mi angustia disminuiría. Él sabrá cómo salvar a Logan sin darle el paquete al Comandante. Tomará la carga de esta terrible responsabilidad en mis hombros.

No me doy cuenta lo mucho que quiero que esté esperándome mientras nos movemos más allá de una delgada línea de arces y en el pequeño campo de hierba amarilla y verde, hasta que veo que no está allí.

Él no está aquí.

Sé que no es lógico que me sienta tan desesperada cuando no tengo una razón real para pensar que hubiera estado acampando en el borde del claro, esperándome, pero no puedo evitar que las lágrimas caigan por mi rostro. La soledad me come, y por enésima vez desde que salí de Baalboden, deseo que Logan estuviera conmigo.

Rápidamente, deslizo mis manos por mis mejillas antes de que Melkin me vea llorando, empiezo a alejarme cuando movimientos llaman mi atención. Un pedazo de púrpura profundo resplandece suavemente contra el tronco de un árbol, al otro lado del campo. Desviándome de la ruta sin decir una palabra, me muevo hacia él, mi corazón de pronto golpeando contra mi pecho como si quisiera su libertad.

—¿Qué estás haciendo? —pregunta Melkin detrás de mí.

Lo ignoro y me apresuro, los tallos de pasto crujen separándose delante de mí y luego cerrándose en silencio. El púrpura es una cinta, desgarrada por el viento y devastada por el agua, atada alrededor de la base de la rama más baja. Las iniciales *S. A.* están bordadas en la esquina.

Conozco esta cinta. Es una de las pocas que perteneció a mi madre. Papá siempre las llevaba con él cuando iba a las Tierras Desiertas.

Quiero reír. Bailar. Abrir mi boca y dejar que la alegría feroz cante a través de mí, haciendo eco en las copas de los árboles.

Él estuvo aquí.

Y quería que lo supiera.



40

Rachel

Traducido por BlancaDepp

Corregido por LadyPandora

Como si estuviera conectado a mi pensamiento, el puño de mi brazo izquierdo vibra suavemente y miro hacia abajo para ver los cables azules comenzando a brillar, una luz vacilante y parpadeante que me llena de salvaje y boyante esperanza.

Papá.

Puedo encontrarlo.

Él puede solucionarlo.

Sólo tengo que esperar un poco más.

—¿Qué quiere decir esto?

Melkin está a mi derecha, mirándome detenidamente y me apresuro a encontrar algo que decir. No puedo decirle que pienso que nos estamos acercando a papá. No sé cómo reaccionaría, y es mejor no introducir ningún elemento nuevo en nuestra sociedad precaria hasta que se haya logrado.

—Significa que estamos en el camino correcto.

Sus delgadas cejas se arrastran hacia el centro de su frente.

—Pensé que eso ya lo sabíamos.

Me encojo de hombros y doy un paso hacia adelante, tanto para liberar la cinta como para ocultar mi rostro de ojos indiscretos.

—¿Quieres decir que esto es una señal? —Cuando no respondo, él cambia su peso hacia adelante, su sombra me traga desde atrás y dice con una voz que apenas reconozco, como el leve y cortés Melkin con el que he estado durante una semana:—. ¿Quién está trabajando contigo? Mejor que confieses ahora, niña, o no tendrás una segunda oportunidad.



Doblo la cinta con cuidado y la guardo en un bolsillo interior, antes de girarme y quedar cara a cara con él. Se cierne sobre mí, con todos los ángulos afilados y con una hirviente sospecha, su mano apoyada en la empuñadura de su cuchillo.

—Cálmate. Nadie está trabajando conmigo, pero tenías que saber que estamos siguiendo el rastro de mi padre, ya que fue él quien escondió el paquete. Debería aliviarte que reconozca sus señales.

No es que antes, deliberadamente, hubiera dejado alguna señal. Pero nunca se hubiera ido sin la intención de volver. Lo felicito por saber que lo seguiría y por saber cómo mostrarme que voy en la dirección adecuada.

La mano de Melkin se desliza de su cuchillo y da un paso hacia atrás, aunque en sus ojos todavía se ven problemas. Me dirijo a él y vuelvo a sumergirme en los árboles. No soporto perder el tiempo. Me sigue, y luego se adelanta para retomar el liderazgo, con su expresión, una vez más, serena.

No me engaña. Tiene miedo. De las consecuencias si falla en su misión, sí. Pero también de mí y de algún truco que pudiera tenderle. Quiero decirle que no tiene nada que temer ni de mí ni de mi papá, siempre y cuando no se interponga entre el Comandante y la justicia, pero no creo que vaya a creerme. No del todo. Para él es difícil comprender que el Comandante esté cayendo lo bastante duro como para perder el poder de arruinar vidas, y Melkin tiene dos otras vidas en juego además de la suya.

Hacemos un descanso para comer sobras frías de conejo, beber agua de arroyo, y el silencio es lo bastante espeso como para cortarlo con un cuchillo. Al final, lo miro a los ojos y le digo—: ¿Qué pasa?

Lentamente, mastica un trozo de conejo, con los huesos de la mandíbula girando como un conjunto de engranajes de Logan.

—No me gusta esta situación.

—Ya somos dos.

—¿Y si estamos siendo arrastrados a una trampa?

Le eché un vistazo con los ojos entrecerrados a través de un cegador rayo de sol, de la tarde.

—¿Quién crees que nos está llevando a una trampa?

—Alguien que quiere lo que sea que haya en ese paquete.

Podría ser cualquiera. Rastreadores de Rowansmark. Otros que trabajen para el Comandante. Bandoleros de los que he oído hablar. Si no estuviera absolutamente segura de que la señal provenía de papá, estaría pensando lo mismo. Saco la cinta de mi bolsillo, la aliso sobre mi rodilla durante un

momento, con mis dedos trazando lentamente el plateado S.A. bordado en la esquina, y después se la tiendo a Melkin. Sus dedos están fríos cuando rozan los míos.

—¿S.A.?

—Sarabeth Adams. Mi madre.

La calma cae entre nosotros, aunque las Tierras Desiertas se apresuran a llenarlo con los gorjeos chillones de los pájaros y el zumbido de los adormilados insectos. Bajo el canto y el zumbido, capto lo que parece el débil chasquido de una ramita.

Me congelo y miro a Melkin, pero él está mirando la cinta y parece no darse cuenta. Dándome la vuelta, escaneo el área a nuestro alrededor, pero no puedo ver nada inapropiado. No estoy segura de que todo vaya bien.

—¿La echas de menos?

Regreso bruscamente a Melkin.

—En realidad no. Murió justo después de que yo naciera.

No tengo tiempo para darle más que eso.

Alguien está detrás de nosotros. Estoy segura de ello. Lanzo el resto de la carne de conejo lejos, deslizo mis brazos en la mochila y desenvaino mi cuchillo.

—Apuesto a que Jared sí.

—Supongo —digo, manteniendo la voz baja—. Vamos. Tenemos que seguir.

Me mira, la cinta pasa a través de sus dedos como un desaliñado conjunto de anillos.

—No puedo perder a Eloise. Ella es... —Se ahoga, se aclara la garganta y dice—: ¿Crees que el Comandante cumplirá su promesa de liberarla si yo...?

—¿Si tú qué? —Apenas puedo concentrarme en él. Ahora estoy de pie, con mi Vara en la mano, escaneando los árboles.

También se levanta, volviendo a destacar por encima de mí, repentinamente con sus ojos recordándome a los agujeros negros sin fondo, excavados en la tierra por El Maldito.

—Si hago lo que se me pidió. ¿Cumplirá su promesa si hago lo que me pidió?

Su cuchillo también está fuera. Eso es bueno. Por lo menos no es completamente inmune a las señales que le estoy enviando. Mi voz es poco más

que un soplo de aire mientras le digo—: Creo que alguien está siguiéndonos. Viniendo por nosotros. Oí una rama.

Golpea con la palma de la mano el cuchillo.

—A la derecha. Unos treinta metros. Quizá más. No he oído nada desde entonces, pero o nos vamos ahora, o encontramos un lugar para montar una emboscada y esperar.

Levanto la vista hacia él, esperando una decisión y veo la oscuridad infinita de sus ojos aún clavada en mí.

—No has respondido a mi pregunta.

Lo miro con mala cara y considero golpearlo con mi Vara, excepto que no quiero hacer ruido.

—Estamos en peligro, Melkin. Pongámonos en movimiento.

Su brazo serpentea hacia fuera y engancha la parte delantera de mi capa cuando trato de pasar. Me quedo mirándolo con incredulidad.

¿Quiere que muera?

—¿Crees que el Comandante liberará a Eloise si hago lo que me pide?

El idiota no se va a mover hasta que oiga lo que quiere oír. ¿El Comandante va a cumplir su palabra? No, a menos que de alguna manera lo beneficie hacerlo. Pero no voy a abrir esa caja de Pandora cuando alguien está viniendo por nosotros y el sentido común de Melkin está volando a lugares desconocidos.

—Sí. —le digo con la mayor convicción que puedo administrar en un susurro—. Sí, estoy segura de que lo hará. Mantén tu parte del trato y ella estará bien. Ahora, andando.

Suelta mi capa. Presionando sus labios en una fina línea, usa el cuchillo para señalar hacia una densa hilera de árboles a nuestra izquierda.

—Tú primero.

No necesito una segunda invitación. Rozándole al pasar, me deslizo hacia los árboles, moviéndome como una sombra, mientras Melkin se desliza detrás de mí, con el cuchillo brillando bajo un dispersado rayo de luz solar.





41

Logan

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por LadyPandora

Creo que ahora es sábado, lo que significa que he sido huésped en la prisión del Comandante durante una semana. La chica del bar de Thom no ha regresado desde que el martes me deslizó un paquete de polvos medicinales envuelto en papel. En cambio, una mujer regordeta, de hombros caídos y lo bastante mayor como para ser mi abuela, ha atendido a los prisioneros en silencio.

Decido que es algo bueno no haber visto a la chica. Pensar en la revolución podría distraerme de los temas más urgentes que ya están en mi plato. El más importante es escaparme, pero no estoy seguro de estar lo bastante bien para dejar atrás a los guardias perseguidores mientras me apresuro hacia el Muro. Estimo otros dos o tres días antes de que mi costilla rota me permita correr sin doblarme de dolor.

Menos, si puedo encontrar una tela para atar mi pecho.

Supongo que podría usar la tela de mi espalda, pero prefiero no ser tan obvio. Especialmente cuando Eloise, en la celda del otro lado del pasillo, me vigila cada segundo del día, como un pajarillo desesperado esperando un gusano.

El Comandante no me ha visitado de nuevo y la anticipación se extiende hasta que mis nervios quieren que pase algo sólo para acabar de una vez. Creo que le entusiasma la oportunidad de burlarse de mí. De herirme. De asegurarse de que sé que ha ganado. Decido tomar su ausencia como un signo de que Melkin todavía no ha tenido éxito en matar a Rachel y me centro en preparar mi cuerpo para la huida. No obstante, esperar lo inevitable se encona en el fondo de mi mente, como una infección.

He pasado los últimos días sentado o acostado en el suelo del calabozo, esforzándome al máximo para parecer irremediablemente herido, mientras

aprieto y mantengo mis músculos hasta que se agitan por el esfuerzo. También me he esforzado en honrar el dolor que siento por Oliver con un sólido plan de acción que creo lo hubiera hecho sentirse orgulloso.

Pero sobre todo, he pasado mi tiempo pensando en Rachel. La forma en que su risa me hace querer unirme a ella antes de siquiera saber por qué se está riendo. La luz de sus ojos cuando me mira, y cómo desafía mis opiniones. La curva de su cadera en la luz de las antorchas mientras sube la escalera de mi buhardilla.

Antes, solía sentirme torpe e incómodo ante la intensa lealtad que dirige a todo lo que se mueve delante suyo, y distanciarme de ella me dio paz. Ahora, la distancia entre nosotros abre un hueco dentro de mí que sólo puede ser llenado por ella. No sé cómo explicarlo, y no me molesto en intentarlo. Basta con saber que la necesito como nunca he necesitado a nadie más. Una vez que la encuentre, me tomaré el tiempo para averiguar el resto.

Me prometo que no pasará mucho tiempo antes de que esté listo para escapar de este infierno y encontrarla.

Mi comida se acabó esta mañana, pero no me preocupa. No estaré encerrado en esta celda mucho más tiempo. Sin embargo, cuando la puerta del calabozo cruje abriéndose, espero que sea la chica con más comida porque significa más fuerza.

Pero en lugar de pasos ligeros, o del tenaz rumor de la mujer mayor, oigo pasos crujientes, botas caminando con un seco propósito hacia mi celda.

El Comandante.

La próxima confrontación está sobre mí, y necesito dos cosas: información y un respiro que me salve de una lesión mayor. Doy la vuelta alrededor para poner mi costilla lesionada contra la pared, fuera del alcance de la bota del Comandante y empiezo a planear mientras él ordena a un guardia que abra la puerta de mi celda.

Entra en mi celda, su cicatriz es capturada y liberada de la antorcha vacilante como un macabro juego del gato y el ratón. Finjo que apenas puedo levantar la cabeza para verlo. He estado fingiendo este tipo de debilidad desde que me desperté curado de la fiebre, así que si me había visto, no va a levantar ninguna sospecha.

Se ríe, un sonido vulgar, feo, lleno de arrogancia.

—Mírate. —En tres pasos largos, está a mi lado—. ¡Qué patética porquería de hombre!

Dejo que mi cabeza se gire a un lado y lo miro detenidamente.

—Te dejé solo en este calabozo durante una semana. Al gran inventor Logan McEntire. Al hombre que siempre tiene un plan. —Su bota arremete, conectando con mi hombro y mandándome extendido sobre el suelo de la celda.

Me duele, pero no tanto como simulo que lo hace. Necesita sentir que ya estoy golpeado, o nunca me dará lo que necesito.

—Y aquí estás. Aún bajo llave. Todavía incapaz de hacer valer tus promesas. —Su sonrisa es tan viciosa mientras siembra su bota sobre el palpitante quemazón de la piel de mi cuello y se inclina hacia abajo.

Ahora no tengo que fingir el dolor. Olas de agonía giran en mi mandíbula y envían deslumbrantes luces estallando a través de mi cerebro.

—No la has vencido —le digo, empujando las palabras con los dientes apretados contra la angustia interminable que me corroe.

Se inclina más cerca, estancando su bota en mi cuello.

—¿Qué me dijiste, perro inútil?

—Rachel. No la has vencido. —Me arrastro en un suspiro tembloroso, saboreando el cuero y el acero de la bota en el aire fétido de la mazmorra—. Ella es más fuerte de lo que crees.

—Ella es una chica sola en las Tierras Desiertas con un hombre que es más fuerte que ella y tiene más motivación para hacer lo que se le dice.

Su voz rezuma su marca especial de orgullo, dos partes de poder y una parte de un ego ciego.

Perfecto.

—Ella puede contra él. Es más inteligente de lo que le das crédito. —Resopla, pero casi puedo oír deslizarse la duda en su interior—. No sabes si tienes razón hasta que es demasiado tarde para hacer ajustes —le digo.

—Te gustaría que pensara eso. Pero cuando Melkin envíe la señal, inventor, puedes apostar tu vida a que no estará solo. —Se ríe de nuevo—. Y estás apostando tu vida, ¿no? Porque al segundo que tenga lo que quiero, eres hombre muerto.

No va a decirme lo que necesito saber. Es demasiado inteligente para eso. Necesito o encontrar otra fuente de información, o improvisar una vez que salga a las Tierras Desiertas.

Se pone de pie bruscamente, su bota deslizándose por mi piel quemada como una docena de maquinillas de afeitar. Respiro profundamente, tratando de controlar las ondas de dolor que me sacuden, y veo a Eloise mirándome con horror en su rostro.

Lo que es interesante.

No quiere parecer herida. ¿Por qué no puede soportar ver a otro sufrir? ¿O por qué, de alguna manera, cree que puede evitar que su marido se convierta en un asesino?

Si no puedo hacer que el Comandante me dé lo que necesito, tal vez pueda obligarlo a convencer a Eloise para hacerlo en su lugar.

—Cuando la señal llegue, miraría largo y tendido al que la ha enviado. —Me hundo en el suelo en caso de que decida ponerse en contra de cualquiera de mis órganos vitales—. Porque felizmente apuesto mi vida a que Rachel matará a Melkin cuando la ataque.

—Es una chica. —La voz del comandante es desdeñosa mientras camina hacia la puerta de mi celda.

Es hora de jugarse la carta grande. La que espero asustará a Eloise hasta derramar sus tripas.

—Todas las demás chicas de la ciudad se criaron con muñecas, juegos de té y los modales adecuados. Rachel luchaba con espadas, aporreando nuestro muñeco de prácticas y aprendiendo a destripar a un hombre a quemarropa con su cuchillo. —Eloise tapó su preocupación con dedos nerviosos—. Melkin ni siquiera sabrá qué lo golpeó. Has enviado al hombre a su muerte.

El Comandante niega con la cabeza y sale de mi celda.

—¿De verdad crees que me importa cuál de ellos logra permanecer con vida mientras consiga lo que quiero? —La puerta de la celda se cierra de golpe—. La próxima vez que te vea, inventor, será en tu ejecución.

Se va, llevándose a sus guardias con él, y el silencio en su estela se ve interrumpido por los agudos y desgarradores sollozos de Eloise.

Espero, deseando que ella me mire, y al final consigo mi deseo. Mi voz es un susurro fino mientras digo—: Puedo detenerla. Puedo llegar a ellos a tiempo.

Ella frunce el ceño, pero se acerca unos centímetros a los barrotes de la puerta.

—¿Cómo? Pensé que podrías salir de alguna manera. La chica dijo que podrías. Pero no es así. Sólo estás ahí tendido.

Su voz es un soplo débil de un sonido casi perdido bajo el chisporroteo de las antorchas que recubren el pasillo. Tengo la esperanza de que las llamas se rompan y las pesadas paredes de piedra sean suficientes para evitar que los prisioneros oigan esto.

Me incorporo y la encaro, cuidando de no parecer que puedo moverme con facilidad.

—Por supuesto que no he hecho que parezca otra cosa que no sea parecer que estoy gravemente herido. ¿Crees que necesitan esa información? —Ella se muerde el labio inferior—. Estoy diciendo la verdad sobre Rachel. Es una guerrera feroz. Y se fue enojada y con sed de sangre. Melkin no va a volver a menos que salga a tiempo.

—Entonces *vete*.

—Lo haré. Pero necesito algo más de información en primer lugar. Algo que espero tengas para mí.

—¿Y qué es?

No hay resistencia en su tono. Ella me cree. Está convencida de que puedo salvar a su marido de convertirse en un asesino, o peor aún, de que termine muerto. No me gusta el repentino peso de la responsabilidad que siento ante su confianza.

—Necesito saber la señal que se supone que Melkin debe darle al Comandante cuando regrese.

Un ceño se frunce en su cara.

—¿Por qué necesitas saber eso? Melkin dará la señal.

—Las cosas pasan en las Tierras Desiertas. Es un lugar peligroso. Te doy mi palabra de que haré todo lo posible para salvar a ambos, a Melkin y a Rachel, pero si no lo consigo, ¿no quieres que tenga los medios para sacar al Comandante de la ciudad, y poder entregarlo ante la justicia que se merece?

—No lo sé.

—Él mismo lo dijo. No le importa cuál de ellos regrese vivo, siempre y cuando consiga lo que quiere.

—Si Melkin... si es demasiado tarde, ¿por qué has de volver aquí?

—Porque Rachel y yo no te vamos a abandonar aquí. A ninguno de ustedes. —Las palabras se deslizan fácilmente de mi boca, y me pregunto cuánto tiempo han estado creciendo en mi cabeza. Probablemente, desde el momento en que vi la vida dejar los ojos de mi madre ante el capricho de nuestro líder. No puedo soportar la idea de que otra víctima inocente más sea aplastada bajo la bota sangrienta de Baalboden—. Es hora de un cambio, y nosotros lo libraremos.

Ella se queda en silencio por un momento, con las manos desgarrando la manta, y entonces dice—: Debe iluminar una antorcha en el roble del este, al amanecer.

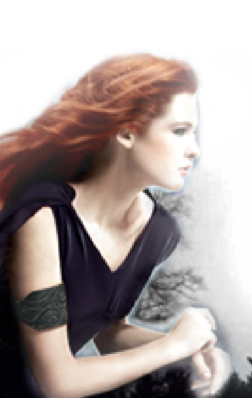


El roble del este es un descomunal árbol que marca el borde entre el perímetro de Baalboden y las Tierras Desiertas, en una línea directa de visión a la torreta del Extremo Oriente, en el lado opuesto de la puerta. Le doy crédito al Comandante por dar una señal que no hubiera imaginado ni en mi mejor día, y asiento a Eloise.

—Haré todo lo que pueda para llegar a tiempo, pero sea como sea, volveré a por ti.

Entonces espero hasta que los ronquidos me dicen que los demás presos están todos dormidos, antes de luchar para levantarme por primera vez en una semana. Rasgo mi camisa en una larga tira de tela, envuelvo mi pecho con fuerza y dejo caer un poco de medicina en mi lengua. Tengo que ser capaz de correr y luchar sin la interferencia del dolor. Tengo la información que necesito, y si algún guardia llega a estar mirando, el Comandante podría estar enterándose en estos momentos de mi larga conversación con Eloise.

Es hora de huir.



42

Rachel

Traducido por Vane-1095

Corregido por Melii

Mientras que el Maldito había arrasado con todas las áreas densamente pobladas del país, muchas de las casas individuales construidas lejos y fuera de los límites de la ciudad quedaron en pie. Algunas son inhabitables debido al tiempo, el clima y el abandono. Pero otras todavía son lo suficientemente seguras como para usarlas de puntos de parada a lo largo de nuestro viaje a través de las Tierras Desiertas. Cada mensajero ha encontrado sus propias casas seguras, abastecidas con provisiones, y esperado que el exterior aún se vea lo suficiente deteriorado para evitar la captura de intereses de alguna banda de bandoleros de paso.

Llegamos a la primera casa segura de papá mientras el crepúsculo caía. La picazón en la parte trasera de mi cuello que me indica que nos están siguiendo no ha disminuido, aunque Melkin insiste en que no intuye nada. Sin embargo, no estoy segura de que la mente de Melkin esté en el asunto que nos ocupa, por lo que no confío en sus instintos. Él ha estado inaccesible desde el almuerzo, y no puedo leer su expresión. Sin embargo, me toma lo suficiente en serio para tener su cuchillo desenvainado por el resto del viaje.

El refugio es una casa de ladrillo de dos pisos con un porche amplio, envolvente, y una línea de columnas señoriales en la parte delantera, que solían ser blancas hasta que un siglo de sol las desvaneció en algo que se asemeja a la arcilla grisácea. Hiedra se aferra a los ladrillos, envolviéndose alrededor de las ventanas, y colgando del techo como brillantes cortinas verdes.

El patio frontal puede haber sido una joya perfectamente cuidada en otro tiempo, pero ahora la hierba se extiende más allá de mis muslos, salvaje y gruesa, y los árboles detrás de la casa están sigilosamente más cerca con cada año que pasa. Sin embargo, la ubicación de la casa proporciona visibilidad decente para toda la circunferencia de la estructura, papá insistía en la calidad de una casa segura.



Los cables de mi brazalete resplandecen sin parpadear, aunque la luz es lo suficientemente tenue que dudo que él siga aquí.

—¿Aquí es donde se escondió el paquete?

—No.

—¿Entonces por qué nos detenemos?

Me deslizo junto a él y subo los caídos escalones de la entrada, asegurándome de omitir el segundo de la parte superior, donde la madera está podrida y con la consistencia de un pudín de higo. —Porque ya casi es de noche. Y alguien nos sigue. Quiero la protección de cuatro paredes que me rodeen.

Y además, papá podría haber dejado otra señal para mí, adentro.

Aparte, Melkin luce lo suficiente rígido como para romperse. Él también necesita tomarse un descanso de vigilar fogatas.

Un candado grande con un teclado en el frente, otro de los inventos de Logan, traba la puerta. Papá hizo que tanto Logan como yo supiéramos los códigos para cada una de sus casas de seguridad. Tipeo el código, bloqueando el teclado de la vista de Melkin mientras él sube con cuidado detrás de mí, y la cerradura se abre con el chasquido apenas audible de la liberación del metal.

En el interior, el aire es pesado y rancio con moho, y el polvo se encuentra a través de toda superficie visible como una capa de nieve gris. Me muevo más allá de la puerta de entrada y veo huellas, trazos tenues, recubiertas con menos polvo que el resto de la casa.

Él estuvo aquí.

La esperanza dentro de mí arde tan fervorosamente que casi tengo miedo de tocarlo.

Melkin cierra la puerta detrás de él, desliza el cerrojo en su lugar y se da la vuelta. Su cuchillo está todavía fuera.

—Puedes guardar eso ahora.

—¿Qué pasa si alguien ya está usando este lugar? No pienso dejarme sorprender a menos que tenga un arma en mi mano.

—Si alguien estuviera aquí, hubiera dejado sus huellas en todo este polvo. ¿Ves? —señalo los pasos decolorados, dejados alguna vez en los últimos meses por papá.

Melkin gruñe, pero mantiene su cuchillo mientras se mueve a través la casa, pasando por el papel tapiz floral descolorado con racimos de propagación de moho negro en el techo y el sofá que alguna vez fue de color azul, y que ahora se ha convertido en un gris apagado. —No, si entraba por una ventana.



Todas las ventanas están selladas. Papá se encargó de eso cuando eligió por primera vez esta casa. No me molesto en decirle a Melkin, sin embargo. Él necesita sentir que ha hecho todo lo posible para garantizar nuestra seguridad, así que lo dejo merodear por la casa, golpeando las cortinas y debajo de los muebles, hasta que se ve tan sucio como la propia casa.

Lo dejo y me muevo con cuidado a lo largo de las enormes ventanas de piso a techo que recubren la fachada de la casa, lo suficientemente lejos de las cortinas de gasa amarillentas para que nadie cerca al borde de la propiedad pueda verme.

Alguien está ahí fuera. No puedo verlos todavía, y ellos podrían ser lo suficientemente expertos para permanecer fuera del alcance, pero sé que estamos siendo seguidos.

La pregunta es, ¿por quién?

¿Alguien que supo recoger nuestro rastro en el camino a Rowansmark? Podrían ser guardias asignados a seguirnos, lo que significaría que el Comandante tiene la intención de romper su palabra mucho antes de lo que había supuesto. ¿Bandoleros que piensan que han descubierto una presa fácil? Ese sería el último error que podrían cometer. ¿Rastreadores de Rowansmark encargados de vigilar las rutas de correos a tomar en caso de que uno de ellas lleve directamente al paquete?

Ese es un riesgo que no puedo darme el lujo de tomar.

Vamos a tener que terminar con nuestros seguidores ya sea a la luz del día, o haciendo un círculo detrás de ellos y atrapándolos. Lo que significa que Melkin va a tener que reunirlos y ayudarme.

—¿Estás segura de que no está escondido aquí? —pregunta directamente detrás de mí, y me doy vuelta, mi mano alcanzando el cuchillo antes de que el sentido anule el pánico instintivo.

—Escóndete detrás de mí otra vez, y te voy a destripar como una oveja.

Sus ojos, pozos negros de algo que se parece a la amargura, me capturan. —¿Estás segura de que no se oculta aquí?

—Sí. Está cerca de la siguiente casa segura.

—Él podría haberlo movido.

—¿En serio? ¿Con el Comandante y Rowansmark rastrando las Tierras Desiertas para encontrarlo a él y al paquete? Mi padre sabía cuando dejó Baalboden por última vez que iban a seguirlo. Es demasiado inteligente para conducirlos derecho a ello.

Él asiente, un movimiento agudo que corta cualquier línea de tensión que ha estado tambaleando desde el almuerzo, y envaina su cuchillo. En la otra mano sostiene un trozo de tela amarillo.

—Encontré esto atado alrededor de la perilla de la puerta de la cocina.

Es otra de las cintas de mi madre. La tomo, froto los dedos sobre el bordado *S.A.* en el extremo, y la meto en el mismo bolsillo que alberga la cinta morada. No necesito las indicaciones para saber que estoy cerca. El rastreador de Logan se encarga de eso, pero tener esta conexión tangible con papá alivia algo del dolor dentro de mí. Tener a Logan a mi lado clamaría el resto.

—Vi a nuestros seguidores. Sube al desván, y podrás verlos también. Cuidado con las escaleras, sin embargo. La mitad de ellas están podridas.

Lo sigo, bordeando las manchas de putrefacción evidente y haciendo todo lo posible para no rozarme con mucho polvo. El ático es una caja abarrotada y rancia, con dos ventanas sucias, una en cada extremo. Nos dirigimos a la ventana del frente, y escaneo el pasto, levanto mis ojos hacia la línea de árboles, y los encuentro en menos de un minuto.

De pie en dos árboles, mirando la puerta principal, y moviéndose nerviosamente bajo los tenues rayos del sol de la tarde temprana. Aficionados.

Lo que significa que son guardias. Los bandoleros y rastreadores son demasiado experimentados para ser tan obvios. Se lo digo a Melkin.

—Pensé lo mismo. No puedo entender por qué el Comandante cree que necesitamos protección extra.

—Por favor, dime que no eres tan estúpido.

Frunce el ceño hacia mí.

—Ellos no están aquí para protegernos, Melkin. Si fuera así, habrían viajado con nosotros desde el principio. Ellos están aquí para saltar una vez que tengamos el paquete.

—Pero vamos a llevarlo de vuelta. Tenemos que hacerlo. No voy a perder a Eloise. Dijiste que pensabas que si hacía lo que me pedía, él cumpliría su palabra.

Mentí. Pero si observo la miseria en su rostro, no puedo encontrar la crueldad para decirle la verdad. —Tal vez estén para asegurarse en caso de que decidamos que queremos lo que hay en el paquete más de lo que queremos la seguridad de Eloise y Logan.

—No hay nada más importante que su seguridad.

—Para ti. Pero el Comandante no le da el mismo valor a la vida como tú lo haces.

Estamos en silencio por un momento, mirando a los dos guardias mientras el día se apaga y las primeras estrellas de la noche brillan como pedazos de plata en el cielo oscuro.

—¿Y si quieren el paquete para sí mismos? —pregunta, la oscuridad que albergaba antes de vuelta en su voz.

—Entonces, van a tratar de matarnos una vez que lo encontremos.

—No si los matamos primero.

Carmesí. Deslizándose por las hojas de plata. Cubriéndome de una culpa de que no siempre se lavará.

Sacudo lejos los pensamientos morbosos. Es ridículo pensar que me sentiría culpable de derramar la sangre de un guardia.

Especialmente uno que está aquí con el propósito expreso de derramar la mía.

Pero si hago esto, si yo deliberadamente embosco y mato sin provocación, ¿Perderé algo que necesito? ¿Algo que me impide llegar a ser como el Comandante? ¿Va a endurecerme hacia la violencia de tal manera sostener mi cuchillo construirá callosidades en la piel de mi mano?

¿O me va a fortalecer en el tipo de arma que tengo que ser para derrotar al Comandante?

—Iré a la parte trasera y daré una vuelta. Ya he comprobado a través de la ventana en el extremo opuesto. No hay nadie que nos mire desde atrás. Dame por lo menos una hora para hacer mi camino hacia ellos sin que se note. Entonces sal a hurtadillas de la casa, como si fueras a buscar el paquete. Mientras que estén enfocados en ti, los mataré.

Su voz es fría y vacía, y más que un poco aterradora. El Melkin cortés se ha ido, haciéndome comprender con quién he estado viajando una semana. En su lugar se levanta un depredador feroz, dispuesto a hacer lo que se debe para borrar a cualquiera que se interponga entre él y Eloise.

Me pregunto si estoy echándole un vistazo a lo que me estoy convirtiendo.

Destierro el pensamiento no deseado antes de que pueda echar raíces, asiento, aceptando su plan, y lo sigo. Sale por la puerta de atrás. Marco el tiempo encendiendo velas en la cocina y monto la cena con los suministros que papá guarda aquí. Como mi ración, dejando un montón sobre la mesa para

Melkin y empaco una bolsa de viaje de repuesto con el suministro de alimentos que hay en los armarios.

Llegó mi hora. Compruebo que el cuchillo se deslice fácilmente de la funda, enciendo una linterna pequeña, lo mejor para ver, y abro la puerta principal. El olor arcilloso del suelo calentado por el sol se está desvaneciendo en el frío de la noche. Me arrastro a lo largo de la longitud del pórtico, mirando debajo de las tablas como si esperase encontrar algo.

Mi piel cosquillea con conciencia. Estoy siendo vigilada.

Lo cual es exactamente el punto de toda esta farsa, pero no me hace sentir mejor.

Cuando Melkin no aparece dentro de los primeros minutos, dejo el porche y me desvío hacia un lado, todavía a la vista de los guardias en la línea de los árboles. Me siento expuesta con mi antorcha en llamas poco brillante, en medio de la maleza y las heladas estrellas distantes. El cosquilleo de la conciencia se convierte en una de pleno derecho, la adrenalina alimentada por la necesidad de sacar un arma y estar lista para cualquier cosa.

No la ignoro.

En su lugar, me agacho, empujando el extremo encendido de la antorcha profundamente en el suelo blando bajo mis pies para extinguirlo, y correr tan silenciosamente como me sea posible lejos del lugar donde fui vista por última vez. En cuestión de segundos, oigo a alguien estrellándose a través de la hierba detrás de mí.

Esquivo a mi izquierda, bajo en cuclillas, y me congelo. La oscuridad me cubre. La persona que me sigue no tiene una máscara de Visión Nocturna, o vería su resplandor verde.

No tiene el sentido para no moverse una vez que ya no me oye. Suaves pasos se arrastran hacia el lugar que acabo de dejar. Deslizo el cuchillo libre, sin hacer ruido, y me alisto.

El miedo que sentí antes al pensar en derramar la sangre de alguien sin darles aviso se ha ido. En su lugar, hay una fría determinación. No me voy a morir. No hasta que el Comandante se encuentre en un charco de su propia sangre a mis pies.

Mi perseguidor está lo suficientemente cerca como para oírlo respirar, lleva pantalones ásperos y desiguales que hablan de alguien sin el entrenamiento adecuado para controlar su respiración cuando más importa. Espero hasta que está a sólo tres metros de mí, y me tenso para atacar. Una mano serpentea por detrás de mí y se envuelve alrededor de mi boca,

mientras que una segunda mano agarra mi mano con el cuchillo antes de que pueda balancearme hacia atrás.

—Espera —Melkin respira en mi oído, y me quedo quieta.



Mi seguidor se mueve hacia adelante, haciendo suficiente ruido para anunciar su presencia, haciéndolo un tonto sin experiencia, pero confío Melkin y espero.

Para el momento en que el hombre se mueve fuera del rango, mis músculos están rígidos, y no puedo sentir mis piernas. Me giro para mirar a Melkin, su delgado cuerpo una mancha negra contra el cielo estrellado.

—¿Quién? —Mi voz es poco más que un susurro.

—Rastreador de Rowansmark.

Eso no tiene sentido. Cualquier rastreador que valga su peso habría ido por mí antes de que supiera lo que pasó. Y si por alguna casualidad hubiera logrado eludirlo, no me hubiera perseguido de una manera tan ruidosa y torpe.

—¿Está seguro?

—Sí. Él mató a los guardias antes de que yo llegara. Vi su obra. Es un experto.

—Entonces, ¿por qué actúa como un aficionado?

Me mira, y la respuesta me golpea. Debido a que el rastreador no quería matarme. Quería eliminarme así podría obligarme a revelar la ubicación del paquete para él. La comprensión agrega combustible a la adrenalina ya golpeando a través de mí. La crueldad de los rastreadores de Rowansmark es legendaria. Algunos dicen que tallan pedazos de sus víctimas y alimentan a los buitres poco a poco mientras las personas sangran y suplican. Algunos dicen que saben cómo matar a sus víctimas con un solo toque mortal.

En nuestro segundo y último viaje a Rowansmark, entramos a la ciudad a través de un pasillo de cabezas humanas medio podridas, ensartadas en estacas. Cinco en un lado. Seis en otro. Una banda completa de bandoleros que había sido tan estúpida de intentar engañar a los comerciantes de Rowansmark con su moneda.

¿Qué me haría un rastreador para conseguir la ubicación del paquete robado de su líder? Mi piel está cubierta de hielo, mientras enfrento a Melkin.

—Tenemos que irnos.

Melkin asiente con la cabeza, y juntos lentamente, regresamos a la casa. Me agacho a la sombra de un árbol, el cuchillo preparado, mientras Melkin se desliza dentro para encontrar mi mochila, mi Vara, y la bolsa de víveres. Cuando está de vuelta, nos fundimos en silencio en la línea de los árboles detrás

de la casa y hacemos nuestro camino hacia el sur, las armas atentas, nuestros oídos esforzándose por captar el sonido de la persecución.



43

Logan

Traducido por rihano

Corregido por Melii

Paseo en mi celda, deseando que la sangre fluya hacia mis piernas lo suficientemente rápido para irme antes de que un guardia decida investigar mi conversación con Eloise. El calabozo está lleno de sonidos de gotas de agua y sueño pesado. Estoy frío sin mi camisa, pero todavía no puedo ponerme la capa.

Tengo que desmontarla primero.

Mis piernas todavía hormiguean, pero me van a sostener cuando necesite correr.

Acercándome a la lejana esquina derecha de la celda, la única con la corriente filtrándose por las rendijas, corro mis dedos a lo largo de la piedra húmeda, escarpada, juzgando las distancias y buscando una debilidad que no estoy convencido de que esté allí.

No importa. Estoy a punto de borrar toda la cosa, debilidad o no.

Volteando hacia mi capa, quito los cinco botones alineados en la solapa delantera. Ellos se sueltan con un suave pop y revelan los cierres planos de acero por debajo. Ignorando esos, les doy la vuelta a los botones y sonrío. La parte posterior de cada uno sostiene uno de mis inventos más destructivos hasta la fecha, los engranajes de un reloj de bolsillo antiguo, unidos a dos pequeños frascos de líquido.

Uno contiene ácido. El otro contiene glicerina. Todos mis experimentos han demostrado que la combinación será explosiva.

Espero que sea suficiente para convertir la mitad trasera de la celda en escombros.

Deslizo mis dedos a lo largo de la parte inferior de mi abrigo hasta que siento un pequeño nudo de hilo. Tirando de él, arranco la costura extra que cuidadosamente instalé sólo unos días antes de la ceremonia de Reclamación, y



retiro una longitud de cable ya empalmado con cinco piezas en el extremo. Por último, me siento, saco mi bota izquierda, sacudo la suela hasta que se suelta y retiro un pequeño detonador, revestido de cobre.

Los botones se adhieren a la pared con facilidad, la misma sustancia pegajosa que los pegó a los sencillos anclajes de acero en mi capa, se aferran fácilmente a la pared, como una segunda piel. Cuidadosamente, envuelvo los extremos de los cables sueltos alrededor del engranaje central en cada botón, y luego retrocedo hasta la puerta de la celda, llevando el delgado jergón de una cama conmigo.

Tirando el manto sobre mis hombros, amarro los cierres, coloco la capucha sobre mi cabeza, y me agacho debajo del jergón, de espaldas a la pared. Con dedos firmes, envuelvo el otro extremo del alambre alrededor de las bobinas en el detonador y tomo una respiración profunda.

Hora de mostrarle al Comandante cual de nosotros puede ser más listo que el otro en realidad.

Aprieto el gatillo en el detonador y escucho un débil sonido de clic mientras los engranajes del reloj de bolsillo se encienden y colocan a los viales en un curso de colisión el uno con el otro. Entonces, la mazmorra entera se sacude con la fuerza de la explosión tras mi espalda.

No le doy tiempo a los escombros para que dejen de caer. No puedo. La puerta principal en el extremo de la fila ya está abriéndose, y un guardia está dando gritos de alarma. Manteniendo el jergón sobre mi cabeza para protegerme de lo peor de esto, me levanto y me enfrento a la destrucción de mi celda.

La esquina de atrás no es más que trozos de piedra derrumbada y polvo. Una pila resbaladiza por la suciedad se desliza a través del orificio, pero por encima de la pila, el cielo nocturno atrae. Corro hacia adelante, trepo por encima de los escombros, y buceo a través del agujero mientras alguien sacude una llave en la puerta de mi celda.

El jergón está apoyado contra la apertura mientras sigo a través de ésta, y empujo tanta tierra como sea posible contra la parte posterior del orificio mientras subo en mi camino hacia el nivel del suelo.

Desde el complejo principal, un repique de campana de alarma perturba la oscuridad con su clamor insistente. Exploro mis alrededores, calculando la distancia entre la valla de hierro que rodea el recinto y yo, y empiezo a correr.

Todavía estoy a nueve metros de la cerca cuando alguien grita detrás de mí. No me molesto en mirar. Sólo me retrasaría. En su lugar, busco dentro del bolsillo interior de mi capa y remuevo lo que parecen ser dos monedas de Baalboden un poco gruesas. Un rápido pase del interruptor minúsculo



incrustado en las crestas de las monedas libera el mecanismo interior de resorte, y se convierten en una versión más pequeña de los asideros que Rachel trató de utilizar en su desastroso intento de fuga.

Más gritos hacen eco a través del patio, y veo a guardias con máscaras de Visión Nocturna a lo largo de la cerca, preparados para cruzarse conmigo si me toma más de veinte segundos escalar los postes de hierro.

Me impulso hacia delante, golpeando las manos sobre el metal, sintiendo los imanes adherirse al hierro como si estuvieran soldados a este, y comienzo a subir.

Mi costilla duele, incluso habiendo tomado la medicina, pero lo ignoro. No voy a tener una segunda oportunidad en esto, y me niego a fallar.

La parte superior parece imposiblemente alta, y mis brazos tiemblan con el esfuerzo de ignorar la debilidad de mi lado derecho, pero la alcanzo mientras los guardias convergen debajo de mí. Uno agarra mi pie, pero golpeo mi bota en su frente, envuelvo mis manos alrededor de la parte superior de la valla, y la bóveda al otro lado.

No espero a ver quién me está siguiendo.

El complejo se encuentra en la parte oriental de la ciudad. Giro hacia el norte y corro, esperando que los guardias tomen nota de mi dirección y la reporten al Comandante. Que fortifique el muro norte. Que barra las calles de la ciudad. No estaré allí.

Una vez que estoy seguro de que quedé fuera de vista, cambio mi trayectoria y me dirijo al sudoeste, confiando en que el campo magnético de mi mano mantenga el bloqueo de la marca de mi muñeca ante cualquier disco de identidad siendo utilizado para encontrarme.

La única manera de salir de la ciudad es a través del Muro o por la puerta. Durante la semana pasada, gracias a la insistencia de Rachel, he pasado una enorme cantidad de tiempo pensando en otra forma de escapar.

La mayoría de las ideas que me surgieron tenían un defecto fatal: Eran opciones obvias, y el Comandante no es un tonto. Descarté todas y decidí que la solución perfecta es la única que nadie estaría tan loco como para intentar. La que podría acabar conmigo, accidentalmente llamando al Maldito a devorarme de un solo trago feroz.

Voy a salir por debajo de la pared.

Entro por el Eje Norte, evitando las antorchas de la calle mediante el uso de patios y callejones, y rodeo la Plaza Central para moverme hacia el oeste. Cuando he ido lo suficientemente lejos para estar seguro de que no seré visto

por cualquier ciudadano honrado, corto al sur y me apresuro hacia el Mercado Bajo.

Estoy seguro de que la bolsa de viaje que dejé atrás en la Plaza Central es cosa del pasado. E igualmente convencido de que la bolsa que siempre tengo en lo de donde Oliver ha sido confiscada también. Si el Comandante piensa que me está encajonando en una esquina, donde mis únicas dos opciones son la de volver a casa para buscar más suministros o golpear a los comerciantes, quienes sin duda han sido advertidos de que la pena por hacer negocio conmigo es la muerte, se equivoca.

Tengo que darle las gracias a Rachel por ello. Cuando la perseguí hasta el Muro, pasé por el callejón entre el arsenal y el edificio abandonado en la base del Mercado Bajo, y me di cuenta de que era el lugar perfecto para esconder un plan de respaldo de fuga. Nadie nunca entra en el edificio abandonado. Y como yo no tengo lazos con el lugar, el Comandante nunca sospecharía de éste como una base de operaciones para mí.

Me toma casi una hora llegar a él. Me pego a las sombras, a veces sacrificando la velocidad por el sigilo, pero nunca veo ninguna señal de persecución. O bien la mayor parte de los guardias están convergiendo en el Muro Norte, o los guardias del borde occidental de la ciudad tienen el cerebro para guardar silencio en su búsqueda.

No importa qué es cierto. Lo único que importa es que he alcanzado el edificio. Me deslizo dentro y utilizo la débil luz de la luna entrando por una ventana rota para sortear a través de mi escondite.

Lanzando los asideros en mi mochila, me pongo una túnica nueva y pantalones. A toda prisa, mastico un poco de carne seca de cordero para reponer mis flanqueantes fuerzas. El cuero de mi capa irrita la quemadura en mi cuello, así que me tomo un minuto para sacar bálsamo y gasa de mi botiquín de primeros auxilios y asegurar un vendaje en su lugar. Luego amarro una espada, deslizo una daga envainada en mi bota, envuelvo la capa a mi alrededor otra vez, y recojo mi paquete de viaje, ignorando la forma en que mi costilla duele contra el peso.

La distancia entre el edificio y la pared es relativamente corta, pero me lleva casi veinte minutos porque estoy comprobando constantemente la presencia de guardias. Me dirijo hacia la curva de la pared casi a mitad de camino entre las dos torretas más cercanas. Cuando otra revisión de mi entorno no muestra las brillantes máscaras de Visión Nocturna, me dejo caer de rodillas en la base del Muro, abro mi mochila, deslizo una máscara para proteger mis ojos y filtrar el aire que respiro, saco un par de guantes de cuero gruesos, y retiro una máquina que parece una ballesta metálica con un grueso taladro de acero en forma de espiral sobresaliendo en la parte delantera. Fijando mi

mochila en la espalda de forma segura, deslizo mis brazos por las correas del dispositivo, aseguro otra correa alrededor de mi cintura, y activo el interruptor en el paquete de baterías que construí debajo de la broca en espiral. Esto vuelve a la vida con un gemido sordo.

Inclinándome hacia delante, aplico el taladro metálico giratorio al suelo en la base del Muro y este mastica a través de la tierra, arrojando escombros a los lados. Las vibraciones envían agudos golpes de agonía a mi caja torácica, y tengo que recordarme constantemente respirar a través del dolor. Cuando el agujero es lo suficiente grande para acomodarme, me deslizo hacia adelante y cambio mis gafas a Visión Nocturna, confiando en la luz verde para iluminar mi camino, incluso mientras rápidamente calculo los ángulos, trayectoria y todas las posibilidades de fracaso.

Salvo que el fracaso no es una posibilidad.

No cuando tanto depende de mí.

El taladro come a través de la tierra, y me dirijo profundo. Lo suficientemente profundo como para pasar por alto los cimientos del Muro. Lo suficiente para evitar causar temblores a través de las toneladas de piedra y acero descansando encima de mí. Suficientemente profundo como para que llamar al Maldito sea una posibilidad real.

Mi máscara ilumina la tierra a mi alrededor, unos miserables metros a la vez, y el aire se siente húmedo y pegajoso mientras roza contra mi piel. Cada aliento enciende una agonía feroz en torno a mi costilla rota, como si nunca hubiera tomado algún medicamento para el dolor. La necesidad de espacio me aplasta, susurrando que me volveré loco si no regreso a la apertura ahora.

Lo ignoro. La mente sobre la materia. Tengo un montón de otras cosas en qué pensar. Tengo ecuaciones matemáticas que resolver. Ajustes que hacer. Y debajo de todo eso, un dolor terrible por Oliver se mezcla con la preocupación desesperada por Rachel hasta que apenas puedo decir la diferencia entre los dos. No voy a llegar demasiado tarde.

No lo haré.

Cuando calculo que he viajado mucho más allá del ancho del Muro, empiezo lentamente a cavar mi camino de regreso a la superficie, asegurándome de seguir mi trayectoria hasta que estoy más allá de la circunferencia del perímetro de Baalboden. Rompo la superficie con cautela, apagando instantáneamente la máquina para así poder escuchar en busca de amenazas.

He salido entre dos robles antiguos. Manteniendo puesta mi máscara de Visión Nocturna, exploro el área. Estoy lo suficientemente lejos en las Tierras

Desiertas y Baalboden es un bulto lejano, cerniéndose sobre el horizonte oriental. La pared occidental parece tranquila.

En el mejor de los casos: Nadie descubre mi verdadero punto de escape hasta el amanecer.

El peor de los casos: El Comandante se da cuenta de que mi corrida hacia el norte era una pista falsa y ordena la búsqueda por el Muro.

La respuesta a ambos es la misma: Correr.

Cierro la máquina, me quito la máscara, porque preferiría que mis ojos se acostumbraran a la oscuridad que anunciar mi presencia a otros con el brillo que ésta emite, y los empaco a ambos.

Luego, deslizo un manguito de cobre de mi bolsa, los engranajes de este cableados con el mismo cable azul que usé para el de Rachel, y lo tiro sobre mi brazo.

Los cables resplandecen débilmente, pero se encenderán como una antorcha cuando esté más cerca de ella. Por mi mejor estimación, todavía debería tener el equivalente a una semana de viaje antes de llegar a la casa de seguridad de Jared, en Rowansmark. Me tomo un momento para revisar mentalmente el mapa que Jared, una vez, me había convidado a memorizar para el día en que el Comandante me permitiera dejar Baalboden en mi primera misión de entrega. Si me apuro, utilizando atajos peligrosos que Jared nunca habría utilizado en un viaje con Rachel, puedo cortar la distancia entre nosotros a la mitad en tan sólo cuatro días. Tres si no duermo mucho.

Tengo la esperanza de que Melkin no quiera arriesgarse a traer a Rachel a través de senderos infestados de salteadores de caminos, tampoco. Si era vista, ella y Melkin serían brutalmente atacados en horas. Melkin nunca lograría salir con vida, y Rachel desearía haber muerto también.

Empujando a un lado ese pensamiento antes de que se arraigue, instalo mi mochila entre mis hombros y sujeto mi brazo contra el lado adolorido. Entonces vuelvo mi rostro hacia el sur y desaparezco en las Tierras Desiertas.



44

Rachel

Traducción SOS por munieca

Corregido por Violet~

Apenas hemos dormido en los cinco días desde que dejamos la primera casa segura. Los arces se han convertido de nuevo en robles, y enormes raíces nudosas rasgan su paso por la tierra cubierta de musgo. Viajando durante el día y tomando siestas por la noche, mientras uno de nosotros permanece alerta para detectar la presencia del rastreador de Rowansmark, correr nos está agotando.

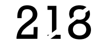
Melkin lo siente más que yo. Líneas de tensión se establecen permanentes en su rostro, cavando surcos profundos en su frente. Creo que le preocupa que alguien vaya a destruir su plan para devolver el paquete y rescatar a su esposa. No puedo estar segura porque él apenas quiere hablarme. Cuánto más nos acercamos a la segunda casa, más se cierra.

No importa. Los cables de mi brazalete están resplandeciendo más con cada día que pasa. Pronto, se habrá terminado. Pronto, encontraré a papá, e iremos a rescatar a Logan.

Estamos a menos de una jornada completa de la casa cuando tengo la sensación de que ya no estamos solos. Melkin está por delante de mí, usando su bastón para hacer a un lado el musgo que cuelga por las ramas en torno a nosotros, como cintas. Me detengo fingiendo examinar una marca en el suelo y giro, esperando ver un rastreador de Rowansmark.

Un rostro de tez oliva se queda mirándome desde una rama, en un árbol que pasé hace unos treinta segundos. Nos quedamos mirándonos mutuamente, parpadeamos, y en un destello de pelo negro y extremidades elegantes, ella se ha ido.

Era una chica. Estoy segura de ello. Lo que significa que no es un rastreador, un guardia o un miembro de una pandilla de bandoleros. Ella debe ser parte de la Gente de los Árboles.



No estoy amenazada por su presencia, es natural para la Gente de los Árboles sentir curiosidad por los forasteros vagando en su área de las Tierras Desiertas, pero no hay ninguna aldea de la Gente de los Árboles en estas regiones, a excepción de la que está cerca de la segunda casa, y eso aún está a horas de distancia. Es raro ver a una Chica de los Árboles tan lejos de casa. Lo archivo para una reflexión posterior, si es necesario, y me olvido de ella hasta que nos detenemos para almorzar dos horas más tarde y la veo de nuevo.

Ésta vez, ella no da marcha atrás cuando la percibo asomándose hacia mí desde las ramas de un árbol, a varios metros atrás de donde nos sentamos. En cambio, nos miramos fijamente mientras dejo caer la capucha de mi capa, y ella se inclina fuera de su árbol lo suficiente para ver que somos de la misma edad. Un carcaj de flechas está colgado sobre un hombro, y ella tiene el arco en la mano. Una larga pluma negra cuelga de un intrincadamente retorcido aro de plata envuelto alrededor de su oreja izquierda. Sus ojos oscuros están llenos de distante confianza.

No puedo explicarla, y no me gusta lo que no puedo explicar. Ella no debería aún estar siguiéndonos. Estoy a punto de llevar la atención de Melkin hacía ella cuando retrocede de nuevo en el árbol y desaparece.

Miro, buscándola, mientras termino un almuerzo frío de sobras de pavo y ciruelas en macetas que traje con nosotros desde la primera casa. La sigo buscando cuando Melkin me ladra que mantenga el ritmo. Pero continúo hasta que las sombras lentamente se alargan en charcos de oscuridad bajo el sol moribundo.

Nunca reaparece.

En cambio, los cables azules brillan intensamente, y me olvido de estar preocupada por las andanzas insignificantes de una Chica de los Árboles. Dolerá decirle a papá acerca de Oliver. También dolerá decirle que tuve que dejar atrás a Logan, pero él sabrá cómo solucionarlo.

Todavía no le he dicho a Melkin que estamos a punto de encontrar a papá. Hace cinco días, lo habría hecho. Hace cinco días, parecía accesible, preocupado sólo de salvar a su esposa, y decidido a protegerme.

Ahora, él es un fantasma frío y silencioso del hombre que yo creía que conocía. Cuanto más nos acercamos al paquete, más introvertido se vuelve, hasta que me encuentro temblando un poco cuando él gira la triste oscuridad de sus ojos hacia mí.

Tal vez se esté dando cuenta que el Comandante no es un hombre de palabra. Tal vez esté empezando a entender que si damos nuestra única ventaja sobre él, nuestros seres queridos están muertos.

Tal vez está preparándose para lo peor.



Salimos del bosque, y reconozco la línea de robles antiguos, sus troncos tan gruesos como las vigas de acero que sostiene el Muro de Baalboden, sus ramas arqueadas sobre un camino cubierto de musgo como si ofrecieran protección.

Ya casi llegamos.

Camino delante de Melkin, que no ofrece ninguna protesta. La columna de árboles parece no terminar nunca mientras me apresuro a seguir.

Ya casi.

El brazalete contra mi brazo brilla como el sol del mediodía.

Ya casi.

Al final de la hilera de árboles, una envejecida casa de campo de una sola planta, con persianas que alguna vez fueron rojas y que ahora están desteñidas, se encontrará de pie, y él estará esperando. Sus grandes brazos se abrirán ampliamente, sus ojos grises se iluminarán con orgullo, y estaré por fin en casa.

Patino sobre el musgo cuando llego al último árbol, y me agarro al tronco para mantener el equilibrio. Y entonces me sostengo del por un largo segundo desesperado, luchando contra el vértigo, ya que mis ojos captan lo imposible.

La granja se ha ido.

Nada queda sino un parche barrido de tierra arrasada y un enorme agujero donde El Maldito retrocedió a su guarida.

Miro a mí alrededor frenéticamente, buscando. Mi brazalete está encendido como una antorcha. Él está aquí.

Está *aquí*.

Pero no lo está. No puedo verlo. Todo lo que veo es destrucción.

—Oh —dice Melkin detrás de mí, mientras da un vistazo.

Esa palabra diminuta me da ganas de hacerle daño, así que dejo el refugio de los árboles y camino hacia la ruina con piernas temblorosas.

Mi brazalete sigue iluminado. Exploro las copas de los árboles. Puede estar allí. Esperándome. Permaneciendo oculto a los rastreadores.

El suelo debajo de mí se convierte en ceniza. Frías escamas negras cuelgan de mis botas como si trataran de detenerme.

¿Dónde está?

Algo se mueve en los árboles al otro lado, y la Chica de los Árboles sale, seguida de un chico que parece de la edad de Logan. Ambos tienen la piel oscura y el pelo negro y lacio. La chica lleva una larga trenza. El muchacho lo

deja caer suelto sobre sus hombros. Se mueven, y mis ojos se sienten atraídos por el paquete en sus manos, envuelto con papel blanco, del tamaño de un pan de pasas.

—¿Quiénes son? —susurra Melkin.

—¿Rachel Adams? —El muchacho de ojos marrones oscuros me mira, haciendo mi estómago un nudo. Hay compasión en su mirada. No quiero compasión.

Sólo quiero a papá.

—Sí. —Mi voz no es más que un hilo. La brisa la arrebata y la lleva rápidamente lejos. Lo intento de nuevo—. Sí.

La chica me hace señas, agitando su mano delgada.

Tal vez papá está con ellos. Escondido en su aldea. Quedándose fuera de la ruta habitual de los rastreadores y los mensajeros. Tal vez por eso ella nos siguió antes. Tal vez la envió a verme, sabiendo que un día vendría.

Mis botas muelen la ceniza negra bajo mis pies mientras cruzo la tierra arrasada. La base de la casa sigue ahí, enterrada bajo las cenizas, un montón desordenado de concreto roto por el que tengo que subir. Mis pies patinan cuando llego a la cima, enviándome resbalando al otro lado. Cuando llego a la parte inferior, miro hacia la Gente de los Árboles, pero me detengo cuando diviso algo más.

Un poco más allá del borde de la destrucción, donde las cenizas sangran suavemente en el suelo, hay un suave cúmulo de tierra que está marcado por una pequeña cruz de madera pintada de blanco.

No puedo respirar. Mis oídos rugen, y alguien dice algo, pero no puedo entender las palabras, porque estoy caminando hacia la tumba y los cables en mi puño están resplandeciendo como azules estrellas brillantes.

El chico camina a un lado de la tumba, y me tiende la mano. La tomo sin pensar, pero no puedo sentirlo. Ni siquiera puedo sentirme a mí misma, y no quiero hacerlo. Que ésta sea otra chica de pie aquí, de la mano de un desconocido, mientras que el resto de su mundo se desmorona.

Por favor.

—Murió como un héroe, Rachel. El Maldito nos hubiera matado a mi hermana y a mí, pero él lo llevó lejos de nosotros. Nos salvó la vida. —Parece como si su voz estuviera luchando con las lágrimas—. Lo siento.

Le suelto la mano. La cruz está bellamente tallada y alguien ha pintado la palabra *Jared Adams* en el centro.

El dolor es un profundo pozo de oscuridad floreciendo en mi corazón. Casi no puedo estar de pie bajo su peso. Los bordes afilados de la muerte de Oliver colisionan con la vista impensable ante mí, y algo en mi interior se rompe cuando caigo de rodillas.

No puedo soportar esto. No puedo.

La esperanza que ardía en mi interior flota como ceniza en la oscuridad.

Él está aquí, pero no lo está.

Quiero morir también. Sólo dejar de respirar y esperar encontrarlo en el otro lado.

No está aquí.

Me hundo para acostarme encima de la tierra.

Él no está en ninguna parte.

Estoy sangrando por dentro, donde nadie verá. Donde nadie sabrá nunca mirar.

Se ha ido.

Se ha *ido*.



45

Logan

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Deeydra Ann

Llego al refugio en poco más de tres días. Estoy cortando a través del conocido territorio de los bandoleros, adrenalina corriendo en lugar de sueño. Mi cuerpo entero se siente maltratado, y mi costilla palpita incesantemente sin importar lo bien que la envolví. Cada pocos kilómetros, tengo que detenerme, arrastrar algunas respiraciones profundas, muy necesarias, y concentrarme en mantener el dolor bajo control para poder continuar. Dos veces he dormido por unas pocas horas, sólo para despertar de sueños terroríficos, con una sensación de temor agitándose en mi sistema.

El dolor se niega a renunciar su control sobre mí, incluso mientras duermo, pero no puedo darme el lujo de ceder ante ello. Los guardias están tras de mí. También, tal vez, rastreadores, si alguno de ellos ha regresado a Baalboden desde que me fui. El Comandante no se quedará con los brazos cruzados, esperando que Melkin tenga éxito. Seguramente tiene un plan de respaldo. Sólo tengo que estar un paso adelante.

Rodeo el refugio, hiedra cubre una estructura blanca, y busco señales de vida antes de abandonar la protección de los árboles. No encuentro vida, pero la muerte está esperándome cerca del borde de la propiedad. Dos guardias yacen en el suelo, los huesos de sus caras casi recogidos por carroñeros, pero la marca de Baalboden queda clara en sus uniformes. Una pequeña herida penetrante descansa sobre sus corazones.

Fueron asesinados de manera eficiente, y las ramificaciones me enfrían hasta la médula. Un profesional hizo esto. Alguien que sabía cómo matar con limpia y mortal precisión. Esto no es obra de Melkin. Es un rastreador, pero como Eloise tan desesperadamente señaló, él no es un asesino. Él no sabe como tirar a un hombre antes de tener la oportunidad de ver acercarse la muerte.

Tampoco es obra de Rachel. Sin embargo, no estoy seguro de si ella se ha convertido en una asesina. Pero su rabia es combustible y estas muertes contienen menos emoción que la tierra sobre la que cayeron.

Alguien más está rastreando el paquete. Acercándose a Melkin y Rachel. Una vez que llegue a su objetivo, sus vidas no valdrán más que las de estas dos pobres almas tendidas a mis pies.

El pánico me consume cuando pienso en la posibilidad de que el rastreador ya haya encontrado a Melkin y Rachel, y sus cuerpos, en algún lugar en el suelo del bosque, esperen a que también me tropiece con ellos.

Desmonto mi plan para tomar unas horas de descanso, me acerco al refugio y escribo el código para el candado. Justo dentro de la puerta, huellas recientes estropean el polvo. Me inclino a examinarlas. Una de las huellas de botas es de Rachel. Una de ellas es suficientemente grande para ser de Melkin. Y otra más, ya recubierta de una fina capa de polvo, es de Jared. Si Jared estuvo aquí en las últimas semanas, es posible que esté esperando a Rachel en el segundo refugio. Si es así, él la protegerá de Melkin hasta que yo llegue.

La posibilidad es real, pero su peso se niega a levantarse de mis hombros. No puedo poner ninguna esperanza en las posibilidades. Tengo que lidiar con la realidad, y la realidad es que incluso si Melkin no intenta matar a Rachel, tienen a un asesino es su camino y no dudará en matarlos a ambos una vez que tengan el paquete.

Al dejar atrás lo pasos y entrar a la cocina para reponer el combustible y los alimentos, el miedo se envuelve alrededor de mí, susurrando cosas terribles.

Estás demasiado tarde.

Rachel no puede vencer a un asesino. Él va a apuñalarla en el corazón y dejarla como si nada. Menos que nada.

A menos que Melkin la mate primero.

Has perdido a toda la familia que alguna vez tuviste, ya es demasiado tarde.

Demasiado tarde.

La cocina es un desastre. Los suministros fueron arrancados de los armarios, y esparcidos por las encimeras mugrientas. Los restos de una cena se encuentran, en su mayoría, sin comer, sobre la mesa de la cocina. El miedo se hunde en mi corazón y se niega a dejarme ir.

Salieron a toda prisa. Se dieron a la fuga.

Tengo que creer que han continuado para burlar al asesino en su rastro. Cualquier otro pensamiento amenaza con poner en peligro mi capacidad de

planificar el futuro. Forzando al miedo a permanecer en un rincón de mi mente, vuelvo a envolver mis costillas y relleno mi mochila con suministros adicionales.

Necesito descansar, pero no puedo. Cada segundo que pierdo es otro segundo que Rachel se acerca más a la muerte.

En su lugar, como una comida decente, bebo mi ración de agua y trago una pequeña pizca de medicamento para el dolor. Bloqueando el refugio detrás de mí, me dirijo de nuevo hacia el sur, buscando un signo de alguien siguiendo a Melkin y Rachel.

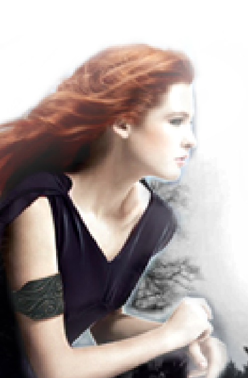
Se necesitan cuatro horas para encontrarlo, pero lo hago. Cerca de un pequeño claro donde se detuvieron a comer, un hombre estuvo agachado detrás de la cubierta gruesa de un arbusto de azalea floreciendo. Sus botas se clavaron en la tierra de una manera que sugiere que él se inclinaba hacia adelante en los dedos de sus pies. No puedo distinguir lo suficiente de la planta del pie para juzgar su altura y peso, pero la marca del fabricante en la punta de la bota me dice que hay un hecho muy importante.

Es de Rowansmark.

Una vez que Rachel recupere el paquete, estará muerta. Si Melkin no logra matarla, este hombre lo hará. Mi cuerpo pide a gritos descanso. Mi cabeza se siente pesada y desconcentrada. Tomo una respiración profunda, me preparo para el dolor, y empiezo a correr.

Mente sobre la materia.

No puedo permitir que mi cuerpo me descarte ahora. Tengo a un asesino que matar.



46

Rachel

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Violet~

Voces flotan sobre mí, mientras yazco en el frío e inflexible suelo. Me imagino hundiéndome bajo el. Dejando que me lleve.

Encontrando la paz.

El dolor de la pérdida me perfora como una cuchilla de doble filo, la cual no puedo soportar al tacto. ¿Cómo puedo llorar por él? ¿Gritar por él? ¿Sangrar interiormente por él cuando, no va a cambiar nada?

No va a cambiar nada.

Se ha *ido*.

Todas las palabras que nunca me di tiempo de decirle. Todas las cosas que nunca encontramos tiempo para hacer. Rasgan en mí con firmeza implacable.

Se ha ido.

Pero yo no. Todavía estoy aquí, a millas de casa, rodeada de tierra quemada y extraños, boca abajo sobre la tumba de mi padre.

Aquí.

En algún lugar dentro de mí, oigo los lamentos angustiados, el dolor insoportable. No soporto escucharlo. Sentirlo. Vivirlo.

Una oscuridad enorme se abre ampliamente dentro de mí, susurrando promesas para soportar el dolor. Trago la pérdida, haciendo posible una respiración sin ahogarme con los pedazos que nadie va a notar.

Cavo mis dedos en su tumba y me estremezco cuando las imágenes de papá y Oliver aparecen en mi cerebro. Voy a ahogarme con este dolor. Yaciendo aquí impotente, incapaz de vengarme. La pérdida es un gran agujero con dientes irregulares, y no puedo *soportarlo*.

Aparto las imágenes, regresando al borde de ese agujero profundo y dejando a la oscuridad tragarse todo. El gemido de dolor en mi interior desaparece lentamente en un pozo de silencio helado, ensordecedor y absoluto. Me desgarra en dos, cortándome de todo lo que no puedo enfrentar. No trato de detenerlo. Si siento la pérdida, esto me romperá.

Y no puedo romperme hasta que el Comandante haya muerto.

Porque papá se ha ido. Y yo sigo aquí.

Y antes de seguirlo, tengo una deuda que pagar.

Mis dedos se aprietan en puños, mis uñas rompiéndose mientras las empujo a través de la apretada tierra. La furia es una compañera bienvenida, calentándome con algo que casi se siente cómodo.

Por la culpa del Comandante, mi papá nunca entregó el paquete en primer lugar. Por su culpa, no veré a Oliver de nuevo. Por su culpa, Logan languidece en un calabozo.

Por su culpa, mi papá está muerto.

Se lo debo, por todo esto.

No puedo encontrar mi dolor por Oliver. Mi miedo por Logan. Mi agonía por haber perdido a mi padre para siempre. No puedo, y no me importa.

Sentir nada más que rabia y determinación me hace más fuerte.

Un día, dentro de muy poco, el Comandante se dará cuenta de lo fuerte que me ha hecho.



47

Logan

Traducido por Monikgv

Corregido por Juli_Arg

Cuando me tropiezo por cuarta vez en diez minutos, me doy cuenta de que la mente sobre el cuerpo no va a ser suficiente. Necesito descansar. Si continúo caminando en mi estado actual de cansancio, corro el riesgo de perder alguna pieza crucial de información, tropezar con bandoleros, o perder el rastro de Rachel y Melkin.

Además, el dolor en mi costado está haciendo que sea difícil pensar con claridad.

Puedo pensar en una serie de escenarios, en los peores de los casos, pero las soluciones se sienten vagas y propensas a fracasar.

La necesidad de llegar hasta Rachel es una presión constante contra mi pecho. Quise decir lo que le dije al Comandante. Si Melkin ataca abiertamente a Rachel, ella lo hará caer como una roca.

Pero Melkin no es estúpido. Él ha estado viajando con ella por más de una semana. Cualquier idea errónea que tenía sobre su fortaleza como enemigo debió de haberla puesto a descansar por ahora.

Encuentro un gran roble, sus ramas son gruesas y forman una cuna de varios metros por encima del suelo, me subo con cuidado, mi costilla gritando. Envolviendo mi capa alrededor de mí para combinarme mejor con mi entorno, acomodo la cabeza contra mis rodillas y admito que Melkin no es el problema más grande de Rachel.

El rastreador la torturará antes de matarla.

Niego con la cabeza y obligo al pensamiento a alejarse. No morirá. No lo permitiré. Se me ocurrirá un plan. Encontraré la manera de llegar hasta ella a tiempo.

Lo haré.



Cerrando mis ojos, me doy permiso de tomar una hora para dormir antes de moverme de nuevo. Evoco el recuerdo del rostro de Rachel y me aferro a él como un salvavidas mientras permito que mis ojos se cierren.



48

Rachel

Traducido por Akires

Corregido por Juli_Arg

Mis dedos duelen con rigidez. He estado en la tumba de mi padre durante horas, apretando puñados de polvo, como si al tocar lo que lo cubre ahora, de alguna manera lo pudiera tocar.

En algún momento, noto al Chico de los Árboles sentado en silencio junto a mí, como para hacerme saber que no estoy sola.

Está equivocado.

Nunca he estado más sola.

Me vuelvo para mirarlo y darme cuenta de que la oscuridad está cayendo, oscureciendo la línea de los árboles y ocultando los restos desagradables de la casa de seguridad. Se sienta con las piernas cruzadas, el paquete descansa sobre su regazo, con las palmas anchas apoyadas en sus rodillas. Sus ojos oscuros parecen penetrar el vacío dentro de mí con algo que se asemeja a pesar.

Él puede mantener su pesar. Su simpatía. Su comprensión silenciosa.

Yo no lo quiero.

No lo necesito.

Todo lo que necesito es la sangre del Comandante en mis manos.

Todavía estoy mirándolo, y lentamente me ofrece su mano como si tuviera miedo de que fuera a huir en algún movimiento brusco.

—Willow hizo la cena —dice como si tuviera sentido para mí.

Ignoro la mano. No tengo hambre.

—Willow es mi hermana. —Se vuelve para mirar por encima del hombro. Sigo su línea de visión y veo a la Chica de los Árboles inclinada sobre una olla en

un fuego pequeño. Melkin se encorva abajo en el lado opuesto de la olla, mirándome—. Hizo estofado.

¿Acaso no sabe que no me importa? Aparto la mirada, dejando que el suelo raspe contra mi mejilla. El dolor se siente bien. Real. Una pequeña porción de lo que debería estar sintiendo, pero no puedo ahora que el silencio dentro de mí se ha tragado todo, excepto la rabia.

—Soy Quinn.

No puedo hacer una pequeña charla. Si abro mi boca ahora, todo el odio y la furia burbujeando justo debajo de la superficie se derramarán y lo consumirán.

Su voz es ronca por algo que suena como dolor. —Tu padre era un buen hombre. Lo siento mucho.

Miro mi brazo. El brazalete sigue siendo brillante, segura de que ya ha alcanzado su objetivo, y estoy de pronto, ilógicamente, enojada con Logan por inventarlo en primer lugar.

Por darme algo tan cruel como la esperanza.

—No puedes quedarte aquí. —El chico todavía está hablando, aunque no muestro ninguna indicación de escuchar—. Hay hombres de Rowansmark moviéndose a través del bosque hacia el noroeste en busca de lo que hay en este paquete. Tu papá dijo que si algo le sucedía, yo tenía que recuperar esto de su escondite y dártelo a ti o a un hombre llamado Logan McEntire. —Suena urgente, y estoy sorprendida de ver dolor genuino y preocupación en sus ojos.

No puedo irme. ¿Qué quedará de mí si me alejo de este lugar?

Se inclina hacia delante, con ojos que lucen mucho mayores que el resto de él. —Lo siento, Rachel. Desearía que tuvieras más tiempo, pero no es así. Si te atrapan, todo lo que Jared hizo para mantener esto fuera de las manos equivocadas será en vano.

Sus palabras encuentran su marca. Si me atrapan, papá murió por nada, y pierdo mi ventaja frente al hombre a quien considero responsable. Me incorporo lentamente, todavía agarrando puñados de tierra de la tumba. No puedo soportar dejarlo ir.

Mira mis manos, un pequeño ceño creciente en la piel entre sus ojos, y luego busca en el bolsillo delantero de la chaqueta de cuero que lleva puesta. —Aquí. —Estirando la mano, me ofrece una pequeña bolsa.

La tomo. La suciedad se desliza dentro de la bolsa con un susurro, y la cierro. Las cuerdas son lo suficientemente largas para atarlas detrás de mi

cuello. Las anudo bien y dejo la última pieza de mi padre descanse sobre mi corazón, justo debajo del collar que Logan me dio.

—Ven a comer. Necesitarás tu fuerza.

Tiene razón. No puedo viajar de regreso a Baalboden y destruir al Comandante con el estómago vacío. Me levanto y lo sigo a donde Willow está usando tierra para apagar el fuego que utilizó para cocinar, antes de que las llamas alerten a alguien de nuestra presencia en la creciente oscuridad.

Mi cuerpo se mueve como siempre lo ha hecho. Mis pies siguen uno tras otro. Mis fosas nasales captan el aroma a humo de leña y carne, y mis oídos notan el crujido de las ramas y la contracción de la ceniza recubriendo los escombros debajo de mí. Pero es todo lo que siento. Soy una extraña bajo mi piel. Pongo una armadura en mi interior, un metal forjado de furia y silencio, cortándome a mí misma.

Ya no soy una hija.

Ya no soy una nieta.

Ya no soy una niña con sueños. Con esperanza.

Ahora, soy un arma.

Abrazo mi rabia. Dejando que se hunda en mis espacios secretos y se me haga carne mientras me siento al lado de las ruinas del fuego. Acepto un plato de estofado, y comienzo a planear.



49

Logan

Traducido por munieca

Corregido por Violet~

Me quedé dormido.

Ya es de noche cuando me despierto, e incluso mientras maldigo mi estupidez, puedo decir que el sueño ayudó. Mi cuerpo duele, pero el cansancio abrumador se ha ido. Lo mejor de todo, mis pensamientos son claros de nuevo.

Estoy a dos días de difícil viaje del segundo refugio, si uso los atajos y sólo me detengo dos veces más para breves descansos. El control de mi brazalete muestra los cables brillando permanentemente, aunque la luz es demasiado tenue para que ella esté cerca todavía. Aun así, estoy leyendo los restos de su firma y se está haciendo más fuerte mientras me muevo hacia el sur. Estoy en el camino correcto.

Pero alguien más también lo está.

Tomándome unos minutos para comer y volver a envolver mi costilla, pienso mis opciones.

Puedo continuar con mi trayectoria actual, con la esperanza de interceptar a Rachel cerca del refugio, segundos antes de que ella encuentre el paquete y todo su mundo se vaya al infierno. O puedo seguir la pista del rastreador de Rowansmark y tratar de llegar a él antes de que actúe contra ella.

Podría estar dándole una ligera ventaja al rastreador, alertándolo de mi presencia mientras me uno a Rachel, pero su ventaja está mitigada por mi conocimiento de su agenda.

Y no puedo soportar romper la promesa que le hice a Eloise. Puede que no sea capaz de detener a Melkin para que no siga las órdenes del comandante, pero estoy moralmente obligado a probar.

Bajando por el árbol, un fuego comienza en mi caja torácica. Suavemente sacudo mi capa, vuelvo a ajustar mis armas, y pongo una pizca pequeña de medicamento para el dolor bajo mi lengua. Luego me tomo un momento para evaluar la calidad del silencio que me rodea.

Búhos ululan tristemente en las copas de los árboles. El susurro de la brisa de la tarde se desliza a través de las hojas. Y se oyen ocasionales pisadas de animales, silenciosas en el suelo cubierto de musgo.

Estoy tranquilo. Si los animales se sienten seguros, yo también lo estoy.

En el mejor de los casos: Hago un buen progreso y no corro hacia nadie.

En el peor de los casos: Tropiezo con una pandilla de bandoleros mientras acorto a través de sus senderos favorecidos; pierdo mi pie en la oscuridad y lesiono aún más mi costilla, lo que hace difícil la velocidad; o me cruzo con el rastreador.

La respuesta a cada uno es la precaución, pero demasiada precaución de mi parte puede costarle la vida a Rachel. Esperando alcanzar un equilibrio entre el sentido común y el progreso rápido, encuentro mi ritmo y me esfuerzo para oír algún cambio en la cadencia del bosque a mí alrededor, mientras entro en territorio de bandidos, con la mano en la empuñadura de mi espada.



50

Rachel

Traducido por Max Escritora Solitaria

Corregido por Juli_Arg

El guiso sabe cómo a ceniza en mi boca, pero mastico con tenaz determinación. Se necesita todo lo que tengo para forzarme a tragar cuando estoy a punto de atragantarme, pero lo hago.

La venganza requiere energía.

Melkin no come. En cambio, se sienta encorvado hacia adelante como una gigante mantis religiosa, excavando la punta de su cuchillo en la arena, mientras observa al resto de nosotros en silencio, meditando.

El paquete descansa a mi lado en el suelo, un recordatorio sin vida de todo lo que he perdido. ¿Qué valor podría tener tal derramamiento de sangre? ¿Tal codicia centrada en ambos Rowansmark y el Comandante?

Dejando a un lado mi plato de guiso, lo alcanzo.

—No lo abras.

Me encuentro con la mirada oscura de Melkin en silencio, mis dedos todavía tirando de los enlaces, sosteniendo el papel grueso en su lugar.

—*No*.

Desato las ligaduras y rasgo el papel. Debajo, un paño negro y pesado está enrollado como un tronco. Teniéndolo sobre mi regazo, lo desenrollo cuidadosamente hasta que veo lo que descansa en su centro.

Una varita de metal, delgada, color gris humo, con un agujero en un extremo, como una flauta, pero con sólo tres botones en su longitud, brillando débilmente bajo la luz vacilante de la única antorcha que Melkin nos ha permitido.

—¿Qué es esto? —Levanto la mirada, primero a Quinn, quien no muestra ninguna inclinación a contestarme, y luego a Willow.

Sus ojos marrones se animan con entusiasmo mientras se inclina hacia adelante y dice—: Es tecnología de Rowansmark. ¿Ves los tres botones?

Asiento, y Melkin se mueve más cerca de mí, con los ojos en la varita.

—Hay símbolos en donde iría cada yema.

Corro mi dedo a través de los círculos y descubro un diseño diferente plantado en cada uno. —¿Qué quieren decir?

—Willow. —La voz de Quinn es suave, pero su hermana le da una a Melkin una rápida mirada que arroja dardos.

No puedo leer el subtexto de su comunicación, y no quiero hacerlo. Sólo quiero entender lo que estoy sosteniendo para poder ver el final del juego del Comandante y poder frustrarlo.

Necesito a Logan. Él sabría cómo resolver esto. Cómo obtener la información de ellos y hacer un plan.

Y necesito a Logan porque entendería que algo dentro de mí se ha roto. Algo que no tengo idea de cómo arreglarlo. Lo entendería, y si no supiera cómo arreglarlo, se habría dedicado a aprender cómo.

Lo necesito, pero él me necesita más. Me necesita calmada. Centrada. Me necesita para obtener la información, crear un plan, y rescatarlo. No lo voy a defraudar.

Volviéndome hacia Quinn, hablo con una voz tan fuerte como la tierra comprimida debajo de nosotros. —Tengo que saber lo que significan. Me dijiste que los hombres están buscando esto. Es evidente que mi padre no quería que lo tuvieran, o no pudo regresarlo. El líder de mi ciudad está buscándolo también.

—Rachel, eso es suficiente. —La voz de Melkin es baja y furiosa.

Lo ignoro.

—Si no me dices todo lo que necesito saber, la gente puede morir. Yo podría morir. Y dijiste que no querías que mi padre estuviera... —¿Muerto? ¿Sacrificado? No puedo poner en palabras su pérdida. No hay nada lo suficientemente terrible para transmitir lo vacía que estoy sin él. Mi mano se desliza hacia arriba para agarrar la bolsa de cuero que puse alrededor de mi cuello, y los ojos de Quinn se vuelven comprensivos.

Lo odio por ello.

—Dijiste que papá era un héroe. —Tiro sus palabras hacia él—. Dijiste que murió salvándote.

—Sí.

—No estoy pidiendo que mueras. No te estoy pidiendo arriesgar nada más que la verdad. Puedes ser un héroe si me dices la verdad.

—Tu padre no quería que usaras eso. —Mira la varita.

—No tienes idea de lo que mi padre quería.

Se ve herido, y la furia dentro de mí arremete. Agarro la varita y la agito en su cara. —¿Qué hace esto? ¡Dime!

—¡Alto! —Willow se mete entre nosotros—. Déjalo en paz.

—Entonces, tú me dirás.

Ella observa fijamente a su hermano. —Hemos hecho más de lo que podíamos, pero se lo debíamos a Jared.

—Y ustedes no han pagado su deuda.

—Rachel. —La voz de Melkin es dura, pero me mantengo mirando a Quinn y Willow.

—¿Cómo se supone que voy a mantener esto seguro si no lo entiendo?

Melkin hace un ruido estrangulado en la parte posterior de su garganta, pero no rompo el contacto visual con Willow. Me va a decir. Lo puedo ver.

—Guárdalo y ocúltalo —dice ella.

—No, si no sé lo que hace. —Me inclino dirigiendo mi mirada hacia Quinn—. Si no me lo dices, si no lo entiendo, yo podría confiar en la persona equivocada. ¿Estás realmente bien con eso?

—¿Estás realmente planeando simplemente mantenerlo a salvo? —preguntó él. Me mira a los ojos y me doy cuenta de que él sabe. Sabe que yo voy a usarlo. Sabe que soy capaz de hacerlo.

Mi barbilla sube. —Si por mantenerlo a salvo, te refieres a no dejar que caiga en las manos equivocadas, entonces sí. Lo haré.

—Jared no quería que lo utilizaras. Quería dárselo a Logan McEntire para que lo destrulla.

—Logan se encuentra en la prisión de Baalboden. Para conseguirlo, tengo que dar esto… —Gesticulo hacia la varita—… a nuestro líder.

—¡No puedes! —dice Willow, y se acerca como si fuera a quitarme la vara.

Tengo la varita fuera de su alcance, y bajo la mirada. —Entonces dime lo que hace. No tengo nada que perder. Dime lo que esto hace, o voy a empezar a apretar botones y descifrarlo por mí misma.

Mira a Quinn.

—Es su decisión —dice en voz baja. Algo en el peso de sus palabras me hace sentir como si pensara que las consecuencias serán más de las que yo pueda soportar.

Está equivocado.

Willow baja lentamente las manos. —Está bien. Los botones crean ondas de sonido individuales, que una frecuencia humana no puede oír.

—¿De qué sirve eso?

—Los seres humanos no pueden oírla. Pero el Maldito puede.

Inmediatamente deslizo mis dedos lejos de los círculos.

—Quieres decir….

—Es un dispositivo diseñado para llamar y controlar al Maldito.

Un sentido vicioso de poder florece dentro de mí. Acuno el dispositivo en mi pecho y me siento imparable.



238

51

Logan

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Juli_Arg

He estado en movimiento por al menos dos horas, tal vez tres, y la explosión de energía que sentí después de dormir se ha ido hace bastante. También la pequeña dosis del medicamento que tomé. No puedo permitirme parar para descansar, sin embargo, a pesar del dolor y el cansancio, así que me obligo a mí mismo a catalogar el follaje que pasé y dar con su nombre científico. La mente sobre la materia. La razón sobre el dolor.

La oscuridad cubre todo, excepto el olor y las más obvias de las formas, las que añaden un desafío extra, que me mantienen pensando en algo que no sea el fuego en mis costillas y mi temor por Rachel.

Estoy pasando a través de una mancha de pinos. El aroma es fuerte. Las ramas nudosas, con delgadas agujas ampliamente espaciadas. Son pinos de hoja corta. *Pinus echinata*.

¿Qué voy a hacer si la encuentro? ¿Melkin seguirá tratando de llevar a cabo su misión?

La llamada de un búho real en un tono bajo hace eco desde alguna parte a mi izquierda. *Bubo virginianus.*

¿Cómo podré mirar a Eloise a los ojos si tengo que matar a su esposo?

El musgo bajo mis botas crece en cúmulos esponjosos que brotan de nuevo con facilidad después de que levanto el pie. *Bryum argenteum*.

La lógica puede funcionar. Melkin podría escucharme. Entender que la única forma de rescatar a su esposa es tomar armas contra su líder.

Él no podría.

Tengo que llegar a un acuerdo con la idea de matarlo o encontrar una manera de dejarlo atrás en las Tierras Desiertas, así Rachel y yo podemos llegar a Baalboden antes que él.

Deslizándome silenciosamente a través de unos pocos pinos espaciados libremente, me pongo al frente de una hoja ancha y brillante, adornando un árbol cuyas gruesas ramas se extienden bloqueando mi visión por un momento. *Magnolia grandiflora*.

El bajo ulular del búho de repente desaparece mientras esquivo el árbol y casi me choco con un hombre que está de pie en el otro lado. El hecho de que está de espaldas es lo que me salva la vida.

Escucha mis pisadas y gira, desenfunda su arma. Caigo de rodillas, agarrando la daga en mi bota, y la meto en su abdomen cuando su impulso conduce en mi espada.

Antes de que tenga una oportunidad de hacer algo más que silbar un suspiro, embisto con mis pies, agarro su cabeza con ambas manos, y la tuerzo hacia el lado. Su cuello cruje y salta, su cuerpo se afloja, y lo bajo con el menor ruido posible al suelo del bosque.

No es lo suficientemente silencioso. Si alguien está cerca, habrán escuchado algo. Incluso si no, la repentina falta de gritos de aves o animales alrededor de nosotros crea una alarma tan ensordecedora como si hubiera llamado al resto de su batallón.

Y es un batallón. Sólo puedo distinguir el bruñido dragón a escala adornando el bolsillo delantero derecho de su uniforme. Es un militar Rowansmark.

Estoy en problemas más profundos de lo que pensaba. Así como lo están Rachel y Melikn. Ser cazados por rastreadores de Rowansmark es bastante peligroso. Ser cazados por un batallón de Rowansmark, pone las probabilidades en nuestra contra completamente. Siento que tambaleo ante la idea de tratar de planificar nuestra manera de salir de esto. Lo que sea que está en el paquete, claramente James Rowan no se detendrá ante nada para recuperarlo.

Saco mi daga del soldado, la limpio en sus pantalones, y la deslizo de vuelta en su funda. Ningún bandolero sería tan estúpido para atacar a un campamento de guardia militar en la noche. Sólo he anunciado mi presencia al batallón entero.

En el mejor de los casos: Hago buen tiempo, ocultando mi rastro a través de los árboles, y me alejo lo suficiente antes de que el cuerpo de este hombre sea descubierto en el cambio de guardia

En el peor de los casos: Traigo al ejército de Rowansmark hacia nuestras cabezas antes de que incluso tenga una oportunidad de tratar con Melkin o el rastreador.

Me inclino hacia abajo y mido el pie del hombre muerto. Ligeramente más grande que el mío, pero lo servirá. Sacar sus botas enciende una corriente interminable de agonía a través de mi pecho, pero no tengo tiempo para analgésicos ahora. Varios minutos pasan mientras cambio nuestras botas y limpio el suelo alrededor de él para que nadie pueda ver lo que he hecho.

Toma todo lo que tengo alejarme sin cojear y sin regalarme a cada rastreador medio decente apostado con el batallón. Deambulo un poco, borrando mis huellas, hasta que encuentro lo que estoy buscando: el borde del campamento militar.

Ahora, las marcas de mis botas no se destacarán. Con algo de suerte, nadie se molestará siquiera en buscarme tan cerca del corazón del batallón. Y si lo hicieran, todo lo que encontrarían es la curiosa huella de un hombre de Rowansmark, que se extiende desde las puntas de sus pies por un momento, en el medio del suelo del bosque.

Esto va a doler como el infierno. Agarro una ramita del suelo y la aplasto entre mis dientes para así poder morder contra el dolor, sin hacer ruido. Entonces miro la rama de baja altura rozando el aire, a unos centímetros encima de mí, me recojo, y salto.



52

Rachel

Traducido por BlancaDepp

Corregido por Violet~

Llevaremos esto a Baalboden.

Melkin no se ha movido de su asiento original en los restos del incendio, aunque Quinn y Willow salieron hace un tiempo a tejer ramas, enredaderas y musgos junto a la copa del árbol donde dormirán en la noche. He estado sentada junto a la luz de las antorchas, examinando los símbolos de la vara, tratando de averiguar lo que significan.

—Sí. Lo llevaremos —Aunque no voy a entregar voluntariamente al Comandante un arma capaz de destruir todo en nuestro mundo.

—Tengo que darle esto al Comandante. Solo. Tengo que hacerlo, Rachel. Por Eloise. —Su voz suena desesperada y oscura, pero donde una vez sentí compasión, ahora no siento nada.

—No. —Pongo el dispositivo en su paño y comienzo a enrollarlo con cuidado.

—Por Eloise.

—Ni siquiera Eloise vale la pena darle al Comandante el poder de borrar a cualquier persona que se le enfrente.

Maldice y se arrastra hacia mí. Alejo el dispositivo de él, poniéndolo contra mi pecho, y libero mi cuchillo.

—¿Qué pasa con Logan? ¿Qué pasa con rescatarlo? ¡Él es todo lo que te queda!

Oigo la acusación bajo sus palabras. Pensó que estábamos en lo mismo. Dispuestos a hacer cualquier cosa, no importaba qué, con tal de salvarnos de la pérdida. El Comandante también lo pensaba.

Los dos están equivocados.



—Eloise y Logan están muertos a menos que destruyamos al Comandante.

—No. —Sacude la cabeza, furia saltando en sus ojos.

Observo su furia y la duplico.

—¡Si! Saca la cabeza de la arena, Melkin. Trabajas para un monstruo traicionero que nunca cumple su palabra. Nunca. Al segundo que tenga lo que quiere de ti, te matará. Probablemente va a matar a Eloise frente a ti primero, simplemente porque *puede* hacerlo. Y entonces no habrás hecho nada con tu vida, pero la mano del peor hombre del mundo tendrá el poder de gobernar.

—¡Basta ya! —Me grita, saliva volando de su boca, su mano se enrosca alrededor de su cuchillo como si necesitara un objetivo.

—No voy a parar. No hasta que esté muerto. Y ahora tenemos los medios para hacerlo. —Empujo el dispositivo que está envuelto en el paño en el bolsillo interior de mi capa—. Ya sea que sigas con mi plan, o que salgas de mi camino. No me importa lo que elijas.

Deja su cuchillo en el suelo, a sus pies, y me mira con la clase de odio que una vez me hubiera puesto la piel de gallina. Ahora, su opinión sobre mí significa tan poco como su absurdo deseo de sacrificar al resto del mundo por un momento más con su condenada mujer.

Mi padre no murió en vano. Me aseguraré de ello.

Que Dios ayude a Melkin si intenta detenerme.





53

Logan

Traducido por ♥...Luisa...♥

Corregido por KatieGee

Salto los árboles lo más silenciosamente posible. Tomándome mi tiempo. Al borde largo de las ramas y mordiendo mi ramita tan fuerte como puedo mientras uso mis rodillas para amortiguar cada desembarque.

Tenía razón. Duele terriblemente. Cada salto puja en mi caja torácica. Cada aterrizaje me sacude hasta que sólo quiero acurrucarme, tragar el suficiente medicamento para eliminar el dolor, y dormir durante horas.



Pero no me atrevo a parar. En cualquier momento, alguien va a encontrar el guardia muerto y dar la alarma. Probablemente debería haber arrastrado su cuerpo en el bosque, esconderlo, y luego volver dos veces para ocultar el rastro, pero el dolor y la debilidad en mi caja torácica hubiera hecho que eso también requiriera mucho tiempo. Es mejor huir lo más rápido posible.

Estoy a tal vez sesenta metros del campamento cuando escucho un grito subir. Lo han encontrado. Y no puedo saltar con bastante tranquilidad mientras tengo a los militares de Rowansmark rastreando el bosque para encontrarme. Rápidamente evalúo los árboles que me rodean, elijo un arce de plata alta con un montón de cobertura frondosa, pero sin ramas bajas colgantes, y doy los tres pasos que se necesitan para llegar a él.

El dolor lleva mis pensamientos a las nubes y mis instintos se desbocan mientras me subo a la parte alta del árbol. En alrededor de dos tercios de altura, encuentro lo que necesito y me quedo en una cuna de ramas segura. Dos de los miembros son lo suficientemente gruesos como para sostenerme si necesito saltar, y ambos alcanzan los árboles circundantes. Estoy lo suficientemente alto como para que nadie en la tierra pueda mirar hacia arriba y verme, gracias a todo el follaje.

Es lo mejor que encuentro por el momento.

En silencio, acerco mi bolso, saco el paquete medio vacío de polvo medicinal, y un dispositivo de camuflaje hecho por Rowansmark, que una vez negocié con bandidos fuera de Baalboden.



Una pizca de polvo rápidamente toma lo peor del dolor, y sujeto el dispositivo de camuflaje, que se parece a un disco oval pequeño, en la parte delantera de la túnica. Cuando accione el interruptor pequeño en el lado del dispositivo, vibrará una vez. Espero que el sistema de bloqueo contenido en él sea lo suficientemente fuerte como para resistir el poderío tecnológico de los militares de Rowansmark.



54

Rachel

Traducido por Vane-1095

Corregido por Deeydra Ann

Melkin y yo no hemos hablado desde que le exigí elegir un curso de acción. He decidido tomar su silencio como conformidad, aunque de todos modos no me importa. Mi propósito está fijado. Si quiere darle este dispositivo al Comandante, tendrá que hacerlo por sobre mi cadáver.

Quinn y Willow están durmiendo en los árboles cercanos. Supongo que por la mañana van a volver a donde sea que vivan. Eso tampoco me importa.

Lo único que importa es que por fin tengo una forma de obligar al Comandante a pagar por todo lo que ha hecho. La rabia dentro de mí está brutalmente triunfante ante la idea.

Dejando a Melkin realizar la primera vigilancia, desenrollo mi manta de viajes sobre la tumba de mi padre y me acuesto con la cara junto a la cruz de madera tallada. El brillo de la luna sobre su superficie, dorando su nombre con una belleza que me hiere. Extiendo la mano y agarro la madera con la mano desnuda, sujetando con fuerza mientras las astillas pinchan la palma de mi mano.

Es un dolor bienvenido, pero no es suficiente para aliviar el silencioso peso aplastante dentro de mí. Dejándolo ir, vuelvo la cara lejos de la cruz, lejos de Melkin, lejos de todo el mundo, y cierro los ojos.

El viento suspira por las copas de los árboles y susurra sobre mi piel como una canción de cuna, pero no puedo dormir. Pronto, voy a tener justicia. Una vida por una vida. No va a ser suficiente para sellar los bordes de todo lo que se ha deshecho en mí. No va a ser suficiente para romper el silencio y dejarme llorar en paz.

No será suficiente, pero es todo lo que tengo, y me aferro a eso con fuerza desesperada.

El viento amaina, y oigo un suave *crujido* de ceniza detrás de mí. Tensándome, trato de escuchar de nuevo, pero no puedo escuchar nada más allá del rugido repentino de furia atada y adrenalina gritando a través de mí.

Mi cuchillo se desliza libre de su envoltura sin hacer ruido, y preparo mi codo izquierdo debajo de mí, volteo la hoja del cuchillo del lado de fuera y me empujo de la tierra.

Melkin está detrás de mí, con el cuchillo hacia abajo a su lado, sus ojos son pozos de rabia y miseria.

Lo que quiere decir que quiere quitarme el dispositivo. Destruir cualquier posibilidad de justicia. Hacer que el sacrificio de mi padre no valga *nada*.

Levanto mi arma. —Atrás —gruño hacia él con una voz que apenas reconozco. Fría. Vacía.

—Dijiste que mantendrá su palabra si hago lo que me pidió.

Su voz es fría y vacía también.

—Mentí.

Su cara se contorsiona, su cuerpo tiembla, sus piernas están tensas.

—Atrás —le digo.

Me mira, en su mano el cuchillo tiembla tanto que nunca será capaz de apuñalarme con él antes de que yo lo desarme, lo ate y lo abandone con Quinn y Willow para que traten con él. Rodando a la punta de mis pies, estoco su brazo derecho.

Él deja destellos, rayas de plata a través de la luz de la luna, y recuerdo su espada ambidextra trabajar una milésima de segundo antes de que pueda cortarme. Girando hacia un lado, caigo y ruedo hacia adelante, alejándome varios metros.

No está tratando de tomar el dispositivo. Está tratando de matarme.

Me agacho, sacando el cuchillo. Algunas lágrimas salvajes viajan a través de mi rostro, borrando a Eloise, a su hijo no nacido, el tipo de chica que una vez soñé que sería, y cada palabra prudente que Logan dijo, dejando nada más que pura y ardiente sed de sangre a su paso.

Melkin balancea su espada en círculos vertiginosos y acerca hacia m cuerpo. Espero hasta que está casi sobre mí, y luego me tiro hacia delante y hacia abajo, estrellando en sus piernas y haciéndolo volar por encima de mí. Su hoja me corta al pasar, pero no puedo sentir el dolor, y él cae sobre su espalda.

Estoy gritando ahora. Lamentos agónicos, que vuelan por aire con su furia. Por el rabillo del ojo veo, a Quinn y Willow corriendo hacia nosotros, pero no tengo tiempo para ellos. Girando, doy estocadas hacia adelante mientras Melkin sigue echando tomándose espada. Él me ve y barre con el cuchillo en su lugar. La hoja atrapa mi capa y la rasga, pero no reduzco la velocidad.

No puedo.

Le piso la muñeca, moliendo sus pequeños huesos. Él grita y deja caer su cuchillo.

Golpeo mis rodillas sobre su diafragma y siento el aire abandonar sus pulmones.

Azota su brazo izquierdo hacia arriba y me da un puñetazo en la cara,. Aterrizo con mi espalda en un montón de cenizas. Él ya está en pie. Y viene por mí. No puedo ver sus armas. No sé qué mano va a utilizar. Y no tengo tiempo para levantarme.

Está en el aire, las piernas largas descendiendo, su cara es una máscara asesina.

Rompí su muñeca derecha. El arma debe estar en su mano izquierda. Ruedo a su derecha mientras él aterriza en mi espalda, con el brazo izquierdo ya balanceándose hacia adelante. Girando sobre mi espada, me levanto de un tirón, y entierro el cuchillo profundamente en su pecho.

Cae, desinflándose lentamente sobre las cenizas a mi lado, y alcanza el cuchillo con su vacía mano izquierda.

No está sosteniendo su espada. Puedo explorar la zona y verla brillar a metros de distancia de nosotros. Su cuchillo se encuentra al lado de ella.

—Yo quería tomarlo. —Sus ojos miran en los míos como un niño tratando de entender lo que había hecho mal—. Eso es todo.

—¡Estabas tratando de matarme!

Lo estaba. Lo sé. Tenía que haberlo sabido. No acaba de herir fatalmente a un hombre desarmado que no quería nada más que robarme.

Su sangre se filtra a lo largo de la empuñadura del cuchillo, gruesa y cálida, y abriga mis manos.

—Trataste de matarme. —Mi voz tiembla.

—Desarmarte. Para tomarlo. —Tose, un sonido húmedo y horrible que me salpica de sangre.

—No. No. —Suelto el cuchillo mientras me deslizo sobre el suelo—. No.

Mis manos no pueden detener la hemorragia, pero lo intento. Presionando contra su herida, trato de mantenerlo en su razón. De mí misma. De lo que hemos hecho.

Lo que he hecho.

Levanta una mano, sus dedos largos son brillantes y blancos bajo la luz de la luna. —¿Eloise?

No puedo mirarlo. No puedo. Pero he mentido antes, y puedo mentir una vez más. —Sí.

—No pude salvarte. —Su voz no es más que un susurro luchando contra la sangre que llena su garganta.

—Acabas de hacerlo. —Apenas puedo hablar más allá de la culpa asfixiante que me ahoga. Lo *maté*. Un hombre desesperado. Un peón del Comandante que no quería nada más que salvar a su amada esposa.

Él no habla otra vez, y cubro la herida con mis manos manchadas de sangre hasta que su pecho cae tranquilo.



55

Logan

Traducido por Rihano

Corregido por Deeydra Ann

Oigo al batallón de Rowansmark antes de verlos. Supongo que no necesitas ser sigiloso cuando tienes números grandes de tu lado. Ellos aparecen de entre los árboles, llevando espadas y antorchas. Rápidamente, cierro los ojos ante la luz del fuego que dificulta mi visión nocturna. Puedo seguir sus movimientos con mis oídos en su lugar.

Es obvio, inmediatamente, que no están rastreando. Están cazando. Tratando de eliminar a sus presas. Caminando con menos de cinco metros entre cada soldado, golpeando la maleza con sus espadas, mirando hacia los árboles que pasan con la ayuda de sus antorchas.

Voy a estar bien. Estoy lo suficientemente alto como para que la antorcha pueda alcanzarme. Me acomodo contra las ramas y espero mientras ellos se extienden a lo largo de las Tierras Desiertas, debajo de mí, llamándose los unos a los otros, blandiendo sus espadas, y haciendo suficiente ruido para anunciar su presencia a cualquier persona alrededor de casi doscientos metros.

En poco tiempo, se han ido. Espero hasta que ya no puedo oírlos golpeando los arbustos, hasta que sus gritos se desvanecen en el silencio, y espero que los ruidos normales de la noche en las Tierras Desiertas continué.

Pero no los hay.

Lo cual significa que no estoy tan solo como alguien quiere que piense. La tensión se enrolla dentro de mí, y poco a poco saco mi cuchillo.

Es un plan inteligente. Utilizar cazadores ruidosos, obvios, y esperar que una vez que la presa los eluda, se sienta cómodo y se muestre a sí mismo. Yo lo hubiera hecho así.

Acomodándome lentamente contra el árbol, me mantengo absolutamente quieto, ignorando el dolor en mi costado que me exige que me reajuste en un esfuerzo por encontrar una posición más cómoda.



Toma casi una hora, pero luego lo escucho. Un débil susurro que casi podría confundirse con la brisa. Casi. Pero las aves aún están en silencio, y se siente como si el bosque estuviera conteniendo la respiración.

No trato de buscarlo. Si él está saltando los árboles, lo voy a sentir aterrizando en el mío. Pero si me muevo a una posición donde tenga una mejor visibilidad, captará el movimiento. Y si no lo hace, sin duda va a escuchar el ruido.

En su lugar, espero. No lo vuelvo a escuchar, pero al final las aves cantan, pían, y chirrían, y oigo las divagaciones nocturnas de los mapaches en el suelo.

Se ha ido.

Pero él y un batallón de militares de Rowansmark ahora están entre la casa de seguridad y yo.

El único recurso que tengo es moverme con extrema precaución y elaborar un plan mientras viajo. No puedo ganarle a un batallón entero sin ayuda. Tengo la esperanza de poder ser más listo que ellos.



56

Rachel

Traducido por Nats

Corregido por Deeydra Ann

Me siento junto al cuerpo de Melkin hasta que el amanecer sangra a lo largo del cielo. Quinn se sienta conmigo mientras Willow se mantiene en guardia en algún lugar entre los árboles.

No se lo pedí. Pero de alguna manera, tenerlo aquí, calmadamente presente sin juzgarme, hace que los bordes en mí se asientan un poco irregulares. No he hablado desde mis últimas palabras a Melkin, pero a medida que la oscuridad que nos rodea se levanta, alzo mis ojos hacia Quinn.

—Lo maté.

Él asiente.

—Pensé que él iba a matarme primero. Me atacó. Tenía sus armas fuera. Estaba segura de que me mataría. —*Estaba* segura, pero ya no. Ahora, retrocedo y recuerdo que salté de la manta de viaje con mi cuchillo ya presentado para la batalla, mientras el suyo seguía enterrado en el suelo. Que me abalancé sobre él, con la hoja desenvainada, antes de que siquiera levantara su espada.

Estaba tratando de desarmarme y defenderse. Y yo lo maté.

Me levanto sobre mis pies y corro hacia el borde del bosque, en donde caigo de rodillas y vomito.

Lo maté.

Mi estómago está vacío, pero sigo nauseabunda.

Lo *maté*.

Estoy temblando, mis dientes chocan entre sí violentamente, cuando uno de los sólidos brazos de Quinn me envuelve desde atrás y me sostiene contra su cálido pecho.

—Pensaste que estabas defendiéndote.

Pensé en eso, pero no me consuela ahora, y no consolará a Eloise.

—Todo ocurrió rápidamente. Tomaste la mejor decisión que podías dada la información que tenías.

Me giro para mirarlo, sus cálidos ojos marrones fijos en los míos, su pelo negro lacio, aureolado por la luz de la mañana. —No quiero absolución.

—No estoy ofreciéndote una. Acepta la culpa que te pertenece, y nada más. Te estoy pidiendo que lo mires a los ojos y lo enfrentes como lo que es.

Pero no puedo enfrentarlo. No realmente. Si lo hago, si dejo que me corte como me merezco, todo lo demás se derramará también. Oliver. Papá. Melkin. Logan a merced del Comandante en un calabozo. Es un enorme pozo de pérdida, destrucción y dolor. Y si me lamento, nunca seré capaz de proteger el dispositivo y dictar sentencia.

Ni siquiera tengo que pedirle al silencio que lo aleje de mí. Ya se ha ido. Cayendo en el vacío antes de que tomara la consciente decisión de enviarlo ahí, y dejándome aturdida.

Me alejo de Quinn, y él me lo permite. ¿Por qué no habría de hacerlo? No significo nada para él. Sólo soy una chica rota que ha perdido a su padre y luego ha matado a un hombre. Y estoy a punto de matar a otro.

Reuniendo mis pertenencias, las guardo en mi mochila y luego me giro para encontrar a Quinn y a Willow ya empacados, de pie junto al cuerpo de Melkin.

No puedo abandonarlo para que los animales salvajes se lo coman. Dejando mi mochila junto a la tumba de mi padre, uso mi cuchillo para empezar a cavar una nueva, a unos pocos metros de distancia. Pronto, Quinn y Willow caen a mi lado y cavan también.

—Yo lo haré. —No quiero su ayuda. Necesito hacer esto por Melkin. Sola. Es un pequeño trozo de condena que tengo que cumplir por el crimen que cometí.

—Podemos ayudar. Estará hecha mucho más rápido —dice Willow, pero Quinn pone una mano en su brazo, y se alejan.

Tardo casi una hora. Uso mi cuchillo y luego recojo la suciedad con mis propias manos, dejando que el polvo de la tumba se mezcle con las manchas de su sangre en mi piel. Luego, los tres lo levantamos y lo tumbamos suavemente. Cuando Willow toma su bastón para ponerlo sobre su pecho, extiendo mi mano para ello.

En nuestro primer día en las Tierras Desiertas, el Maldito incineró todo excepto las armas de Melkin. Su espada es demasiado larga y pesada como para llevarla a través de las Tierras Desiertas, pero puedo llevar esto. Un recordatorio de lo que soy capaz. Un débil consuelo para la mujer que dejó atrás.

Juntos, empujamos la tierra de vuelta a su lugar hasta que todo lo que queda es una pequeña colina de suciedad. Quinn está a mi lado, una sólida y reconfortante presencia en la que no quiero apoyarme. Willow está frente a nosotros, escaneando los árboles circundantes, su arco ya en mano. Debería decir algo. Un elogio. Un adiós. Pero Melkin merece ser recordado por alguien más que la chica que tomó su vida, y no sé cómo poner en palabras el coste de lo que he hecho.

Me alejo. Tengo una misión que cumplir. Cuando se acabe, buscaré absolución. Cuando se acabe, encontraré lo que el consuelo me haya dejado.

Me niego a limpiarme la suciedad de las manos. Atrapando mi mochila, me la coloco en la espalda y deslizo la Vara en su funda para así poder llevar el bastón de ébano en su lugar. Cuando Quinn y Willow también recogen sus mochilas, les frunzo el ceño.

—No necesitan venir. Puedo encontrar el camino de vuelta por mi cuenta.

—¿Puedes? —pregunta Quinn.

—Puedo encontrar lo que necesito encontrar.

—Iremos contigo.

—¿Por qué? Ni siquiera me conocen.

—Conocí a tu padre. —Su voz es firme, pero el dolor se cuela debajo de él—. Y tenías razón cuando dijiste que todavía le debíamos una. Me gustaría pagar esa deuda escoltándote a través de las Tierras Desiertas.

Hay una tranquila insistencia en su voz, y estoy demasiado cansada para discutir. Además, ¿qué me importa si dos Habitantes de los Árboles vienen también? No me reducirá la velocidad o cambiará mis planes.

—Bien. Pero recuerda cómo insististe en venir conmigo cuando te encuentres metido en medio de una guerra.



57

Logan

Traducido SOS por Mel Cipriano

Corregido por Melii

He estado viajando mucho durante tres días y medio. Saltando árboles. Durmiendo en el hueco de un roble ancho con cortinas de musgo español. Viendo los cables en mi brazalete de rastreo volverse más brillantes a cada hora mientras atravesaba los caminos más seguros que Rachel usaría y recortaba el tiempo de mi viaje.

Me estoy acercando.

También lo está el batallón de Rowansmark. He visto sus signos. Oído fragmentos delgados de conversaciones flotando a mis espaldas. No sé qué tan cerca estoy de ellos, pero ellos todavía están entre Rachel, Melkin y yo. No he visto ninguna señal del rastreador, y eso me preocupa. Él podría estar haciendo círculos detrás de mí. Dejando atrás al batallón para encontrar la casa de seguridad. Atrapando a Rachel y Melkin.

Los escenarios son infinitos, y todos conducen al desastre. Parando a descansar en otro árbol de roble mientras el sol sube hacia el mediodía, evalúo mi estrategia. Ir tras el batallón no me lleva a ninguna parte. Necesito rodearlos. Adelantarme a ellos. Encontrar a Rachel y Melkin antes de que ellos los ejecuten.

Moviéndome con cuidado, abro mi mochila. Me estoy quedando sin comida ya que no he podido ir a tierra y cazar, pero todavía tengo algunos tarros de conservas de frutas y un poco de carne seca de oveja que tomé de la despensa de la casa de seguridad. Eligiendo una pequeña ración de cada uno, como rápidamente y luego a regañadientes utilizo un poco de medicina para el dolor.

Voy a tener que moverme rápido. No puedo permitirme sentir los efectos completos de mi viaje hasta más tarde.



Después de empacar mi maleta y evaluar los ruidos a mi alrededor para medir la relativa seguridad de seguir adelante, me dirijo hacia sudeste y comienzo a trepar por los árboles.

Unos veinte minutos después, todos los sonidos del batallón se han ido, y estoy totalmente cubierto de musgo español en el bosque sur de las Tierras Desiertas, rodeado sólo por los pájaros, insectos, y algún que otro conejo o ardilla ocasional.

Cuando juzgo que he viajado lo suficiente como para arriesgarme a volver hacia el oeste sin caer en el batallón, me tomo otro breve descanso, abasteciéndome de energías con un poco de agua y carne seca, para luego empezar a saltar de nuevo.

El sol se hunde hacia el oeste, dejándome unas tres horas antes de su puesta. Cuando miro hacia abajo, hacia el brazalete de rastreo, me congelo. Los cables brillan al cien por cien. Mi corazón late con fuerza, y tengo que recordarme a mí mismo cómo respirar.

La encontré.

En algún lugar, en un radio de treinta metros a mi alrededor, Rachel está viajando por las Tierras Desiertas. No estoy demasiado tarde. Me ocupo explorando mi alrededor, tratando de determinar la mejor dirección a tomar, cuando se aproxima.

Ella está discutiendo con alguien. Melkin, lo más probable. Frunzo el ceño mientras su voz transita claramente a través de los gruesos robles y la maleza. No es que ella se olvidaría de cómo actuar en silencio. Su descuido trabaja a mi favor, sin embargo, y me preparo para bajar cuando ella y un joven de mi edad entran en el pequeño claro a mis pies. Él camina cerca de ella, con la mano izquierda asomando detrás de la espalda como si quisiera tocarla, pero no está seguro de si será bienvenido. Lo evalúo rápidamente. Cerca de un metro ochenta. Músculos viscosos en un marco ágil. Piel oliva, ojos y cabellos oscuros. Cordones de cuero sostienen su túnica y pantalones en el lugar. Una tercera persona. No sé cómo llegó a estar con Rachel, pero la forma en que sus ojos la observan con interés y preocupación me dan ganas de mandarlo de vuelta a su aldea.

Inmediatamente.

Melkin no está con ella. O él sucumbió en uno de los peligros de las Tierras Desiertas, o trató de cumplir su misión, y Rachel lo mató.

A continuación, estudio a Rachel, y el shock perfora un escalofrío de pánico a través de mí. Su pálida piel está manchada con lo que parece ceniza. Su capa está rota y maltratada. Y sus manos. Sus manos están cubiertas de

suciedad y sangre seca, llevando un largo bastón negro de metal como si fuera a desaparecer si lo deja ir.

Pero lo peor de todo es la expresión de su rostro. Fría. Feroz. Vacía. Como si alguien hubiese apagado a la Rachel que conocía y hubiese enviado un cascarón vacío en su lugar.

Me aferro a la rama durante otro momento, tratando de adaptarme a esta nueva Rachel antes de tener que bajar y mostrarle el shock escrito en mi rostro.

—Tenemos que descansar —dice su compañero.

—Entonces descansa. Yo continúo.

—No has comido hoy. Apenas has dormido. Si sigues así, vas a derrumbarte, y entonces, ¿de qué servirá todo este progreso? ¿Verdad? —pregunta él, pero su tono suena verdaderamente curioso en vez de preocupado o molesto. Como si estuviera permitiéndole la libertad de destruirse a sí misma siempre que ella le diera la razón. A la luz de los hechos que él acababa de presentar, mi tono hubiera indicado que le esperaba una buena sacudida si ella no hacía caso al sentido común, cuidando de sí misma.

Ella no responde a su invitación para la auto-reflexión. En su lugar, avanza por debajo de mi árbol, su rumbo marcando hacia el norte, y actúa como si no lo oyera. Él la sigue. Los a dejo ambos caminar junto a mí. Mi primer encuentro con este Chico Árbol no va a ser torpemente tratando de bajar de un árbol sin lastimar mi costilla. Están cuatro árboles más lejos cuando capto la rama en la que me encuentro y me preparo para un aterrizaje doloroso.

Un ligero movimiento en el rabillo del ojo llama mi atención y me mantengo inmóvil, como el hombre de verde y marrón, daga en la mano, deshaciéndose entre las sombras de los árboles y siguiendo en silencio a Rachel y su compañero.

El rastreador de Rowansmark.

Rachel debe tener el paquete. O él piensa que ella lo tiene. Y va a matarla para conseguirlo.

Excepto que él no contaba conmigo.

Está acercándose a mi árbol. Cinco pasos y va a estar aquí. Yo sólo voy a tener una oportunidad de hacer las cosas bien.



58

Logan

Traducido por Lunnanotte

Corregido por Melii

Él me presiente y gira, pero es demasiado tarde. Golpeo contra él, envuelvo mis manos alrededor de su garganta y nos impulso a ambos hacia el suelo.

Dolor explota a través de mis costillas en el impacto, y estoy a punto de perder mi agarre.

Él azota sus brazos y palmas contra mis oídos, desorientándome. Estoy mareado, incapaz de tomar una respiración profunda, y perdiendo rápidamente el enfoque.

Excavando mis pulgares en su garganta, me aferro. Él toma posición debajo de mí y me golpea en las costillas con un codo. La agonía me quema y mis manos resbalan. Golpeando mis manos lejos de su garganta, me arroja al suelo junto a él. Saca un cuchillo y se cierne sobre mí.

No puedo respirar. Apenas puedo moverme. Voy a morir si no encuentro la manera de obtener ventaja.

Rápido.

Su brazo con el cuchillo se levanta y sus ojos se bloquean en los míos, pero antes de que pueda reaccionar, una flecha se hunde en el estrecho espacio entre sus ojos, con un ruido sordo. Él se estremece, su cuerpo se hunde, y me deslizo a un lado mientras se estrella contra el suelo. Alguien silba desde un árbol detrás de mí, una imitación casi perfecta de un mirlo, pero no puedo mirar. No puedo soportar moverme. Casi no puedo soportar respirar. Pasos suaves golpean la tierra del bosque y vienen hacia mí. En segundos, una chica de la edad de Rachel con la piel oliva y una larga trenza oscura se arrodilla junto a mí, un arco negro en sus manos.

—¿Lo lograste? —Rachel le pregunta desde algún lugar a mi izquierda, y ahora entiendo porque ella estaba siendo innecesariamente ruidosa.



Era una trampa. Una trampa en la que trabajaba. Quiero darle sus felicitaciones por la planificación anticipada, pero parece que no puedo conseguir suficiente aire para hablar.

—¿Dos de ellos? —pregunta el chico.

—Este salto fuera del árbol y trato de matar al rastreador. Decidí no dispararle.

Estoy agradecido. Espero que ella sepa eso. Siento el dolor de nuevo en mi pecho, y cierro mis ojos. Aprieto los dientes, y trato de alejarlo.

—¿Quién es él? —vuelve a preguntar el muchacho.

Oigo otro conjunto suaves pasos, y alguien cae al suelo junto a mí—: ¿Logan?

Abro mis ojos. Rachel se agacha junto a mí, su glorioso cabello rojo encendido como el fuego del sol, sus manos manchadas de sangre flotando sobre mí, como si tuviera miedo de tocarme, y sus ojos azules tan heridos. Quiero abrazarla hasta que algo de su dolor desaparezca.

Levanto mi mano y la presiono contra su mejilla. Ella tiembla.

—¿Este es Logan? —la chica con el arco suena sorprendida—. Rachel dijo que estabas encerrado en un calabozo.

Mi voz resuena mientras digo. —Me escapé.

—¿Cómo?

—Volé un muro. —Mis ojos todavía fijos en Rachel.

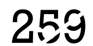
—Genial. —La chica sonríe hacia mí—. Me gustaría aprender ese truco.

—Logan. —Rachel pone una mano sobre mi hombro como asegurándose de que realmente estoy ahí.

—Te dije que te encontraría.

Sus dedos se aprietan alrededor de mí, y ella lentamente se encrespa hasta que está boca abajo contra mi pecho, su peso hace daño, pero no me quejo. En cambio, la acuno y siento las piezas que faltaban dentro de mí deslizarse firmemente en su lugar.





59

Rachel

Traducido por Juli_Arg

Corregido por Melii

Yacer contra el pecho de Logan, escuchándolo respirar y agitarse como si hubiera estado atrapado en una tormenta de nieve no es nada más que una hábito. Él está aquí. Vivo. Cálido y estable debajo de mí. No he perdido todo.

Y, sin embargo, con la sangre de Melkin todavía sobre mis manos, no estoy convencida. El silencio interior me consume. Quiero excavar en él y sentirme a salvo. Sentir el dolor, la ira, y lo más importante, la esperanza revoloteando en algún lugar dentro de mí. Cavando mis dedos en el hombro de Logan, desesperadamente trato de sentirme *real* de nuevo.

A mi lado, el cuerpo del perseguidor comienza a emitir una señal sonora, un tono insistente y agudo. Logan me empuja para levantarse.

—¡Aléjense!

Apenas puede obedecer sus propias instrucciones. Cavando una mano en la tierra, gime mientras intenta levantarse del suelo. Transfiriendo el palo de Melkin a mi otra mano, lo alcanzo para ayudar. Quinn se une a mí y juntos ponemos nuestras manos bajo sus brazos y arrastramos a Logan lejos del cuerpo.

El pitido se acelera.

—¿Qué está pasando? —le pregunto a Logan.

—Bomba —jadea, con el rostro blanco por la tensión, a medida que lo arrastramos hacia los árboles—. Un gatillo anatómico que está en un bucle infinito sobre un circuito cerrado.

—Habla Inglés —dice Willow mientras cae en el paso a mi lado y se inclina para ayudar a llevar a Logan.

—Cuando su corazón se detuvo, el dispositivo inicia su cuenta atrás.



—¿Por qué alguien…?

La explosión nos tira al suelo y a nuestro alrededor llueven añicos de suciedad, ramas y una fina niebla que me imagino que una vez fue el rastreador de Rowansmark. Aterrizo parcialmente en el pecho de Logan, y me apresuro a salir cuando gime de dolor.

—¿Qué te pasa?

—Costilla rota.

—Tenemos que subir. Ahora. —Willow ya está en movimiento, agarrando la rama más cercana y balanceándose en el árbol, su arco ensartado detrás de su espalda—. Si la explosión no llamó al Maldito, llamara a cada salteador de caminos dentro de los ciento cincuenta metros.

—Lo que es peor. —Logan parece que casi no puede obtener suficiente aire para hablar—. Batallón. Rowansmark. Podrían haber escuchado.

Quinn brinca y gira al otro lado de Logan. —¿Puedes subir a un árbol si te ayudamos?

Él asiente, y cada uno toma un brazo y lo ayudara a sentarse. Se balancea, y está claro que el orgullo es todo lo que le impide gritar de dolor. Nunca va a ser capaz de subirse a un árbol. Veo el momento en que se da cuenta y decide sacrificarse por el resto de nosotros.

—Los detendré. Vayan ustedes —dice Logan.

Quinn frunce el ceño y me mira.

—Ignóralo. No va a jugar al mártir hoy.

—¿No es su elección? —pregunta Quinn.

—No mientras yo siga respirando.

Logan sacude su brazo lejos de Quinn—: Vayan.

—Absolutamente no —le digo.

—Rachel…

—Me encanta cómo sigues pensando que si me dices que haga algo, voy a dejar mi cerebro en casa y hacerlo. —Trato de infundir mi voz con ira, pero lo único que siento es miedo. No puedo soportar la idea de perderlo.

—¡Oigan! ¡Los idiotas que quieren discutir mientras el desastre se dirige hacia nosotros! Tal vez deberían callarse y subirse a un árbol. —Willow asoma la cabeza fuera de una enramada de hojas y nos mira.

—Escuchen. —Quinn levanta la mano pidiendo silencio. Nos callamos y notamos que no hay ruido. Ni el rugido lejano que se acercaba. El Maldito debe

estar aterrorizando a la gente en el otro lado del continente o durmiendo en su guarida, ya que no está llegando.

—Está bien. El Maldito no está viniendo. Pero el batallón podría estarlo, y no voy a verte morir sólo porque estos dos no pueden saber quién está a cargo.

Willow llama a Quinn, pero mira a Logan de nuevo, y puedo decir que no quiere dejarlo atrás.

—Vayan. Estoy bien. Los voy a detener. O a ocultarme. —Logan mira a su alrededor, y me resisto a la tentación de darle un puñetazo sólo porque ya está herido.

—Vas a venir con nosotros.

—No, no lo haré.

—Entonces yo también me quedo.

—No viajé hasta aquí sólo para verte morir. Por favor, Rachel.

Él es todo lo que me queda, y se sienta allí como si hoy fuera el día en que va a morir, y yo debería estar bien con eso.

—¡Basta! —Golpeo el palo de Melkin en el suelo. Se hunde por debajo de la superficie a unos quince centímetros, y la tierra bajo nuestros pies tiembla violentamente.

Nos congelamos, y todos se quedan mirando al suelo y luego a mí.

—¿Qué acabas de hacer? —pregunta Quinn, el miedo en su voz por primera vez desde que lo conocí.

Sacudo mi cabeza. —No lo sé. Yo no… no estaba loca. Golpeé el suelo con el palo, y sólo salió bien y luego estaba…

—Un pulso sónico —dice Logan—. El Maldito seguro escuchó eso.

—Oh, ahora lo has hecho. —Willow empieza a subir más alto—. ¡Sube al árbol, Quinn!

—No fue mi intención. No lo sabía. —Saco el palo de la tierra cuando un trueno retumba débil bajo nuestros pies—. Es el palo de Melkin...

Melkin, quien metió el palo en el suelo mientras yo me encontraba ocupada gritándole, y entonces me salvó del Maldito momentos después. ¿Por qué? ¿Por qué él llamaría a la bestia y nos pondría en peligro así? Lo recordé diciendo que su palo era un regalo. No de Baalboden. ¿Era posible que no supiera lo qué podía hacer?

No tengo las respuestas, y no tengo tiempo para averiguarlo. El rumor es cada vez mayor, convirtiéndose en un rugido lejano. Tenemos menos de un minuto para ponernos a salvo.

—Levántalo. —Agarro uno de los brazos de Logan mientras Quinn agarra el otro. Haciendo caso omiso de sus gritos de dolor, lo levantamos.

Él se balancea, y Quinn envuelve un brazo a su alrededor para calmarlo, pero cuando empezamos a movernos hacia el árbol más cercano, descubrimos que el lento progreso de Logan es la menor de nuestras preocupaciones.

El batallón de Rowansmark nos rodea, un estrecho círculo de soldados que corta cualquier escape del Maldito.



60

Logan

Traducido por Akires

Corregido por Verito

Estamos rodeados por soldados de Rowansmark, sus espadas desenvainadas, mientras establecen un perímetro de unos cuarenta metros de distancia de nosotros, enjaulándonos dentro. Vamos a ser destruidos, mientras que ellos pueden estar relativamente seguros si se mantienen tranquilos después de que El Maldito irrumpa a través del suelo.

Vamos a morir

Willow se retira del árbol por encima de nosotros, balancea su arco en su posición, y se sitúa al lado de su hermano como si ella no quisiera que el muera sin ella.

No quiero morir sin Rachel, tampoco. Soy un idiota por no haberlo visto antes. Yo no sueño con ella, me preocupo por ella, y me empujé a mí mismo a través de las Tierras Desiertas por ella, para que poder cumplir plenamente mi responsabilidad con Jared. Me tomó ser arrojado a un calabozo para darme cuenta de que la necesito.

Me tomó enfrentarme a la muerte inminente para darme cuenta de que la amo.

La amo.

Una luz intensa me consume desde adentro hacia afuera. Resplandece a través de mi cuerpo, y que creo que no hay manera de que pueda contenerlo. No quiero contenerlo. Quiero que me alcance por completo. Es ilógico. Maravilloso. Casi doloroso.

Y no voy a morir sin decírselo.



Ella se mueve contra mi lado, y me dirijo a ella, esperando que caiga en mis brazos y que se aferre a mí mientras que el fuego nos consume. En su lugar, mete el bastón de Melkin dentro de mi puño y dice—: Sujeta esto.

Ella no espera a ver si obedezco. Está tirando un rollo de tela negra del bolsillo de su capa, su expresión es feroz.

—Rachel, yo…

—Tú puedes salvarnos —dice, y saca una flauta metálica gris oscuro con tres botones a lo largo—. Aquí.

Ella me cambia el bastón por la flauta. Símbolos decoran la parte superior de cada botón, pero no sé lo que significan. El suelo tiembla bajo nuestros pies violentamente, y los hombres de Rowansmark retroceden, algunos de ellos a hurtadillas mirando la seguridad de los árboles por encima de ellos.

—No sé…

—Es un dispositivo para controlar al Maldito a través de ondas sonoras. Presiona el botón para enviarlo lejos.

—¡No sé qué botón es ese!

El suelo comienza a agrietarse, una costura irregular dirigiéndose directamente hacia nosotros.

—Mejor entiéndelo, geniecito, o estamos muertos. —Willow engancha su brazo con el de su hermano y arrastra a ambos hacia atrás, parando a unos quince metros de la línea de espadas detrás de nosotros.

—No puedo leer esos símbolos. —El pánico está empezando a desgarrarme

—Experimenta, entonces —dice Rachel—. Deduce. Haz conexiones. Haz lo que mejor sabes hacer. —Ella agarra mi cara y me mira con confianza absoluta—. Tengo fe en ti.

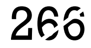
El suelo explota, veinte metros delante de nosotros, y arroja al largo, brillante y negro Maldito en el aire. Sus escamas brillan debajo de la luz del sol, y la cubierta de sus ojos se balancea en nuestra dirección, mientras olfatea el aire, jadeando nubes de humo y emite ruidos de furia.

Estamos a punto de morir. No sé cómo funciona esta cosa. No puedo entender los símbolos que aparecen en los botones. Toda la fe del mundo no va a cambiar eso. Sin embargo, voy a intentarlo. Pero no antes de decir lo que tengo que decirle.

—Te amo, Rachel.

Sus ojos se abren, pero antes de que pueda decir algo, me dirijo hacia la bestia y empujo un botón con dedos temblorosos.





61

Logan

Traducido por Mel Cipriano

Corregido por Verito

La bestia ruge y sacude su cuerpo, sus escamas traquetean juntas como un millar de monedas que caen en una calle empedrada. Entonces se recoge, balancea su hocico hacia nosotros, y sopla. Una brillante carmesí-naranja bola de fuego explota fuera de su boca y bombardea el aire encima de nosotros.

Nos tiramos al suelo, y mis costillas gritan mientras el calor abrasador rueda por encima de nosotros y hace correr a los hombres que nos perseguían.

Botón equivocado.

El pánico es una fuerza implacable en mi interior, borrando todo pensamiento lógico de mi mente. Tomo una respiración profunda y sacudo torpemente el dispositivo que llevo.

La criatura enrolla su cuerpo y clava sus garras en el suelo mientras se arrastra hacia nosotros, sus ojos de color amarillo lechoso mirando a la nada, dándole la bienvenida a su presa. Desesperadamente, pulso el segundo botón.

No ocurre nada.

—No está funcionando. ¡No está funcionando!

—Tiene que hacerlo. —Rachel se acerca y golpea su puño en los dos botones al mismo tiempo. La bestia se levanta de nuevo, cambia su cabeza hacia la izquierda, y bombardea a la línea de soldados de Rowansmark con fuego.

Las llamas incineran a la mayoría de ellos en el acto, pero algunos caen al suelo, gimiendo de agonía. Los árboles que nos rodean estallan en llamas con un trueno ensordecedor de madera seca silbando y agrietándose.

Espero la batalla con el pánico dentro de mí, aprieto fuerte el dispositivo y golpeó la parte inferior de dos botones simultáneamente. Cambio la criatura

hacia la derecha y envío una bola de fuego a toda velocidad hacia las filas de hombres que estaban allí.

Reina el caos. Los hombres están gritando, corriendo, girando y saltando en los árboles, buscando seguridad. No hay más espadas a nuestro alrededor. Lo que queda del batallón se dispersa, corriendo, mientras que sus compañeros caídos se desintegran en cenizas y las hileras de árboles a cada lado arden con gran intensidad. El Maldito ruge y se endereza otra vez.

—Envíalo de nuevo —dice Rachel, como si supiera lo que estoy haciendo.

Pulso los botones arriba y abajo al mismo tiempo y la bestia se desliza lejos de nosotros, escupiendo fuego. No queda ninguna combinación de botones excepto apretar los tres juntos, y me temo que lo enviará directamente hacia nosotros. Es la única dirección que le queda por recorrer.

No tengo mucho tiempo antes de que la bestia se dé cuenta de que somos la presa que vive en la zona. Mis manos aún tiemblan, librando el miedo a través de mí, pero tomo el dispositivo con los nudillos blancos.

Si pulso el primer botón, esto sólo parece contrariar a la criatura. Con lógica, deduzco que es el sonido que se utiliza para llamarlo a la superficie en el primer lugar. El segundo botón no tuvo ningún efecto discernible a menos que se utilice junto con uno de los otros dos.

Eso deja a la tercera como la opción más razonable para conducir al Maldito de vuelta a su guarida en el centro de la Tierra. Susurro una oración y lo presiono.

La bestia estremece el bosque y da latigazos con su enorme cola de púas. Haciendo volar una lluvia de ramas y cadáveres, se desliza hacia el agujero abierto en el suelo. Aguanto la respiración a medida que se acerca, mi dedo blanco por la presión que ejerzo contra el tercer botón. La bestia nunca vacila. Simplemente se desliza de nuevo en el túnel que ha creado y vuelve al centro de la tierra. Mantengo mi agarre muerto en el dispositivo hasta que ya no puedo sentir las vibraciones de sus movimientos debajo de mí.

A nuestro alrededor, las chispas sisean y escupen fuego mientras mastican a través de los viejos robles, y los pocos soldados sobrevivientes de Rowansmark gimen de dolor en el suelo del bosque. No tienen mucho antes de que las llamas o el humo vayan a sacarlos de su miseria. El fuego se extiende de este a oeste, aunque eso podría cambiar a merced del viento. Tenemos que poner distancia entre nosotros y este lugar. No sólo por el fuego, sino porque tan pronto como se den cuenta de que El Maldito se ha ido, el último vestigio del batallón de Rowansmark volverá para terminar su tarea.

—Ayúdenme.



Rachel, Quinn, y Willow llegan hasta mí. Mi cabeza nada en el dolor de mi costado, y la piel quemada por debajo de la venda en mi cuello late, mientras el calor del fuego rasguña contra ella. No puedo poner suficiente distancia entre mi persona y este lugar en esta condición. Le entrego el aparato a Rachel y alcanzo el paquete de analgésicos. No queda mucho, y no sé con qué más voy a tener que enfrentarme hasta llegar a Baalboden, pero si no arraso un poco de dolor ahora, nunca tendré la oportunidad de averiguarlo. Pongo el paquete contra mis labios y dejo que el resto del polvo caiga sobre mi lengua. Un momento más tarde, Rachel tiene el dispositivo empaquetado en su manto, y lo peor del dolor está menguando. Echo un vistazo más hacia el fuego ardiendo entre nosotros y los soldados sobrevivientes, luego desaparecemos en las Tierras Desiertas, dejando atrás los restos en llamas del batallón de Rowansmark.



62

Rachel

Traducido por Marie.Ang Christensen

Corregido por Mel Cipriano.

Viajamos tan rápido como la herida de Logan nos permitía, y justo antes del atardecer acampamos en una pequeña cabaña de registro robusto que encontramos escondida en un bosquecillo de pinos crecidos. Una persistente lluvia cae desde nubes color gris acerado, y se desliza contra mi piel con dedos fríos y suaves. La lluvia es una inesperada bendición que apagará las llamas que dejamos atrás y borrará nuestras huellas.

Quinn y Willow vienen a Baalboden con nosotros. Quinn porque se siente moralmente obligado a pagar su deuda con mi padre, y para ayudar a Logan con el arduo viaje. Willow porque se rehúsa a dejar a su hermano, y porque la perspectiva de vernos tratar de derribar a nuestro líder le fascina a un nivel que podría encontrar molesto si tuviera la energía para preocuparme.

No la tengo. Sólo quiero empezar a moverme para que podamos tenderle una trampa al Comandante. Tenemos el dispositivo. Entendemos cómo usarlo. Él no tiene ninguna oportunidad.

La cabaña ofrece un bienvenido refugio de la lluvia, y Logan cae dormido casi tan pronto como nos instalamos dentro. Como una cena fría, envuelvo el manto a mi alrededor, y me siento a su lado. No hemos tenido oportunidad de hablar en privado desde que huimos del fuego, pero sus palabras siguen ardiendo en mi interior, con una persistencia gloriosa.

Te amo, Rachel.

Antes, habría tomado esas palabras como un romántico y azucarado cuento de hadas, y hubiera construido un castillo de sueños en ellas. Ahora, son una promesa ganada duramente el fuego y la pérdida, por un hombre que quiere decir cada palabra. Quiero marcarlas en mi piel como prueba de que aún tengo algo que perder y por lo que luchar.

Me gustaría tener el valor para decirle esas palabras de regreso, pero el feo quebramiento en mi interior me retiene. No soy la misma chica de la que



Logan se enamoró. No soy la misma chica que luchaba por alcanzar. Soy una versión hueca de mi misma, y no tengo derecho ser feliz cuando he causado tanta miseria. El pensamiento se desliza en mí, pero el silencio se traga con avidez el dolor, antes de que pueda realmente sentirlo.

Me presiono cerca de él y estudio su rostro mientras duerme. Moretones púrpura y amarillo desaparecen justo debajo de la piel de su mejilla izquierda, cortes corren a través de sus brazos y manos, y un sucio vendaje de gasa cubre un área del tamaño de una palma en su cuello. Hurgo en su mochila, encuentro su pequeño botiquín de primeros auxilios, y reúno los suministros que necesitaré para limpiar y re-vendar lo que se encuentre debajo de la gasa.

Quito la cinta sucia de su piel, remuevo la gasa, e inmediatamente me siento enferma. La insignia del Escuadrón de Fuerza está quemada en el lado del cuello de Logan, como un ribete de piel roja con ampollas volviéndose negras en los bordes.

Ha sido marcado. Marcado de por vida por el hombre que anhelo destruir con todo mi ser. Cada vez que alguien mire a Logan, sabrá que el Comandante una vez lo tuvo a su merced y demostró ser más fuerte.

Pongo antiséptico a través de la herida, eliminando la piel muerta y tratando de no tener arcadas ante la vista. Quiero torturar al Comandante antes de que muera. Oírlo gritar pidiendo misericordia y saber que tengo el poder para negársela. El pensamiento me llena con una sensación pesada de poder, y mis labios se despegan de mis dientes en un gruñido, mientras suavemente recorto la piel ennegrecida en el borde de la herida.

Logan se mueve sin descanso pero no se despierta cuando esparzo el ungüento sobre la quemadura y coloco el parche nuevo de gasa. Me acuesto, presionándome contra él, e ignorando a Quinn y Willow que se acurrucan en una esquina, hablando en voz baja.

Puede que no sea capaz de torturar al Comandante. Puede que no sea capaz de hacerlo rogar. Una vez que El Maldito sea llamado, la destrucción será rápida y certera. Pero me aseguraré de que su muerte sea tan horrible, tan legendaria, que por el resto de la vida de Logan, cada vez que alguien vea la marca en su cuello, no verán al hombre que una vez se rompió ante su líder. Verán la marca de un hombre que ayudó a destruir a la persona más poderosa en nuestro mundo, y andarán con cautela.

Manteniendo mis pensamientos cerca, cierro mis ojos y duermo a la deriva mientras Logan respira constantemente a mi lado, Quinn y Willow se callan en su esquina, y la lluvia golpea ligeramente contra el techo de musgo de la cabaña.



En la mañana, después de un rápido desayuno de frutas secas, ayudo a Logan a empacar sus cosas, y meto la mitad del contenido de su mochila en la mía cuando no está mirando. No quiere que note cuánto dolor siente, pero lo veo.

Se levanta, sus dedos van al nuevo parche de gasa en su cuello, y me mira. —Esto es nuevo.

—Lo cambié anoche mientras dormías.

—¿Está… luce mal?

—Un poco.

—Probablemente sea permanente.

—Agrega carácter. —Mi sonrisa se siente inestable en los bordes, por lo que pongo firme mis labios antes de que lo note.

—Al menos quita la atención de mi rostro. —Su sonrisa no se tambalea en absoluto.

—¿Qué está mal con tu rostro? —Miro de cerca, buscando lesiones que pueda haber perdido anoche en la luz incierta del crepúsculo.

—Nada. —Se ríe un poco—. Fue una broma. Ya sabes, la gente no tendrá que mirar mi fea cara porque estarán demasiado ocupados admirando la obra del Comandante en mi cuello.

Frunzo el ceño. —Tu rostro es tan guapo como siempre. Y si hacemos esto bien, nadie mirará tu cuello sin temblar un poco ante el pensamiento del líder que cayó en llamas.

—¿Crees que soy guapo? —Una tímida sonrisa tira de sus labios.

—¿Qué? No lo sé. —De pronto estoy muy interesada por el estado de sus botas. Mirándolas de cerca, ruego que cambie de tema. No lo hace.

—Eso es lo que dijiste.

Llamaradas de calor cruzan mi rostro, y me doy la vuelta. —También dije que vamos a acabar con el Comandante. Esa es probablemente la parte más importante de la conversación.

—No necesariamente. Rachel, ¿podemos hablar sobre lo que ocurrió durante el ataque del Maldito?

Te amo, Rachel.

El calor en mis mejillas se arrastra a mi cuello, y cuando Willow y Quinn deslizan sus mochilas de cuero en sus espaldas y caminan hacia nosotros, estoy agradecida por el indulto. Una débil corriente de luz se desliza por la ventana,

cerca de la puerta principal y destella contra el aro plateado que Willow usa. Su arco ya está apretado en su mano izquierda.

—¿Listos? ¿O aún necesitan un minuto? —Observa mi rostro sonrojado con algo de diversión.

Me inclino, agarro nuestras mochilas, y le tiendo a Logan la suya. Sus dedos rozan los míos, y dice en voz baja—: Vamos a tener que hablar de eso más pronto que tarde.

Sé que lo haremos. Pero quiero unos pocos momentos más para sostener cerca aquellas tres preciosas palabras, antes de que vea el tipo de chica en la que me he convertido. Sin mirarlo, instalo mi mochila en mi espalda y dirijo el camino hacia la puerta principal.



63

Rachel

Traducido por Mery St. Clair & Munieca

Corregido por Bells767

Caminamos en silencio entre los robles cubiertos de musgo, Willow y Quinn prefieren viajar a través de los árboles por encima de nosotros. Puedo ver a Logan intentando no cojear a cada paso que da.

—¿Puedes llevar esto por mí? —Le extiendo el palo para caminar de Melkin. Si se apoyara en él no se deslizaría en la tierra, podría utilizarlo como un bastón.

—¿Por qué?

—Porque quiero regresárselo a la esposa de Melkin.

—Haces un admirable trabajo llevándolo tú misma.

Hombre terco, orgulloso.

—Pero esto era de Melkin. Y no quiero tocarlo. —Noto que las palabras son ciertas en el momento que salen de mi boca. No quiero su bastón. No quiero recordar la amarga miseria en sus ojos mientras me preguntaba si el Comandante perdonaría a su esposa si hacía lo que le pidió.

Y no quiero recordar que su cuchillo cayó al suelo mientras lo atacaba.

Logan toma el palo y señala con el peligroso final hacia el cielo. —¿Hablaremos sobre Melkin?

—No.

—Déjame reformular eso. Lo que quise decir fue: Vamos a hablar sobre Melkin.

—No, no lo haremos.

Rodeamos la base de un enorme roble, su tronco retorcido, lleno de cicatrices, y con muchas ramas. Willow salta frente a nosotros hasta que no es



más que un destello lejano de movimientos en la quietud del bosque. Quinn se queda detrás, un susurro de hojas ocasional es el único recuerdo de su presencia. El aire se volvió cálido mientras caminábamos, a pesar de las sombras que aún se aferran al frío del alba.

—¿Qué pasó con Melkin?

—¿Que parte de "No vamos a hablar de esto" es lo difícil de entender?

Su voz es suave. —¿Cómo puedo ayudarte, si no quieres decirme qué pasó?

¿Qué pasó? Sentí esperanza. Ardiendo, la brillante esperanza se convirtió en cenizas junto a la tumba de mi padre. Luego, maté a mi compañero de viaje por el delito de querer desesperadamente salvar a su esposa. Y no puedo sentir nada más que un frío silencio por todo eso.

Dejamos atrás los árboles de pino y entramos en un campo de hierba verde enriquecido con flores silvestres. Willow ya está en el centro del campo, una flecha en el arco, su cabeza girando constantemente, buscando amenazas. El sol tiene su fiera mirada sobre nosotros, y me siento sonrojar por su calor.

—Sé que fue enviado a las Tierras Desiertas para matarte y regresarle el paquete al Comandante. Su esposa tenía la celda frente a la mía. Está embarazada. Esa es motivación suficiente para hacer que un hombre haga lo impensable.

No puedo soportar el calor hormigueando en mi piel y desabrocho mi capa.

—¿Qué le pasó a tus manos?

Las oculto rápidamente, desesperadamente. Se acerca y toma mis dedos entre los suyos.

—Tienes sangre en tus manos. —Su toque es suave.

Quiero apartar de golpe su mano y escucharlo condenándome. Diciéndome que cambió de opinión. Diciéndome que ahora no me ama como antes había dicho.

Pero no lo sabe. Porque no se lo he contado.

—Por favor —dice.

Tomo una respiración profunda, aferrándome a esas hermosas palabras por un segundo más —*Te amo, Rachel*—, y se lo digo.

—Lo mate. —Mi voz suena fría y vacía mientras hace eco cruzando el campo de flores silvestres. Su mano aprieta la mía.

—¿Por qué? —pregunta. No hay censura en su voz.

—Porque pensé que me estaba atacando.

—Entonces, fue en defensa propia.

—No. —Más adelante, el agua brilla bajo el sol de la mañana, una penetrante belleza que duele para mis ojos—. No, no lo fue.

—Rachel, le encargaron matarte una vez que encontraras el paquete. Fue en defensa propia.

—No iba a matarme. Pensé que lo haría, pero no. Trataba de desarmarme. Robar el paquete y dejarme atrás. Viva. —Las palabras me enferman. Pensaba que sentiría alivio al decirlas en voz alta, pero no lo siento.

Él está tranquilo, sus dedos aún están envueltos alrededor de los míos mientras nos acercamos a la superficie del lago que brilla como diamantes. Willow se deshace de todo menos de su túnica, atravesando el agua con el arco y la flecha en su mano.

—Si pensabas que trataba de matarte, defenderte es comprensible, Rachel. Yo habría hecho lo mismo.

—No, te hubieras detenido. —Me giro para encararlo, desesperada por hacerlo comprender—. Hubieras mantenido el control. Te conozco.

Debajo de la firmeza de su mirada, el dolor persiste. —¿Como mantuve el control cuando el Comandante te abofeteó durante la Ceremonia de Reclamo?

—No es lo mismo.

—No veo la diferencia. —Da un paso cerca de mí—. Tenías miedo. Sabías que no podías dejarlo que se llevara el dispositivo y entregárselo al Comandante. El instinto te dominó e hiciste lo que tenías que hacer.

Niego con la cabeza. —Hubieses visto los signos, y te hubieses detenido.

—Cariño, no has estado leyendo a las personas desde Oliver.

Mi voz es un susurro áspero. —Y papá.

Estamos en el borde del lago. Logan deja de caminar y se enfrenta a mí. —¿Qué hay con tu papá?

Las palabras no salen. Quizás no existen. Me esfuerzo en sentirlo. En dejarlas escapar y así poder echarme a llorar. Así podría compartir el duelo con la única persona que entendería la profundidad de mi perdida.

—Por favor, no. —Su voz es tranquila. Dolorosa. Sus dedos se enroscan alrededor de los míos y me obligan a extenderlos, y noto que tengo mi puño apretado con tanta fuerza que mis uñas rotas han formado cuatro medias lunas de color carmesí en mi palma. Mi sangre se mezcla con la de Melkin, y no puedo apartar la mirada.

—Está muerto, ¿no? Jared está muerto.

Lo miro.

—Lo lamento tanto. —Me jala contra él, y me apoyo en su hombro.

—¿Por qué no estás llorando? —Me tira hacia atrás y acuna mi rostro entre sus manos. El dolor está tallado en su rostro.

—No puedo.

—¿Por qué no? —Está frotando mis mejillas con sus pulgares, como si pudiera transferir su vida, respirando el dolor en mi piel, rompiendo el hielo del silencio dentro de mí para convertirlo en algo que pueda entender.

No puedo permitirme eso. Si me aflijo ahora, ¿Cómo podré encontrar mi camino de regreso a esa época donde podía mantener mis promesas?

—Porque no quedará nada de mí si lo hago. —Miro mis manos, sangrando y manchadas de sangre, la suciedad de la tumba de mi padre mezclándose con la suciedad de la ropa de Melkin—. Y porque no lo merezco. Merezco sangrar.

Levanto mis manos hacia él.

—Obtuve esto. Hice esto. Merezco ser marcada.

—No. —Toma mis manos entre las suyas—. No lo mereces.

Es inútil discutir. Sé en lo que me he convertido. Si él no lo puede ver ahora, no pasará mucho tiempo antes que lo haga.

No protesto cuando me quita mi capa, e insiste en que me saque mi túnica interior. Se quita todo excepto sus pantalones, y me estremezco por las feas contusiones de color púrpura y negro que se extienden como flores en descomposición a través de su pecho. Luego, levanta por sobre mi cabeza la bolsa de cuero que contiene el polvo de la tumba de mi padre, la pone a un lado, y me lleva hacia el lago.

No quiero dejar que me lave las manos, pero las tira bajo el agua y con cuidado friega la sangre, la suciedad, y la evidencia de todo lo que ha sido.

El carmesí se filtró por debajo de mi piel, entró en mis venas, y se convirtió en una parte de lo que queda de mí. Ninguna cantidad de fregado puede borrar eso.

—Ayer, cuando el Maldito salió de la tierra, dije que te amaba.

—No estoy preparada para hablar de ello.

—Oh.



Suena herido. No quiero hacerle daño. No sé cómo borrar el silencio consumiéndome y encontrar algo que se sienta como esperanza.

Se aclara la garganta. —No era mi intención... Supongo que pensé…

—Está bien. —Por el rabillo de mi ojo, veo a Quinn saltar desde una roca, cortando el agua con una mínima insinuación de un chapoteo.

—No, no está *bien*.

Entrecierro los ojos contra los minúsculos aguijones de la danza de la luz sobre la superficie del agua.

Suena dolido. —Pensé que al menos serías un poco más receptiva.

No puedo mirarlo. —Lo habría sido. Lo *era*. Antes.

—¿Antes? ¿Antes de qué?

Muevo rápidamente mi cabeza hacia atrás para mirarlo. —¡Antes de todo! Antes de que viera a Oliver ser asesinado frente a mí. Antes de que supiera que papá estaba... muerto. Antes de Melkin. Antes de ser *esto.* —Hago un gesto hacia mí misma, preguntándome cómo puede pensar que lavar la sangre de mis manos lo hacía menos real.

Da un paso más cerca, sus ojos brillando con convicción feroz. —Sigues siendo la misma hermosa, terca, fuerte, fascinante Rachel que eras antes de que cualquiera de esas cosas sucediera.

Mi risa suena más como un sollozo, y cierro mi boca.

—Escúchame. Sé que es malo para ti. Lo veo. Pero aislarte de algo bueno debido a todo lo malo es injusto. Para los dos. —Sus mejillas se oscurecen, y sus ojos se deslizan fuera de los míos—. A menos que no sientas lo mismo, y ésta sea tu manera de tratar de terminar suavemente, y sólo he hecho un espectacular ridículo de mí mismo.

Suelta mis manos, metiendo los dedos húmedos por su pelo rubio oscuro, y sin mirarme. —Acabo de hacer el ridículo, ¿verdad?

—No.

—Sí, lo hice. —Da un paso hacia atrás—. ¿Qué pasa contigo que haces el comportamiento racional tan difícil para mí? No importa. Olvida que pregunté eso. Tienes razón. Está bien.

Dolor y vergüenza están escritos por toda su cara, y me doy cuenta de que la única que está siendo una tonta soy yo. Está ofreciéndome la única cosa bella que todavía puedo reclamar como mía. Tengo que aferrarme a ella si alguna vez quiero encontrar mi camino de regreso a la chica que solía ser. Y no

es justo de mi parte negarle la verdad sólo porque me preocupa que signifique menos viniendo de alguien tan roto como yo.

—No, no lo está. No está bien para nada —digo.

—Podemos poner fin a esta conversación ahora mismo.

—No quiero.

Su risa es cansada. —Eso hace a uno de nosotros. Por lo menos ahora sé cómo te sentiste hace dos años.

—Puedo hacerlo de nuevo. —Las palabras están fuera antes de que me dé tiempo a perder el valor. No sé cómo hacer esto. El amor es un dolor agudo que se niega a caer en el silencio. Estoy agradecida de aferrarme a algo real, pero no sé cómo hacer que lo vea.

Deja de retroceder y me mira. —¿Hacer qué otra vez?

Quiero decir algo que sienta y sea sincero como "darte mi corazón". Algo que borre sus temores y nos deje con un momento perfecto en medio de todo.

En su lugar, doy un paso hacia él, atrapo mi pie en una roca en el fondo del lago, y tropiezo. Chocando contra su pecho, nos sumerjo a los dos bajo la superficie.

El agua es nítida en la superficie y oscura debajo, donde nuestros pies patean remolinos de arena y roca. Me atrapa, sus manos alrededor de mis brazos, cuando caemos en picada hacia la parte inferior. Mi cabello flotando lo rodea, y me mira mientras que por encima de nosotros el sol atraviesa la superficie con dardos de oro.

Tal vez esto es mejor que las palabras. Tal vez esto es todo lo que necesito para mostrarle que no me ofreció su corazón en vano.

Se aleja, y lo alcanzo. Entrelazando mis dedos en los suyos, siento el silencio un poco suave y caliente dentro de mí, cuando enreda sus piernas con las mías hasta que ya no puedo decir dónde uno de nosotros termina y dónde comienza el otro.

Pero no es suficiente. El dolor en mi interior empuja contra mi pecho, hormiguea en mis brazos, y me duele en la punta de los dedos. Necesito más. Tengo que desaparecer en lo que somos juntos.

Lo necesito *a él*.

Lo tiro contra mí a medida que comenzamos a flotar hacia la superficie, y sonríe.

Rompemos la superficie juntos, y el aire se siente vivo de una manera que no lo hacía antes. Alisa el cabello de mis ojos, e impacientemente lo empujo con las manos fuera de mi camino para poder llegar a él.

—Bésame —le digo, y ni siquiera tengo tiempo para sonrojarme ante la audacia de mis palabras, antes de que deslice una mano en el cabello de mi nuca y me tire hacia él.

Nuestras narices chocan, y su risa suena sin aliento. —Lo siento.

—No lo sientas. Date prisa y bésame.

Aprieta sus brazos a mi alrededor y toca sus labios con los míos. Su beso es duro, sabe a agua del lago... y es lo mejor que he sentido. Me presiono contra él, consumiéndolo como si nunca pudiera tener suficiente, y cuando nos separamos, mi pulso bombea contra mi oreja, y su pecho se eleva y cae como si hubiese estado corriendo.

—¿Ya terminaron? —pregunta Willow desde algún lugar detrás de mí. Oigo a Quinn callarla, pero no me importa.

Porque Logan me está mirando como si fuese valiosa para él. Y el silencio dentro de mí se abre en una grieta, sólo un poco. Lo suficiente para dejar una pequeña pieza de esperanza flotar a la superficie. Me agarro a ella con dedos desesperados.

Mantiene una mano en la parte baja de mi espalda y usa la otra para trazar el nudo celta en el collar que me dio el día de la Ceremonia de Reclamación.

—Prometí siempre encontrarte, ¿recuerdas?

—Lo recuerdo.

—Prometí que siempre te protegería. Estás gravemente herida porque no pude mantener esa promesa.

Niego con la cabeza, y lágrimas se derraman, hirviendo mis mejillas.

—Pero no voy a fallarte en esto, Rachel. No importa lo que haya sucedido. No importa lo que hayas hecho. No importa lo que harás. Siempre te amaré. Lo juro.

Su mano se aprieta alrededor del colgante, y se inclina para captar mi mirada con la suya. —Siempre te amaré.

Flexiona sus brazos, llevándome a su pecho, y sus labios se ciernen justo encima de los míos, nuestras respiraciones mezclándose en el deslumbrante aire de la mañana.

—Te amo —susurra y me besa de nuevo, sus labios ásperos contra los míos, su respiración entrecortada mientras devora mi miedo y me hace creer que será así para siempre.



64

Logan

*Traducido por PrettyLiaar_*

Corregido por Bells767

No nos presionamos en el viaje de regreso a Baalboden. Le digo a Rachel que esto permite que mi rodilla sane, y creo que ella me cree. Pero realmente, sólo quiero tiempo con ella. Tiempo para acostarme cerca de ella en la noche, sujetándola contra mí mientras miro la rotación de las estrellas. Tiempo para caminar a su lado durante el día y tratar de sacarle una conversación para que podamos descubrir lo que le ha hecho daño en un principio y así pueda comenzar a sanar.

Me duele no escucharla decirme que me ama, pero forzarla a poner palabras sobre cómo se siente la empuja más hacia el silencio que ahora parece llamar hogar. Me digo que tengo que ser paciente y comprensivo, pero dentro hay un anhelo que sólo aquellas palabras llenará, y me duele no hacerle caso.

Estoy inquieto. Hambriento por algo que ella mantiene fuera de mi alcance. No ayuda que Quinn y Willow estén viajando con nosotros. Aunque estoy agradecido por su ayuda, tener otras personas cerca que puedan escuchar reduce significativamente las cosas que le quiero decir a Rachel. Entonces, al final de otro día de viaje, cuando Willow anuncia que quiere carne para la cena y se va de caza, miro a Quinn directamente a los ojos y digo—: Deberías ir con ella.

—Logan. —Rachel pone su mano en mi brazo.

—No necesito ayuda para derribar un conejo —dice Willow.

—Pero, podría haber bandoleros allí afuera. O más Rastreadores de Rowansmark. Nunca está de más tener cuidado. —Miro a Quinn—. Deberías *ir*.

Todos ellos me miran en silencio por unos segundos antes de que Willow diga—: ¿Por qué no sólo dices: "Oigan, quiero un momento a solas con Rachel, así puedo besarla insensatamente como lo hice en el lago"?

—¡Willow! —Quinn le frunció el ceño.

—Eso no es lo que él quería decir —dice Rachel, negándose a mirarme.

Willow se ríe. —Si, lo es. Está ansioso por poner sus manos sobre ti sin ninguna audiencia.

—Eso *no* es lo que él quería decir —repite Rachel, ruborizando sus mejillas.

—En realidad, me refería a… —Comienzo a decir, pero Willow me interrumpe.

—¿Qué? Es cierto. Te mira como si quisiera sumergirte en azúcar y comerte.

—Willow Runningbrook, es suficiente. —Los ojos de Quinn relampaguean, y puedo ver algo salvaje bajo su aspecto tranquilo. Se va apenas lo veo, sumergido bajo la calma que lleva como una segunda piel.

Willow lanza sus manos en el aire.

—Aparentemente, la honestidad es un delito en este grupo. Mira. —Señala a Rachel—. Tú eres todo "¡La venganza es todo lo que quiero! Voy a resolver mi vida amorosa más tarde." Y él —me señala— tiene miedo de que la venganza te mate antes de que tenga la oportunidad de tocarte realmente.

—No, no es así.

Doy un paso adelante.

—Willow tiene un punto.

—Willow necesita aprender a compartir sólo las observaciones que los demás le piden que comparta. —Quinn también da un paso hacia delante. Willow se encoge de hombros y arquea su espalda.

—Estoy cansada de ir de puntillas alrededor de lo obvio —me guiña un ojo—. ¿Cuánto tiempo necesitas para besarla sin sentido?

—Él no va a…

—Por lo menos una hora —digo, arrastrando a Rachel en mis brazos y besándola antes de que pueda decir una palabra más.

No escucho a Willow irse, o a Quinn siguiéndola. No puedo escuchar nada más allá del salvaje golpeteo de mi corazón y la suave respiración de Rachel mientras empuño mis manos en la espalda de su túnica y tiro de ella contra mí como si no pudiera soportar que una sola astilla de aire entrara entre nosotros.

—Logan. —Su voz es tan inestable como la mano que pone sobre mi pecho, y no puedo soportarlo. No puedo soportar que ella me diga que pare.

Retrocedo. No puedo soportar estar lejos de ella cuando es todo lo que tengo.

—No —digo, y ella inclina su cabeza hacia atrás para mirarme—, no me alejes.

—¿Quién dijo algo sobre alejarte? —Su sonrisa permanece en sus ojos.

Pero cuando ella se inclina para besarme, yo soy el que se retira, porque de repente sólo estar con ella no es suficiente. No lo suficiente.

—¿Logan?

Cierro los ojos, y trato de alcanzar el valor para pedirle que me de las palabras que necesito.

Sus labios frotan los míos, dulce y vacilante, y yo abro mis ojos. Ella es todo lo que puedo ver. Todo lo que puedo probar cuando inhalo. Su cuerpo se moldea al mío como si estuviera hecha para mí, y quiero que ella también lo sienta. Que lo vea.

La esperanza en medio de tanta desesperanza.

—Rachel, necesito… —Las palabras no vienen. No sé cómo decir que necesito todo lo que ella es sin hacerlo sonar como más de lo que ella puede dar.

Por favor, no dejes que sea más de lo que puede dar.

—¿Qué necesitas? —Su rostro es luminoso debajo de los dedos de oro del sol menguante.

Y de repente, las palabras están allí, cayendo en su lugar como ai siempre hubiera sabido la manera de llegar a ella. —Necesito saber lo que necesitas. Lo que quieres. No del dispositivo, no del comandante, de mí.

Se endurece, levantando los hombros como para protegerse de un golpe que tiene que saber que nunca le enviaré.

—Por favor. —Apenas puedo empujar la voz—. Por favor, Rachel. Mira más allá de la perdida, del dolor. *Mírame*.

Ella cierra los ojos. Siento como si me hubieran cortado por dentro, donde nadie nunca me verá sangrar. Pero entonces, toma una respiración profunda, relaja los hombros, y me mira, con lágrimas llenando sus ojos.

—*Te* necesito, Logan. Sólo a ti.

Aprieto mis manos en su túnica.

—¿Por qué?



—Porque aún te amo. —Su voz frena—. Nunca me detuve. Pensé que lo había hecho. Quería. Pero de alguna manera… Es como si una parte de ti viviera dentro de la parte más importante de mí, y no sé cómo separarlas.

Las lágrimas se derraman, trazando un camino brillante por sus mejillas.

—Te amo, Logan.

Alegría surge a través de mí, brillante y salvaje.

Ahueco su rostro entre mis manos y limpio sus lágrimas.

—Yo también te amo, Rachel. Siempre.

Y entonces hago lo mejor que puedo para usar a pleno la hora que me han dado para besarla sin sentido.



65



Rachel

Traducido por Rihano

Corregido por Deeydra Ann

No puedo dormir. Mis labios todavía están hinchados por los besos de Logan, y el dolor que siento por él quiere derramarse de mi frágil piel, envolverme y tentarme a olvidar todo lo que queda por delante.

Pero no puedo. Bajo el dolor, el silencio vive dentro de mí, exigiendo justicia para papá. Para Oliver. Para todos nosotros.

Willow me acusó de no querer otra cosa que venganza. Ella estaba equivocada.

Quiero redención.

No creo que pueda conseguirlo sin primero exigir venganza. Después de dar vueltas y vueltas en la suave cama de musgo que hice para nosotros, me doy por vencida en tratar de dormir. Tengo cuidado de no despertar a Logan mientras me levanto. Se ve tranquilo bajo la pálida luz de las estrellas. Quiero trazar las líneas de su cara y memorizar la forma en que su piel se siente debajo de mis manos, pero no lo hago. Necesita descansar hasta que sea hora de cambiar de turno con Quinn.

Camino unos pocos pasos y me siento de espaldas a un grueso tronco plateado de roble. Unos pocos metros a mi izquierda, Willow duerme en su árbol-cuna, su arco en la mano. No veo a Quinn, pero no importa. No me levanté para conversar. Además, su tranquilo estoicismo es desconcertante, y nunca sé qué decirle.

Me siento en silencio, escuchando el ulular lejano de una lechuza y el susurro ocasional de una brisa mientras se enreda a sí misma en las hojas por encima de mí. Es la primera vez en días que no he tenido a alguien hablándome, mirándome, o esperando algo de mí. No toma mucho tiempo para que mis pensamientos llenen el vacío con imágenes violentas. Los ojos de Oliver

volviéndose distantes, mientras su sangre se derrama sobre mí. La madre de Logan tendida a los pies del Comandante, su espalda desollada en carne viva, escapando de su pequeño hijo hasta que no queda nada.

Papá, arriesgando todo para evitar que el Comandante consiga un arma que podría utilizar para eliminar cualquier oposición, y luego dando su vida para salvar a Quinn y Willow, confiando en Logan y en mí para terminar su misión.

—¿Quieres compañía? —pregunta Quinn en voz baja. No tengo ni idea de cuánto tiempo ha estado de pie delante de mí.

Está en la punta de mi lengua decir que no, pero estaba equivocada. Quiero tener una conversación. Incluso con Quinn. Cualquier cosa para salvarme de las sobrecogedoras imágenes en mi cabeza.

—Claro —digo, y él se sienta contra el árbol, al otro lado. Dobla sus largas piernas debajo de él, sus ojos revisando la zona antes de volver a descansar sobre mí.

—Odio cuando la gente me pregunta cómo lo estoy llevando —dice como si esta apertura de conversación tuviera sentido para mí.

Y extrañamente, lo tiene. La última cosa que quiero en este momento es que me pregunten cómo lo estoy llevando.

—No iba a preguntarte eso.

Sonríe, un destello de dientes blancos contra su piel oscura.

—Voy a devolverte el favor.

Nos sentamos en silencio por un momento y luego dice—: Eres bastante parecida a tu padre, ya sabes. —Las palabras hieren y sanan, y no sé cómo responder—. Siempre parecía tan seguro de sí mismo, ¿no? —pegunta.

—Porque siempre sabía qué hacer.

Quinn vuelve a sonreír, pero juro que veo tristeza en su cara. —Nadie sabe siempre qué hacer, Rachel. Todos nosotros sólo hacemos lo mejor que podemos con lo que tenemos. A veces funciona. A veces arruina todo.

Él mira hacia otro lado, y la brisa arrastra su cabello negro.

Digo las palabras antes de realmente pensarlas. —¿Qué hiciste que arruinó todo?

—Es complicado.

Conozco el sentimiento. Estoy a punto de retirarme de la conversación con la excusa de que necesito más horas de sueño cuando él toma un respiro profundo y me mira.

—Maté a un hombre, también. Pensé que tenía que hacerlo. Todavía no estoy seguro de si tenía razón, pero debido a mis acciones, Willow y yo fuimos expulsados de nuestro pueblo. —Su voz es baja y estable, pero la tristeza pasa por debajo de ella. Se sienta en silencio por un momento, luego dice—: Lo que se ha hecho, hecho está. He tenido que aprender cómo vivir con lo que quedaba.

El choque me quita el habla por un momento. Me inclino más para estudiar su rostro, buscando la mentira. Para probar que está diciendo lo que él piensa que necesito oír para poder ganar mi confianza. Lo único que encuentro en su expresión es la verdad desnuda. Me siento como un intruso. —Lo siento. No quise entrometerme.

Se inclina hacia adelante y traza patrones en la tierra a sus pies. —No te estás entrometiendo. Tú preguntaste porque sabes cómo se siente pensar que has arruinado todo. Estás esperando que si mi historia tiene un final feliz, haya esperanza para los tuyos.

Me muevo, inquieta contra el tronco del árbol. No estoy segura de querer saber, pero tengo que preguntar. —¿Tiene la tuya un final feliz?

Su dedo se detiene, presionando contra el suelo mientras lentamente levanta la cabeza para mirarme. —No lo sé. No he llegado al final.

—Oh. Supongo que pensé… pareces tan resuelto. Tan cómodo contigo mismo y con los demás. Pensé que tal vez tú…

—¿Obtuve respuestas? Tal vez. —Se encoge de hombros—. Pero son respuestas que tenía que encontrar por mí mismo. No creo que vayan a funcionar para nadie más.

Probablemente debería sentirme incómoda, sentada en el suelo frente a un chico que apenas sabe hablar de las cosas que nos cazan, pero en cambio, siento una pequeña franja de comodidad. Aquí está alguien que entiende. Alguien que sabe lo que se siente tener sangre en sus manos y no saber si la culpa que siente debería ser para asumirla en solitario. Y no está roto. Ha encontrado una cierta paz, consigo mismo y con los demás.

Esto me da la esperanza de que algún día, después que haya terminado con el Comandante, podría ser capaz de romper el silencio dentro de mí, llorar por aquellos que he perdido y encontrar una manera de perdonarme por lo que he causado. Algún día, puedo encontrar mi propia medida de paz.

Se inclina hacia atrás y nos sentamos en un silencio sociable mientras las ramas de los árboles crujen y se estremecen con el viento, y las estrellas lentamente viajan a través de la vasta oscuridad del cielo por encima de nosotros.

66

Logan

Traducido SOS por Vane-1095

Corregido por Bells767

—Absolutamente no. —El tono de Quinn desalienta cualquier argumento.

—Pero puede ser que nos necesiten. —Willow se para, con los brazos cruzados sobre el pecho, mirando a su hermano a través del fuego del último lugar en el que acamparemos antes de llegar a Baalboden.

Su discusión no podría importarme menos. Ya sea que vengan con nosotros o que sigan adelante. Estoy demasiado ocupado corriendo a través del plan de acción de mañana, buscando debilidades.

—No quieres entrar en Baalboden con ellos porque puede ser que te necesiten —dice Quinn—. Quieres ir porque quieres ver si pueden sacar a su líder.

—Eso es definitivamente un beneficio secundario.

—Es por eso que digo que no.

Ella rueda los ojos. —Ya no eres divertido, ¿lo sabías?

Se congela y algo oscuro cruza por sus ojos. Ésta es la segunda vez que veo indicios de que la calma que lleva en el exterior no siempre coincide con lo que hay debajo de su superficie. Muestra que no importa si deciden seguir adelante.

Pero si él se queda en Baalboden una vez que el Comandante haya sido derrotado, tendré que mantenerlo vigilado.

Willow descruza lentamente sus brazos y dice—: No quise decir eso.

—Lo sé. —se da vuelta y comienza a recoger lo necesario para hacer una cama de árboles para ella.

—Quinn. —Se apresura tras él, y envuelve un brazo alrededor de sus hombros.



—¿Crees que no sé que estás pagando el precio de mis acciones? —pregunta en voz baja, y el dolor en su voz parece golpear duro a Willow—. Cada momento de cada día llevo la carga de convertirte en una paria junto a mí.

Sin duda está sucediendo más debajo de su superficie de lo que quiere que sepamos. Me pregunto qué hizo para hacer que ambos sean castigados de esa manera.

Los labios de Willow tiemblan, y camina delante de él para lograr que la mire. —Te elegí. ¿Me oyes, Quinn Runningbrook? Eres toda la familia que necesito.

Ellos caminan al borde del campamento, hablando en voz baja. Renuncio a especular sobre qué tipo de crimen podría llevar a una Aldea de Árboles a expulsar a dos de los suyos, y en su lugar, pienso en los peores escenarios para mañana. En unos momentos, Willow desaparece en un árbol, y Quinn vuelve, su rostro ensombrecido.

—No vamos a continuar. Nuestra deuda con Jared ha sido pagada. —Sus ojos buscan a Rachel y persisten en ella—. Ten cuidado.

Deslizo mi brazo alrededor de sus hombros y tiro de ella hacia mí. —Lo tendremos.

—¿Dónde van a ir? —pregunta Rachel.

Quinn se encoge de hombros. —Vamos a buscar otra Aldea de Árboles para quedarnos. En algún lugar lejos de nuestra primera casa.

—Pero la Aldea de Árboles más cercana es un viaje al este de dos semanas —dice Rachel, y se vuelve hacia mí—. Podrían vivir en Baalboden, ¿o no? ¿Una vez que el Comandante se haya ido?

No me di cuenta de que ella había llegado a preocuparse por Quinn y Willow, y me gustaría que pudiera dejarlos ir. Podría mentir y decir que es porque difícilmente puedo garantizarles estabilidad en Baalboden hasta después de tener éxito en la reestructuración del gobierno, pero la verdad es que no me gusta el interés en los ojos de Quinn cuando mira a Rachel.

No puedo decirle eso, pero miro a Quinn y me aseguro de que mi expresión no coincida con mis palabras cuando digo—: Por supuesto que pueden. Pero tal vez no se sientan cómodos en el suelo.

Quinn sonríe. —Acamparemos aquí por varios días. Veremos cómo van las cosas en Baalboden. Podemos decidir qué hacer al final de la semana. —Sus ojos todavía están en Rachel.

Ella le devuelve la sonrisa. —Bien. Una vez que el comandante se haya ido, trataremos de encontrarles a Willow y a ti un lugar. Hay un montón de árboles en Baalboden.

Mi sonrisa se siente delgadamente estirada mientras digo—: Gracias por ayudar a Rachel, y por ayudarme. No lo voy a olvidar. —Me pongo de pie y agito la mano extendida de Quinn. Sus ojos se deslizan hacia mí, y luego miran otra vez a Rachel. Asiente, y se retira del claro a la primera vigilancia de la noche.

Atizo el fuego y me siento al lado de Rachel para hablar de nuestro plan por última vez. Apenas he empezado a correr escenarios cuando ella interrumpe.

—No eres lo suficientemente alto como para pasar por Melkin.

Es el mismo argumento que ha estado usando durante horas.

—Soy lo suficientemente alto. Además, sólo Melkin sabía la señal que hay que dar.

—Sólo Melkin y su *esposa*. Quien estaba a tu lado en la mazmorra. ¿No crees que el Comandante podría estar esperando que aparezcas así?

Tiene un punto, pero ya que el único otro recurso es dejarla dar la cara al Comandante, sigo sosteniéndolo.

—No importa lo que él espera. Quiere esto. —Señalo el dispositivo que se encuentra en una tela entre nosotros—. Demasiado para mantenerse alejado. En el momento en que se dé cuenta de que soy yo, va a ver que tengo el dispositivo y va a empezar a negociar.

Su risa es amarga. —Él no negocia, Logan. Ejecuta.

—Es por eso que voy a ser quien tome el riesgo. Por si acaso.

—Puedo manejarlo.

Por supuesto que puede. Soy yo el que no podrá manejarlo si todo sale mal y tengo que verla morir.

—Necesito que llames al Maldito por mí. Necesito que te quedes fuera de la vista, con el arma de Melkin para llamar a la bestia antes de que el comandante tome el dispositivo de mí.

—Oh, eso es simplemente perfecto. ¿Nos vengamos del Comandante, y todo lo que consigo hacer es meter un palo en el suelo? No. Le prometí a Oliver y a papá que lo mataría. No voy a retractarme de eso.

—Y yo les prometí que siempre te protegería. Así que…

—Así que usa el bastón de Melkin para llamar al Maldito antes…

—¡No!

—Tengo que matarlo. Tengo que hacerlo. Es la única forma en que tendré paz.

Está temblando. Tal vez ambos lo estamos. Mis emociones están corriendo tan fuerte que apenas puedo pensar con claridad. No puedo permitirle tomar el riesgo, pero si no lo hago, no estoy seguro de que alguna vez me perdone.

En el mejor de los casos: Evade cualquier traición del Comandante, recuerda la combinación de los botones en el dispositivo y controla al Maldito, arrojándolo contra él, y saliendo con vida.

En el peor de los casos: Todo lo demás.

A menos que...

—No creo que el Comandante sepa cómo luce el dispositivo.

—¿Qué te hace pensar eso? —pregunta.

—¿Sabía Melkin exactamente lo que estaba buscando?

Ella frunce el ceño y niega con la cabeza. —No lo creo.

—Puedo garantizar que si el Comandante hubiera tenido la oportunidad de ver esto en persona, ya lo habría poseído y la persona que se lo hubiera mostrado estaría muerta.

—De acuerdo.

—Así que, en el mejor de los casos, sólo tiene una idea general de cómo luce.

Su sonrisa se ve más como un gruñido. —Así que harás un duplicado.

—Y tú puedes sostener el real mientras te escondes. Voy a tener el arma de Melkin para que mi disfraz parezca más auténtico.

—Y cuando el Maldito venga, mataré al Comandante.

—Sí. —La tiro hacia mí, así no tendré que ver la furia feroz en su rostro y tener la esperanza de que al darle lo que ella tan desesperadamente quiere, no destruiré nada más de la chica que amo.

Saco la cuerda del arco de Rachel y utilizo la madera negra y ligera para imitar el diseño del dispositivo. Todavía tengo los cables de cobre ocultos en las costuras de mi capa, y después de desmantelar su Vara para conseguir los engranajes en el interior, hago una imitación pasable de la tecnología de Rowansmark. Los cables son obvios, y tienen engranajes en lugar de botones,

pero se ve como una pieza de tecnología viable, y eso es todo lo que necesitamos.

Repasamos el plan, en detalle, tres veces más hasta que Rachel se niega a hablar de nuevo. No insisto en el tema. Tirando de ella contra mí, la abrazo y escucho su respiración mientras la oscuridad esconde el dispositivo, la terrible furia en sus ojos, y la evidencia de que ésta puede ser nuestra última noche juntos.

Su respiración se hace más lenta, e incluso la cadencia me conforta. Cepillo mis labios contra su oído y susurro promesas que moriré para mantener.



67

Rachel

Traducido por carii

Corregido por Marie.Ang Christensen

El amanecer es una mancha tenue y gris en el horizonte cuando llegamos al roble antiguo, que marca la línea entre el perímetro del este de Baalboden y las Tierras Desiertas. Logan se encorva dentro de su capa, su capucha tirada hacia adelante para cubrir la mayor parte de su rostro. Tiene la falsa tecnología de Rowansmark en una mano y en la otra, el báculo de Melkin.

Me quedo varios árboles atrás, el verdadero dispositivo en el bolsillo de mi capa y un brillante resplandor de furia triunfal me calienta de adentro hacia afuera.

Hemos revisado el plan, la lista de todo lo que a Logan le preocupa que pueda salir mal, y ambos estamos tan preparados como podemos estar. Podríamos morir. Todo esto podría estallar en nuestras caras, y podríamos fallar. Pero eso no importa. Lo que importa es que estamos aquí. De pie, en su contra. Comprometidos a encontrar justicia, sin importar el costo.

Logan gira para mirarme, sus ojos azules encendidos con algo que ahora reconozco como únicamente mío. —¿Lista?

—Sí.

La antorcha esta incrustada en el corazón de árbol, muy por debajo del alto dosel de ramas. Golpea sílex en él, y el fuego arde inmediatamente, lanzando sombras sobre su rostro mientras espera.

Me fundo de nuevo en el bosque a unos pocos metros, lo suficientemente lejos para no ser vista por nadie que se acerque a Logan, pero lo bastante cerca para poder ver y oír lo que está pasando y subir a un árbol.



Se tarda dos horas, pero finalmente vemos al Comandante y a los ocho miembros supervivientes de su Escuadrón de Fuerza atravesando el perímetro hacia el árbol.

Es demasiado fácil. Sin duda, el Comandante sospecha la traición. Sabe que Logan escapó. Debe estar preguntándose si Melkin realmente podía llevar a cabo su misión en mi contra. Y sin embargo, camina hacia nosotros como si no tuviera ninguna preocupación en el mundo.

El cabello en la parte posterior de mi cuello se levanta, y segundos más tarde, un equipo de guardias sale desde el este de las Tierras Desiertas y convergen en Logan.

No es de extrañar que tomara dos horas. El Comandante necesitó tiempo para reunir a sus guardias, salir de la puerta, entrar en las Tierras Desiertas, y rodearnos por detrás. Es una trampa, pero sabíamos que lo sería. El Comandante jamás tuvo la intención de mantener vivo al que entregara el paquete. Sólo que nunca no dimos cuenta de que habría *tantos*. Logan pensaba que el Escuadrón de Fuerza sería todo lo que el Comandante consideraría necesario para acabar con la insignificante persona que entregara su precioso paquete.

Logan gira, barre las filas de guardias detrás de él con una mirada, y aprieta el agarre sobre el báculo.

Habíamos planeado que él retrocediera durante la confusión de la llegada de El Maldito, pero tiene demasiados guardias detrás. No hay escapatoria. No puede llamar a El Maldito y sobrevivir, a menos que suba al roble y empiece a saltar de árbol en árbol. En nuestra planificación, ese era el último recurso, ya que hay demasiadas formas que podían terminar en desastre. En el instante en que desvíe su atención para subir al árbol, evitando la antorcha encendida sobresaliendo de éste, el Comandante podría matarlo. Cualquiera de los guardias podría matarlo. No. Tendrá que negociar su salida. Encontrar una manera de utilizar el dispositivo para influenciar. Tal vez, admitir que es una falsificación, y que el Comandante lo deje salir con vida porque sabe dónde está el real.

Todas esas son débiles excusas para un plan. No funcionarán. Ninguna lo hará. No puedo pensar en una salida, pero sin duda Logan puede. Él siempre puede. Me esfuerzo para verlo, más allá de las tres filas de espaldas vestidas de uniforme entre nosotros.

El Comandante lo alcanza, pero se queda varios metros atrás. Logan está mirando al suelo, pero veo el momento en el que se le ocurre un plan. Sus hombros se enderezan. Levanta la cabeza, echa hacia atrás la capucha, y mira al Comandante a los ojos.

Entonces, golpea el báculo en el suelo.

Mi furia por el Comandante se disuelve en terror por Logan. No ha hecho un nuevo plan. Llamó a El Maldito con casi ninguna posibilidad de escapar, y ahora va morir frente a mí.

Mis dedos tiemblan mientras saco el dispositivo del bolsillo de mi capa.

El Comandante se ríe, un sonido cruel mancha el aire de la mañana con malicia. —Logan McEntire. Supongo que piensas que estoy sorprendido de verte, en lugar de Melkin.

Primero, dos botones juntos giran la bestia del este. Luego, los dos botones inferiores lo giran al oeste. Desearía que mis manos dejaran de temblar.

Logan sostiene el dispositivo falso. —He traído lo que quieres. Pero va a costarte.

La sonrisa del Comandante está llena de odio. —No, va a costarte a *ti.* —Hace un gesto hacia los guardias para que avancen. Destello de espadas, una fila imposiblemente gruesa de dientes de plata afilados alcanzando a Logan—. Has dejado de tener utilidad para mí. Para todo Baalboden. Han pasado diecinueve años de espera, y no puedo esperar para librar a mi ciudad de tu peste.

Me olvido del dispositivo por un momento, mientras asimilo las palabras del Comandante, y Logan se pone pálido. ¿Qué es lo que quiere decir con que ha estado esperando por esto? Nadie sabía cuando Logan nació, que un día estaría en esta posición. Un temblor atraviesa la tierra. No puedo pensar en las palabras del Comandante ahora mismo. Tengo problemas más grandes.

Mis manos están húmedas mientras agarro el dispositivo. Botones superior e inferior lo enviará hacia el norte. Los tres lo enviarán al sur.

La tierra tiembla. Un rugido distante se levanta más cerca. Los guardias tropiezan para detenerse y miran a su alrededor, con miedo en sus rostros.

—Vas a morir. —La voz de Logan resuena claramente.

La sonrisa del Comandante se engancha en su cicatriz, y se transforma en una máscara depredadora. Se lanza sobre Logan, le arrebata la falsa tecnología de sus manos, y se aleja. Los guardias se alejan también, con sus espadas en alto como si pudieran protegerse de lo que viene, pero todavía hay demasiados de ellos entre Logan y la seguridad.

El suelo se agrieta. Los guardias corren. El Comandante ríe. Y Logan vuelve a saltar al roble, mientras El Maldito explota en el aire, escamas negras chocando juntas en una armonía ensordecedora, su boca ya arrojando flujos de fuego naranja.

Montones de tierra, raíces y ramas vuelan por el aire, una lluvia de escombros derriba a varios guardias boca arriba. Compruebo la posición del Comandante, y trato de respirar a través del pánico apoderándose de mi pecho.

Norte. Tengo que enviar a la bestia hacia el norte. Mi mente se pone en blanco durante un segundo crucial, y la criatura ruge en el árbol de roble, haciendo arder la cosa entera.

—¡Logan! —grito, corriendo a lo largo de mi rama hacia el lugar donde lo vi la última vez.

Ya está claro que salta. Los guardias detrás de él han abandonado sus puestos, y están corriendo por sus vidas. Logan corre dentro del bosque, me ve y grita—: ¡Norte! ¡Envíalo al norte!

Mis dedos encuentran los botones de arriba y abajo, antes de que mi cerebro pueda traducir el pensamiento. La bestia surge hacia el Comandante, que huye hacia el extremo norte del muro de la ciudad. El fuego salta de la boca de la criatura. Dos miembros del Escuadrón de Fuerza son incinerados y luego, aplastados bajo la longitud de la cosa monstruosa a medida que corre hacia adelante. Ahora, nada se interpone entre ella y el Comandante.

Temerario triunfo surge a través de mí. Lo tenemos. No hay escape. No hay manera de detener al Maldito. Logan sube a la rama junto a mí y miramos, ignorando los gritos de los guardias mientras corren a las Tierras Desiertas, detrás de nosotros. Haciendo caso omiso del crujir de las llamas, mientras devoran el antiguo roble. Observamos y esperamos la justicia.

El Comandante se detiene, sostiene hacia afuera la falsa tecnología, y trata de manipular los engranajes conectados a su superficie.

Me río, pero me ahogo cuando el Comandante lanza el falso dispositivo al suelo, desgarra su uniforme, y saca una pesada cadena de plata con lo que parece un pie de lagarto cortado pendiendo de ella, sus garras curvadas en crueles puntas afiladas. Se asemeja a una versión más pequeña de la propia extremidad del Maldito.

La bestia da tirones hasta detenerse y bufa, aspirando el aire a su alrededor como a la caza de algo.

—No. —Presiono los dos botones inferiores otra vez. El Maldito ruge, pero no avanza—. ¿Por qué no lo está atacando? —Aprieto los botones repetidamente, la bestia se enrolla en sí misma, haciendo sonar las escamas. Sacude su cabeza, y arruina el suelo con fuego debajo de ella.

Se atacara a sí misma. Pero no atacará al Comandante.

—Logan…

—Mírala. La bestia esta oliendo algo…

—Siempre huele algo. Rastrea por el olor. ¡No puedo conseguir que esto funcione!

—No, no está rastreando. Está renunciando. Algo sobre ese pie de lagarto la hace poco dispuesta a atacar.

El Maldito se estremece cuando presiono más botones, deseando que supere cualquier problema que tenga con el collar del Comandante, y lo destruya con fuego. Se sacude, ondas gigantes desgarran a lo largo de su estructura, pero se niega a atacar.

—El pie lo protege. ¿Dónde lo consiguió? —Murmura Logan entre dientes, enumerando las opciones, tratando de hacer conexiones.

—¿A quién le importa donde lo consiguió? Hay que arrancárselo.

—Ha tenido el collar tanto tiempo como alguien puede recodar. En los dibujos de su protección, de los primeros sobrevivientes, hace cincuenta años atrás, puedes ver la cadena alrededor de su cuello, antes de que el resto desaparezca bajo su abrigo. Eso fue justo después de que su equipo volviera desde la caverna de la bestia. Es un trofeo. Debió haber matado a otra bestia ¿El compañero del Maldito? ¿Su hijo? No es de extrañar que no atacara. Las persistentes feromonas deben mantenerlo a raya. ¿Qué quieres apostar a que todos los jefes de las ciudades-estado tienen collares como ese?

—No quiero apostar nada. Quiero que el Comandante sufra y muera. Tenemos que matarlo nosotros mismos. —Ya estoy alcanzando mi cuchillo, pero Logan mantiene mi mano.

—Mantén al Maldito tan cerca de él como puedas para distraerlo. —Se despoja de su capa, cae al suelo del bosque, y saca su espada —. Voy tras él.

—¡Espera!

Me mira, fría determinación en su rostro, su cabello rubio oscuro enrojecido por las llamas detrás de él, y dice—: Sé que quieres ser la que lo mate. Pero por favor, no me pidas que te envíe contra el Comandante en presencia del Maldito, con nada más que tu cuchillo.

Quiero ser la que lo mate. Pero más que eso, lo quiero *muerto*. Mi cuchillo no es rival para el Comandante. Logan tiene mucha más oportunidad.

—No iba a discutir.

—Entonces, ¿qué ibas a hacer?

El fuego sisea, hace estallar la caverna de robles sobre sí misma, y salto al suelo del bosque, junto a Logan. Lamento todas las cosas que nunca le dije a papá y a Oliver. No voy a tener remordimientos aquí, también.

Echo mis brazos alrededor de su cuello. —Te amo, Logan. Siempre.

Una sonrisa feroz ilumina su rostro por un momento, y agarra la parte delantera de la túnica, me jala en su contra, y me besa. —También te amo. Siempre. —Entonces se ha ido, y estoy presionando lo botones con dedos frenéticos, tratando de mantener al Maldito tan cerca del Comandante como sea posible, para darle una oportunidad a Logan.



68

Logan

Traducido por CrisCras13

Corregido por Marie.Ang Christensen

Rodeo la línea de árboles hasta situarme detrás del Comandante. Nadie me detiene. Cada guardia en la zona está o bien corriendo por su vida o ya muerto. El Maldito ruge, escupiendo fuego en todas direcciones, ennegreciendo el sucio perímetro que rodea Baalboden.

El Comandante sujeta su pata de lagarto rota enfrente de él y ríe.

Sopeso mi espada en el refugio de los árboles, a unos veinte metros por detrás del Comandante. Toda mi furia, dolor y pérdida se funden en una sensación de propósito inquebrantable.

Él es mío. Por Oliver. Por Jared. Por Rachel. Por mi madre. Por los ciudadanos de Baalboden que anhelan un cambio.

Por mí.

Mi espada destella a la luz del sol, mientras me alejo de los árboles y mido mi aproximación. Puedo correr hacia adelante. Hundir mi espada en la parte de atrás de su cuello, antes de que sepa que estoy ahí. Y coger el talismán que controla al Maldito, así puedo mantener a raya el ataque de la criatura hasta que Rachel lo envíe de vuelta a las profundidades de la tierra.

Alzando mi espada, reduzco el punto de la trayectoria necesaria, suelto una profunda respiración, y empiezo a correr. Estoy a mitad de camino cuando todo el plan se cae en pedazos.

El Maldito alza la cabeza como si hubiera oído algo, y de repente se abalanza hacia el oeste.

Directo a Baalboden.

El Comandante grita, deja caer el talismán contra su pecho, y corre hacia la ciudad. Rachel brota de entre los árboles, con el rostro lleno de terror



desesperado, mientras presiona los dos botones inferiores del dispositivo. Los que deberían hacer que la bestia se diera la vuelta y se alejara de Baalboden.

El Maldito nunca se desvía.

Fuego brota de su boca mientras bombardea el Muro. La piedra se quema hasta quedar negra, pero el Muro es demasiado grueso como para que incluso el Maldito lo destruya. Todo el alivio que siento desaparece en el instante en el que la bestia se encabrita, se hunde en la tierra, y sale en una explosión al otro lado del Muro, en una lluvia de piedras, tierra y fuego.

—¡No!

Rachel está gritando. Corriendo hacia el Muro. Golpeando el tercer botón. El que *debería* enviar al Maldito de vuelta a las entrañas de la tierra.

Corro para unirme a ella, mientras columnas de espeso humo negro se alzan desde la ciudad. La torre más cercana a nosotros estalla en llamas, y poco a poco se desmorona en una lluvia de chispas y ardientes trozos de madera.

El Comandante gira hacia el norte, aparentemente pensando correr todo el camino alrededor del Muro hasta la puerta. Es un necio. Para cuando llegue, la ciudad no será más que escombros.

—No está funcionando. ¡Ayúdame! —Rachel empuja el dispositivo a mis manos y dejo caer mi espada, así puedo pulsar los botones.

Ahora, estamos lo suficientemente cerca del Muro como para poder escuchar los gritos desde el interior. No hay manera de saltar el Muro. Ninguna puerta, a menos que nos tomemos el tiempo de correr todo el camino alrededor de la ciudad, como el Comandante. Rachel no duda. Alcanzamos el agujero que dejó el Maldito, y ella salta dentro.

La sigo. Nos deslizamos hacia abajo unos quince metros antes de que el túnel gire hacia arriba otra vez.

Ella está arañando su camino hacia la superficie. Yo estoy cavando en busca de puntos de apoyo detrás de ella. Sobre nosotros, los ciudadanos del Barrio Este están gritando en agonía.

Salimos a través del cráter dejado por El Maldito, y mi estómago se hunde mientras me adentro en el caos. Todo está ardiendo. *Todo*. Brillantes llamas doradas y carmesí devoran las casas, arrojando un humo negro y espeso hacia el cielo, y extendiéndose ciegamente a la siguiente pieza de madera seca. Las ventanas estallan hacia afuera, enviando cientos de astillas de vidrio brillantes como diamantes a través del aire. Y a pesar de todo, la monstruosa forma del Maldito se enrosca, arremetiendo con su cola para aplastar carros, edificios y gente. Destrozando calles completas con fuego abrasador. Rugiendo con un grito ronco y gutural que sacude la tierra.

Las pocas personas que aún están sobre sus pies, corren en un pánico ciego. Mientras el fuego se propaga de edificio en edificio, de calle en calle, con la intención de destruir todo el Barrio Este, el Maldito abruptamente se dirige hacia el Eje Norte, disparando llamas a todo lo que se mueve.

—¡Haz que se detenga, Logan! Haz que se vaya.

Lo intento. Pulso el botón y la criatura se detiene, sacude la cabeza y golpea el suelo con su cola con púas, rompiendo el pavimento debajo de ella. Luego se desliza hacia el norte otra vez, extendiendo muerte y destrucción a su paso.

O nuestro dispositivo no funciona correctamente, o hay alguien más por ahí con otra pieza de tecnología, capaz de anular ésta. No importa cuál es cierta. Al final, el resultado es el mismo. El Muro protector de Baalboden se ha convertido en una trampa mortal para que nadie abandone su abrazo interior.

—No podemos pararlo.

Ella se vuelve hacia mí, sus ojos llenos de lágrimas. —¡Tenemos que hacerlo!

—No *podemos*. Todo lo que podemos hacer es rescatar a tantas personas como sea posible.

No discute mientras la empujo hacia una calle lateral, que todavía no está en llamas. Lleva tres agonizantes minutos encontrar lo que necesitamos. En ese momento, el Maldito convierte el Eje Norte en un infierno ardiente. Rezo para que los ciudadanos de allí oyeran los gritos de sus vecinos, y hubieran tenido suficiente advertencia para empezar a correr.

El cuarto patio que reviso, tiene un carro y un caballo aterrorizado pisando fuerte dentro de un establo de dos casillas. Le entrego el dispositivo a Rachel, y engancho el caballo a la carreta lo más rápido que puedo. Ella está a mi lado, mirando el carro y temblando, pero cuando le ofrezco una mano para que se me una en el asiento del conductor, no duda.

Nos dirigimos por el callejón y giramos hacia el norte. El cielo es una nube de humo negro. Calles completas no son más que jirones de fuego. Hago restallar las riendas contra el lomo del caballo, y tronamos hacia la destrucción.

Unas pocas personas todavía se tambalean alrededor, y nos detenemos para arrastrarlos hasta el banco del carro. La mayor parte del Barrio Este está en ruinas, pero aparte de los restos está el recinto del Comandante, sin tocar por el fuego. Calculo menos de cinco minutos antes de que las llamas crucen la distancia, y empiecen a destruirlo. Lo cual significa que Eloise y los otros prisioneros afrontaran una terrible muerte, si no puedo encontrar una forma de liberarlos a tiempo.

Un hombre cabalga hacia nosotros en un asno de aspecto robusto. Lo reconozco como uno de los compañeros de Drake, del bat de Thom —¡Oye! —lo llamo y se gira.

—¿Logan? ¿Logan McEntire?

—Los prisioneros de la mazmorra. No serán capaces de escapar sin ayuda. Puedes…

Gira el asno hacia el recinto sin esperar a oír el resto de mi frase.

—Debería haber un agujero en la pared de la celda de la esquina —grito a su espalda en retirada.

La carretera del norte es completamente intransitable, así que giro el carro y me dirijo hacia el sur. La tierra tiembla mientras el Maldito se gira hacia el suroeste y ruge, azotando los edificios con su cola. Las calles frente a nosotros están obstruidas con carros, personas sobre burros o caballos, o familias corriendo a pie hacia la puerta. A nuestras espaldas, un muro imposible de calor precede a las llamas en esa carrera hacia nosotros.

Les hemos fallado. A todos ellos. Pensábamos destruir al líder que los atormenta, y en su lugar, hemos traído la destrucción sobre sus cabezas. Rachel se sienta junto a mí, su dedo pulsando el tercer botón continuamente. Las lágrimas se han ido. En su lugar, su rostro está blanco de shock como el que vi por primera vez cuando la recogí de la casa de Madame Illiard, después del asesinato de Oliver.

Arduamente vamos a través de nuestro camino, rodeados de gente gritando y sollozando, y del rugido atronador de Baalboden sucumbiendo a su ardiente muerte, en nuestra estela. El Maldito es un borrón negro en la distancia, retorciéndose, arremetiendo y rugiendo su triunfo, mientras consume el Borde Sur. Las multitudes crecen haciéndose más densas, casi impenetrables, mientras nos dirigimos hacia el oeste, y cuando llegamos a la puerta, me quedo mirando con incredulidad.

La puerta está cerrada. Bloqueada. Y los guardias no están por ningún lado.

De repente, una niña corre junto a la carreta, agarra la tabla a mi lado, y se balancea por encima de la plataforma. La miro y la reconozco como mi visitante de la cárcel. Su cara está llena de resolución cuando me mira.

—¿Puedes sacarnos?

¿Está loca? Una tonelada de hormigón y acero se interpone en nuestro camino. ¿Cómo se supone que voy a mover eso?



El suelo bajo nuestros pies tiembla, mientras El Maldito estalla fuera del Borde Sur y desciende al Mercado Bajo, lanzando fuego.

Somos los siguientes.

—¡Logan! —Chasquea los dedos delante de mí —. ¿Puedes sacarnos?

Una tonelada de hormigón y acero. No hay manera de pasar a tanta gente por encima. O por debajo. Tendremos que atravesarla.

—Tendré que construir una bomba.

—Dime qué necesitas.

—El almacén abandonado al lado de la armería. Hay dos barriles de metal negro llenos de líquido. Los necesito, y un suministro de tarros de conserva con tapas. ¿Puedes ayudarme a conseguir eso?

Ahueca sus manos alrededor de su boca y silba, una nota estridente que momentáneamente silencia nuestra vecindad inmediata.

—Logan nos puede sacar. Papá —dice hacia mi derecha y me giro para ver a Drake allí de pie, manchas de hollín en su túnica remendada y una parte de su barba chamuscada—, hay que conseguir un equipo del almacén abandonado, y traer de vuelta los barriles metálicos de líquido que encontrarás allí.

Él asiente, agarra a un corpulento hombre que lleva puesto un manto hechos jirones, y se dirigen hacia el almacén.

La chica mira la multitud que nos rodea. —El resto, vaya a las casas cercanas y tráiganme cada tarro y tapa que encuentren. Vacíen el contenido si es necesario.

Unas pocas personas inmediatamente cumplen sus órdenes, pero la mayoría de ellos nos mira con nada más que confusión en sus rostros.

—¿Quieren vivir? —les grita, y más de ellos empiezan a moverse. Poco después, una fila de personas está descargando tarros de todos los tamaños en la parte trasera del carro.

El Eje Norte y el Barrio Este no son más que nubes de humo negro. El Borde Sur es un infierno ardiente detrás de nosotros. Los sobrevivientes de los tres distritos se mezclan con los ciudadanos de los confines occidentales de la ciudad, y se empujan contra la superficie rígida del Muro, como ovejas acorraladas y encerradas para una masacre. Veo a Thom, sus ropas aún humeantes, guiando un burro con Eloise encaramada en el lomo. Se va abriendo camino a codazos hacia nosotros.

Otra explosión rasga a través del aire detrás de nosotros, acompañada por un coro de gritos. El Maldito se nos viene encima. Le doy diez minutos,

antes de que la bestia llegue a la puerta y convierta a los ciudadanos de Baalboden en nada más que un recuerdo.

Será un milagro si salimos con vida.

—¿Cuál es tu nombre? —le pregunto a la chica.

—Nola.

—Gracias, Nola. —Es menos de lo que ella merece, pero es lo mejor que puedo darle.

Quedan ocho minutos. Rachel aún está pulsando el botón. Presiono un beso contra su cabeza y digo—: Te amo.

Me mira, lágrimas acumulándose en sus ojos —. También te amo.

Seis minutos. La tierra debajo de nosotros tiembla, violentos estremecimientos que envían a las personas de rodillas. Las llamas están muy cerca ahora, podemos oír los crujidos en la distancia.

Cinco.

—¡Abran paso! —Drake y tres hombres más se encuentran entre la multitud, su ropa chamuscada. Cada pareja lleva un barril negro.

Suelto a Rachel.

—Abre los tarros —le digo a Nola, y le grito a las personas que hay frente a mí para que se aparten de mi camino, mientras Drake y sus ayudantes cargan los barriles en el banco del carro.

La gente tropieza a los lados, mientras el carro empuja a través de ellos. Rachel deja caer el dispositivo, y se sube al banco del carro para ayudar a abrir los tarros.

Cuatro minutos.

Tirando del caballo hasta detenerlo a unos veinte metros de la puerta, miro a Nola. —Aléjalos de la puerta. Lo suficiente cerca para que puedan atravesarla corriendo tan pronto como esté abierta, pero lo suficiente lejos como para que no salgan heridos por la caída de los escombros.

Mientras Nola ladra órdenes a los ciudadanos que llenan la calle, salto al banco del carro y señalo a Drake y al otro. —Llenen tantos tarros como puedan con el líquido de sus barriles. Tengan cuidado. Es ácido. Les quemará la piel.

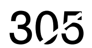
—Es mejor que estar muerto —dice Drake y comienza su tarea.

—Ustedes dos, llenen el resto de aquellos tarros con el líquido de sus barriles. Es glicerina. No dejen que entre en contacto con el ácido, hagan lo que hagan. Nos mataría a todos.

—¿Qué puedo hacer? —Rachel está de pie a mi lado—. Dame algo que hacer.

—Pulsa el botón, cariño. Sigue presionándolo.

Se sube de nuevo al asiento de la carreta, y agarra el dispositivo otra vez.



Tres minutos.

Columnas de humo negro se elevan desde el oeste ahora, como si los incendios del Eje Norte devoraran la ciudad a una velocidad alarmante. Desde el exterior, debe parecer que la ciudad entera está en llamas.

Compruebo el progreso de los hombres en la parte de atrás. Cada equipo tiene como nueve tarros llenos y ahora los tapan. Las manos de Drake son ampollas en bruto, pero se niega a dejar que su compañero de equipo lo haga por él.

Nueve es bueno, pero no sé si será suficiente.

—Todo el mundo que me escuchó está fuera de la zona de peligro. —Nola aparece junto a la carreta—. Vuélala, Logan.

—Sigan llenándolos —le digo a los hombres y saco la daga de mi bota para poder liberar al caballo de las riendas. Se echa a correr tan pronto como queda libre, y miro a Rachel—. Sal de la carreta.

Se apresura a descender y se queda a mi lado, todavía sosteniendo el dispositivo.

—Vamos a darle la vuelta al carro y utilizarlo como escudo.

Dos minutos.

Grito una advertencia a los hombres, y recogen los tarros llenos y los barriles de metal vacíos del banco del carro. Entonces, volcamos el carro de lado y nos agachamos detrás de él. Una cuenta rápida muestra que tengo cerca de veinte tarros de cada uno de los líquidos ahora. Dieciocho de ácido. Diecinueve de glicerina.

Tendrá que ser suficiente.

Agarrando un tarro de ácido, lo tiro a la puerta. Explota contra la piedra, en una lluvia de cristal y líquido ardiente. Me agacho para recoger dos más. Dos de los hombres toman tarros de ácido también, y lanzamos seis de ellos contra la puerta. Cuando se acercan por más, los detengo.

—Guárdenlos. Los necesitaremos.

Un minuto.



Recojo dos frascos de glicerina. Los hombres hacen lo mismo. —Quédense aquí —le digo a Rachel y a Nola, y luego lanzamos los tarros.

Los misiles de cristal trazan un arco en el aire, se estrellan contra el hormigón húmedo, y se rompen. La puerta explota en una lluvia brutal de losas de hormigón, astillas de acero y sofocante polvo. La gente grita mientras toneladas de escombros llueven a nuestro alrededor. Algunos son aplastados, otros arrojados al suelo, aún más son cortados por el bombardeo letal.

Es un mar de escombros, sangre y caos, pero hay un agujero en la puerta lo suficiente grande para que entren tres carros, uno al lado del otro. Más allá de las ruinas, las Tierras Desiertas relucen como un faro verde de seguridad. Detrás de nosotros, el rugido de la bestia se está acercando.

—Tomen tantos como puedan —le digo a Nola, Drake y los otros. Se apresuran a cumplir y agarran otro tarro de cada líquido, mientras el Maldito incinera el último bloque de edificios entre él y la puerta, viniendo por nosotros.



69

Rachel

Traducido por Deeydra Ann

Corregido por Max Escritora Solitaria

Me inclino al lado de Logan y recojo dos frascos mientras la bestia se acerca. Una sombría determinación me ancla al suelo mientras las llamas devoran el Mercado Bajo y los adoquines tiemblan bajo el peso del Maldito aproximándose.

Hicimos esto. Lo trajimos aquí. Tenemos que hacer todo lo posible para destruirlo. Es la única oportunidad que tiene la gente de sobrevivir.

—Deberías irte, también —dice Logan.

—No seas un idiota. Ya sea que vivamos o muramos, lo haremos juntos.

Él no discute.

Esperamos mientras la bestia serpentea su camino sobre la calle empedrada hacia nosotros, sus movimientos desiguales, como si algo más allá de si mismo lo condujera hacia delante. Esperamos mientras se llena el claro cubierto de hierba entre la puerta de entrada y la puerta con fuego. Y esperamos hasta que podemos ver el amarillo lechoso de sus ojos ciegos.

Tomo los frascos con dedos sin sangre, y me preparo.

—¡Ahora! —grita Logan.

Lanzamos los frascos y éstos explotan contra las impenetrables escamas de la bestia. La fuerza golpea a la criatura en su espalda. Grita, da la vuelta y viene por nosotros.

—¡De nuevo!

La segunda ronda de explosiones vuela una sección de su cola en pedazos. El triunfo salvaje surge a través de mí.

Podemos vencerlo.

—Puede morir. ¿Has visto eso? ¡Puede ser asesinado! —Alcanzo dos frascos más, y El Maldito se sacude hasta detenerse, estremeciéndose como si fuera frenado por algo. Tiro los frascos, y la bestia brama mientras éstos lo

golpean en la cara, enviando una lluvia de escamas de ébano repiqueteando al suelo y revelando un pequeño pedazo de piel gris debajo.

—¡Es vulnerable! —grito por encima del sonido de las llamas y el rugido de la bestia.

La determinación se desliza rápidamente a un propósito cruel mientras observo la piel expuesta de la bestia. No puedo vengar a Oliver. No puedo detener al Comandante. Pero puedo destruir a la criatura que me quitó a papá.

Logan argumentaría. Calcular ángulos y probabilidades. Tomar un momento para planear. Pero si hago eso, podría perder mi oportunidad. La furia dentro de mí ruega por venganza. Promete que si sólo destruyo la causa de mi dolor, puedo encontrar paz. Me aferro a los bordes brillantes e irregulares de esa idea y dejo que me llene hasta que no puedo ver nada más.

Luego, mientras Logan se agacha por más frascos, arranco mi cuchillo fuera de su funda y voy directamente hacia El Maldito.

—¡Rachel! —grita Logan, pero sigo corriendo.

La bestia ruge, un torturado sonido lleno de dolor e ira.

Resbalo sobre escombros.

Azota su cabeza en mi dirección.

Sostengo mi cuchillo con dedos firmes.

Sacude su nariz, olfateando el aire.

Nueve metros más. Levanto mi espada.

Sus garras cavan en la tierra.

Ocho metros.

—¡Rachel, no! —grita Logan de nuevo.

Siete.

La cola de la bestia se estrella contra el suelo.

Seis.

Se sacude y me localiza con sus ojos ciegos.

Cinco.

Me preparo para lanzarme hacia delante. Baja su hocico y ruge, derribándome con un interminable flujo de fuego.

70

Logan

Traducido por CrisCras13

Corregido por Annabelle

¡No! —Me tropiezo, golpeo las rodillas contra el pavimento y grito—: ¡Rachel!

En un segundo se encontraba allí, corriendo directamente hacia El Maldito, con su cuchillo elevándose sobre su cabeza. Al segundo siguiente, no había nada más que llamas.

No puedo respirar. No puedo pensar más allá de la creciente marea de insoportable dolor que se eleva y me sofoca.

Se ha ido.

Ido.

La arrancaron de mí, como a Oliver y Jared. Como a mi madre.

—¡Rachel! —Mi respiración se convierte en sollozos que entran y salen de mis pulmones mientras me ahogo con su nombre. Entierro mis uñas en los adoquines bajo mi cuerpo, mientras que mi mundo se convierte en cenizas.

No me queda nada. Nada más que la criatura sin piedad delante de mí, todavía escupiendo el muro de llamas que la mató. Nada excepto la terrible necesidad de llevarla conmigo cuando yo muera.

Ella me había prometido que estaríamos juntos. Vivir o morir. Lo haríamos juntos.

Voy a hacer que mantenga su palabra.

Y me llevaré al Maldito conmigo.

Esforzándome para ponerme en pie, me enfrento a la bestia y elevo los tarros por encima de mi cabeza. Los enterraré por la garganta de la criatura, y espero encontrar a mi familia esperándome después de que la muerte me engulla.



La desesperación no es más que la fría, frágil determinación que me guía hacia adelante. Un último plan. Un último cálculo. Un último esfuerzo, y mi vida contará para algo mientras me uno a ella.

Subiendo a una pila de acero roto, me preparo para saltar directamente dentro de la boca de la bestia, pero entonces veo lo imposible.

Rachel.

Se encuentra deslizándose sobre su estómago debajo del muro de fuego, con su cuchillo apuntando directamente hacia el lado desprotegido del monstruo. Está cubierta de hollín, con la ropa chamuscada y desgarrada.

Es la visión más hermosa que he visto nunca.

La corriente de fuego explota fuera de la boca de la bestia, ardiendo de humo acre. Tuerce la cabeza hacia Rachel y olfatea el aire.

No permitiré que la mate.

—¡Oye! —le grito y corro hacia adelante—. ¡Aquí! ¡Mira aquí!

Me ignora.

El avance de Rachel disminuye a medida que alcanza el lado de la bestia en donde se le han arrancado las escamas. No podrá apuñalar su costado antes de que se dé cuenta de que ella está allí. No puede, a menos que le proporcione una distracción.

Calculo trayectorias, rezo para que no haya juzgado mal la velocidad necesaria, y lanzo los tarros que llevo. Explotan a pocos metros enfrente del Maldito, y me mandan volando de espaldas sobre un montón de escombros.

La criatura gira su cabeza hacia el sonido de la explosión y ruge escupiendo una corriente de fuego hacia el ofensivo ruido. Rachel se arrastra sobre su vientre por entre los escombros, empuja su mano izquierda contra el suelo para mantener el equilibrio, y levanta su cuchillo. La hoja parpadea en carmesí y oro a la luz del fuego, y la entierra en el costado del monstruo.

El Maldito grita y escupe fuego mientras se enrosca sobre si mismo. Rachel intenta tirar del cuchillo para liberarlo, pero su cola la golpea, enviándola al suelo. Me aparto de los escombros y corro hacia ella. La agarro por debajo de los brazos y tiro de ella hacia atrás mientras la bestia grita otra vez.

—Consigue una espada. Otro cuchillo. Vamos a acabar con él —dice.

Pero es demasiado tarde. La criatura alza la cabeza, temblando como si aún estuviera siendo sostenida contra su voluntad, entonces se sumerge en la tierra, con las escamas y los escombros deslizándose dentro detrás de él mientras se dirige a esconderse en su guarida.

Tiro de Rachel para ponerla de pie y la aprieto contra mí. Se envuelve a mí alrededor y se aferra como si yo fuera lo único que le impidiera ahogarse. Me tiemblan las manos y mi garganta se siente en carne viva de tanto gritar, pero en medio de los restos en llamas, todo lo que puedo sentir es gratitud porque Rachel esté viva. Quiero abrazarla hasta que pase el temblor, hasta que el terrible pánico que sentí cuando pensé que estaba envuelta en llamas muera por completo, pero no puedo. Nos encontramos rodeados de fuego por tres lados.

—Tenemos que salir de aquí —le digo y empiezo a guiarla hacia la puerta destrozada.

—No entiendo lo que ha pasado.

—Yo tampoco. Se marchó sin intentar acabar con nosotros. Nunca abandona cuando sabe que su presa todavía está viva.

Rachel tropieza con una losa de hormigón y se agarra de mí. —No parecía que tuviese otra opción. Se comportó de la misma manera en que lo hizo cuando lo controlabas en las Tierras Desiertas.

—Pero si no estaba obedeciendo a nuestro dispositivo, ¿entonces quién lo controlaba? ¿Tal vez Rowansmark tiene tecnología aún más fuerte que el dispositivo que el Comandante trató de robar?

Ella sacude la cabeza. —No lo sé. —Mira la carnicería que nos rodea, las llamas, los escombros, los cuerpos atrapados en lo que se convertiría en su pira funeraria. Se estremece—. No importa quién lo controlaba Nosotros empezamos esto, Logan. Lo trajimos hasta aquí.

Esto es importante, porque si la aniquilación total de Baalboden era el objetivo, quien fuera que estuviera controlando al Maldito podía enviarlo de vuelta para acabar con los supervivientes. E importa porque no tengo duda de que el Comandante y cualquier otro hambriento de poder no se detendrán ante nada para conseguir tener en sus manos una tecnología como esa. No podemos permitir que eso suceda. Hoy es una prueba vívida.

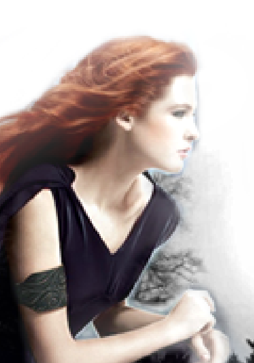
Pero ella tiene razón. Nosotros empezamos esto. Llamamos al Maldito. Y tendremos que lidiar con ello. No sé cómo lo haremos. Estoy cansado, por dentro y por fuera. Quiero tomarla de la mano. Alejarnos de la destrucción. Desaparecer en las Tierras Desiertas. Podemos viajar durante semanas. Meses. Encontrar un lugar tranquilo en el que no haya líderes hambrientos de poder, ni ciudades, ni recuerdos que aparezcan y nos lastimen cuando menos lo esperemos.

Podríamos, pero entonces, ¿quién cazaría y destruiría la tecnología que causó la devastación de hoy? ¿Quién honraría la memoria del sacrificio de Jared

y exigiría justicia por las acciones del Comandante? El peso de lo que debe ser hecho se asienta sobre mis hombros mientras tomo la mano de Rachel.

Trepamos por encima de los escombros, caminamos a través del agujero en la puerta, y nos giramos para mirar a la ciudad de frente. Ella se apoya en mí mientras envuelvo mis brazos a su alrededor, y vemos cómo Baaldoben arde.





71

Rachel

Traducido por Deeydra Ann'

Corregido por LuciiTamy

La ciudad arde por tres días. La mayoría de sus ciudadanos nunca lo entenderán. Aquellos que lo hacen están divididos entre adorar la tierra en la que Logan y yo caminamos para rescatarlos, y culpándonos por traer el desastre sobre todos, por rebelarnos contra la protección del Comandante.

No podemos encontrar al Comandante. No veo cómo pudo haber hecho el regreso a la ciudad cuando tuvimos que volar la puerta en pedazos para salir, pero supongo que es posible que sea uno de los cuerpos calcinados que yacen dentro de lo que solía ser Baalboden.

Creo que es mucho más probable que cuando se dio cuenta que su ciudad estaba condenada, corriera hacia las Tierras Desiertas con sus guardias, como el cobarde que es. El pensamiento despierta una débil flama de la furia en mí, pero estoy muy exhausta para mantenerla viva.

Sylpm logró salir, junto con su nuevo esposo. Reconozco algunas caras de otras chicas que conocí en Life Skills. La esposa de Melkin también lo logró. Estoy agradecida, a pesar de que verla me llena de sofocante temor.

Cuando aquellos quienes nos odian salen a buscar asilo en otra ciudad-estado, no trato de detenerlos. Tampoco Logan.

El resto de ellos eligen a Logan como su nuevo líder. Algunos simplemente porque él los rescató al volar la puerta. Pero la mayoría lo quieren como su líder porque él públicamente se puso de pie ante el Comandante en la Ceremonia de Reclamo, un acto de coraje sin precedentes, luego superado por escapar de la mazmorra.

Se habla de reconstruir en otro lugar. Quinn y Willow se unen a nuestro grupo, y Willow rápidamente encuentra un alma gemela en Nola.

Mientras Drake, Logan, Willow y Nola organizan equipos de sobrevivientes para buscar entre las ruinas de bienes salvables, me escabullo y entro a lo que queda de Baalboden.

La ciudad es una carcasa de huesos y cenizas. Vacía. Todo vestigio de vida quemado en silencio.

Nos entendemos.

La magnitud de lo que he causado es un abrumador peso que me niego a levantar. Dejo que me consuma, que me conduzca a mis rodillas. Es menos de lo que merezco.

Dejando atrás los escombros de la puerta, camino por las quemadas y torcidas calles hasta que alcanzo las ruinas de la casa que compartí con papá. La casa en donde Logan se nos unió como aprendiz. La que Oliver visitaba regularmente con panecillos pegajosos y cuentos de hadas.

La ceniza se adhiere a mí, mientras caigo para sentarme donde solía estar nuestra mesa. Si cierro mis ojos, todo puede volver a ser de la forma en era antes. Si cierro mis ojos, puedo ver a papá, sus ojos grises brillando con orgullo mientras encuentro mi primer objetivo con un arco y una flecha. A Oliver abriendo ampliamente sus brazos hacia mí mientras se acerca a la puerta principal.

Si cierro los ojos, todavía estoy entera.

Pero no puedo cerrar los ojos. No me atrevo. Necesito ver esto. Para quemarlo en mi cerebro y que nunca se me olvide. Al ver que no es suficiente, empujo mis dedos en la ceniza y dejo que la textura suave se aferre a mí como una cicatriz que usaré para el resto de mi vida.

—Rachel.

Logan cae en la ceniza junto a mí y toma un puñado, también.

—Aquí es donde firmé un contrato con Jared. Tuve que trabajar duro para jugar mi papel y no ser atrapado mirando a su hermosa hija. —Mira a la derecha—. Y ahí es donde sufrí mi primera derrota en combate a manos de una niña dos años más joven que yo. Me derribaste. Nunca lo vi venir, porque nunca se me ocurrió que una chica sabría cómo luchar.

Sigo su mirada y nos veo. Luchando. Riendo. Viviendo.

Ahora no hay vida aquí.

—Alguien quería que esto pasara. Alguien empujó los controles que enviaron al Maldito a la ciudad. No fue tu culpa —dice, y el silencio dentro de mí se estremece como pedazos de vidrio roto.

—Lo empecé todo. ¿No lo ves? Traté de saltar por encima del Muro y me atraparon, y mira el resultado. —Lanzo mi mano para abarcar las ruinas ennegrecidas alrededor de nosotros. El viento arrastra suavemente la ceniza que sostengo y flota lejos como fragmentos de plata.

—No. —Se escabulle más cerca de mí y toma mi mentón entre su pulgar e índice—. No habrías tratado de conseguir pasar el Muro si yo te hubiera dicho en lo que estaba trabajando. Pensé que estaba protegiéndote, pero debí haber confiado en ti.

Sus ojos son sensatos, y un mundo de dolor y propósito vive dentro de ellos.

—Pero más allá de todo eso, nada de esto habría pasado si el Comandante no hubiese intentado robar algo que no le pertenecía. No hemos terminado, Rachel. Tiene que ser encontrado y detenido. Las otras ciudades-estado necesitan ser advertidas sobre las armas que Rowansmark tiene. Si hay un dispositivo principal por ahí, capaz de controlar al Maldito, necesitamos encontrarlo y destruirlo. Y hay personas que dependen de nosotros para que los guiemos.

Mira por sobre su hombro. Sigo su mirada y veo a Sylph, su rostro determinado, una seriedad recién descubierta tallada en ella por todo lo que ha perdido. A su lado, Smithson está firme, su brazo alrededor de los hombros de ella. Nola, Willow y Quinn están junto a él, luciendo feroces y listos. Drake y Thom de pie un poco detrás de ellos, sus ojos fijos en mí mientras, detrás de ellos, equipos de sobrevivientes registran minuciosamente entre los restos, por algo que podamos usar para empezar de nuevo. Los miro y me doy cuenta que veo algo que pensé que no vería de nuevo.

Esperanza.

Están rotos, pero no están vencidos. Quieren vivir. No sólo inhalar y exhalar, viendo un día desvanecerse tras otro. Quieren vivir.

Y quieren que los ayudemos a hacerlo.

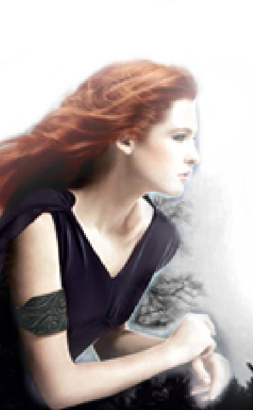
Estoy tan cansada. Quiero recostarme, hundirme bajo las cenizas, dejar que se deslicen gentilmente en mis pulmones y que me lleven a mi papá y a Oliver. Quiero, pero no puedo. Porque Logan tiene razón. Tenemos que encontrar al Comandante. Advertirles a los otros líderes. Y hacer caer a quien sea que inventó el infernal aparato que comenzó todo esto.

Mis deudas aún no se han pagado.

Tirando de la bolsa de cuero que uso, dejo que las cenizas que sostengo goteen en el interior uniéndose con la tierra de la tumba de mi padre. Logan se acerca a mí. Juntos, nos ponemos de pie y caminamos hacia el grupo

esperándonos. Enlazando los brazos con Sylph en un lado y Logan en el otro, inclino mi cabeza contra él, en las ruinas de lo que una vez fue, mientras el sol se pone por última vez en Baalboden.





Agradecimientos

Tengo un profundo temor de agradecer a las muchas, *muchas* personas que me han ayudado a hacer este libro posible y terminar olvidando a alguien. Mi esposo me asegura que eso no sucederá. Pero los dos sabemos que soy la chica que constantemente olvida cargar su teléfono celular y nunca puede recordar el nombre de alguien. Así que… si contribuiste con *Defiance* y de alguna manera te olvidé en la lista de los agradecimientos, humildemente te pido perdón y te prometo galletas y cuadraditos de limón para compensártelo.

Primero, tengo que agradecerle a Dios por darme la habilidad de contar historias y por ser la base bajo mis pies.

Y porque dedicar este libro a él no es suficiente, también quiero agradecerle a mi esposo. Clint, gracias por dejarme desaparecer por horas para escribir mientras tú cambiabas pañales, preparabas la cena, y hacías posible para mí el cumplir con mis fechas de entrega. Este libro no habría sido posible sin tu compromiso de apoyar mis sueños. Te amo.

Gracias también a Zach, Jordan, y Tyler por cuidar al bebé para que yo pudiera escribir, con entusiasmo preguntándome sobre la historia, y orgullosamente anunciándoles a todos que su mamá iba a publicar un libro. También estoy agradecida contigo, Johanna. Finalmente, traerte desde China me dio tanto incentivo para escribir el libro que pensé que podría ser demasiado grande para mí. Ustedes son niños increíbles, y estoy muy bendecida de ser su mamá.

Gracias, Mamá y Papá, por alimentar mi amor por la lectura y por criarme creyendo que puedo hacer todo lo que me proponga.

También tengo una gran deuda de gratitud con mi increíble agente, Holly Root, por siempre creer en mí y por estar ferozmente a mi lado. Eres una estrella de rock en mi mundo.

Este libro no sería lo que es hoy sin la ayuda de mi increíble equipo de compañeros de críticas y los lectores beta. No sólo todos ustedes me ayudaron a darle forma al libro en diferentes maneras, todos son amigos atesorados. M.G. Buehrlen, gracias por leer, releer y releer de nuevo. Y por la conversación que me ayudó a darme cuenta de que necesitaba incluir el punto de vista de Logan. ¿Cuántas horas pasamos en el teléfono discutiendo este libro? ¡Estoy agradecida por todos ellas! Myra McEntire, ¡incómodas escenas de besos

divertidas de ver! Preguntarme: *¿Qué haría Myra?* es ahora mi nuevo objetivo para todas las situaciones románticas ficticias. Gracias también por estar tan emocionada por mí en cada paso del camino. K.B. Wagers, has estado a mi lado casi desde el principio. Gracias por ser mis armas y mi experto en combate, mi animador, y mi amigo. Heather Palmquist, no sólo eres una lectora beta fabulosa, eres una aún más fabulosa hermana. También estoy, muy agradecida de que formaras parte de este viaje conmigo. Sara McClung, eres increíble como lectora beta. Gracias por estar tan emocionada sobre este libro. Shannon Messenger, gracias por leer escenas incluso mientras estabas hasta el cuello con la redacción, y por ser honesta sin pestañear. Jodi Meadows, gracias por ayudarme a resolver cómo llamar a la Vara. Y por ser una gran fan de las escenas de casi besos. Beth Revis, gracias por estimularme cuando me acercaba a mi primera fecha de entrega. Incluso aunque casi me matas con Nutella.

Tricia Bentley, a pesar de que no leíste *Defiance* mientras lo escribía, fuiste mi primera lectora (hace muchas lunas) y mientras seguías asegurándome que no necesito disculparme por el desorden de novela que leíste, realmente estoy agradecida de que estuvieras lo suficientemente interesada como para seguir pidiéndome más. Me ayudaste a motivarme para terminar de escribir mi primer libro. Gracias.

Un sincero agradecimiento a todo el equipo de Balzer + Bray por recibir con los brazos abiertos a *Defiance* y hacerme sentir tan bienvenida. Kristin Daly Rens, supe por nuestra primera conversación que tú eras la editora perfecta para mí. La llama simplemente confirmó mi corazonada. Tu esmerada atención al detalle y tu descarado entusiasmo por Rachel y Logan me desafió a esforzarme para hacer más de lo que creí que podía hacer. Gracias. Sara Sargent, ¡tú eres definitivamente una Ninja en muchas cosas! Agradezco que me mantuvieras en marcha y hacer de mis interacciones con B+B muy divertidas.

Gracias a Alison Klapthor y Alison Donalty por mi hermosa portada. Ustedes realmente capturaron el espíritu feroz de Rachel junto con todos los elementos del libro. Casi lamí mi monitor la primera vez que la vi. Gracias también a Emilie Polster y Stefanie Hoffman por sus fabulosos esfuerzos de mercadeo, y a Caroline Sun y Olivia DeLeon por ser mis gurús publicitarios. Les agradezco a todos ustedes.

Gracias a mis increíbles hermanas Pixie. Ustedes han sido mis animadoras, mis lectoras, mi fuente de conocimiento, y mis amigas desde aquel maravilloso verano en San Francisco en el 2008. No puedo imaginar mi viaje de publicación sin ustedes a mi lado.

Mientras estaba escribiendo *Defiance*, fui a un retiro de escritores con muchos miembros del capítulo de los Escritores de la Música de la Ciudad del Romance (Music City Romance Writers). Escribí once mil palabras ese fin de

semana, y justo fuera de mi habitación tuve la banda sonora de veintidós mujeres cantando un karaoke bastante impresionante. ¡Lo mejor, MCRW! (Y gracias por ser un estímulo constante.)

Un enorme agradecimiento a la talentosa Tashina Falene por diseñar las piezas de joyería del libro y por estar tan emocionada con la historia. También quiero darle un grito a dos blogueras que han leído los capítulos o me han inspirado mientras estaba redactando: Catie S. y Julie Daly. Ustedes me hacen querer escribir increíbles historias. Gracias.

Finalmente, gracias a todos los lectores de mi blog, mis seguidores en Twitter, y mis amigos de Facebook quienes se emocionaron con este libro y les dijeron a sus amigos sobre él. Desde blogueros, a amigos escritores, a lectores entusiastas, me asombran. Aún tengo que pellizcarme cuando me doy cuenta de que hay gente fuera de mis amigos más cercanos y familiares que aman este libro. Me siento como la chica más afortunada del mundo.



Deception



Baalboden ha sido devastada. El paradero del brutal Comandante es desconocido, y Rachel, devastada por la muerte de su padre, necesita a Logan más que nunca. Con su grupo irregular de supervivientes, que luchan por forjarse un futuro, a Logan le toca convertirse en el líder que ellos necesitan, con Rachel a su lado. Bajo la constante amenaza de su rival ejército de Carrington, quienes van tras el dispositivo que controla al Maldito, el grupo decide abandonar las ruinas de su casa y probar suerte en las Tierras Desiertas.

Pero pronto sus problemas se intensifican: alguien, posiblemente dentro de sus filas, está saboteando a los sobrevivientes, tomándolos uno a uno. El caos y la incertidumbre de cada día ejerce una presión insoportable sobre Rachel y Logan, y no pasa mucho tiempo antes de que sientan que su amor se astilla. Peor aún, cuando se pone de manifiesto que el Comandante no se detendrá ante nada para destruirlos, el grupo de sobrevivientes comienza a preguntarse si el precio de la libertad puede ser demasiado alto y si, siendo perseguidos por sus enemigos y un traidor asesino, podrán salir con vida de las Tierras Desiertas

En esta atrevida secuela de Defiance, con el mundo que una vez amaron destruido para siempre, Rachel y Logan deben decidir entre una vida corriendo o mantenerse en pie para luchar.

Defiance #2



Acerca del autor



C.J. Redwine vive en Nashville, Tennessee, con sus cuatro preciosos hijos, un esposo maravilloso, dos gatos bastante locos, y un perro. Ella tiene un trabajo, una carrera de escritor, y un grupo de amigos muy interesantes, que no llega a ver casi tanto como le gustaría. DEFIANCE es su primera novela. Puedes visitarla C.J. en línea en www.cjredwine.blogspot.com.

Visita www.AuthorTracker.com para obtener información exclusiva de tus autores favoritos de HarperCollins.



Traducido, Corregido y Diseñado en:



http://www.librosdelcielo.net

